



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
UNIDAD XOCHIMILCO

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Posgrado en Relaciones Internacionales**

**Idónea Comunicación de Resultados que para obtener el  
grado de Maestra en Relaciones Internacionales**

**Presenta: Beatriz Ivone Ledesma Ayala**

**Con el título**

**“La política de seguridad de Japón: fundamentos e  
implicaciones (2001-2019)”**

**Asesora de tesis: Dra. Graciela Pérez Gavilán**

**Julio del 2020**

*A mi esposo Abner,  
mi vida y fortaleza.*

## ***Agradecimientos***

*A mi Dios, por proteger y guiar mi camino.*

*A mi esposo, Abner, por su amor, comprensión, apoyo y enseñanzas. Gracias por creer en mí y motivarme a ser siempre mejor.*

*A mis padres, Beatriz y Antonio, por su amor y apoyo incondicional, y por sus esfuerzos para educarme. Han sido la luz de mi vida.*

*A mis hermanos, Enrique, David, Yazmín y Ángel, por su cariño y apoyo. Son mi alegría y orgullo.*

*A mis abuelos, Enriqueta y Francisco, por brindarme siempre su cariño y dulzura.*

*A mi sobrino, el pequeño Ángel Eduardo, mi rayito de alegría.*

*A la Dra. Graciela Pérez Gavilán, por su apoyo y tiempo dedicado en la dirección de esta tesis durante este par de años.*

*Al Dr. José Luis León Manríquez, al Dr. Carlos Uscanga Prieto y al Dr. Takehiro Misawa, por sus enseñanzas, comentarios y observaciones sobre el tema.*

*A la Dra. Akiko Mizutani, a la Dra. Miho Oshima, a la Dra. Nao Shimoyachi y al Dr. Patrick Gavan Gray, por las entrevistas y resolución de dudas sobre el tema.*

*A la Universidad Autónoma Metropolitana y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por su apoyo y compromiso con la educación en México.*

***Gracias a todos,***

***Ivone Ledesma.***

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO 1. REFLEXIÓN HISTÓRICA DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE JAPÓN (1868-2000) .....</b>	<b>9</b>
1.1 El militarismo japonés: de la Renovación Meiji a su derrota en la Segunda Guerra Mundial (1868-1945) .....	10
1.2 La consolidación de la dependencia japonesa hacia la protección militar estadounidense durante la Guerra Fría (1946-1990) .....	22
1.3 La política de seguridad japonesa en el entorno de seguridad posterior al fin de la Guerra Fría (1991-2000) .....	34
Consideraciones finales .....	40
<b>CAPÍTULO 2. AMENAZAS A LA SEGURIDAD DE JAPÓN EN EL SIGLO XXI .....</b>	<b>43</b>
2.1 Definiendo las amenazas a la seguridad japonesa durante el 2001-2019 .....	44
2.1.1 El entorno de seguridad regional del noreste asiático.....	46
2.1.2 Las percepciones de seguridad japonesas (2001-2019) .....	52
2.1.3 El desarrollo misilístico-nuclear de Corea del Norte como amenaza a la seguridad de Japón.....	55
2.1.4 El fortalecimiento militar de China como amenaza a la seguridad japonesa.....	63
Consideraciones finales.....	69
<b>CAPÍTULO 3. LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE JAPÓN EN EL SIGLO XXI.....</b>	<b>72</b>
3.1 Principios y fundamentos de la política de seguridad de Japón (2001-2019).....	73
3.2 El gasto militar de Japón (2001-2018).....	76
3.3 La política de seguridad japonesa durante el 2001-2010.....	79
3.4 Hacia una nueva estrategia de seguridad japonesa (2010-2019).....	88
Consideraciones finales.....	106
<b>CAPÍTULO 4. IMPLICACIONES NACIONALES, REGIONALES E INTERNACIONALES DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE JAPÓN .....</b>	<b>109</b>
4.1 Implicaciones nacionales: postura de los partidos políticos y la sociedad de Japón respecto a la política de seguridad japonesa durante el periodo 2001-2019.....	110
4.1.1 La Ley de Medidas Especiales Antiterrorista y el Acta de Medidas para la Reconstrucción de Irak.....	110
4.1.2 El principio de seguridad de autodefensa colectiva.....	113
4.1.3 Propuesta de reforma al artículo 9 constitucional.....	115
4.1.4 La energía nuclear.....	119

4.2 Implicaciones regionales: las percepciones de China, Corea del Norte, Corea del Sur y Rusia sobre Japón, en la dinámica del dilema de seguridad regional.....	122
4.2.1 La percepción de China.....	123
4.2.2 La percepción de Corea del Norte.....	129
4.2.3 La percepción de Corea del Sur.....	133
4.2.4 La percepción de Rusia.....	139
4.3 Implicaciones internacionales de la política de seguridad japonesa del periodo 2001-2019.....	146
Consideraciones finales.....	154
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>156</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>161</b>

## INTRODUCCIÓN

Contenido por su artículo 9 constitucional, durante la segunda mitad del siglo XX, Japón dejó su seguridad bajo la protección militar y nuclear estadounidense. Sin embargo, en el siglo XXI, el Estado japonés ha ido llevando a cabo reinterpretaciones para modificar su política de seguridad, argumentando un nuevo entorno de seguridad regional, derivado del desarrollo misilístico-nuclear norcoreano y el fortalecimiento militar chino, los cuales han aumentado las percepciones de inseguridad japonesas. Al mismo tiempo, ha aumentado su participación y contribuciones en seguridad internacional.

Empero, estas modificaciones han impactado en el dilema de seguridad regional, ya que, para enfrentar las amenazas a su seguridad, Japón ha planteado la necesidad de fortalecer sus capacidades militares, lo cual ha tenido un efecto regional que ha dinamizado un aumento de las preocupaciones de seguridad de algunos de los Estados de la región.

Con base en lo anterior, la presente investigación tiene como objetivo analizar los fundamentos e implicaciones político-militares de la política de seguridad de Japón durante el periodo 2001-2019.

La hipótesis de este trabajo consiste en que durante el periodo 2001-2019, el ascenso político-militar de China y el fortalecimiento misilístico-nuclear de Corea del Norte han aumentado la percepción de inseguridad japonesa, causando que la política de seguridad y defensa nipona busque reforzar su capacidad de respuesta militar, modificando los principios de seguridad nipones de la posguerra.

La investigación consta de cuatro capítulos. El primero capítulo titulado “Reflexión histórica de la política de seguridad de Japón (1868-2000)” tiene como objetivo estudiar los principales eventos que determinaron la política de seguridad de Japón desde la Renovación Meiji hasta el año 2000, como antecedentes que influyeron en la definición de la política de seguridad japonesa del presente siglo.

El segundo capítulo “Amenaza a la seguridad de Japón en el siglo XXI” busca delinear y analizar la evolución de las amenazas a la seguridad de Japón durante el periodo de estudio, derivadas de las percepciones de inseguridad japonesas. Asimismo, se estudiarán las dos principales amenazas actuales a la seguridad de Japón, el fortalecimiento militar de China, y el desarrollo misilístico-nuclear de Corea del Norte.

El tercer capítulo titulado “La política de seguridad de Japón en el siglo XXI” tiene como objetivo analizar los fundamentos, principios y características de la política de seguridad de Japón en el periodo 2001-2019, así como la evolución de la misma.

El capítulo cuarto titulado “Implicaciones nacionales, regionales e internacionales de la política de seguridad de Japón” busca estudiar los impactos de la política de seguridad de Japón en las tres escalas mencionadas. Al nivel nacional se abordarán las posturas político-sociales en torno a los temas más controversiales de la política de seguridad de Japón. En la escala regional, se analizarán las percepciones que los países del noreste asiático tienen sobre Japón, en la dinámica del dilema de seguridad regional. A nivel internacional, se examinarán los impactos de la evolución de la política de seguridad japonesa dentro de la comunidad internacional, enfatizando el papel de Japón en el mundo.

La parte final se compone de una reflexión sobre los puntos y hallazgos más importantes de la evolución de la política de seguridad japonesa, así como de sus implicaciones, con base en los fundamentos políticos-militares de la misma.

Esta investigación se basa en la teoría de la seguridad, específicamente en el enfoque tradicional militar de la seguridad. En este sentido los aportes teórico-conceptuales de los siguientes autores son clave en ésta: 1) Barry Buzan: la seguridad y la determinación de amenazas y vulnerabilidades, 2) Barry Buzan, Ole Waever y Oscar De Wilde: estudios de seguridad, complejo de seguridad y sus dinámicas relacionales (positiva, media y negativa), así como las variables (militares, políticas, históricas y geográficas) que influyen en la percepción de las amenazas, 3) John Herz: la dinámica del dilema de seguridad, y 4) Charles Kupchan y Clifford Kupchan: la seguridad colectiva. Este planteamiento teórico-conceptual se presenta en el capítulo 2, sin embargo, cabe mencionar que algunos elementos son retomados en los demás capítulos.

La metodología de esta investigación se basa principalmente en los métodos descriptivo, analítico y comparativo. El primero se usa para determinar la evolución de la política de seguridad de Japón, así como de las amenazas a la misma. El segundo es utilizado para analizar los fundamentos e implicaciones de la política de seguridad japonesa. Finalmente, el tercero se usa para comparar las capacidades militares de los actores de la región del noreste asiático en el capítulo 2, dentro del cual se elabora con mayor detalle

los casos de Corea del Norte y China por representar las principales amenazas a la seguridad de Japón.

## **CAPÍTULO 1. REFLEXIÓN HISTÓRICA DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE JAPÓN (1868-2000)**

Para analizar la política de seguridad de Japón durante el siglo XXI es fundamental llevar a cabo una reflexión histórica de las características nacionales y de los hechos que determinaron la política de seguridad del país nipón durante la segunda mitad del siglo XIX, así como el XX, para lo cual se definen tres periodos, cuyos rasgos se estructuran en el capítulo. Estos periodos se dividen en: 1) El militarismo japonés: de la Renovación Meiji a su derrota en la Segunda Guerra Mundial (1868-1945), 2) La consolidación de la dependencia japonesa hacia la protección militar estadounidense durante la Guerra Fría (1946-1990), y 3) La política de seguridad japonesa en el entorno de seguridad posterior al fin de la Guerra Fría (1991-2000).

Además de estudiar las características nacionales y hechos históricos de los periodos de la política de seguridad de Japón entre 1868 y el año 2000, que moldearon la política de seguridad y defensa de Japón, la cual evolucionó de una política militarista a una pacifista, se determinarán las causas y puntos de tensión que han configurado el escenario regional del Este de Asia y que han repercutido negativamente en la percepción de la seguridad japonesa otorgando actualmente el carácter de amenaza principalmente a la República Popular China y la República Democrática de Corea, como se analizará detalladamente en el capítulo 2.

En este sentido, el presente capítulo aborda específicamente los sucesos más importantes de finales del siglo XIX y el siglo XX que repercutieron en la historia japonesa. El capítulo inicia refiriéndose a la Renovación Meiji, la cual dio pauta a la industrialización y occidentalización de Japón, retomando como antecedente de esta restauración el periodo de la Dinastía Tokugawa, fase de aislacionismo de este país.

Posteriormente, se analizan los intereses del Japón de la Primera y Segunda Guerra Mundial, haciendo especial énfasis en la llamada Esfera Superior de Co-prosperidad de Asia del Este, la cual planteaba como objetivo la satisfacción de la demanda de los recursos naturales incluidos los alimentos y los necesarios para la guerra, entre ellos el petróleo como uno de los más importantes.

Tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, se determinan los orígenes, así como las principales características de la alianza de seguridad de Estados Unidos y Japón

durante el periodo de la Guerra Fría, cuyos sustentos se basan en inicialmente el Tratado de Seguridad EE- UU.-Japón del año 1951 y el Tratado de Mutua Cooperación y Seguridad de 1960. En este sentido, se analiza el rol de Japón bajo el paraguas militar de Estados Unidos, el cual de manera indirecta impactó positivamente en la economía nipona para lograr lo que se considera el milagro económico de Japón.

Finalmente, se establecen los desafíos para el Estado nipón en el periodo de la Posguerra Fría, tras la desaparición de su principal amenaza. El nuevo entorno de seguridad regional, llevaría a un debate al interior de Japón sobre sus limitaciones constitucionales específicas del artículo 9, especialmente tras la percepción de Corea del Norte como potencial amenaza, de la mano de una reafirmación de su alianza de seguridad con Estados Unidos mediante la Declaración Conjunta de Seguridad entre Washington y Tokio en 1996, así como el acuerdo para la investigación conjunta de la Defensa de Misiles de Teatro (TMD).

### **1.1 El militarismo japonés: de la Renovación Meiji a su derrota en la Segunda Guerra Mundial (1868-1945)**

La Restauración Meiji fue un parteaguas en la historia moderna de Japón, ya que creó las bases del poder económico-militar del Japón del siglo XX. Antes de ella, “Japón era una sociedad feudal, ordenada, estable, rica y a su propio modo una cultura altamente civilizada...” (Tōgō, 2005: 1), sin embargo, no tenía ambiciones imperialistas.

Tras dos siglos y medio de la política *sakoku*<sup>1</sup>, impuesta por el Shogun Ieyasu Tokugawa en 1637, cuatro buques de guerra provenientes de Estados Unidos arribaron en 1853 a tierras cercanas a *Edo*, Japón, bajo el mando del comodoro Matthew C. Perry, con el fin de solicitar por orden del presidente Millard Fillmore, un tratado de amistad y comercio con la nación nipona. Este hecho pronto se transformó de solicitud a exigencia y puso fin al periodo aislacionista de Japón, quien percibió una clara amenaza a su soberanía, principalmente debido al antecedente de apertura comercial de China mediante la fuerza militar tras la Primera Guerra del Opio (1839-1842), en la cual Inglaterra obtuvo Hong Kong y Shanghái.

---

<sup>1</sup> Régimen aislacionista japonés entre 1637 y 1854. Durante este periodo, de acuerdo con Maddison (2007: 141), Japón mantuvo, excepcionalmente relaciones con Holanda y China. Debido a que Holanda se hallaba en su época dorada, el Shogun Tokugawa permitió el comercio y aceptó que sus representantes permanecieran en la pequeña isla artificial Deshima, en la parte meridional de Japón. Según la misma fuente, los holandeses impactaron significativamente en la transmisión de conocimiento y tecnología europeos a Japón. Además, se permitió un reducido comercio con China a través del puerto de Nagasaki (Pipitone, 1994: 148).

Posteriormente, el conjunto de tratados desiguales o ‘tratados Ansei’ firmados en 1858 entre Japón y Estados Unidos, Países Bajos, Rusia, Francia y Reino Unido forzaron a Japón a abrir sus puertos al comercio, otorgar beneficios consulares a sus respectivos ciudadanos, y a garantizar la extraterritorialidad a los extranjeros. Este tipo de tratados desiguales fueron impuestos por las potencias occidentales también a China y Corea, no obstante, a diferencia del tratado entre China y Reino Unido, el tratado de este último con Japón no impuso la importación de opio a Japón.

Un golpe de Estado basado en las diferencias políticas al interior de Japón sobre cómo enfrentar a los poderes occidentales puso fin al régimen Tokugawa<sup>2</sup> (Samuels, 2007: 13), dando paso a la era de Renovación Meiji en 1868 bajo el mandato del Emperador Meiji.<sup>3</sup> En este periodo, el Imperio japonés se occidentalizó y se industrializó. Aunado a lo anterior durante este periodo era fundamental asegurar la supervivencia de la nación japonesa, dada su desventaja frente a las potencias occidentales, por lo que el fortalecimiento de sus capacidades militares resultaba esencial.<sup>4</sup> Como consecuencia de lo anterior, los samuráis fueron reemplazados por unas fuerzas armadas modernas reclutadas a través del servicio militar universal.<sup>5</sup> Bajo esta lógica, el precepto realista de búsqueda de la supervivencia es clave en la comprensión de las políticas del Japón de la era Meiji, ya que éste deseaba mejorar su situación frente a los poderes occidentales que habían, al igual que a China, colocado a Japón como un subordinado en el Este de Asia.

De acuerdo con Tōgō (2005: 2-5), tras el regreso de misiones japonesas enviadas entre 1871 y 1872 a Estados Unidos y países europeos, el gobierno Meiji determinó que para que Japón pudiese coexistir junto con los poderes imperialistas, el país debía fortalecerse, provocando que el país se enfrascara en un proceso interno de desarrollo económico, político y militar, para lo cual implementó a partir de 1890 una política de emparejamiento militar y económico con Occidente. Así, Japón se centró en desarrollar internamente su política, industria, comercio, sociedad, educación y su fuerza militar, hallándose decidido a que “para defenderse de Occidente, [era necesario] occidentalizarse” (Pipitone, 1994:153).

---

2 El Shogun Yoshinobu Tokugawa se vio obligado a dejar el poder a un nuevo gobierno

3 Con tan sólo catorce años, el nuevo Emperador Meiji sucedió a su padre en febrero de 1867 y se convirtió jefe de Estado en enero de 1868. Se pensaba que su línea familiar tenía un origen divino, razón por la cual nunca fue desafiada su legitimidad, ya que se consideraba el núcleo de un nuevo nacionalismo japonés (Maddison, 2007: 148).

4 Para un debate sobre el crecimiento económico y militar de Japón, en el cual no puede aseverarse que para desarrollarse económicamente sea necesario emprender un camino de fortalecimiento militar, véase Pipitone (1993).

5 Los samuráis tuvieron que buscar empleo y, debido a que el aparato estatal era una fuente importante de éstos, los gobiernos de los municipios y prefecturas fueron llenados de ellos (Maddison, 2007: 149).

Las reformas Meiji para la occidentalización e industrialización de Japón impactaron significativamente en la sociedad japonesa. Al respecto, Maddison explica que:

“los ciudadanos fueron libres de elegir su oficio u ocupación...La propiedad privada fue establecida en el suelo... Los impuestos estatales en efectivo fueron reemplazados por los viejos impuestos al arroz... Las prohibiciones a la exportación de arroz, trigo, cobre y seda cruda fueron eliminadas...Un sistema nacional monetario y bancario fue establecido...El sistema de educación fue rediseñado para producir habilidades modernas. El alfabeto fue simplificado para fomentar la alfabetización... El gobierno proveyó financiamiento al mediano y largo plazo a la industria<sup>[6]</sup>...” (2007: 148-150).

Aritomo Yamagata, un importante líder del Japón de la Restauración Meiji, subrayó la necesidad para Japón de proteger el “cordón de soberanía”, el cual incluía toda el área en la que Japón tenía soberanía hasta sus fronteras, y el “cordón de influencia”, que comprendía principalmente la Península Coreana, la cual, de acuerdo con el gobierno japonés debía permanecer fuera de la esfera de influencia de otras naciones como China y Rusia (Tōgō, 2005: 5-6).

En efecto, la Restauración Meiji puede considerarse la base del desarrollo económico y político-militar de Japón, no obstante, no necesariamente un país que crece económicamente puede hacerlo a la par en el sector militar, muestra de ello es el propio Japón de la posguerra, quien para la década de 1970 se había consolidado como una potencia económica mundial, no obstante, resulta cuestionable si lo hubiese logrado de haberse hecho cargo de su propia seguridad, en lugar de dejarla en manos de Estados Unidos, bajo lo establecido por la Doctrina Yoshida.

La participación de fuerzas militares chinas en Corea en 1894 por invitación del gobierno coreano para reprimir el movimiento revolucionario Ton-Haku, significó para Japón la posibilidad de la expansión del rol chino en la Península Coreana, lo cual representaba una intromisión de China dentro de lo que los nipones consideraban su ‘Cordón de influencia’, provocando que el país nipón enviara su propio ejército para contraatacar fuerzas militares chinas. Para entonces, “Japón había experimentado una rápida industrialización y construido unas poderosas fuerzas marítimas y terrestres” (Hook,

---

6 La actividad industrial se concentró en manos de unas cuantas grandes compañías, denominadas zaibatsu, las cuales serían desmanteladas al final de la Segunda Guerra Mundial.

Hughes y Dobson, 2001: 27). El conflicto armado sino-japonés culminó en 1895 con el tratado de paz Shimonoseki, y la victoria de las fuerzas militares japonesas, con lo cual, Japón consiguió la independencia de Corea, la anexión de la isla de Formosa (Taiwán), las islas Pen Fu, así como la península Liaotung, y 300 millones de yenes como pago de reparaciones de guerra, cifra que representaba un tercio del Producto Interno Bruto de Japón (Maddison, 2007: 152).

Sin embargo, Rusia, Alemania y Francia obligaron al país victorioso a renunciar a la anexión de la península Liaotung. Lo anterior fue aceptado por el gobierno japonés debido a que no tenía la suficiente fuerza militar para enfrentarse a estas tres naciones. Después de este hecho, Japón se enfocó aún más en fortalecerse económica y militarmente. Como parte de su industrialización, Japón buscó adquirir plena autosuficiencia en la industria de armamentos, necesaria para su política de emparejamiento con los países occidentales.

Asimismo, con la intervención de Rusia, Alemania y Francia en los planes japoneses, el gobierno nipón determinó la necesidad de acercarse a una nación poderosa, y se alió con Gran Bretaña, dando lugar en 1902 a la primera alianza anglo-japonesa. Nish, Steeds y Hoota-Lister (2002: 8) señalan que Reino Unido tenía interés principalmente en un acuerdo naval con Japón y buscaba frenar las ambiciones expansionistas rusas en Asia, convergiendo con los intereses nipones, mientras que para los ingleses la defensa de la frontera norte de la India ante los rusos era primordial, para los japoneses había que mantener a Manchuria y Corea fuera del dominio ruso.

Inevitablemente, la guerra ruso-japonesa estalló en 1904 debido a la percepción japonesa sobre Rusia como amenaza<sup>7</sup> tras la negativa del Imperio Ruso de retirarse de Manchuria, y al resentimiento japonés hacia Rusia, quien junto con Alemania y Francia obligaron a devolver la península Liaotung. El conflicto culminó con una victoria japonesa, cuya flota naval se mostró superior a la rusa en mayo de 1905. El Tratado de Paz firmado en 1905 entre Rusia y Japón, reconoció la preeminencia del gobierno japonés en Corea, la retirada de las tropas tanto rusas, como japonesas de Manchuria, el derecho de arrendamiento de Japón sobre la península de Liaotung, la anexión de la parte sur de la Isla Sakhalin y el control japonés del ferrocarril del sur de Manchuria.

---

7 Previo al estallido del conflicto, el Ministro de Asuntos Exteriores Komura Jutaro, había buscado una delimitación específica de las esferas de influencia entre Rusia y Japón, sin embargo, la falta de compromiso que había mostrado Moscú en las negociaciones con Beijing le hicieron “desconfiar de Rusia” (Nish, Steeds y Hoota-Lister, 2002: 6).

Para entonces, Estados Unidos había cambiado radicalmente su percepción sobre Japón, especialmente al notar el rápido fortalecimiento de su poder militar. El país norteamericano que había fungido como mediador al final de la guerra ruso-japonesa, vislumbró el desafío que podía representar el poderío nipón, enfocándose consecuentemente en el fortalecimiento de su marina de guerra, paralelamente a la redacción en 1907 de su “Plan Anaranjado”, el cual determinaba una serie de lineamientos para, en caso de ser necesario, enfrentar a Japón en el Pacífico. Japón respondió con un mayor fortalecimiento de su poderío naval, no obstante, a pesar de su rivalidad, ambas naciones buscaron más de una vez la manera de apaciguar sus tensiones. Inicialmente en 1905, el memorándum Katsura-Taft reconocía a Corea como parte de la esfera de influencia japonesa, mientras brindaba a Filipinas el mismo *status* para Estados Unidos. Posteriormente, en 1908 el Acuerdo Takahara-Root determinó preservar el *statu quo* en el Pacífico.

La victoria japonesa de 1905 sobre Rusia tuvo un impacto importante en la percepción de que tenían otras naciones sobre Japón, así como la que éste tenía sobre sí mismo, ya que la política de emparejamiento con occidente al fin había alcanzado su objetivo político-militar, Japón se había convertido en un gran poder militar, el cual había tenido la capacidad de vencer a China y a Rusia, por lo que tanto interna como externamente su proyección de poder se había fortalecido enormemente. Con esta percepción de sí mismo, el gobierno nipón obtuvo la idea de liderar el inicio de un pan-asianismo, en el cual Japón adquiriría la responsabilidad como protector del Este de Asia del imperialismo occidental (Hook, Hughes y Dobson, 2001: 28). No obstante, al igual que los Estados europeos, Japón estaba adquiriendo colonias y territorios como resultado de sus victorias frente a China y Rusia. En este sentido, Japón se anexó Corea en 1910. Así, Japón pasó de pretender ser el protector de Asia, a ser una nación imperialista similar a las grandes potencias occidentales.

Debido al fracaso por mejorar la relación con Estados Unidos, el gobierno japonés vio la necesidad de buscar aliados para contener a su rival. Por lo anterior, Japón buscó aliarse con otros Estados poderosos, tales como Rusia, Francia y Gran Bretaña,<sup>8</sup> ya que Alemania

---

<sup>8</sup> El tercer Tratado Anglo-japonés firmado en 1911 como respuesta a la alianza entre el país nipón y Gran Bretaña, excluyó a Estados Unidos del objetivo del acuerdo, ya que ante un posible enfrentamiento entre Japón y la nación americana, Gran Bretaña no quería, por su alianza con Japón, enfrentarse a Norteamérica (Tōgō, 2005: 13).

había desplazado a Rusia como principal amenaza tanto para los países europeos como para Japón.

La Primera Guerra Mundial estalló en agosto de 1914 y Japón declaró la guerra a Alemania el 23 de agosto de 1914, luego de lanzarle un ultimátum al país germano con fundamento en su alianza con Gran Bretaña, Francia y Rusia. La Primera Guerra Mundial fue el primer conflicto internacional en el que Japón se proyectó como un poder emergente en el mundo. Durante la Primera Guerra Mundial, Japón logró expandir su posición en el Este de Asia, atacó y ocupó la base alemana en la península de Shandong, China, así como las islas al sur del Pacífico que habían estado bajo el control alemán. Con ello, Japón tenía como objetivo establecer su esfera de influencia al interior de China, aprovechando la situación en la que se hallaba este último luego del movimiento revolucionario de octubre de 1911, mediante el cual culminaron 300 años de la dinastía Qing y se estableció el gobierno provisional de Nanjing encabezado por Sun Yat-sen, creando la República de China en 1912 por Yuan Shi-Kai.

En 1915, Japón presentó sus “Veintiún Cláusulas” al gobierno de la recientemente creada República de China, en las cuales estableció su derecho a heredar los privilegios alemanes sobre la península de Shandong y extenderlos a Manchuria y Mongolia, así como enviar sus consejeros financieros y militares al gobierno chino. El nuevo gobierno chino no aceptó las cláusulas que buscaban la intromisión del gobierno japonés en los asuntos internos de China, no obstante, ambas naciones alcanzaron un acuerdo en el que se aceptaban tales solicitudes con la condición de que Japón no interviniera en los asuntos internos de China.

Con el fin de la Gran Guerra en 1918, Japón fue invitado a la Conferencia de Paz en París como uno de los cinco países victoriosos junto con Gran Bretaña, Italia, Francia y Estados Unidos. Esa fue la primera vez que Japón fue incluido en un foro multilateral como poder reconocido mundialmente. Con ello, Japón obtuvo derechos sobre la península de Shandong, consiguiendo su objetivo de expandir su esfera de influencia en China. Esto posicionó a Japón regionalmente, sin embargo, las relaciones sino-japonesas se tensaron provocando que en 1921 China solicitara a Japón la devolución de la península de Shandong. El Partido Comunista de China tenía una gran base nacionalista, totalmente en contra del imperialismo japonés (Ikenberry y Mastanduno, 2003: 28).

Asimismo, como parte de su estrategia de expandir su esfera de influencia, tras la revolución rusa de 1917 Japón envió 73,000 efectivos a Siberia y a la isla Sakhalin, estas tropas permanecieron en territorio soviético hasta 1922 pese a la oposición soviética. Tras una serie de negociaciones y la normalización de las relaciones soviético-japonesas en 1925, Japón consiguió los derechos de extracción petrolera al norte de la isla Sakhalin a cambio de retirar sus tropas.

De acuerdo con Tōgō (2005: 16) en el periodo posterior a la Gran Guerra, el gobierno japonés se centró principalmente en el sector económico, más que en el militar, acordando una reducción de su armamento naval a una tasa de 5:5:3,<sup>9</sup> propuesta por Estados Unidos en la Conferencia de Washington de 1921, la cual consistió en el primer acuerdo para la reducción de armamento naval, cuyo fin era la disminución de las capacidades militares japonesas. En 1930, este acuerdo se modificó en la Conferencia Naval de Londres con el fin de reducir también cruceros a 10: 10:6<sup>10</sup> y otros barcos auxiliares (destruidores) a una tasa de 10:10:7,<sup>11</sup> según la misma fuente.

Sin embargo, la negativa de las potencias occidentales a la propuesta nipona de incluir en la recién creada Liga de Naciones una cláusula sobre la equidad racial de las naciones, fue interpretada por el Estado asiático como “un vuelco de las instituciones internacionales y los grandes poderes industrializados contra Japón” (Hook, Hughes y Dobson, 2001: 28).

En este contexto, Japón demandó el dominio japonés sobre Asia en 1927 (Dieterich, 2004: 41) mediante el memorándum Tanaka, e incumplió lo acordado con China, manteniendo una política intervencionista hacia la misma. Aunado a lo anterior, la crisis de 1929 provocó la búsqueda nipona de una base suficiente de recursos necesarios para su desarrollo económico, causando que el gobierno nipón determinara que las solicitudes estadounidenses de reducción de sus fuerzas navales, y su búsqueda por crear un nuevo orden mundial liderado por Estados Unidos, no coincidían con el interés nacional de Japón, el cual consistía en asegurar su acceso a recursos y expandir su esfera de influencia en Asia.

Por lo anterior, Manchuria fue ocupada por el ejército japonés de Kwantung en 1931 y un año después, el nuevo Estado de Manchuria fue establecido bajo el mandato del

---

9 525, 000 toneladas para Gran Bretaña, 525, 000 ton. para Estados Unidos y 315, 000 para Japón.

10 Un millón de toneladas para Gran Bretaña, un millón de ton. para Estados Unidos y 600 mil para Japón.

11 Un millón de toneladas para Gran Bretaña, un millón de ton. para Estados Unidos y 700 mil para Japón.

heredero de la ex Dinastía Qing, el Emperador Puyi. Este gobierno obtuvo el reconocimiento de Japón, quien lo convirtió en el Estado títere conocido como Manchukuo. El gobierno de la República de China llevó el caso a la Liga de las Naciones, quien determinó que Manchuria debía permanecer bajo la soberanía del gobierno chino, asimismo, el Secretario de Estados de Estados Unidos, Henry L. Stimson desaprobó las acciones de Japón. Pese a lo anterior, Tokio pidió a la comunidad internacional su reconocimiento sobre el nuevo Estado de Manchuria. La Sociedad de Naciones llevó a cabo una votación sobre esta cuestión, el resultado fueron 44 votos a favor de la soberanía china, un voto en contra dado por Japón y una abstención de Tailandia. Debido a lo anterior, el país nipón se retiró formalmente de la Liga de las Naciones un mes después.

En este sentido, el gobierno japonés adoptó una política de defensa nacional con un gran énfasis en el fortalecimiento de su fuerza militar. La “Democracia Taisho”<sup>12</sup> fue reemplazada por un régimen rígido que restringía las libertades de pensamiento y expresión. En 1937, Japón atacó Nanjing, dando paso a la segunda guerra sino-japonesa y la masacre de Nanjing, el armisticio entre ambos países fue alcanzado en 1940, formando un gobierno títere para Japón, el cual fue encabezado por Wang Ching-wei.

Con el dominio japonés sobre Corea, Manchuria y Nanjing, el gobierno nipón expandió sus ambiciones regionales hacia prácticamente toda Asia y parte del Pacífico sur. El 1 de agosto de 1940, fue utilizado por primera vez el concepto imperialista japonés, al que se le llamó la ‘Esfera Superior de Co-prosperidad de Asia del Este’<sup>13</sup> en una conferencia de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores japonés Yosuke Matsuoka, en donde fue delineada como un:

“bloque imperial para la construcción de un nuevo orden en Asia Oriental ... con Japón, Manchukuo y China como núcleo y comprendiendo las islas anteriormente administradas por Alemania, la Indochina francesa junto con los islotes franceses en el pacífico, Tailandia, la Malasia Británica, el Borneo Británico, las islas Orientales holandesas, Birmania, Australia, Nueva Zelanda, la India y otros territorios” (Yano, 1975: 12 en Dieterich, 2004: 44-45).

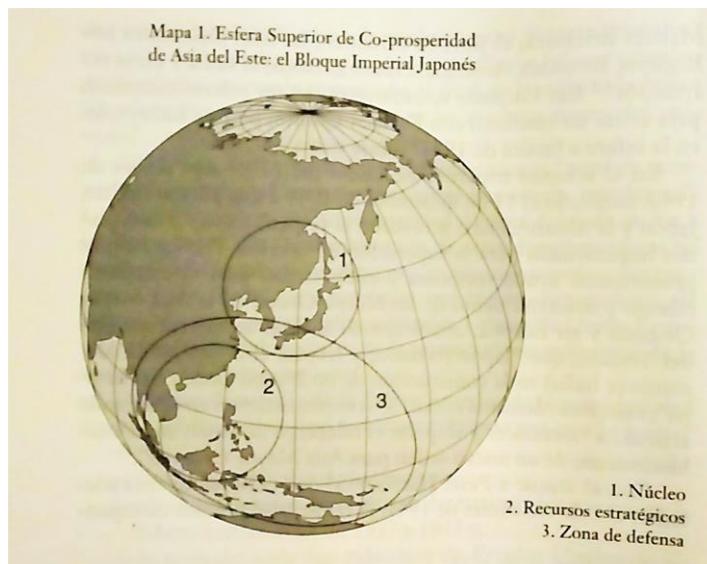
---

12 Nombre dado debido al mandato del Emperador Taisho durante los años 1912-1926, tras la muerte del Emperador Meiji.

13 Concepto de Hachiro Arita, Ministro de Asuntos Exteriores de Japón durante el periodo 1936-1940.

Matsuoka se refirió a ésta como la búsqueda por establecer un nuevo orden en Asia del Este. Cabe señalar que este concepto había sido diseñado desde 1938 por el Primer Ministro japonés Fumimaro Konoe,<sup>14</sup> quien buscaba establecer un nuevo sistema político en Japón, Manchukuo y China (Takeuchi, 2000: 84-87). En opinión de Royama (1938) en Takeuchi (2000: 84) es un error interpretar la política japonesa expansionista como imperialista, ya que más bien se trataba de una política regionalista cuyo propósito versaba en el desarrollo y defensa. En este sentido, resulta difícil determinar si el proyecto de nuevo orden asiático delineado por Japón era más una política regionalista que imperialista, lo cierto es que, Japón carece de recursos naturales, por lo que, si quizás puede pensarse que la nación asiática no estaba considerando colonizar y dominar los espacios comprendidos por las Esfera Superior de Co-prosperidad de Asia del Este, para asegurar el acceso a las zonas 2 y 3 señaladas en la *Figura 1* sería necesario el uso de fuerza militar, de la misma forma que Japón había conseguido el acceso a la zona núcleo.

*Figura 1. Mapa de la Esfera Superior de Co-prosperidad del Este de Asia*



Fuente: Dieterich (2004: 46).

En este punto, un dilema de seguridad<sup>15</sup> explica la dinámica de seguridad regional en la que, para incrementar su capacidad defensiva frente a las potencias europeas que en la segunda década del siglo XIX habían mostrado un poder militar mayor que el de Japón y

<sup>14</sup> Fundador del movimiento *Taisei Yokusankai*, el cual había destituido a la 'democracia Taisho', colocando en su lugar el régimen autoritario.

<sup>15</sup> La definición de este concepto se desarrolla en el capítulo 2.

las demás naciones asiáticas subordinándolas, Japón se había fortalecido militarmente amenazando la seguridad regional, al tiempo que era visualizada por otros países como Estados Unidos como una potencial amenaza militar. Se debe enfatizar que, con base en los objetos referentes de seguridad propuestos por Buzan, Waever y De Wilde (1998: 49), en el caso de Corea la amenaza no era únicamente hacia la existencia de éste como Estado, sino también como nación, debido a que durante la primera mitad del siglo XX, Japón no sólo atentó contra la soberanía del Estado de Corea, sino contra la identidad de su nación, ya que durante el periodo de ocupación, Japón determinó obligarlos a hablar japonés, en lugar del coreano, como una forma de borrar sus raíces lingüísticas.

En el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial Japón tenía tres opciones, en opinión de Tōgō (2005: 23): 1) Recuperar la confianza de Gran Bretaña y Estados Unidos, aliándose con ellos 2) Buscar armonía con Rusia, a través de un pacto de no agresión, y 3) Aliarse con Alemania e Italia. Japón se inclinó por la tercera opción y en 1936 éste y Alemania firmaron el Pacto Anti- Komintern, al que más tarde se adheriría Italia. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Japón se cuestionó su relación con el Estado germano, ya que el conflicto había iniciado debido a la invasión alemana a Polonia, sin embargo, Matsuoka decidió estrechar la relación con Alemania e Italia, ya que de este modo “la posición de Japón se consolidaría y permitiría crear un acuerdo razonable entre Japón y Estados Unidos... [Así], en septiembre de 1940 la llamada Triple Alianza fue consumada” (Tōgō, 2005: 23).

Los proyectos expansionistas en sus respectivas regiones tenían objetivos similares, por lo que los tres Estados acordaron el reconocimiento del liderazgo de Alemania e Italia en Europa, y de Japón en Asia, así como el respeto mutuo de sus planes hegemónicos para la superación de la crisis, asimismo, se prometieron cooperar recíprocamente para establecer un nuevo orden en Asia y en Europa.

En 1939, Washington decidió abrogar el Tratado de Comercio y Navegación con Japón como sanción a las acciones japonesas en Manchuria y China, causando que Japón, por el miedo a verse en una situación de desabasto de recursos estratégicos como el petróleo y el acero, decidiera ocupar la parte norte de Indochina ante el vacío de poder que había dejado Francia.

Japón firmó en 1941 un pacto de neutralidad con la Unión Soviética,<sup>16</sup> sin embargo, en 1938 el Primer Ministro Konoye Fumimaro había determinado que dentro del nuevo orden asiático liderado por Japón no se podía permitir la influencia del Komintern, por lo cual hizo firmar a China un pacto anti-Komintern, similar al pacto entre Italia, Japón y Alemania de 1936, el tratado con China permitía a las tropas japonesas permanecer en territorio chino como medida anticomunista (Lebra, 1975: 69). Tras las victorias del ejército alemán sobre el ejército rojo, las fuerzas armadas de Japón se vieron fortalecidas moralmente para entrar a la región sur de Indochina. Este hecho causó que Estados Unidos decidiera congelar los activos japoneses en su territorio y estableció un embargo petrolero sobre Japón en agosto de 1941.

Al ser un país que carece de recursos naturales, entre ellos el petróleo, Japón se vio severamente afectado por el embargo petrolero estadounidense debido a la guerra, ya que este recurso era fundamental para mantener una economía de guerra. En este sentido, las reservas de petróleo de Japón irían disminuyendo, e incluso, de acuerdo con Asada (2006: 261) las reservas podían terminarse en aproximadamente dos años. Lo anterior impactaría su desempeño en el conflicto. Bajo estas circunstancias, el Ministro de Asuntos Exteriores Matsuoka determinó declarar la guerra a Estados Unidos, sin embargo, el Primer Ministro Hideki Tojo no estaba totalmente de acuerdo, por lo que buscó abrogar dicha decisión. El Ministro de Exteriores fue sustituido por Shigenori Tōgō, quien junto con el premier japonés llevó a cabo esfuerzos para evitar la guerra con Washington.

El nuevo Ministro de Exteriores Tōgō propuso retirar las tropas japonesas de China, así como la retirada japonesa del sur de Indochina con la condición de que EE. UU levantara el embargo petrolero impuesto a la nación japonesa (Tōgō, 2005: 25-26). No obstante, en noviembre de 1941, el Secretario de Estado Cordell Hull hizo una contrapropuesta a Japón, conocida como la “nota Hull” que exigía la retirada japonesa de China e Indochina, así como la eliminación del apoyo nipón al gobierno de Wang-Ching wei de Nanjing. Este último punto fue considerado por Japón un impedimento para llegar a un acuerdo con los Estados Unidos, aunado a ello, la creencia de que Alemania e Italia derrotarían a la URSS y a Inglaterra, causaron que el 1 de diciembre de 1941 el gobierno nipón declarara la guerra a Estados Unidos. La marina de guerra japonesa atacó la base naval

---

16 Tras los dos incidentes de 1938 y 1939, en el Lago Khasan (Zhangufeng) y Nomonhan (Khalkhin Gol), respectivamente, en los cuales los japoneses no pudieron superar a los soviéticos y sus ataques fueron repelidos, dando lugar a una derrota japonesa en el incidente Khalkhin Gol.

estadounidense en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, y destruyó el núcleo de la flota del Pacífico estadounidense.

En la primera etapa de la Guerra del Pacífico, Japón tuvo la ventaja sobre la armada norteamericana, en consecuencia, a mediados del año 1942 Japón logró el control de Hong Kong, la Península Malaya, Singapur, Birmania, Indonesia y Filipinas. Esta expansión hacia el sudeste asiático era parte de sus ambiciones proyectadas en la Esfera Superior de Co-prosperidad. Durante el mismo año, el Ministro de Exteriores Tōgō hizo un llamado para concluir la guerra con Estados Unidos, no obstante, los esfuerzos diplomáticos no terminaron pronto con el conflicto.

En junio de 1942, Japón perdió la batalla de Midway ante EE. UU, en consecuencia, se vio obligado a retirarse de Guadalcanal, una isla estratégica para Japón en el Pacífico. Estados Unidos ocupó exitosamente las islas Palau y Saipán, “desde esta última, las islas japonesas quedaron al alcance de los bombarderos estadounidenses, contra los cuales, las defensas antiaéreas del archipiélago demostraron ser inútiles” (Tanaka, 2011: 277).

Con la visualización de una posible derrota, Japón trató de evitar la guerra con la URSS, puesto que era la única potencia con la que la nación nipona no se hallaba en guerra. Sin embargo, tras la rendición de Alemania en 1945, el líder soviético Stalin acordó junto con el presidente estadounidense Roosevelt y el Primer Ministro británico Churchill que la Unión Soviética declarararía la guerra a Japón. En julio del mismo año, los aliados establecieron en la Declaración Potsdam la solicitud de rendición incondicional japonesa. Sin embargo, de acuerdo con Tanaka (2011: 279-280), a pesar de que el Emperador y el Consejo Supremo de Guerra japoneses estaban a favor de aceptar la declaración y rendirse, las fuerzas armadas japonesas se opusieron, dando paso a rumores que aseguraban que el Primer Ministro planeaba luchar hasta el fin, causando en consecuencia la decisión del presidente Truman sobre el uso la bomba atómica contra Japón.

Estados Unidos lanzó la primera bomba atómica el 6 de agosto de 1945 sobre Hiroshima y la segunda el 9 de agosto del mismo año sobre Nagasaki, al tiempo que la Unión Soviética declaró la guerra a Japón el 8 de agosto y el Ejército Rojo avanzó a través de Manchuria hacia el sur, en una operación contra el Ejército japonés de Kwantung. Ante lo anterior, el gobierno japonés se veía obligado a aceptar la Declaración Potsdam, sin embargo, el sistema imperial de Japón, en su opinión, debía ser preservado. Por ello, a pesar de las objeciones de los militares japoneses, el Ministro de Asuntos Exteriores Tōgō

determinó, apoyado por el Emperador, que la nación nipona aceptaría dicha declaración con la condición de que se preservara su sistema imperial, condición que los aliados finalmente aceptaron, dando lugar a la rendición oficial de Japón el 15 de agosto de 1945.

## **1.2 La consolidación de la dependencia japonesa hacia la protección militar estadounidense durante la Guerra Fría (1946-1990)**

Como consecuencia de la derrota japonesa, Estados Unidos ocupó la nación nipona y tuvo una gran influencia en la redacción de la nueva constitución política del Japón de la posguerra, la cual entró en vigor en el año 1947. A través del General norteamericano Douglas MacArthur, líder de la ocupación estadounidense en Japón, EE. UU logró que Japón se convirtiera un Estado pacífico, al declarar en el artículo 9 de su carta magna que:

“Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales. Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán en lo sucesivo fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del Estado no será reconocido”  
(Constitución Política de Japón, 1947).

Con el fin de impedir el re-ascenso del militarismo japonés, gracias a la ocupación estadounidense, éstos se aseguraron de que la carta magna nipona declarara su expresa renuncia a su derecho soberano a realizar la guerra y a desarrollar y/o mantener fuerzas armadas. Asimismo, el artículo 1º de la constitución japonesa determinó que “el Emperador es el símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, obteniendo su posición de la voluntad del pueblo en la cual reside el poder soberano” (Constitución Política de Japón, 1947). Con lo anterior si bien el sistema imperial se mantuvo, Japón se democratizó, otorgando al Emperador únicamente funciones ceremoniales.

Los objetivos de democratización y desmilitarización de Japón fueron muy similares a los buscados en Alemania después de su rendición, con la diferencia de que Japón únicamente fue ocupada por los Estados Unidos, mientras que el país teutón fue ocupado por los aliados, siendo dividido inicialmente en cuatro zonas y después en dos. De acuerdo con Ikei (1997: 232) para Estados Unidos era importante restaurar, democratizar y crear

amistad con Japón. Lo anterior debido a que, a pesar de haber luchado como aliados durante la Segunda Guerra Mundial, EE. UU y la URSS iniciaron una rivalidad tras la conclusión de la misma, en lo que se convertiría en una Guerra Fría, la cual se caracterizaba por el choque de dos sistemas económicos e ideológicos diferentes, el capitalismo y el socialismo. En este sentido, resultaba fundamental que Japón no cayera bajo la influencia o dominio soviético, por lo que Washington optó por estrechar relaciones con el país asiático.

La facilidad con la que se impuso este pacifismo a Japón está relacionada principalmente al impacto moral que las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki dejaron en el pueblo japonés, no obstante, no se debe victimizar ese hecho, que si bien es cierto fue terrorífico, Japón realizó crímenes de guerra y atrocidades durante la segunda guerra mundial en los territorios que ocupó, entre los que destacan más los casos de China, Corea e Indonesia. Estas heridas del pasado actualmente aún son reprochadas por las naciones víctimas del militarismo japonés, teniendo una gran influencia en sus percepciones de seguridad hacia Japón, como se analizará en el capítulo 4.

Además de la ocupación estadounidense, la derrota le costó al Estado nipón la reducción de su territorio al tamaño que tenía en el periodo previo a la Restauración Meiji y el desmantelamiento de las empresas *zaibatsu*.<sup>17</sup> La muerte de cientos de miles de japoneses y los destrozos que dejaron en las ciudades tanto la guerra como los bombardeos estadounidenses pusieron fin a los valores que condujeron a la guerra en Japón. El destruido Japón necesitaba reconstruirse política, económica y moralmente. Se dejó a un lado el militarismo, y la paz, la democracia y la reconstrucción económica fueron los nuevos valores de la reconstrucción japonesa. Así, Estados Unidos no solo venció y ocupó Japón, sino que logró introducir sus valores liberales.

La Guerra de Corea (1950-1953) impactó significativamente en la relación bilateral Estados Unidos-Japón, ya que, de acuerdo con los Tratados de San Francisco y la Carta de las Naciones Unidas, Japón tenía derecho a la autodefensa individual y colectiva, por lo que el conflicto en su región, de la mano de la intervención estadounidense le hicieron cuestionarse sobre qué hacer. En este contexto, el Primer Ministro de Japón Shidehara Yoshida determinó que Japón se mantendría del lado estadounidense durante la Guerra Fría, y ya que su poder militar era insuficiente para garantizar su seguridad, un acuerdo

---

<sup>17</sup> Empresas monopolio consideradas las bases de la producción de armas en el periodo antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

de seguridad sería necesario (Tōgō, 2005: 49). Asimismo, la Doctrina Yoshida determinó, de acuerdo con Hughes (2016: 113), la concentración de Japón en el sector económico, con una postura de seguridad orientada exclusivamente a la defensa, y una dependencia militar hacia Estados Unidos.

La ocupación estadounidense en Japón llegó a su fin con la entrada en vigor del Tratado de Paz de San Francisco el 28 de abril de 1952, con la excepción de Okinawa que culminó formalmente hasta 1972 y de Iwo To hasta 1968. En éste, Japón reconoció la independencia de Corea; renunció a sus derechos en las islas Formosa, Pescadores, Kuriles y Sakhalin (artículo 2º); dejó Okinawa bajo administración fiduciaria estadounidense; otorgó a Estados Unidos el derecho administrativo sobre la isla de Okinawa<sup>18</sup> (artículo 3º); reafirmó su derecho a la autodefensa individual y colectiva<sup>19</sup> con base en la Carta de las Naciones Unidas (artículo 5º); se comprometió a pagar daños por reparaciones de guerra a los Aliados (artículo 14º); asimismo, este tratado determinó que las fuerzas de ocupación se retirarían de territorio japonés (artículo 6º) (Tratado de Paz de San Francisco, 1951).

En la misma fecha, Japón y Estados Unidos firmaron un tratado de seguridad bilateral, el cual fue la base de lo que tiempo después se consolidaría como una alianza de seguridad entre Japón y Estados Unidos. Este tratado, además de reafirmar lo establecido por la nueva constitución nipona, expresó el deseo japonés por firmar un tratado de seguridad con EE. UU (preámbulo), determinó provisionalmente el derecho a Estados Unidos a disponer de sus fuerzas armadas para contribuir a la paz y seguridad del Lejano Oriente y de Japón, incluyendo apoyo para controlar conflictos al interior de Japón causados por un poder externo, para lo cual era necesaria la aprobación de Tokio (artículo 1º), y prohibió a la nación asiática brindar el mismo o similar derecho a una nación tercera (artículo 2º) (Tratado de Seguridad Japón-Estados Unidos, 1951).

La subordinación de Japón ante EE. UU está implícita en el tratado y, dado que la Guerra Fría había dividido al mundo en dos bloques, Japón era estratégico para Washington, no sólo porque como consecuencia de la ocupación los valores liberales se habían expandido hasta Asia, específicamente en territorio nipón, sino porque desde ahí, la nación norteamericana había consolidado su presencia militar, la cual sería clave en un conflicto

---

18 De acuerdo con el gobierno de Estados Unidos, desde Okinawa éste aseguraba su papel en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, ejes fundamentales de la Organización de las Naciones Unidas.

19 Japón quería reafirmar este principio para justificar las bases militares estadounidenses, y de esa forma hacer que Estados Unidos se comprometiera con Japón en términos de seguridad (Tōgō, 2005: 52).

contra la URSS. Durante la Guerra Fría, de acuerdo con Uscanga (2002: 87) Estados Unidos como “actor hegemónico global”<sup>20</sup> habría usado a Japón como un “actor de equilibrio”<sup>21</sup> en la estrategia de contención al comunismo mediante la firma del tratado de seguridad. En el siglo XXI, Washington podría usar a Japón de esa misma forma para equilibrar el balance de poder con China, quien se consolidaría como su rival económico, político y militar.

Ante las complicaciones de la Guerra de Corea, el gobierno del presidente Eisenhower solicitó al Primer Ministro Yoshida su apoyo. De acuerdo con Ken-ichi (1997:14) Estados Unidos pidió al país nipón establecer fuerzas terrestres de diez divisiones de 300 mil tropas, ya que previo a ello, el país nipón contaba con únicamente 50 mil fuerzas de seguridad, que ni siquiera podían ser consideradas fuerzas militares debido al artículo 9 constitucional. El premier japonés determinó en 1953 mantener diez divisiones de 180 mil tropas, según la misma fuente, así, las Fuerzas de Autodefensa japonesas (FAD) fueron creadas en 1954.

El argumento para la formación de las FAD fue que, aunque Japón hubiese renunciado a su derecho a hacer la guerra, seguía manteniendo su prerrogativa de autodefensa. Por lo anterior, las FAD nacieron como parte de una política de seguridad orientada exclusivamente a la defensa, razón por la cual Japón ha evitado denominarlas ‘fuerzas armadas’ sin embargo, no hay que perder de vista que esta decisión del gobierno nipón se realizó tras una solicitud estadounidense, no por iniciativa de la nación japonesa.

Lo anterior determinó un debate político y social con relación al artículo 9 constitucional. Tōgō (2005) identifica la visión de dos corrientes con respecto a este artículo y la creación de las FAD, por un lado, la interpretación de los realistas fue que, si bien Japón había renunciado a la guerra como medio de solución de disputas internacionales, no había renunciado a este derecho cuando de autodefensa se tratara, el derecho a la beligerancia no sería reconocido, sin embargo, la constitución no podía suprimir el derecho a la autodefensa. Por otro lado, los idealistas plantearon que debido a que Japón había renunciado a la guerra, ello significaba que renunciaba a todo tipo de guerras, incluyendo

---

<sup>20</sup> Uscanga (2002) se refiere a éstos como aquéllos “cuya influencia política y económica se manifiesta a escala planetaria y bajo la definición de áreas directas de control en sus zonas periféricas” (p. 85).

<sup>21</sup> El autor define a estos como “aquellos actores cuya posición geoestratégica, capacidad de negociación y proyección regional es fundamental para generar estabilidad u originar tendencias de ruptura del balance de poder” (Uscanga, 2002: 86).

la autodefensa, de este modo, los idealistas determinaron que las FAD eran anticonstitucionales (Tōgō, 2005: 41). La interpretación realista del artículo 9 constitucional fue la que permitió la creación de las FAD y dejó a un lado el temor a una re militarización japonesa. De este modo, el gobierno nipón argumentó que el papel de éstas sería únicamente para la defensa propia.

En el debate se hallaba también la cuestión del principio de seguridad de autodefensa colectiva, debido a que la Carta de las Naciones Unidas establece en su artículo 51 los derechos a la autodefensa individual y colectiva, sin embargo, el primero estaba justificado, ya que los Estados debían garantizar su supervivencia, sin embargo, el segundo podía involucrar una violación a su artículo 9 constitucional. Este debate sobre el principio de seguridad de autodefensa colectiva se mantuvo por más de cincuenta décadas hasta que en 2015, la administración del actual Primer Ministro Shinzo Abe, aprobó una ley que le permite a Japón ejercer el derecho a la autodefensa colectiva, bajo ciertas condiciones. Este punto será profundizado en el capítulo 3.

Tras la formación de las FAD y la aceptación del principio de autodefensa, en 1957 se promulgó la Política para la Defensa Nacional que incluyó: “la promoción de las relaciones internacionales cordiales; la construcción de la base de la seguridad nacional mediante la mejorar el sustento popular; la construcción de capacidades de defensa eficientes; y la centralidad de los Acuerdos de Seguridad entre Japón y EE. UU en contención de agresiones” (Ministerio de Defensa de Japón, 2005: 19). Esta política justificaría el inicio del desarrollo de capacidades militares para la defensa, pese a la prohibición del mantenimiento de capacidades militares, terrestres y aéreas establecía en el artículo 9 constitucional, lo cual provocaría un debate hasta la fecha sobre la constitucionalidad de las FAD.

Es importante señalar que el pacifismo caracterizó a Japón a lo largo de todo el periodo de la Guerra Fría y la posguerra Fría, asimismo, un sentimiento anti-nuclear surgió en aquella época como producto de los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki, y del ensayo nuclear estadounidense en la isla Bikini en 1954.<sup>22</sup> Este último provocó una serie de movimientos antinucleares que hasta la fecha tienen lugar en Japón.

---

<sup>22</sup> Que causó la contaminación radioactiva de la zona, y fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

El Partido Liberal de Japón y el Partido Democrático de Japón se fusionaron para crear el Partido Liberal Democrático (PLD) en 1955, el cual predominaría en el gobierno japonés (con algunos periodos de excepción) hasta la fecha. Bajo la administración del Primer Ministro Nobusuke Kishi se estableció en 1957 la Política Básica de Defensa Nacional, en la cual para prevenir agresiones directas e indirectas y garantizar la seguridad de Japón el gobierno nipón determinó “la promoción de esfuerzos para la paz y ... seguridad nacional, y el desarrollo de una eficiente capacidad de defensa y adherencia a los acuerdos de seguridad entre EE. UU y Japón, [como] política básica” (Agencia de Defensa de Japón, 2002 en Tōgō, 2005: 57).

Dado que el tratado de seguridad bilateral entre EE. UU y Japón de 1951 no obligaba a Estados Unidos a defender militarmente a Japón, el Primer Ministro Mamoru Shigemitsu propuso en 1955 al Secretario de Estado John F. Dulles negociar un tratado que incluyera la defensa mutua entre ambas naciones, debido al temor de la incapacidad japonesa por defenderse de un ataque. Este primer intento por obtener una mayor protección militar estadounidense fracasó debido a que Dulles determinó que Japón no estaba listo ni tenía el poder para comprometerse en un tratado de defensa mutua. No obstante, un segundo intento por el Premier japonés Nobusuke Kishi en 1957 obtuvo una mejor respuesta. El presidente Eisenhower aceptó modificar el tratado de seguridad de 1951, ya que Japón se había unido a la ONU en 1956, año en el que también reestableció relaciones con la Unión Soviética, y debido a los movimientos en contra de las bases estadounidenses, principalmente en Okinawa.<sup>23</sup>

En este sentido, para Estados Unidos era importante mantener de su lado a Japón, temiendo que la desaprobación popular japonesa sobre las bases militares estadounidenses y la normalización de la relaciones soviético-japonesas minaran su presencia en la región. Washington no sólo accedió a firmar un nuevo tratado de seguridad con Japón, sino que secretamente financió al PLD durante las décadas de 1950 y 1960, con el objetivo de “ayudar a estabilizar al gobierno liderado por el PLD y prevenir una administración de izquierda” (Kyodo, 2006).

El nuevo Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad fue firmado por EE. UU y Japón en enero de 1960. La importancia de este tratado reside en que en su artículo 5º, se determinó la disposición estadounidense de actuar para defender a la nación japonesa en

---

<sup>23</sup> La sociedad japonesa se hallaba en contra del establecimiento de bases estadounidenses debido a la muerte de mujeres en 1957 en una base en Sagami-hara, en la isla de Honshu.

caso de un ataque armado (Tratado de Mutua Cooperación y Seguridad, 1960), es decir, mientras que para Japón se prohibía el derecho a la guerra y se hallaba en debate el principio de autodefensa colectiva, Washington sí podía extender su fuerza militar a favor de Tokio.

Así, con el antecedente de lo establecido en el tratado de seguridad de 1951, el artículo 6 del nuevo tratado permitió a EE. UU usar sus fuerzas terrestres, aéreas y marítimas en instalaciones japonesas con el fin de garantizar la estabilidad regional y seguridad de Japón (Tratado de Mutua Cooperación y Seguridad, 1960).<sup>24</sup>

Este tratado fue más equitativo en el sentido de que el tratado de seguridad de 1951 determinaba derechos, pero no obligaciones para Estados Unidos, y en el nuevo Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad, se otorgó la obligación a EE. UU de defender militarmente a Japón.

A pesar de los logros alcanzados en el acuerdo, la firma del nuevo tratado fue precedido por una serie de movimientos en contra de éste, y aunque el tratado fue ratificado, el Premier japonés Kishi se vio obligado a dimitir por esta razón y porque una estudiante falleció en una de las revueltas que habían tenido lugar muy cerca de la Dieta. De acuerdo con Tōgō (2005: 61), el principal argumento para oponerse a este nuevo tratado recaía en la creencia de que, si Japón se comprometía en un nuevo tratado con EE. UU, obtendría nuevas responsabilidades con éste, provocando un riesgo mayor de ser envuelto en una guerra. Aunado a lo anterior, en el mismo año se dio al interior de la Dieta un debate sobre la introducción de ojivas y misiles nucleares. Debido al antecedente de los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki, y los ensayos nucleares en la isla Bikini en 1954 que causaron la contaminación radioactiva en la zona, el Partido Comunista de Japón (PCJ) y el Partido Socialista de Japón (PSJ), quienes formaban a la oposición, adoptaron una postura netamente antimilitarista y antinuclear, la cual se vio fortalecida por la opinión pública.

El Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad no incluía la introducción de armas nucleares a Japón, sin embargo, lo anterior había sido considerado, ya que podía representar una forma de disuasión principalmente hacia la Unión Soviética. En la década de 1970 fuentes japonesas confirmaron que el Ministro de Asuntos Exteriores Fujiyama y el embajador estadounidense Douglas MacArthur 2d (sobrino del General Douglas

---

24 Notas de intercambio entre el Primer Ministro Nobusuke Kishi y el Secretario de Estado Christian Herter determinaron que lo anterior sería posible previa consulta y aprobación de Japón.

MacArthur) habían concretado un acuerdo secreto en 1960 que permitía el tránsito de armas nucleares estadounidenses a través de Japón (Halloran, 1974; y Kulacki, 2010:2).

Antes de que lo anterior se hiciera de conocimiento público, el gobierno de Japón liderado por el Primer Ministro Eisako Sato había decidido establecer en 1968 una política gubernamental basada en los Tres Principios No Nucleares, los cuales establecen 1) no poseer, 2) no producir, y 3) no permitir la entrada de armas nucleares, debido a la oposición política y popular. Asimismo, un año antes Sato había determinado la prohibición de la exportación japonesa de armas a países comunistas, bajo sanciones de la ONU y/o que fueran parte de una disputa internacional, en 1976 el Primer Ministro Takeo ampliaría esta prohibición a todos los Estados y en 1987 el premier japonés Nakasone exentaría de esta prohibición a los Estados Unidos, finalmente ésta sería abrogada en el 2014 bajo la administración del Primer Ministro Abe.

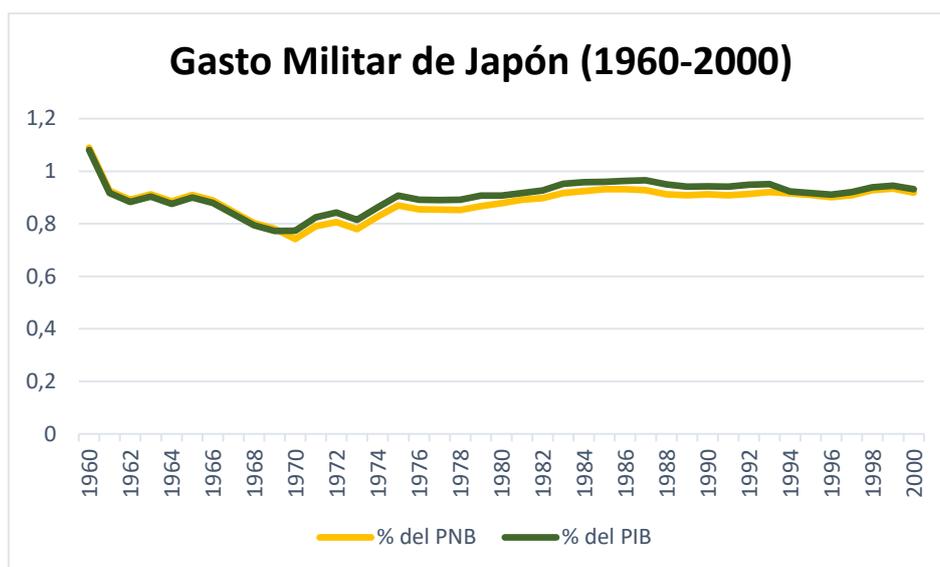
El fantasma de la derrota en la Segunda Guerra Mundial provocó una oposición popular, la cual argumentaba que el nuevo tratado con Washington era anticonstitucional. Este tipo de desaprobación político-social sobre la política de seguridad japonesa ha sido muy controversial hasta la fecha, mereciendo un análisis en el capítulo 4.

El premier Sato enfatizó la importancia para Japón y para la alianza de seguridad, la devolución de Okinawa por parte de Estados Unidos, ya que, el posicionamiento de bases militares en esta prefectura había causado un gran resentimiento hacia la nación norteamericana por parte de la comunidad okinawense. El presidente Kennedy había declarado en 1962 su deseo por permitir que Okinawa fuera devuelta a Japón (Ikei, 1997: 288), sin embargo, fue hasta 1972 durante la presidencia de Nixon que Estados Unidos regreso la isla al Estado japonés, debido a la búsqueda estadounidense de un incremento del rol de seguridad regional japonés (Tōgō, 2005: 66).

En 1976, el Primer Ministro Takeo impuso un límite al gasto militar del 1% del Producto Nacional Bruto (PNB). En este punto hay que poner especial atención en las diferencias entre PNB y Producto Interno bruto (PIB), ya que, fuentes de consulta que muestran el porcentaje del gasto militar como el Banco Mundial (2018) lo hacen teniendo como base el PIB, sin embargo, la disposición oficial japonesa de 1976 lo hizo con relación al PNB japonés. Por ello, el Gráfico 1 muestra el gasto militar japonés con relación tanto al PIB como al PNB, para poder apreciar las ligeras diferencias. Este porcentaje sería respetado

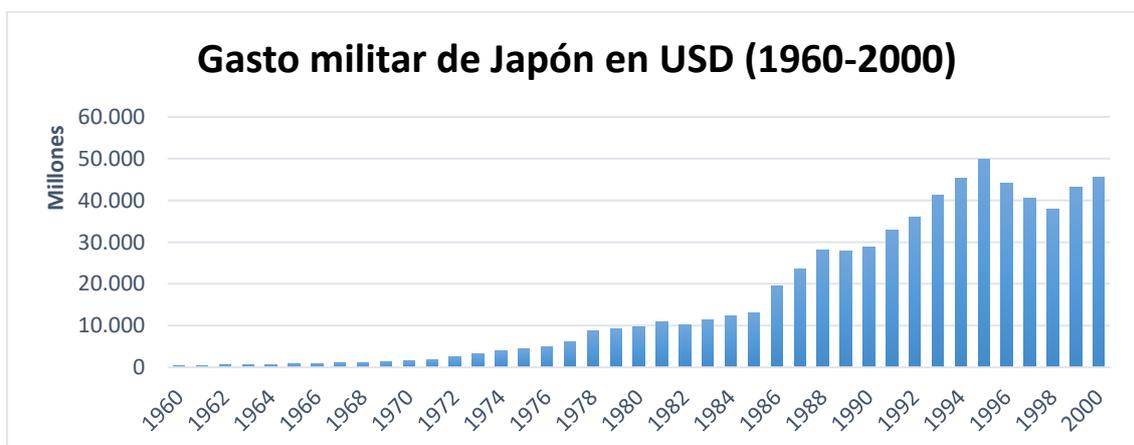
hasta la actualidad,<sup>25</sup> según ambos parámetros, no obstante Hughes (2006: 729) y Grimes (2003: 362) aseguran que el premier japonés Nakasone violaría este límite en 1987, mismo año en el que lo abolió. Sin embargo, los datos de acceso actuales no lo muestran así, como se presenta en el *Gráfico 1*. El *Gráfico 2* muestra el gasto militar de Japón en USD, de esta manera se puede visualizar una tendencia constante en el alza del mismo, es decir, el gasto militar ha aumentado progresivamente, limitándose a lo establecido en 1976.

*Gráfico 1. Gasto Militar de Japón. Porcentaje de PNB y del PIB (1960-2000)*



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018a) y (2018c).

*Gráfico 2. Gasto militar de Japón en USD (1960-2000)*



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018b).

<sup>25</sup> El capítulo 3 abordará el gasto militar en el periodo 2000-2018, el cual no es mostrado en este capítulo.

Asimismo, el Programa de Directrices de Defensa Nacional (NDPO, por sus siglas en inglés)<sup>26</sup> sería establecido por primera vez en 1976 por el Consejo de Defensa Nacional japonés, tras el inicio del periodo de *détente* en la Guerra Fría en la década de 1970. Estas directrices establecieron que se había alcanzado el objetivo de fuerzas de las capacidades defensivas de los programas de construcción de capacidades, al tiempo que se determinó el Concepto de Fuerza Defensiva Básica, en un contexto en el que se esperaba que las relaciones internacionales tenderían a no cambiar significativamente por algunos años, comprometiendo a Japón a poseer las capacidades defensivas mínimas necesarias para disuadir una agresión y no convertirse en un poder militar que desestabilizara la región (Ministerio de Defensa de Japón, 2005: 19-20). En este sentido Japón se autolimitó no sólo con su artículo 9, sino con este Concepto de Fuerza Defensiva Básica, toda vez que no pretendía desestabilizar la región o representar una vez más una amenaza a la seguridad de los Estados que la conforman.

Basándose en lo anterior, Japón se centró en su crecimiento y desarrollo económico en la segunda mitad del siglo XX. Para la década de 1960, Japón ya mostraba un sorprendente crecimiento económico, denominado el ‘milagro japonés’, el cual de acuerdo con Johnson (1982: 3) inició en 1962, año en el cual la producción japonesa era un tercio de la de 1975. Enfocado en su economía y sin señales de un repunte del militarismo nipón, la nación asiática poco a poco mejoraba sus relaciones en la región. Japón y Corea del Sur reestablecieron relaciones en 1965 a través de la mediación de Washington, quien buscaba una mejor coordinación de seguridad regional con el objetivo de evitar la extensión del comunismo (López, 2016: 17).

Asimismo, Japón y China normalizaron relaciones en el año 1972 mediante el Comunicado Conjunto Zhou-Tanaka, y en 1978 firmaron el Tratado de Paz y Amistad Sino-japonés<sup>27</sup> poniendo oficialmente fin al conflicto sino-japonés que databa desde la Segunda Guerra Mundial. En el comunicado de 1972, China y Japón acordaron que ninguno buscaría la hegemonía regional,<sup>28</sup> Tokio reconoció al gobierno de la República Popular China como el único gobierno chino y este último aseguró que ya no solicitaría

---

<sup>26</sup> Estas directrices cambiarían su nombre en inglés en 2004 a Programa de Pautas de Defensa Nacional (NDPG, por sus siglas en inglés)..

<sup>27</sup> Después de la firma de este tratado sino-japonés. El presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter decidió establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China y romper su alianza con Taiwán en 1979, dando paso a una nueva era en la relación bilateral sino-estadounidense.

<sup>28</sup> En 1972, luego de la normalización de las relaciones sino-japonesas, comenzaron las negociaciones para la firma de este tratado, sin embargo, el texto original en el que se incluía una cláusula contra el hegemonismo en Asia, fue rechazado por el gobierno japonés debido a que no quería tener que enfrentar a la Unión Soviética.

reparaciones de guerra a Japón. En 1979, Japón comenzó a brindar Asistencia Oficial para el Desarrollo (ODA, por sus siglas en inglés) a China, la cual se mantuvo hasta el 2008, a pesar de que China había renunciado a solicitar reparaciones de guerra en 1972, la decisión japonesa en 2008 de finalizar la ODA otorgada a China fue desaprobada por este último, ya que era considerada por el mismo un pago de guerra debido a las atrocidades cometidas por Japón contra el pueblo chino.

Japón, habiendo ratificado el Tratado para la No Proliferación de Armas nucleares (TNP) en 1976, se unió a EE. UU en 1983 en su solicitud a la Unión Soviética para desmantelar las Fuerzas Nucleares Soviéticas de Mediano Alcance en la región europea de Rusia, Siberia y el Lejano Este ruso. Fue hasta 1987, que el presidente de la Unión Soviética Mijail Gorbachov viajó a Estados Unidos para firmar junto con Reagan, el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF, por sus siglas en inglés) con el objetivo de terminar con todos los misiles balísticos y de crucero y lanzaderas en Europa con rangos de entre 500 y 5,000 kilómetros.

Además de las especulaciones sobre la violación al límite del gasto militar del 1% del PIB ya discutidas, el Primer Ministro Nakasone eliminó la prohibición de exportación de armas a Estados Unidos en 1987, debido a que cuatro años antes había firmado un Acuerdo de Intercambio de Tecnología, para lo cual era necesario eliminar la prohibición. Ello se volvería fundamental para la base del desarrollo tecnológico militar conjunto entre EE.UU. y Japón, especialmente en el siglo XXI con la consolidación de las amenazas norcoreana y china. Asimismo, en el mismo año se firmó un Acuerdo de Cooperación Nuclear entre Estados Unidos y Japón, con el fin de desarrollar energía nuclear de uso civil.

Como promotor de los valores liberales, después de la matanza de Tiananmen en 1989, en la cual el gobierno de China asesinó a más de 10 mil estudiantes en las protestas prodemocráticas, Japón condenó los sucesos y fue el primer país desarrollado en imponer sanciones económicas contra China, dejando clara su postura de cero tolerancias frente a valores no democráticos, en un intento por ejercer presión sobre Beijing condenando aquellas acciones que van contra los valores liberales occidentales tan arraigados en la nación nipona. En este sentido, Japón había adoptado plenamente los valores democráticos-liberales occidentales.

Durante la Guerra Fría, la alianza de seguridad entre Japón y Estados Unidos se basó en la percepción de una amenaza en común, la Unión Soviética, la cual era considerada por el gobierno japonés con “...intenciones malignas y que incluso extendía la probabilidad de un ataque nuclear e invasión territorial” (Hughes, 2016: 121). Mientras que, para Estados Unidos, la rivalidad con la URSS estaba dinamizada por una carrera armamentista-nuclear y un choque de sistemas económicos e ideologías, para Japón la percepción de amenaza proveniente de la URSS respondía a variables no sólo militares, sino geográficas, históricas y políticas. Estas variables abordadas por Buzan, Waever y De Wilde (1998:59-60) hacen referencia a factores que dinamizan una relación de seguridad. En este sentido, los autores explican que la distancia y el terreno son elementos geográficos que contribuyen a explicar la percepción de seguridad o inseguridad de un Estado con relación a otro, así como las sospechas históricas basadas en enemistad o amistad, y los elementos políticos que determinan armonías o desarmonías políticas e ideológicas.

Con base en lo anterior, estas variables se hallaban presentes dentro de la relación de seguridad entre la URSS y Japón, la cercanía geográfica influía en el temor a un ataque armado, aunque en opinión de los autores, la ventaja de Japón es que como Estado insular, el factor del terreno disminuye su vulnerabilidad, debido a la protección que le brinda el estar rodeado de agua, sin embargo, debido a la tecnología militar misilística la afirmación de los autores tienen cada día un menor fundamento. Existían sospechas históricas de enemistad, debido a un pasado histórico en el que Rusia y Japón se habían enfrentado militarmente en 1904, la URSS y Japón en 1945 y además la existencia de una disputa territorial derivada de estos conflictos por las islas Kuriles o territorios del norte. Asimismo, existía una desarmonización política e ideológica basada en la bipolaridad ideológica y económica mundial, dentro de la cual Japón pertenece al mundo capitalista-liberal y la URSS mantenía el sistema antagónico de social-comunismo.

Lo anterior culminó con el colapso de la Unión Soviética en 1991 y el fin de la Guerra Fría, ya que, si bien las variables geográfica e histórica se mantendrían, el elemento político había desaparecido, y el militar al menos podía dejar de considerarse una amenaza temporalmente. La política de seguridad de Japón durante el periodo de la Guerra Fría se caracterizó por un “relativo aislamiento japonés del desarrollo de la seguridad global” (Haas, 2014: 2), lo cual le permitió centrarse en su desarrollo y crecimiento económico.

### **1.3 La política de seguridad japonesa en el entorno de seguridad posterior al fin de la Guerra Fría (1991-2000)**

Con el fin de la Guerra Fría y la disolución de la URSS, el principal enemigo de EE. UU y del mundo liberal había desaparecido y, en consecuencia, la alianza de seguridad entre Tokio y Washington, así como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) comenzaban a perder parte de su justificación. Sin embargo, la década de 1990 estuvo marcada por la emergencia de un nuevo entorno de seguridad que rápidamente fortaleció la justificación de la alianza de seguridad entre EE. UU y Japón. Si bien, durante la Guerra Fría, la carrera armamentista-nuclear representaba una amenaza a la seguridad internacional, el programa nuclear norcoreano, de la mano de sus pruebas misilísticas en la década de 1990 maximizaron la percepción de inseguridad japonesa, toda vez que los misiles sobrevolaron espacio japonés y/o cayeron en aguas aledañas a su territorio.

En 1992, la Dieta había aprobado la promulgación de una ley para asegurar la participación de las Fuerzas de Autodefensa en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas. Esta aprobación ocurrió tras la incapacidad japonesa en 1991 de apoyar logísticamente a su aliado estadounidense en la Operación Tormenta del Desierto de la Primera Guerra del Golfo, tras la invasión de Irak a Kuwait en 1990. Limitado por su artículo 9, el gobierno nipón apoyó financieramente a su aliado con alrededor de trece mil millones de dólares (Rosenbaum, 1991),<sup>29</sup> impuso sanciones económicas a Irak, y envió cuatro dragaminas y dos barcos de apoyo para limpiar de minas las aguas marinas del Golfo Pérsico y asegurar el paso de los barcos comerciales (Los Angeles Times, 1991).

El gobierno japonés había presentado en octubre de 1990 -un mes después de la invasión iraquí a Kuwait- ante la Dieta una propuesta sobre cooperación para la paz con Naciones Unidas, que incluía la creación de una Fuerza de Cooperación para la Paz de Naciones Unidas, diferente de las Fuerzas de Autodefensa japonesas, y cuyo objetivo sería proveer apoyo logístico y humanitario, más no militar. Esta propuesta no fue aprobada debido a la limitante jurídica que otorga el artículo 9 de la Constitución Política japonesa sobre el despliegue de fuerzas terrestres, aéreas y marítimas, ya que no pudo definirse el límite entre la participación y colaboración de la Fuerza de Cooperación propuesta. Ésta fue

---

<sup>29</sup> Inicialmente, Japón dio 10.7 miles de millones de dólares, no obstante, tras la inconformidad estadounidense aportó mil millones ochocientos mil dólares (Rosenbaum, 1991).

simplemente retirada, eliminando toda posibilidad de asistencia en la Guerra del Golfo, sin embargo, sirvió como base y antecedente para la promulgación de la ley de 1992.

Pese al debate sobre los límites del artículo 9, el gobierno de Japón aprobó en 1992 la mencionada ley que permite el despliegue de las FAD en operaciones para el mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, basándose en el preámbulo constitucional en el cual se destaca el compromiso de Japón para contribuir a la paz y seguridad internacional. Como muestra de lo anterior, Japón aumentó mediante esta ley su cooperación internacional, enviando ese mismo año pacificadores japoneses a Camboya, país que se hallaba bajo la autoridad provisional de las Naciones Unidas.

Asimismo, a principios de la década de los 90, un debate sobre una reforma al Consejo de Seguridad surgió. La propuesta de reforma versa sobre la expansión del número de miembros permanentes del Consejo, entre los posibles candidatos se hallan Alemania, Japón y Brasil. En este contexto, el Primer Ministro Morihiro Hosokawa declaró ante la Asamblea General de Naciones Unidas en 1993 que Japón estaba preparado para hacer todo lo que pudiera para desempeñar su responsabilidad ante una reformada Naciones Unidas, sin embargo, el premier japonés no expresó explícitamente el deseo de Japón por unirse como miembro permanente del Consejo de Seguridad (Fukushima, 1999: 96-97). Para Japón, unirse como miembro permanente del Consejo de Seguridad podría ir en contra de su constitución, ya que el artículo 9 establece la renuncia japonesa al uso de la fuerza como medio de solución de disputas internacionales (Constitución Política de Japón, 1947), y los miembros del Consejo de Seguridad votan para emitir resoluciones sobre asuntos que ponen en riesgo la paz y la seguridad internacionales, y de manera directa o indirecta, por ejemplo mediante el veto, impactan en la solución de disputas internacionales, lo cual para Japón significaría asumir una postura sobre el uso de la fuerza en conflictos que atenten contra la paz y seguridad internacionales.

Sin embargo, lo anterior puede ser interpretado de forma totalmente opuesta, ya que, el artículo 9 también determina la aspiración de Japón a la paz internacional, principio fundamental bajo el cual fue creada la ONU, por lo tanto, su ingreso como miembro permanente del Consejo de Seguridad podría considerarse una contribución a la paz y seguridad internacionales. En realidad, el debate sobre el ingreso como miembro permanente al Consejo de Seguridad es un asunto de reinterpretación de la Constitución japonesa, la cual ya ha sido reinterpretada en múltiples ocasiones. De cualquier forma, la propuesta de reforma del Consejo de Seguridad a la fecha no ha ocurrido.

En este punto, cabe diferenciar la política de seguridad de la política ‘normal’ japonesa. Buzan, Waever y De Wilde (1998: 49) enfatizan que las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas no deben considerarse dentro de la política de seguridad de un Estado, ya que la seguridad hace referencia a la supervivencia estatal con relación a sus amenazas, y el despliegue de las FAD en la operaciones de la ONU son parte de la política japonesa en un contexto de cooperación internacional, por lo que el Estado japonés no está respondiendo a una amenaza directa ni indirecta a su seguridad, sino está asumiendo un rol de contribución humanitaria.

En el periodo de la Posguerra Fría, la crisis nuclear dinamizada por Corea del Norte en 1993-1994 aumentó la percepción de inseguridad japonesa. En 1985, Pyongyang se había unido al Tratado de No Proliferación Nuclear, sin embargo, la Agencia Internacional de la Energía Atómica (IAEA, por sus siglas en inglés) acusó en 1993 a Corea del Norte de violar el TNP y exigió al gobierno de Pyongyang el acceso de inspectores a lugares de almacenamiento de residuos nucleares. Asimismo, en mayo del mismo año, Corea del Norte lanzó un misil balístico de mediano alcance *Nodong-1* que cayó en el Mar de Japón, lo cual provocó la preocupación de la comunidad internacional y alertó a Tokio sobre el establecimiento de Corea del Norte como una nueva amenaza a su seguridad, toda vez que debido al artículo 9 de su carta magna, Japón se hallaba contenido militarmente. Para Japón, su relación con Corea del Norte había dado un giro exorbitante, ya que ahora no sólo se trataba de los secuestros de japoneses llevados a cabo entre los años 1979 y 1983, o la entrada de barcos norcoreanos en aguas territoriales japonesas, sino de misiles sobrevolando espacio territorial japonés.

En este sentido, es necesario enfatizar que la razón por la que Pyongyang inició su programa misilístico-nuclear se debe principalmente a que, la situación económica de Corea del Norte se volvió mucho más precaria en la década de 1990, acentuada en primer lugar, por el colapso soviético en 1991, y en segundo lugar por la afectación a la agricultura, tras las inundaciones en 1995 y 1996, así como las sequías en 1997. Lo anterior puso al borde de una crisis económica a Corea del Norte, no obstante, el gobierno vislumbró un nuevo camino para salir de la crisis mediante el desarrollo de un programa nuclear, el cual inicialmente tenía fines civiles y tenía como objetivo la contribución al desarrollo de las actividades económicas norcoreanas mediante la generación de energía núcleo-eléctrica.

De acuerdo con Tōgō (2005: 178) a finales de la década de 1980, “Corea del Norte se había convertido en un país fuertemente confiado en el poder militar, mucho más aislado del mundo exterior, y miserablemente empobrecido.”<sup>[30]</sup> En este sentido, luego de la disolución de la URSS en 1991, el proceso de aislamiento en Corea del Norte se acentuó, especialmente debido al rompimiento de las relaciones comerciales entre ésta, la Unión Soviética y China.

Bajo el liderazgo de Kim-Il Sung, Corea del Norte había adoptado la ideología “Ju Che”, la cual engloba tres principios: 1) independencia política, 2) autosuficiencia económica, y 3) autodefensa militar. Asimismo, los líderes Kim Jong-Il y Kim Jong-un se han basado en los principios de la doctrina Ju Che, sin embargo, especialmente bajo estos líderes ésta ha evolucionado en una estrategia doble de fortalecimiento económico y desarrollo de la fuerza nuclear (Akutsu, 2015: 62).

Como parte de los objetivos de salir de su aislamiento y desarrollarse económicamente, Corea del Norte había decidido unirse en septiembre de 1991 a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), al igual que lo había hecho Corea del Sur. En este contexto, Pyongyang buscó una mayor presencia dentro de la comunidad internacional, no obstante, las pruebas misilísticas llevadas a cabo en la década de 1990, la transformaron más en una amenaza que en una nación de principios alineados a la Carta de la ONU.

Corea del Norte aceptó las inspecciones y a la par, firmó junto con EE. UU un acuerdo en 1994 en el que se comprometía a desmantelar su programa nuclear a cambio de apoyo para construir dos reactores de aguas ligeras con objetivo de producir energía de uso civil. Asimismo, Corea del Sur, Estados Unidos y Japón formaron la Organización para el Desarrollo de la Energía de la Península Coreana (KEDO, por sus siglas en inglés) en 1995, con el objetivo de eliminar el programa nuclear norcoreano. Este periodo de relativa cooperación norcoreana con la comunidad internacional no duraría muchos años, como se expondrá más adelante.

Dado el nuevo entorno de seguridad internacional, en 1995 se modificaron las NDPO de 1976, mantuvieron el Concepto de Fuerza Defensiva Básica, sin embargo, dadas las nuevas expectativas hacia las FAD en el marco de su despliegue en Operaciones para el

---

<sup>30</sup> El contraste entre el desarrollo económico de Corea del Norte y Corea del Sur se hizo patente en la década de 1980, especialmente en los Juegos Olímpicos que tuvieron lugar en Seúl en 1988. Hasta finales de 1960, Corea del Norte se había mostrado a la par de Corea del Sur en cuanto a su desarrollo económico, no obstante, bajo el liderazgo del General Park-Chung Hee, la nación surcoreana rebasó rápidamente el desarrollo de Corea del Norte. (Tōgō, 2005: 177-178).

Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas (UNPKO, por sus siglas en inglés), las NDPO enfatizaron la efectividad de las FAD para responder a contingencias, incluidas las relacionadas al terrorismo, así Japón apuntaló en éstas un uso más proactivo de las FAD en misiones para la defensa nacional ilimitadas (Ministerio de Defensa de Japón, 2005: 19). Con lo anterior, Japón estaba aceptando la necesidad de una mayor proactividad en su seguridad y defensa, especialmente en un entorno de surgimiento de nuevas amenazas a la seguridad nacional e internacional, como la proliferación de armas de destrucción masivas y el terrorismo. Además de las preocupaciones por las pruebas misilísticas norcoreanas en la década de 1990, Japón fue víctima de un ataque terrorista en 1995 cuando el grupo *Aum Shinrikyo* llevó a cabo un ataque con gas sarín en el metro de Tokio.

Tras las pruebas de misiles balísticos norcoreanos y su emergencia como una nueva amenaza a la seguridad japonesa y a la región del Este de Asia, Japón y EE. UU firmaron en 1996 la Declaración Conjunta de Seguridad Japón-EE. UU. ‘Alianza para el Siglo XXI’. En ésta, los gobiernos de ambas naciones aseguraron que la región del Asia-Pacífico se había convertido en la región más dinámica del mundo, razón por la cual era de suma importancia mantener la estabilidad regional, la cual estaba siendo afectada por las tensiones en la Península Coreana y la proliferación de armas de destrucción masiva.

La Declaración Conjunta de Seguridad Japón-EE. UU (1996) acordó que ambas naciones estrecharían la cooperación para la seguridad, Japón reafirmó su compromiso por mantener la provisión de instalaciones militares a las fuerzas norteamericanas, Estados Unidos acordó mantener 100,000 efectivos en la región, al tiempo que se determinó un Acuerdo de Medidas Especiales mediante el cual Japón proveería apoyo financiero para el mantenimiento de éstos, así como el establecimiento del Acuerdo de Provisión Recíproca de Apoyo Logístico, Abastecimiento y Servicios entre las FAD y las fuerzas militares estadounidenses. Asimismo, en la misma declaración, se enfatizó el trabajo conjunto para la no proliferación de armas de destrucción masiva, a través del aceleramiento del Tratado para la Prohibición de Ensayos Nucleares y el estudio sobre defensa de misiles balísticos.

Ambos países se comprometieron a continuar con los esfuerzos para prevenir la proliferación de armas nucleares, y establecieron la importancia de la cooperación con China y Rusia en la búsqueda por la estabilidad regional, así como cooperación con Corea del Sur en materia de seguridad con el fin de estabilizar la Península Coreana. Las buenas

relaciones entre Estados Unidos, Corea del Sur y Japón, de acuerdo con Mochizuki (1997: 198) eran esenciales para la pacificación de la Península coreana. Por lo anterior, resultaba importante para Tokio consolidar una asociación de seguridad con la nación surcoreana.

En 1954, Corea del Sur y Estados Unidos firmaron un tratado de seguridad similar al firmado por el último y Japón, sin embargo, las naciones surcoreana y japonesa han mantenido una relación gravemente afectada por los efectos del militarismo japonés tras la anexión de Corea en 1910 y los crímenes de guerra cometidos durante la Segunda Guerra Mundial. En 1998, Japón y Corea del Sur firmaron una Declaración Conjunta en la cual el Primer Ministro japonés Obuchi enfatizó sus disculpas hacia el gobierno y la nación surcoreanos y se determinó la importancia de la cooperación para la desnuclearización de Corea del Norte. Dentro del marco de cooperación para la seguridad y sus respectivas alianzas con Washington, ambas naciones han realizado conjuntamente acciones de seguridad, como los ejercicios militares conjuntos con Estados Unidos y el intercambio de información militar sobre Corea del Norte, establecido mediante el Acuerdo de Información Militar y Seguridad General (GSOMIA, por sus siglas en inglés).

Aunado a lo anterior, la declaración introdujo la importancia de trabajar conjuntamente con la ANSEA, la APEC y las Naciones Unidas, con el fin de mejorar los mecanismos de cooperación para la seguridad regional, así como el compromiso de Tokio y Washington en la pacificación del Medio Oriente y la ex Yugoslavia.

Contrario a lo pactado por el Estado norcoreano, en 1998, Corea del Norte lanzó un misil balístico *Taepodong-1* de mediano alcance que sobrevoló la isla japonesa Honshu y cayó en aguas del Océano Pacífico, argumentando que la construcción de los reactores no se había concretado, intentando así presionar a la comunidad internacional sobre este asunto. Tras lo anterior, el PLD comenzó a considerar la necesidad de contemplar la aprobación de una ley que permitiera a Japón llevar a cabo ataques preventivos para prevenir una agresión de Corea del Norte (Schoff y Song, 2017). Aunque no fue aprobada por ser considerada anticonstitucional, lo anterior se sumaba a los cuestionamientos sobre si Japón debía hacer uso del principio de seguridad colectiva o si debía reformar el artículo 9 de su constitución, a favor de este último punto se hallaban el PLD y el PDJ (Grimes, 2003: 373), este último a pesar de ser fuerza opositora, converge debido a que cuenta con exmiembros del PLD (Hughes, 2006: 730). Estos cuestionamientos se habían intensificado en la década de 1990 y no serían resueltos antes de concluir el siglo, representando grandes desafíos para la política de seguridad japonesa en el siglo XXI,

especialmente tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 y la consolidación de las amenazas provenientes de Corea del Norte y China, ya que pusieron de manifiesto necesidades como las de la seguridad de autodefensa colectiva y la legitimización en el art. 9 de las FAD como medida de autodefensa ante las percepciones de inseguridad japonesas.

Aunado a lo anterior, el Departamento de Defensa y la Agencia de Defensa Japonesa firmaron un memorándum de entendimiento cuyo objetivo consistió en “centrar sus esfuerzos en cuatro componentes clave -el sensor, la ojiva cinética avanzada, la propulsión de segunda etapa y el cono de nariz liviano- del misil interceptor del sistema, conocido como Standard Missile-3” (Arms Control Association, s.f). Así, a finales de 1998, el gobierno japonés declaró oficialmente que Japón iniciaría una investigación conjunta con Estados Unidos en el sistema de Defensa de Misiles de Teatro (TMD, por sus siglas en inglés) y un estudio de tecnología conjunto del Defensa Amplia del Teatro de la Marina, argumentando que se trataba de un sistema defensivo, lo cual causó desaprobación en China, Rusia y Corea del Norte (Duan, 2000). Lo anterior consistió en la base para la adquisición y despliegue del sistema de Defensa de Misiles Balísticos (BMD, por sus siglas en inglés) en 2007, en consecuencia, del primer ensayo nuclear subterráneo de Corea del Norte en el 2006.

### **Consideraciones finales**

Tras su aislamiento, la evolución de la política de seguridad japonesa puede dividirse en tres periodos de mayor relevancia. El primero es el periodo de fortalecimiento militar desde la renovación Meiji hasta la Segunda Guerra Mundial. En éste, Japón obtendría la victoria en los conflictos contra China y Rusia, así como la anexión de Corea, la ocupación de la Indochina francesa y la formación del Estado títere de Manchukuo, creando una conceptualización de la Esfera Superior de Co-prosperidad de Asia del Este en la búsqueda por crear un Nuevo Orden de Asia liderado por Japón.

El segundo periodo se delinea la consolidación de la dependencia japonesa hacia la protección militar y nuclear estadounidense durante la Guerra Fría. Éste se ubica tras la derrota militar de Japón en la Segunda Guerra Mundial hasta el final de la Guerra Fría. Además, se caracteriza por el periodo de ocupación estadounidense en Japón y su influencia en la redacción de la Constitución Política de 1947, de la mano de la firma del Tratado de Seguridad entre EE. UU y Japón en 1951 y el tratado actualizado de 1960,

causaron la política de seguridad pacifista y consecuentemente la dependencia militar y nuclear japonesa hacia Estados Unidos, en el marco de la alianza de seguridad EE. UU.-Japón. En este periodo, Tokio llevó a cabo algunas determinaciones de su política de seguridad que enfatizaron su política no militar, tales como la limitación del gasto militar del 1% del PIB japonés, los principios no nucleares y la prohibición a la exportación de armas.

El último periodo se demarca con la disolución de la URSS hasta el acuerdo de investigación conjunta entre Estados Unidos y Japón sobre el TMD. Este periodo se caracterizó por la desaparición de la Unión Soviética como principal amenaza y la emergencia de Corea del Norte como potencial amenaza a la seguridad nipona, este último pondría de manifiesto las limitaciones jurídicas constitucionales a la política de seguridad japonesa. Es importante resaltar que en el periodo de la Guerra Fría no se visualizaba aún a China como una amenaza, debido a que el gobierno de Japón consideraba al Partido Comunista Chino un régimen enfocado en la supervivencia política y económica, así como en la reconstrucción estatal después de la guerra civil, las intervenciones extranjeras, y la confrontación con la URSS y Estados Unidos (Hughes, 2016: 121). No obstante, la percepción de la Unión Soviética durante la Guerra Fría se basaría en además de las variables geográficas, militares, política e históricas analizadas en el texto, una fuerte influencia estadounidense en el marco de la alianza de seguridad Japón-Estados Unidos, dinamizada por un choque ideológico.

El entorno de inseguridad percibido por Japón, procedente de los procesos históricos descritos y analizados en el presente capítulo, han puesto en debate la necesidad de obtener una mayor autonomía militar japonesa. Estos cuestionamientos han derivado en reinterpretaciones constitucionales que no modifican la esencia pacifista de la misma. Estas limitaciones constitucionales prohibieron durante la segunda mitad del siglo XX el uso del principio de seguridad de auto-defensa colectiva permitiendo únicamente el derecho a la auto-defensa individual.

El siglo XX significó para Japón victoria y derrota al mismo tiempo, ya que había detentado inicialmente poder militar en la primera mitad del siglo, y consecuentemente desarrollado poder económico en la segunda mitad del siglo. La derrota en la Segunda Guerra Mundial y los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki, no sólo devastaron al país y dejaron cientos de miles de muertos, sino que también impactaron en una nación que, de

acuerdo con Berger (1996: 8-12) desarrollaría una cultura antimilitarista, la cual tras el fin de la Guerra Fría complicaría una política de seguridad nacional más asertiva.

Finalmente, Japón se desarrolló económica y militarmente a finales del siglo XIX y durante el siglo XX, y su derrota en la Segunda Guerra Mundial lo llevó a un periodo de estancamiento militar, más no económico. Sin embargo, es importante señalar que Japón se halla entre los primeros diez poderes militares a nivel mundial (SIPRI, 2017), razón por la cual los capítulos posteriores estarán dedicados a dilucidar la política de seguridad japonesa en el siglo XXI, así como sus amenazas e implicaciones nacionales, regionales e internacionales, con el objetivo de analizar las causas y consecuencias de un reposicionamiento militar japonés.

## **CAPÍTULO 2. AMENAZAS A LA SEGURIDAD DE JAPÓN EN EL SIGLO XXI**

Debido a que el dilema de seguridad es producto de las percepciones de inseguridad de los Estados respecto de otros, el presente capítulo tiene como objetivos delinear y analizar las amenazas a la seguridad de Japón durante el periodo 2001-2019, quienes han fortalecido sus capacidades militares debido a su relativa desventaja militar frente a los que ellos consideran sus amenazas o desafíos de seguridad.

Para lo anterior, se iniciará determinando los elementos y variables que explican las percepciones de inseguridad de un Estado, haciendo énfasis en las definiciones y conceptos de teoría de la seguridad tradicional, cuyo enfoque es el militar. Posteriormente se analizará el entorno de seguridad del noreste asiático, en el que confluyen las tres potencias militares, Rusia y China como actores regionales, y Estados Unidos como actor extrarregional, pero con presencia militar mediante Japón y Corea del Sur, así como tres poderes militares menores Corea del Norte, Japón y Corea del Sur. Este contexto regional ayudará comprender la dinámica relacional negativa del complejo de seguridad de la región del noreste asiático -que se define más adelante-, en la cual Japón se halla ante el desafío de no poseer capacidades militares ofensivas como misiles balísticos, ni nucleares, como producto de su política de seguridad orientada exclusivamente a la defensa, basada en el pacifismo japonés de su artículo 9 constitucional.

Tras lo anterior, se comenzarán a dilucidar las preocupaciones de seguridad japonesas y su evolución durante el periodo 2001-2019 hasta llegar a las amenazas a la seguridad nipona en la actualidad, las cuales consisten en el desarrollo misilístico-nuclear norcoreano y el fortalecimiento militar chino.

Así, primero se analizará el desarrollo misilístico-nuclear de Corea del Norte como una amenaza a la seguridad japonesa, el cual se ha ido fortaleciendo ante la incapacidad de la comunidad internacional de detener el programa nuclear norcoreano, del cual Japón ha sido testigo cercano desde hace tres décadas.

Después, se abordará el fortalecimiento militar de China como amenaza a la seguridad nipona, debido a su proyección de poder militar en los Mares del Este y Sur de China, y a sus intrusiones en espacio marítimo y aéreo nipón. Finalmente se desarrollarán algunas reflexiones finales sobre las amenazas a la seguridad japonesas.

## **2.1 Definiendo las amenazas a la seguridad japonesa durante el 2001-2019**

De acuerdo con Buzan, Waeber y De Wilde (1998) y Williams (2008:7) los estudios de seguridad tradicional de las Relaciones Internacionales son estado-centristas, ya que se enfocan en el análisis de las amenazas a la supervivencia y/o soberanía de un Estado. Así, a pesar de que el concepto de seguridad integral hace referencia a que las amenazas no son únicamente militares, la teoría de la seguridad militar tradicional se basa en el estudio de las amenazas y el uso de la fuerza militar. En este sentido, este capítulo dilucidará y analizará las amenazas a la seguridad japonesa, con base en la teoría de la seguridad militar tradicional.

Los factores que aumentan la seguridad de un Estado pueden a su vez aumentar la percepción de inseguridad de otro, dando lugar a un dilema de seguridad, el cual es definido por Herz (1951) como:

“una noción estructural en la que los intentos de autoprotección de los Estados para cuidar sus necesidades de seguridad, tienden, independientemente de la intención, a conducir a una inseguridad creciente para otros, tanto cada uno interpreta sus propias medidas como defensivas y las medidas de otros como potencialmente amenazas” (p.157).

El dilema de seguridad es uno de los conceptos más relevantes en el análisis de la política de seguridad de un país, ya que es en función de su relación con otros Estados que este mismo determina sus vulnerabilidades y amenazas, es decir, se trata de una cuestión relacional, toda vez que los países, ante un escenario de relativa desventaja militar con otro(s) Estado(s) buscarán fortalecer sus capacidades militares, provocando que otros países hagan lo mismo ante un aumento de su percepción de inseguridad.

Bajo esta lógica, de acuerdo con Buzan (1983: 73-74) “la inseguridad [de un Estado] refleja una combinación de amenazas y vulnerabilidades.” Según el mismo autor la vulnerabilidad se halla ligada a la debilidad relativa de un Estado o poder en comparación a otros grandes poderes, el cual puede basarse sobre su relativo tamaño pequeño, lo que sólo podría ser compensado por su riqueza o deseo de poder. En cuanto a las amenazas, el autor enfatiza que son las capacidades y actividades militares de otro país las que en determinado momento conciernen a la seguridad nacional de otros, ya que amenaza la existencia del Estado y de sus instituciones.

De acuerdo con Buzan (1983: 75-76) existen diferentes tipos de amenazas: A) Directas: las invasiones y ocupaciones amenazan la destrucción del Estado, sin embargo, se pueden considerar también como amenazas directas la alteración de instituciones, ideologías y territorio; B) Indirectas: son las amenazas hacia los aliados, carriles de envío o territorios estratégicamente ubicados. Según el mismo autor las amenazas militares tienen objetivos políticos, dentro de los cuales destacan el asimiento de territorios, cambio de gobierno o instituciones, así como la manipulación de políticas o conductas.

Además de las amenazas dadas por capacidades militares, Buzan, Waever y De Wilde (1998: 59-60) determinan otras variables que influyen en las percepciones de amenazas entre los Estados, las cuales consisten en:

- a) Geografía: Existe una percepción de amenazas militares y vulnerabilidades presentadas a través de la distancia y el terreno. La distancia causa que, dentro de una región, los Estados estén más preocupados por sus vecinos que por poderes militares lejanos. El terreno es el factor que aumenta o disminuye la vulnerabilidad de un Estado. Existen elementos geográficos que otorgan un mayor o menor acceso a un Estado. Por ejemplo, los Estados insulares como Japón se hallan protegidos por sus aguas territoriales, así como existen Estados que se encuentran protegidos por sistemas montañosos como China e India, a través de su frontera en Los Himalayas.
- b) Historia: Las desconfianzas causadas por sospechas históricas influyen en las percepciones de amenazas, aunque no es una variable que siempre esté presente en las relaciones de enemistad, tal es el caso de Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría.
- c) Política: Afecta las percepciones de seguridad debido a las desarmonías y armonías entre los Estados sobre sus ideologías políticas. El caso más representativo de lo anterior es el antagonismo del liberalismo y el comunismo durante la Guerra Fría.

Con base en lo anterior, las percepciones de seguridad de los países de la región del noreste asiático pueden explicarse a través de elementos militares (carrera armamentista),<sup>31</sup> geográficos (Estados vecinos), históricos (conflictos analizados en el

---

<sup>31</sup> Este punto será analizado más adelante.

capítulo 1), y políticos (choque entre los Estados liberales democráticos, los liberales no democráticos y los socialistas). En este sentido, las dinámicas relacionales de la región se ven impactadas por tales elementos, provocando tensiones y conflictos en un contexto de dilema de seguridad. Consecuentemente, lo anterior repercute regionalmente creando un complejo de seguridad con dinámica negativa. Un complejo de seguridad, de acuerdo con Buzan, Waever y De Wilde (1998:12) se define como “un conjunto de Estados cuyas mayores percepciones y preocupaciones de seguridad están tan interconectadas que sus problemas de seguridad nacional no pueden razonablemente ser analizados o resueltos aparte el uno del otro”.

Los mismos autores, señala que en un complejo de seguridad pueden existir dinámicas ‘positiva’, ‘media’ o ‘negativa’. La ‘positiva’ se refiere a una comunidad de seguridad pluralista en la que los Estados ya no esperan ni preparan ataques militares en su relación con el otro. La ‘media’ consiste en el hecho de que los Estados se tratan aún como amenazas potenciales, pero ya han acordado reducir el dilema de seguridad entre ellos, a través de tratados o acuerdos. La ‘negativa’ radica en la formación de conflicto en el que la interdependencia de seguridad surge del miedo, la rivalidad, enemistad y mutuas percepciones de amenazas (Buzan, Waever y De Wilde: 1998:12). Así, la región del noreste asiático se explica a partir de un complejo de seguridad con dinámica negativa.

En este sentido, para poder delinear las amenazas a la seguridad de Japón resulta útil analizar el entorno de seguridad regional del noreste asiático, ya que las percepciones de inseguridad japonesa son principalmente producto del complejo de seguridad con dinámica negativa, que como se mencionará en el siguiente apartado, es incluso definido por algunos autores a través del concepto de carrera armamentista regional.

### **2.1.1 El entorno de seguridad regional del noreste asiático**

Dentro de la región del noreste asiático se hallan cuatro de los siete principales poderes militares del mundo: Rusia, China, Japón y Corea del Sur, en 2º, 3º, 6º y 7º lugar, respectivamente, según el Índice Global Firepower (2019). Aunado a ello, Corea del Norte ha llevado a cabo un desarrollo misilístico-nuclear que no puede ser ignorado, hallándose en la 18ª posición mundial, de acuerdo a la misma fuente. Asimismo, a pesar de ser un actor externo, la primera potencia militar mundial, Estados Unidos, tiene gran presencia e influencia militar en Japón y Corea del Sur, debido a las alianzas de seguridad que mantiene con ambos países.

El dilema de seguridad regional derivado de las percepciones de inseguridad de los Estados puede derivar en una carrera armamentista, la cual de acuerdo con el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI, por sus siglas en inglés) es “una competencia interestatal que motiva a los Estados a innovar, diseñar y desplegar la tecnología de guerra más letal, con el objetivo de ganar la superioridad en contra de los Estados rivales” (SIPRI, 2013).

DeSutter (1985) afirma que las carreras armamentistas son más de carácter cualitativo que cuantitativo, en este sentido asegura que: “proviene más de la mejora de armas o fuerzas que del incremento de ellas” (p.6). Por lo anterior, se debe enfatizar que en una carrera armamentista la cuestión no versa necesariamente sobre el número de fuerzas militares que detenta un Estado, sino en el desarrollo tecnológico-militar de éste y su capacidad de destrucción.

En este sentido, autores como Zhang (2016: 23), Hughes (2016:149), Lee (2016:6-20), Taylor y Envall (2017:20-24), Tan (2014:16-17) y Tan (2015:26-30) argumentan que existe una carrera armamentista en la región del noreste asiático, toda vez que los países de la región buscan incrementar su proyección de poder mediante la mejora de sus capacidades militares. Así, los países de la región del noreste asiático buscan disminuir su relativa desventaja militar frente a los demás Estados de la región, debido a que como ya se mencionó en esta región confluyen algunas de las más poderosas fuerzas militares del mundo. A continuación, se analizará algunas características militares de Rusia, China, Estados Unidos,<sup>32</sup> Corea del Norte, Corea del Sur y Japón, con el fin de establecer las causas que detonan el dilema de seguridad.

Un elemento central, más no determinante en la carrera armamentista es el del gasto militar. De acuerdo con datos del Banco Mundial (2018a) mostrados en el *Gráfico 3*, como actor externo, Estados Unidos encabeza la lista mundial con un gasto militar de casi 650 miles de millones de dólares (mmd.), el cual muestra un notable aumento durante los años de la guerra contra el terrorismo, posteriores a los atentados del once de septiembre del 2001. A partir del 2012, se puede observar un leve declive del gasto militar, el cual tuvo un repunte a partir del 2017 con la llega de Donald Trump al poder y su política de

---

32 Para fines de esta investigación, Estados Unidos es incluido en el análisis del entorno de seguridad de esta región debido a su importante presencia militar en Japón y Corea del Sur, ya que, como producto de la misma, existe un incremento del dilema de seguridad por los otros Estados que conforman la región.

aumento de éste.

China tuvo un gasto militar de 250 mmd. en 2018, según la misma fuente. Como lo presenta el *Gráfico 3*, este país ha mostrado el aumento de gasto militar más pronunciado dentro de la región del noreste asiático, el cual ha ido de la mano de su crecimiento económico. En 2018, Rusia presentó un gasto militar de 61.3 mmd. De acuerdo con el gráfico, este país muestra una tendencia al alza en su gasto militar a partir del 2000 con la llegada del presidente Vladimir Putin al poder, la cual se mantuvo hasta el 2014, con una ligera caída en el 2009. En el año 2014, la caída se debió principalmente a la depreciación de los precios de exportación de hidrocarburos, de los cuales el PIB ruso es altamente dependiente.

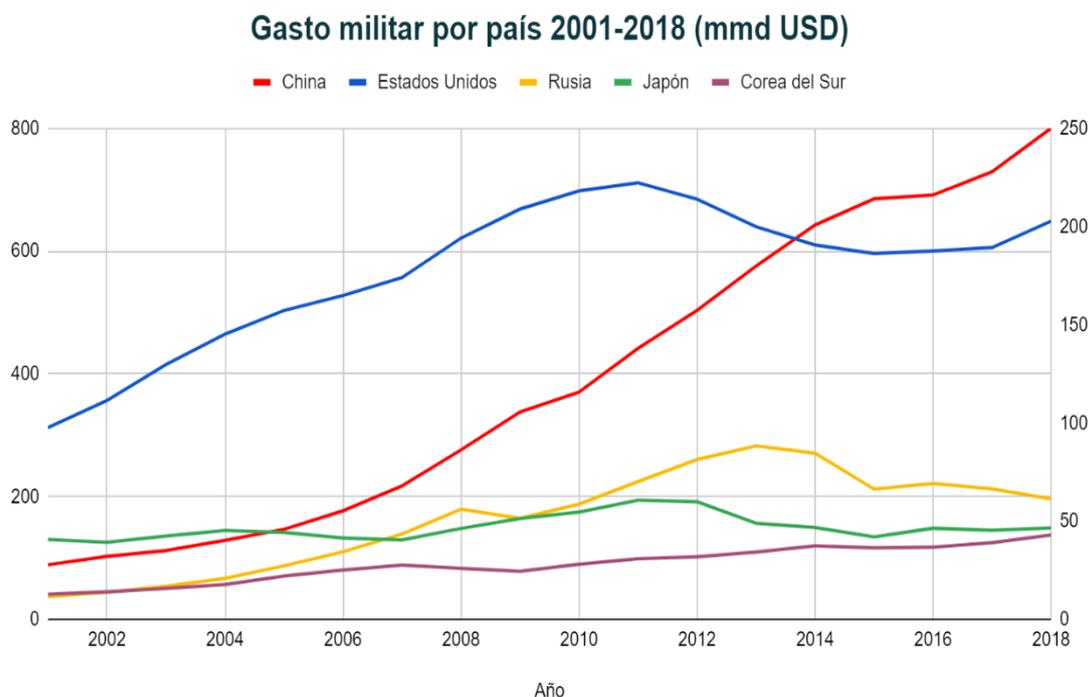
Por su parte, de acuerdo al *Gráfico 3*, Japón manifestó en 2018 un gasto militar de 46.6 mmd. Debido a su política de seguridad orientada exclusivamente a la defensa, el país nipón muestra una tendencia a mantener su gasto militar por debajo del 1% de su PIB. Cabe mencionar que, a partir del 2012, año en el que inició el segundo periodo del mandatario Shinzo Abe, el Estado japonés muestra una disminución de su gasto militar como consecuencia de la contracción del PIB nipón que tiene un pico máximo en 2012 con 6.203 billones de dólares, el cual disminuyó en el 2018 a 4.971 billones de dólares, según cifras del Banco Mundial (2018c).

En 2018, Corea del Sur presentó un gasto militar de 43 mmd., según la misma fuente. Como lo muestra el *Gráfico 3*, de manera similar a China, el país surcoreano ha mantenido un crecimiento constante en su gasto militar, aunque en menor volumen en comparación al chino. La política presupuestaria militar de Seúl ha logrado casi igualar el gasto militar de Japón.

Aunque no son determinantes, los gastos militares están ampliamente ligados al desarrollo militar de cada uno de estos países, por lo que resulta lógico que países con altos gastos se hallen también dentro de las principales potencias militares a nivel mundial. Como se mencionó anteriormente, el gasto militar tampoco puede ser determinante en el análisis de una carrera armamentista, ya que es la innovación tecnológica y militar el elemento fundamental en la percepción de inseguridad de un país con respecto a otro(s). Un ejemplo de lo anterior es el desarrollo y adquisición de misiles balísticos, los cuales son mostrados en la *Tabla 2*. Al respecto, se debe recordar que, de lo seis actores analizados en este trabajo, Japón es el único que no cuenta con misiles

balísticos debido a su política de seguridad orientada exclusivamente a la defensa.

Gráfico 3. Gasto militar por país en la región del noreste de Asia (1993-2018)



NOTA 1: El gráfico no muestra información sobre el gasto militar de Corea del Norte debido a la carencia de información en fuentes disponibles.

NOTA 2: La escala de la izquierda corresponde al gasto militar únicamente de Estados Unidos, mientras que la escala de la derecha al de los demás países.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018a).

Tabla 1. Capacidades militares y nucleares por país

	China	Estados Unidos	Rusia	Corea del		Japón
				Norte	Corea del Sur	
<b>Gasto militar*</b>	250 mmd.	648.8 mmd.	61.3 mmd.	ND	43 mmd.	46.6 mmd.
<b>Personal militar total*</b>	2 695 000	1 359 000	1 454 000	1 469 000	634 000	261 000
<b>Fuerzas terrestres**</b>						
Tanques	3 500	6 289	12 950	6 045	2 614	1 004
Artillería						
autopropulsada	3 800	1 465	6 083	800	3 040	238
Artillería remolcada	3 600	2 740	4 465	1 000	3 854	500
<b>Fuerzas aéreas**</b>						
Aviones de ataque	371	715	742	114	71	12

Caza de combate	1 232	2 085	873	458	414	279
Helicópteros	911	5 768	1 522	204	803	637
Helicópteros de ataque	281	967	531	20	112	119
<b>Fuerzas Marítimas**</b>						
Portaaviones	1	20	1	0	2	4
Destruyores	36	91	16	0	12	40
Fragatas	52	0	10	11	18	0
Corbetas	50	19	79	2	12	6
Submarinos	74	66	62	83	22	20
Mineros de guerra	29	11	48	23	11	25
Barcos patrulla	220	13	41	416	111	6
<b>Ojivas nucleares***</b>	290	6 185	6 490	30	0	0

\* Cifras del Banco Mundial (2018a) y (2018b).

\*\* Información de Global Firepower (2019) y IISS (2018).

\*\*\* Datos de la Arms Control Association (2019).

Nota: En esta tabla se incluyen a los 2 destructores Hyuga y a los 2 destructores Izumo japoneses como portaaviones, ya que así lo consideran las fuentes Global Firepower (2019) y IISS (2018:272), sin embargo, el Ministerio de Defensa de Japón (2010b:4) se refiere a ellos como destructores portahelicópteros. Para que el Izumo sea un portaaviones operacional requiere de cambios en los materiales en la superficie de la cubierta de vuelo con el fin de hacerla adecuada para el despegue de aeronaves JSF 35-B y V-22 Osprey, ambos de despegue vertical, así como una modificación en la plataforma de vuelo para añadir una rampa de despegue semejante a la que se halla en portaaviones de la armada británica o la italiana.

FUENTE: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018a) y (2018b), Global Firepower (2019), IISS (2018), y Arms Control Association (2019).

Tabla 2. Tipo y alcance de misiles balísticos por país

Alcance*	Estados Unidos	Rusia	China	Corea del Norte	Corea del Sur
<b>Corto (SRBM)</b>					
Operacional	1	2	4	3	3
Obsoleto	2	1			1
En desarrollo				1	1
<b>Mediano (MRBM)</b>					
Operacional			1	2	
Obsoleto	2				
En desarrollo				1	
<b>Intermedio (IRBM)</b>					
Operacional			2	2	
<b>Intercontinental (ICBM)</b>					
Operacional	1	5	3		
Obsoleto	6				

En desarrollo		2	2	4	
<b>TOTAL</b>					
Operacional	2	7	10	7	3
Obsoleto	10	1			1
En desarrollo		2	2	6	1

NOTA. Esta tabla no muestra información de Japón debido a que este país no ha adquirido ningún misil balístico.

\* Los Misiles Balísticos se clasifican de acuerdo al rango de km. que pueden alcanzar de la siguiente manera:

-Misil Balístico de Corto Alcance (SRBM, por sus siglas en inglés): rango de menos de 1,000 km.

-Misil Balístico de Mediano Alcance (MRBM, por sus siglas en inglés): rango entre 1,000 y 3,000 km.

-Misil Balístico de Alcance Intermedio (IRBM, por sus siglas en inglés): rango entre 3,000 y 5,500 km.

-Misil Balístico Intercontinental (ICBM, por sus siglas en inglés): más de 5,500 km.

Fuente: Elaboración propia con datos de CSIS. (2018). "Missiles of the World".

Como lo muestra la *Tabla 2*, existe una superioridad china y rusa en el desarrollo de diferentes tipos de misiles balísticos, dado que actualmente EE. UU cuenta únicamente con dos tipos de misiles operacionales frente a diez obsoletos, Rusia posee siete tipos operacionales, uno obsoleto y dos en desarrollo, y China tiene diez tipos de misiles operacionales y dos en desarrollo. No obstante, hay que resaltar que, aunque EE. UU ha desarrollado un menor número de tipos de misiles balísticos es el que más posee estos mismos con 400 ICBMs, mientras Rusia y China tienen 313 y 70, respectivamente (IISS, 2018, p. 21)

Además, la cuestión de las armas nucleares es fundamental en la comprensión del 'militarismo estratégico de contención hegemónica', ya que, en la región del noreste asiático se hallan cuatro potencias nucleares, siendo Corea del Sur y Japón los únicos que no poseen armas nucleares. Como lo muestra la *Tabla 1*, Rusia ha desarrollado 6,490 ojivas nucleares, superando las 6,185 de Estados Unidos. Washington ha desarrollado catorce submarinos de misiles balísticos de propulsión nuclear, mientras que Rusia y China poseen trece y cuatro, respectivamente (IISS, 2018, p. 21).

Cabe resaltar que, debido a los avances en tecnología militar, cada vez se vuelve menos relevante el factor cuantitativo, ya que las armas misilístico-nucleares desarrolladas mediante la innovación militar son más destructivas que un ejército. Sin embargo, las tres potencias militares combinan numerosos ejércitos con el desarrollo de nueva tecnología militar. Así, como lo muestra la *Tabla 1*, EE. UU., China y Rusia mantienen los tres ejércitos más grandes del mundo, con China a la cabeza. Aunado a lo anterior, Estados Unidos mantiene la superioridad mundial en fuerzas militares aéreas y marítimas,

mientras que Rusia detenta la supremacía militar terrestre.

Con base en el análisis de las características militares más importantes de los países del noreste asiático, puede determinarse que la carrera armamentista en esta región se deriva del incremento de las capacidades militares y de su innovación tecnológica. En este contexto regional, Japón ha definido las amenazas a su seguridad, basándose en sus percepciones de inseguridad dinamizadas por el dilema de seguridad regional.

### **2.1.2 Las percepciones de seguridad japonesas (2001-2019)**

Para determinar las amenazas a la seguridad japonesa, se analizará brevemente la evolución de las percepciones de seguridad niponas en el periodo 2001-2019 en el contexto internacional y regional.

El Libro Blanco Anual de la Defensa de Japón del 2005 establece que, entre los años 2001 y 2005 Tokio compartía algunas de las amenazas a la seguridad internacional, dentro de las cuales destacaban el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva y el programa misilístico-nuclear norcoreano, siendo esta última la que más preocupaba a Japón (Ministerio de Defensa, 2005: 2, 4, 9 y 37). Por un lado, el país nipón percibía la amenaza del terrorismo debido al ataque con gas sarín en el metro de Tokio llevado a cabo por el grupo *Aum Shinrikyo* en 1995, y por los ataques del 11/09 a su principal aliado. Por otro lado, el Estado japonés percibía como amenaza la proliferación de armas de destrucción masiva debido a las pruebas misilísticas cometidas por Pyongyang en la década de 1990, razón por la cual, Corea del Norte representaba la mayor preocupación a la seguridad de Japón. Además, el mismo libro hace referencia la preocupación japonesa sobre acciones militares chinas como la sustitución de misiles DF3 por DF21 (p. 13). Para este momento Tokio estaba aumentando sus percepciones de inseguridad respecto a China, especialmente en un marco en el que el sistema de defensa antimisiles aún no era desplegado.

De acuerdo con los Libros Blancos Anuales publicados por el Ministerio de Defensa de Japón (2006-2018),<sup>33</sup> durante este periodo Corea del Norte se consolidaría como la mayor amenaza a la seguridad del país nipón, debido a sus continuas pruebas misilísticas y

---

<sup>33</sup> Incluye todas las referencias al Ministerio de Defensa de Japón (2006, 2007, 2008, 2009, 2010a, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017 y 2018).

nucleares, estas últimas iniciadas en 2006, al tiempo que mantendría preocupaciones sobre las siguientes amenazas a la seguridad internacional:

- a) Terrorismo: la mayor preocupación de Japón y la comunidad internacional versaba sobre la adquisición de armas de destrucción masiva por grupos terroristas como al-Qaeda, al-Shabbab e ISIS;
- b) Proliferación de armas: como nucleares, químicas y biológicas, así como el desarrollo de misiles balísticos y de crucero, ya que los últimos debido a su pequeño tamaño serían más fáciles de adquirir por grupos terroristas y serían difíciles de detectar;
- c) Capacidades de ciberguerra y ciberataques: realizados a sitios web gubernamentales de Estados Unidos en 2009 y de Corea del Sur en 2011;
- d) Programas Nucleares: además del de Corea del Norte, el desarrollo nuclear de Irán y Pakistán;
- e) Actividades militares de Rusia: fortalecimiento de sus capacidades nucleares y misilísticas, así como el aumento de actividades militares en las Islas Kuriles/Territorios del Norte;
- f) Conflictos regionales: disputas territoriales japonesas con Rusia, Corea del Sur, China y Taiwán por los “Territorios del Norte”, “Islas Takeshima” y “Senkaku”, respectivamente, así como el conflicto entre China y Taiwán; y
- g) Fortalecimiento militar de China: incremento de sus capacidades y gasto militares, intrusiones en aguas y espacio aéreo territoriales japoneses, poca transparencia hacia la comunidad internacional sobre su desarrollo militar e intentos por cambiar el *statu quo* en los mares del Sur y Este de China. (Ministerio de Defensa de Japón, 2006-2018).<sup>34</sup>

Con base en lo anterior, las amenazas a la seguridad internacional establecidas en los Libros Blancos Anuales de la Defensa de Japón de los años 2006-2018, el programa misilístico-norcoreano y el fortalecimiento militar chino han sido las más preocupantes para la seguridad japonesa. Especialmente, puede notarse que en el 2006 Corea del Norte se había consolidado como la mayor amenaza a la seguridad nipona, luego de su primer ensayo nuclear subterráneo, sin embargo, a partir del 2008 las referencias hacia el incremento de las capacidades y actividades militares chinas comienzan a aumentar

---

<sup>34</sup> Incluye todas las referencias al Ministerio de Defensa de Japón (2006, 2007, 2008, 2009, 2010a, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017 y 2018).

gradualmente en los libros de defensa de Japón, principalmente debido a las intrusiones chinas en espacios marítimos y aéreos japoneses.

En 2019, el Libro Blanco Anual del Ministerio de Defensa de Japón (2019: 44-47 y 92) estableció dentro de sus preocupaciones de seguridad el desarrollo chino y ruso de misiles hipersónicos capaces de desafiar los sistemas de defensa de misiles, al tiempo que enfatizó la amenaza del fortalecimiento de las capacidades militares chinas en dominios como el espacio, el ciberespacio, el espectro electromagnético, así como sus fuerzas nucleares, navales y aéreas. Asimismo, de acuerdo con la misma fuente, en este libro se enlistó a China antes que a Corea del Norte, hecho que no había ocurrido desde que Corea del Norte inició su programa misilístico-nuclear. Lo anterior es considerado por Kelly (2019), Oliphant (2019) y Asia News (2019) como una forma en la que Japón estaba declarando a China como su principal amenaza, sin embargo, aunque si bien es cierto que este cambio puede interpretarse de la forma anterior, cabe señalar que el libro blanco no establece en su contenido una jerarquía de amenazas.

Ante todo lo anterior, se debe destacar que Japón ha enfrentado principalmente dos amenazas que han ido en aumento a la par, el programa misilístico-nuclear norcoreano y el fortalecimiento militar de China. A pesar de las referencias a las actividades militares rusas y a los conflictos territoriales entre Rusia y Japón, y entre este último y Corea del Sur, éstos no pueden ser analizados en esta investigación como amenazas a la seguridad japonesa, debido a que, por un lado, son disputas territoriales que se han mantenido básicamente estancadas por décadas y no han causado a la fecha enfrentamientos militares directos, así a pesar de las tensiones diplomáticas y comerciales (con Corea del Sur) que llegan a ocurrir entre Japón y estas naciones, Tokio no se refiere a éstas como amenazas mayores a su seguridad en sus libros blancos de defensa, y por otro lado, debido a que Corea del Sur posee capacidades militares similares a las japonesas, sin armas nucleares y se ha mantenido dentro de una relación de cooperación en seguridad junto con la nación nipona y Estados Unidos.

Por lo anterior, en esta investigación se abordarán y analizarán únicamente el desarrollo misilístico-nuclear norcoreano y el fortalecimiento militar chino como amenazas a la seguridad de Japón.

### **2.1.3 El desarrollo misilístico-nuclear de Corea del Norte como amenaza a la seguridad de Japón**

El programa nuclear norcoreano ha sido una preocupación para la comunidad internacional desde hace aproximadamente tres décadas debido a la amenaza que éste representa a los principios de la paz y seguridad internacionales, establecidos en la Carta de la ONU. Japón ha sido testigo de las pruebas de misiles balísticos y de las seis pruebas nucleares que Pyongyang ha llevado a cabo desde los años 1994 y 2006, respectivamente.

A continuación, se explicarán las razones por las cuales el fortalecimiento misilístico-nuclear de Corea del Norte representa la principal amenaza a la seguridad de Japón, toda vez que su relación histórica ha estado marcada por tensiones desde la década de 1990, hasta tal punto que Tokio se vio obligado a desplegar un sistema de defensa de misiles (BMD, por sus siglas en inglés) como parte de su política de seguridad en el presente siglo.

A inicios del siglo XXI, las relaciones entre Corea del Norte y Japón se hallaban dañadas por una parte por las pruebas misilísticas norcoreanas durante la década de 1990, y por otra parte debido a los elementos geográficos, históricos e ideológicos abordados anteriormente. Kim Jong-Il intentó mejorar nuevamente las relaciones de su país a inicios del nuevo siglo. Tras la Cumbre Norte-Sur en Pyongyang llevada a cabo en el año 2000, Kim Jong-Il buscó un acercamiento con China, Rusia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, España, Alemania, Luxemburgo y Grecia, como parte de su estrategia por acabar con el aislamiento de su nación.

En 2001 Japón se vio obligado a hacer uso de su recién aprobada ley que permite disparar a barcos intrusos extranjeros si se considera que éstos representan un peligro para la seguridad de las aguas territoriales japonesas, la cual había sido aprobada un mes después de los ataques del 11/09, esta ley fue aplicada contra dos barcos norcoreanos acusados por el gobierno japonés de ser una misión norcoreana de espionaje (Hughes, 2004: 166-171).

Tras este incidente y como una forma de dirimir las controversias entre Tokio y Pyongyang, el premier japonés Koizumi visitó la capital norcoreana en 2002, el resultado de dicha visita fue el restablecimiento de las relaciones entre ambas naciones con la firma de la Declaración de Pyongyang entre Japón y Corea del Norte. Por un lado, de acuerdo con Tōgō (2005: 189), la normalización de las relaciones entre Corea del Norte y Japón,

era una prioridad para el gobierno de Junichiro Koizumi, mientras que para Pyongyang el restablecimiento de las relaciones norcoreanas-japonesas se había vuelto de suma importancia, debido a su precaria situación económica.

Sin embargo, aún había temas sin resolver que causaban conflicto entre ambas naciones, dentro de los cuales los secuestros llevados a cabo por Pyongyang entre 1979 y 1983, así como la entrada de barcos espías en aguas territoriales japonesas eran algunos de los más importantes para el gobierno nipón. Al respecto, de acuerdo con Tōgō (2005:190) el gobierno norcoreano admitió que trece japoneses habían sido secuestrados, Kim Jong-Il se disculpó ante el gobierno nipón por lo anterior y se comprometió a que nunca más volvería a pasar, al tiempo que aseguró que no tenía conocimiento de la entrada de barcos norcoreanos en aguas japonesas, afirmando su compromiso por que esto no ocurriera más, ordenando una investigación al respecto. Según la misma fuente, Kim Jong-Il también acordó comprometerse con los acuerdos internacionales de energía nuclear y mostró intenciones de suspender sus pruebas misilísticas temporalmente.

Sin embargo, el Departamento de Estado de EE. UU (2002) reveló que Pyongyang había continuado su programa de enriquecimiento de uranio, violando el acuerdo marco de 1994 en el que la nación norcoreana se había comprometido a abandonar dicho programa. Lo anterior causó una mayor tensión en la relación entre Corea del Norte y Japón. Debido a las acusaciones, Pyongyang declaró que continuaría con la construcción de instalaciones nucleares, exigió a los inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (IAEA, por sus siglas en inglés) abandonar su país, se retiró del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) en el año 2003,<sup>35</sup> y aseguró que su programa nuclear ya no sería para generar electricidad sino para fortalecer su fuerza de disuasión nuclear (KCNA, 2003 citado en Michishita, 2010:166), provocando un incremento de las percepciones de inseguridad desde Tokio.

Tras lo anterior, se formaron las Conversaciones Sextipartitas en 2003, las cuales se han focalizado desde entonces en la búsqueda de la paz y la seguridad regional, especialmente a través de la desnuclearización de la península coreana, mediante la negociación multilateral entre Corea del Norte, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, Rusia y China. Estas conversaciones representarían un intento por formar un régimen de seguridad que incluyera a Pyongyang.

---

<sup>35</sup> Al cual se había unido en 1985.

El TNP también puede considerarse un régimen de seguridad que busca apaciguar el dilema de seguridad sobre la capacidad nuclear de los Estados. Jervis citado por Baylis (2014:235) establece que un régimen de seguridad “ocurre cuando un grupo de Estados cooperan para gestionar sus disputas y evitar la guerra buscando atenuar el dilema de seguridad tanto por sus propias acciones como por las ... de otros.” El gobierno de Japón firmó el TNP en 1970, y desde entonces ha reafirmado su compromiso para la no proliferación de armas nucleares bajo los tres principios no nucleares que datan de la década de 1960.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es el resultado de la construcción de una comunidad de seguridad, la cual tiene como característica principal la compatibilidad mutua de valores, prácticas e instituciones cuyo objetivo principal es la paz (Deutsch, 1974:228-230). Por lo anterior, los países signatarios de la Carta de la ONU comparten en teoría los objetivos de alcanzar la paz y la seguridad internacionales, lo cual determina la construcción de una comunidad de seguridad limitada debido a la soberanía de los Estados, elemento que imposibilita la imposición de obligaciones estatales, limitando a la comunidad de seguridad a la emisión de recomendaciones.

Las Conversaciones Sextipartitas no contribuyeron de manera significativa a la desnuclearización de Corea del Norte, asimismo, las sanciones impuestas a Pyongyang por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas si bien han aislado económica y comercialmente a Corea del Norte, no han cumplido su objetivo final, el cual consiste en la eliminación del programa nuclear norcoreano, como se analiza posteriormente.

En julio de 2006, Pyongyang lanzó seis misiles que cayeron en el Mar de Japón en reclamo a Estados Unidos para que éste levantara las sanciones que había impuesto a instituciones financieras norcoreanas acusadas de lavado de dinero. A pesar de que la Resolución 1695 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2006: 2) condenó el programa nuclear norcoreano, la negativa estadounidense por levantar las sanciones mediante las cuales se congelaron alrededor de 50 cuentas norcoreanas en el Banco Delta Asia de Macao (Granados, 2018: 12), provocó que Corea del Norte llevara a cabo su primer ensayo nuclear el 9 de octubre del 2006, el cual se estimó tuvo la magnitud de 1 kilotón (Lester, 2019) causando inmediatamente la imposición japonesa de sanciones económicas de manera unilateral sobre Pyongyang y la consolidación de este como amenaza a la seguridad japonesa, según el Ministerio de Defensa (2007: 14). Esto

intensificó el deseo japonés por desplegar un sistema de defensa de misiles, el cual fue desplegado en 2007, tras tres años de su aprobación gubernamental.

Asimismo, la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1718 impuso sanciones sobre Corea del Norte, estableciendo un embargo sobre materiales militares y tecnológicos, así como bienes de lujo, descartando una eventual intervención militar a Corea del Norte, la cual había sido propuesta por Washington (Resolución 1718 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2006: 2-5).

El presidente del Presidium de la Asamblea Popular Suprema norcoreana, Kim Jong-Nam, aseguró que el ensayo nuclear había sido causado por la política estadounidense con relación a Corea del Norte. Aunado a lo anterior, Pyongyang se negó a negociar en las Conversaciones Sextipartitas si EE.UU. continuaba las sanciones a Corea del Norte.

En mayo de 2009, Corea del Norte llevó a cabo su segunda prueba nuclear. De acuerdo con Zhao, Xie, Wang y Yao (2012) la magnitud de esta prueba fue de 2.35 kilotones, mayor a la primera prueba llevada a cabo en 2006. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió la Resolución 1874, mediante la cual condenó el ensayo nuclear norcoreano, exigió a Corea del Norte regresar al TNP y extendió las ya existentes sanciones comerciales y económicas a Pyongyang, determinando que las medidas serían aplicadas a todas las armas y material conexo, así como a las transacciones financieras, la capacitación técnica, el asesoramiento, los servicios o la asistencia relacionados con el suministro, la fabricación, el mantenimiento o la utilización de esas armas o material (Resolución 1874 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2009: 3).

En diciembre del 2012, Pyongyang lanzó un misil de largo alcance *Taepodong II* en su búsqueda por desarrollar un misil balístico de largo alcance que pudiera usarse con una ojiva nuclear (SIPRI, 2012). Asimismo, el 12 de febrero del 2013, Corea del Norte llevó a cabo su tercera prueba nuclear, cuya magnitud se estimó entre 6 y 7 kilotones (Erickson, 2017). Tras su tercer ensayo, Estados Unidos desplegó un segundo radar TPY-2 en Japón, y se comprometió con su aliado a incluir la cooperación en el espacio y el ciberespacio dentro del marco de las Líneas para la Cooperación en Defensa de su alianza bilateral de seguridad (Akutsu, 2015: 68).

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió la resolución 2094 mediante la cual se prohíbe la venta, transferencia o suministro a o desde la República Popular Democrática de Corea (RPDC) de cualquier artículo que pudiera contribuir a los

programas nucleares o de misiles balísticos de la RDPC. Además de lo anterior, la resolución instó a reanudar las Conversaciones Sextipartitas en la búsqueda por la aplicación de Declaración Conjunta formulada en septiembre del 2005 por China, Rusia, Japón, EE. UU, Corea del Sur y Corea del Norte, para la desnuclearización pacífica de la Península Coreana (Resolución 2094 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2013: 5-7).

La cuarta prueba nuclear se llevó a cabo en enero del 2016, cuando Pyongyang aseguró haber detonado exitosamente una bomba de hidrógeno, produciendo un terremoto de una magnitud de 5.1 grados en la escala de Richter en Sungjibaegam. Kim Jong-un declaró que la prueba “haría al mundo admirar la fuerza nuclear” de Corea del Norte (Cook, 2016). A pesar de la incertidumbre sobre si realmente fue o no una bomba de hidrógeno, los expertos, de acuerdo con Erickson (2017) estimaron que ésta tuvo una intensidad de entre cuatro y seis kilotones.

Tras la preocupación de la comunidad internacional, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió la resolución 2270 en la que exigió a Pyongyang abandonar todos los programas de armas químicas y biológicas, así como que la RPDC no deberá suministrar, vender ni transferir, directa o indirectamente, desde su territorio o por conducto de sus nacionales carbón, hierro, mineral de hierro, oro, mineral de titanio, mineral de vanadio, ni minerales de tierras raras, y que todos los Estados deberán prohibir la adquisición de esos materiales procedentes de la RPDC por sus nacionales (Resolución 2270 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2016: 7-8)

Corea del Norte llevó a cabo su quinto ensayo nuclear en septiembre de 2016, su magnitud se estimó entre diez y quince kilotones (Rauf, 2016). Durante su cuarto y quinto ensayos nucleares, Pyongyang demostró una notable mejora en su capacidad nuclear (Gong, 2017: 95). La bomba lanzada en Hiroshima “Little Boy” tuvo una intensidad de trece kilotones, mientras “Fat Boy” la bomba detonada sobre Nagasaki tuvo una intensidad de 21 kilotones (LeMay y Tibbets, 2014), en este sentido, Pyongyang había alcanzado un notable desarrollo de su capacidad nuclear. Después de su quinta prueba nuclear, el Consejo de Seguridad emitió la resolución 2321 la cual impuso la prohibición de la venta, suministro y/o transferencia de cobre, níquel, plata y zinc, así como de nuevos helicópteros y buques (Resolución 2321 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2016: 7).

En septiembre de 2017 Pyongyang realizó su sexto y más poderoso ensayo nuclear con la detonación de una bomba de hidrógeno con una intensidad estimada de entre 148 y 328 kilotones (Lester, 2019). Asimismo, en julio del mismo año, Corea del norte probó su primer misil intercontinental (ICBM) Hwasong, el cual sobrevoló la isla nipona Hokkaido y cayó en el mar de Japón, evidenciando la hostilidad del país norcoreano y la necesidad de una capacidad de respuesta defensiva por parte de Tokio. En noviembre del mismo año, Pyongyang lanzó un misil con un rango potencial de 13 mil km., el cual podría llegar hasta Estados Unidos (Granados, 2018: 13). Lo anterior puso de manifiesto no solo el desarrollo de misiles de un mayor alcance, sino también la inseguridad de Tokio ante la amenaza creciente que representa Pyongyang para su gran aliado estadounidense.

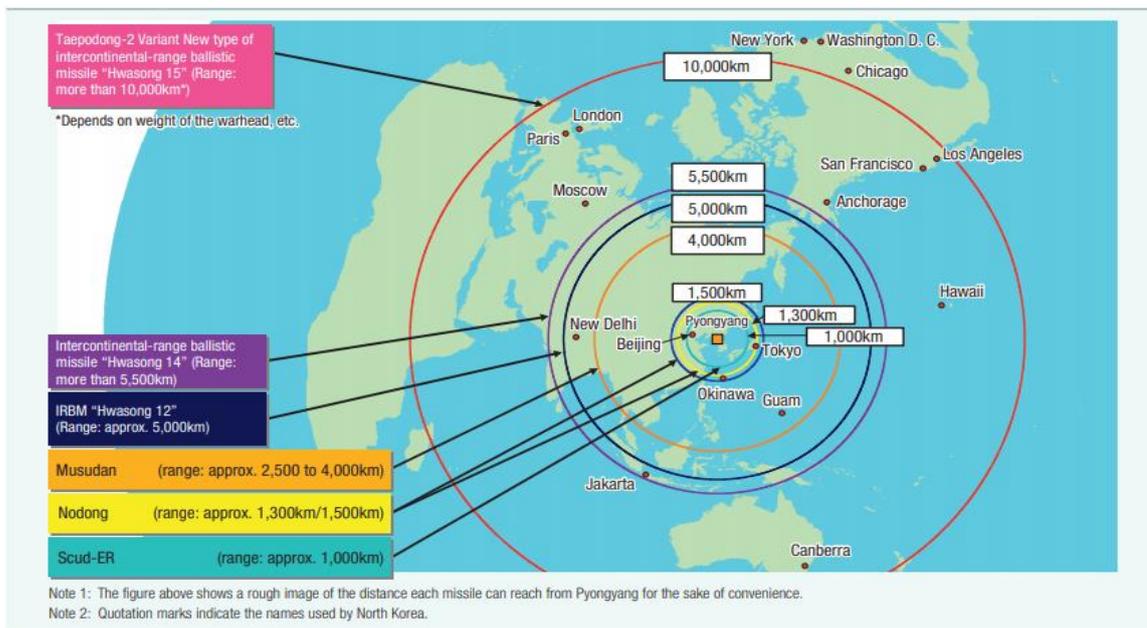
Tras su última prueba nuclear, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió la resolución 2375, la cual prohíbe la venta, suministro y/o transferencia de gas, petróleo y productos petrolíferos refinados a Corea del Norte, la compra de textiles, así como la emisión de permisos de trabajo a ciudadanos norcoreanos (Resolución 2375 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2017: 4-5). La *Tabla 3* y la *Figura 2* muestran el fortalecimiento misilístico-nuclear norcoreano al que los Libros Blancos Anuales de la Defensa de Japón hacen referencia como amenaza a la seguridad de Japón, debido a su potencial en magnitud y alcance en distancia.

*Tabla 3. Pruebas nucleares de Corea del Norte entre 2006 y 2017*

No. de ensayo nuclear	Fecha	Intensidad estimada
1	9 de octubre de 2006	1 kilotón
2	25 de mayo de 2009	2.35 kilotones
3	12 de febrero del 2013	Entre 6 y 7 kilotones
4	Enero de 2016	Entre 4 y 6 kilotones.
5	9 de septiembre de 2016	Entre 10 y 15 kilotones
6	3 de septiembre de 2017	Entre 148 y 328 kilotones

Fuente: Elaboración propia con datos de Lester (2019), Zhao, Xie, Wang y Yao (2012), Erickson (2017) y Rauf (2016).

Figura 2. Rango de los Misiles Balísticos de Corea del Norte



Fuente: Ministerio de Defensa de Japón (2019: 99).

La seguridad de Japón se ha visto amenazada por su vecino, ya que los misiles lanzados por el país norcoreano no sólo han sobrevolado algunas de las islas japonesas y/o caído en el Mar de Japón, sino que como lo muestra la *Figura 2*, todos los misiles probados por Pyongyang desde 1994 alcanzan territorio japonés, esto aumenta inevitablemente la percepción de inseguridad nipona. Aunado a lo anterior, bajo el liderazgo de Kim Jong-un desde 2011, Corea del Norte ha lanzado 85 misiles (Macías, 2019) y ha realizado cuatro pruebas nucleares. Esto representa una clara hostilidad del gobierno comandado por Kim Jong-un.

A pesar de los repentinos y efímeros intentos para abrir la puerta al diálogo, la administración de Kim Jong-un es una extensión del régimen de Kim Jong-Il y Kim Il-sung. Kim Jong-un se ha enfocado en fortalecer las capacidades misilísticas y nucleares de Corea del Norte, ha institucionalizado su *status* como un Estado de armas nucleares, y ha mantenido una postura militar beligerante frente a Estados Unidos, Japón y Corea del Sur. (Akutsu, 2015: 61). Asimismo, siguiendo la línea de sus predecesores, Kim Jong-un busca el desarrollo económico de su nación, por lo cual ha realizado modificaciones, similares a las que llevó a cabo China a finales de la década de 1970, en este sentido, Kim Jong-un hizo “pequeñas reformas agrícolas con elementos capitalistas, para incentivar la productividad” (Yang, 2012:147).

Asimismo, de acuerdo con Akutsu (2015:63), el gobierno norcoreano ha desarrollado su primera doctrina nuclear bajo el régimen de Kim Jong-un, la cual consiste en la consolidación de Corea del Norte como un Estado de armas nucleares para la auto-defensa, ley aprobada por la Asamblea Popular Suprema de la nación norcoreana, reiterando que lo anterior no significa que Pyongyang esté dispuesta a negociar con Estados Unidos su posesión de armas nucleares, toda vez que sirven como medida doble de defensa y disuasión hacia Washington.

Además de los conflictos entre Tokio y Pyongyang, Japón se ha visto involucrado indirectamente en el conflicto entre Estados Unidos y Corea del Norte, debido a que provee de bases a Washington, apoyando la proyección de poder estadounidense en la región. Lo anterior representa un gran dilema para Japón, ya que la alianza de seguridad con Estados Unidos se manifiesta en detrimento de su relación con Corea del Norte. En este sentido, sólo un acuerdo pacífico entre Pyongyang y la comunidad internacional podrán eliminar la amenaza norcoreana a la seguridad japonesa.

Además del progreso en su capacidad misilístico-nuclear, Pyongyang ha incrementado sus herramientas tecnológicas, las cuales ha usado para provocar a otros Estados mediante la conducción de ciberataques (Akutsu, 2015: 67). En parte estos ciberataques han provocado en Japón la visualización de ampliar las capacidades militares al dominio del ciberespacio (Ministerio de Defensa de Japón, 2019: 43-47).

Recientemente, el líder norcoreano Kim Jong-un ha mostrado su interés por negociar un acuerdo para la desnuclearización pacífica de la península coreana. El 27 de abril del 2018, Kim Jong-un y Moon Jae-in, líderes de Corea del Norte y Corea del Sur, respectivamente, celebraron un acuerdo histórico para la pacificación de la relación bilateral entre Seúl y Pyongyang, así como la desnuclearización pacífica de la Península Coreana, la llamada Declaración de Panmunjeon. El acuerdo apuntalaba la participación de EE. UU y China, como partes negociadoras en un posible tratado de paz. El premier japonés Shinzo Abe aseguró que el acercamiento de la dos Coreas representaba “un paso positivo” y puso de manifiesto su esperanza para que Pyongyang llevara a cabo acciones concretas para cumplir sus promesas con relación a la desnuclearización de su nación (Reuters, 2018).

Asimismo, el 12 de junio de 2018 tuvo lugar en la isla de Sentosa, Singapur, la Primera Cumbre entre los mandatarios Donald Trump y Jong-un Kim. En esta cumbre, ambos

firmaron también un histórico acuerdo, al tiempo que el líder norcoreano reafirmó su compromiso para la desnuclearización total de la península coreana, a cambio, Trump ofreció a Pyongyang garantías de seguridad. Sin embargo, una Segunda Cumbre entre Trump y Kim en Hanoi, Vietnam, llevada a cabo el 27 de febrero de 2019 terminó en fracaso, luego de que ninguno de los dos mandatarios firmara la declaración conjunta para la desnuclearización de Corea del Norte que se había estado negociando. De acuerdo con la agencia de noticias EFE (2019) el líder norcoreano ofreció dismantelar el centro de investigación nuclear de Yongbyon a cambio del levantamiento de las sanciones a Corea del Norte, a lo cual Trump se negó. Por su parte, la versión norcoreana dictaba que Kim había solicitado el levantamiento únicamente de las sanciones que afectaban la economía de la RPDC.

Debido a que no se ha alcanzado acuerdo sobre la desnuclearización de Corea del Norte y ésta continua con sus pruebas misilísticas, Japón ha fortalecido los sistemas de defensa de misiles, como se analizará en el capítulo 3. Asimismo, la propuesta por reformar el artículo 9 constitucional japonés del Primer Ministro Shinzo Abe plantea establecer la legitimidad de las FAD como medidas de autodefensa. Así, la invocación de seguridad resulta clave para legitimizar el uso de la fuerza (Buzan, Waeber y De Wilde, 1998: 21) en la propuesta de reformar el artículo 9 constitucional, ya que la amenaza nuclear norcoreana atenta contra la supervivencia del Estado nipón.

La negativa del gobierno norcoreano a dismantelar su programa nuclear contribuye al dilema de seguridad regional, especialmente en un sistema internacional anárquico en el que países como Estados Unidos, China o Rusia promueven principios no nucleares, al tiempo que ellos mismos han desarrollado energía nuclear con fines militares, incrementando la percepción de inseguridad en países como Corea del Norte.

#### **2.1.4 El fortalecimiento militar de China como amenaza a la seguridad japonesa**

La relación sino-japonesa ha tenido momentos difíciles a lo largo de la historia, dos guerras sino-japonesas marcaron tensiones entre ambas naciones que a la fecha no han sido del todo resueltas. Al año 2019, los conflictos territoriales entre China y Japón por las islas Senkaku/Diaoyu (en japonés y chino, respectivamente), de la mano del fortalecimiento militar chino han creado un ambiente de tensiones geopolíticas regionales. A continuación, se analizará la amenaza que representa para Japón el

surgimiento de China como un poder militar, especialmente tras las intrusiones chinas al espacio marítimo y aéreo japonés.

Al inicio del siglo XXI, la administración del Primer Ministro Junichiro Koizumi durante el periodo 2001-2006, se centró principalmente en la relación entre EE.UU. y Japón, dejando la relación sino-japonesa a un segundo plano. En este periodo, las constantes y numerosas visitas de Koizumi al Santuario Yasukuni, en el que se hallan criminales de guerra japoneses, trastornaron la relación diplomática entre Beijing y Tokio, debido a que éstas provocaron protestas anti-japonesas por parte de ciudadanos chinos, surcoreanos, así como de otros países asiáticos, en representaciones diplomáticas niponas, bajo el argumento de que representaban un insulto a sus sentimientos (Chanlett-Avery, 2008: 24), debido al pasado histórico militar de Japón. No obstante, el premier japonés Koizumi declaró que sus visitas a este santuario formaban parte de su compromiso por que Japón no volviera jamás a entrar en guerra (Garner y Palmer, 2001). Claramente, para cada una de las naciones, estas visitas tienen significados diferentes para Tokio y Beijing, causando que la complicada relación sino-japonesa empeorara aún más.

Una disyuntiva surgió al interior de Japón con relación al papel de China, ya que mientras muchos japoneses miraban el prospecto de una China poderosa con temor -especialmente desde sus pruebas nucleares en 1995-, la mayoría pensaba que, a pesar de su gran incremento en gasto militar, China estaba realizando progresos en su modernización militar desde bajos niveles y tardaría mucho tiempo en convertirse en un poder militar y nuclear (Pyle, 2007: 335). No obstante, China ha llevado un exitoso proceso de fortalecimiento militar y económico que incluso ha desplazado a la nación del sol naciente como el líder regional económico. Aunque el poder militar chino había declinado significativamente durante la década de 1980, la modernización militar de Beijing ha tenido resultados impresionantes en las últimas décadas, tales como el despliegue de aviones caza de cuarta generación, una impresionante flota submarina, destructores, un portaaviones, un Sistema de Alerta y Control Aerotransportado (AWACS, por sus siglas en inglés), misiles balísticos, así como armas nucleares y recientemente, la búsqueda por desarrollar armas hipersónicas.

De la mano de su fortalecimiento militar, a partir del año 2008 China ha llevado a cabo su expansión marítima, al tiempo que ha intentado negar el acceso de otros países a sus mares cercanos: el Mar Amarillo, así como los mares de Este y Sur de China, a través de su Zona de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ, por sus siglas en inglés) en el Mar

del Este de China, el hostigamiento hacia los barcos de la marina de guerra estadounidense en el Mar del Sur de China, y el sistema Anti-Acceso/Negación de Área (A2/AD, por sus siglas en inglés).

De acuerdo con Obering y Heinrichs (2019: 38), los misiles balísticos de China tienen la capacidad de alcanzar distancias entre 500 y 5,500 km., por lo que el territorio japonés y las bases militares estadounidenses que se hallan en sus territorios son sumamente vulnerables a un ataque de éstos. Para enfrentar estas amenazas, Japón ha desplegado los sistemas de defensa de misiles balísticos (BMD, por sus siglas en inglés), no obstante, el Dr. Patrick Gavan Gray,<sup>36</sup> asegura que los sistemas que Japón tiene no funcionarían ante un ataque de los misiles balísticos chinos, y opina que la compra de este sistema se debió más a una forma de compensar el superávit comercial que Japón mantiene con los Estados Unidos.

Asimismo, China ha desarrollado un avión hipersónico *Xingkong-2* y busca desplegar entre el 2020 y el 2030 el Misil Hipersónico de Capacidad Nuclear DF-ZF (Choi, Shin y Kang, 2019, p. 6) el cual ya ha sido probado. Esto ha alertado no sólo la desventaja militar y nuclear japonesa frente a la RPCh, sino que además es una señal del alto desarrollo tecnológico llevado a cabo por Beijing que compite a la par con Estados Unidos. En este sentido, como se mencionaba anteriormente, los misiles hipersónicos rusos y chinos están desafiando incluso el poderío militar de Washington.

Barcos estadounidenses han tenido enfrentamientos con autoridades chinas, especialmente en el Mar del Sur de China, en donde Beijing ha llevado a cabo la construcción artificial y ampliación de las Islas Spratley, para aumentar su zona económica exclusiva. Asimismo, Beijing reclama su soberanía sobre las Islas Parcel, de la misma manera que lo hacen Vietnam y Filipinas. La importancia geoeconómica y geoestratégica de este grupo de islas radica en la existencia de recursos naturales, principalmente pesqueros e hidrocarburos. Samuels (2017: 142) considera que, aunque históricamente la RPCh ha carecido de una ambición marítima, su reclamo de soberanía sobre las islas representa una reafirmación de su soberanía. Así, el fortalecimiento militar chino parece haber causado una búsqueda de reafirmarse como poder militar en la región, aumentando las percepciones de inseguridad de algunos Estados asiáticos.

---

<sup>36</sup> La opinión del experto en seguridad internacional fue recabada en una entrevista personal el día 22 de noviembre del 2019 en la Universidad Tsuda Campus Sendagaya en Tokio, Japón.

Además de los conflictos entre Estados Unidos y China, derivados del fortalecimiento económico-comercial de Beijing, Manyin (2016:2) sugiere que los intereses de Washington se ven afectados también en las disputas sino-japonesas, toda vez que las obligaciones de los tratados son un imperativo para responder por Japón. Un eventual conflicto entre China y Japón, inmediatamente conllevaría la participación de EE. UU como aliado militar de la nación nipona, basándose en los acuerdos de seguridad de la segunda mitad del siglo XX. Por lo anterior, Washington también se ve perjudicado por la relación de enemistad militar entre Tokio y Beijing, así como por el complejo de seguridad regional con dinámica negativa, definido previamente. En este sentido, “lidiar con la emergencia de China será gran prueba de efectividad y valor de la alianza EE. UU-Japón” (Pyle, 2007: 311).

Cabe resaltar que, a pesar de la conflictiva relación político-militar sino-japonesa, en el marco de la crisis de la península coreana, China y Japón han actuado cooperativamente con el objetivo de alcanzar la paz y estabilidad regional, a pesar del apoyo que Beijing ha mostrado repetitivamente hacia Pyongyang.

En 2006, China votó en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a favor de sancionar al gobierno norcoreano<sup>37</sup> por sus pruebas misilísticas en el Mar de Japón en julio, así como sus pruebas nucleares en octubre del mismo año (Resolución 1718 de Consejo de Seguridad de ONU, 2006), a pesar de su renuencia inicial sobre la imposición de sanciones. Asimismo, China mostró su apoyo a Japón durante las Conversaciones Sextapartitas<sup>38</sup> en las que se buscó el fin del programa nuclear norcoreano (Global Policy Forum, 2006).

En el año 2000, barcos de investigación naval chinos, llamados por la prensa “barcos espías”, fueron vistos en repetidas ocasiones en aguas territoriales japonesas sin permiso del gobierno japonés y sin algún aparente propósito (Pyle, 2007: 334). Estas intrusiones a espacio marítimo japonés tendrían lugar hasta la actualidad principalmente debido a los reclamos chinos sobre las islas Senkaku/Diaoyu, las cuales son un grupo de ocho islotes con una superficie de siete km<sup>2</sup>, ubicada a 150 km del noreste de Taiwán y a 200 km al oeste de la isla Okinawa. La disputa sino-japonesa por estas islas se debe principalmente

---

37 Wang Guangya, Embajador de China ante la ONU, aseguró que China se hallaba a favor de la aplicación de ciertos elementos del capítulo 7 de la Carta de la ONU, bajo el cual Corea del Norte sería sancionada por sus pruebas nucleares (El Mundo, 2006).

38 Las cuales incluyeron a Corea del Sur, China, Rusia, Estados Unidos, Japón y Corea del Norte. Las conversaciones tuvieron su inicio en 2003, cuando el gobierno norcoreano tomó la decisión de retirarse del Tratado para la No Proliferación Nuclear.

a los recursos naturales y pesqueros ubicados en éstas, entre los que destacan el petróleo y gas natural, los cuales son escasos en Japón.

De acuerdo con Schoenbaum (2005), estas islas cayeron en posesión nipona en el año 1895 y no queda claro si fueron resultado del Tratado Shimonoseki que puso fin a la primera guerra sino-japonesa, de la cual Japón resultó ganador. La posesión de estas islas fue perdida por Japón tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, poniéndolas bajo administración de EE. UU, y fueron regresadas a Japón en 1972 junto con Okinawa por el presidente estadounidense Richard Nixon. Contrario a lo anterior, China argumenta, de acuerdo con Samuels (2007:142), que estas islas fueron administradas por los chinos como parte de Taiwán hasta 1945.

La rivalidad por estas islas entre ambas naciones comenzó realmente en 1968 cuando la Organización de las Naciones Unidas sugirió que había depósitos de petróleo en el subsuelo marino aledaño a estas islas. Sin embargo, en aquel entonces China no contaba con la fortaleza ni económica ni militar de las últimas décadas, por lo que, si bien llevó a cabo reclamos sobre la soberanía de estas islas, fue hasta la primera década del siglo XXI que la disputa territorial por las Islas Senkaku/ Diaoyu entre Tokio y Beijing se intensificó, principalmente debido a las constantes intrusiones marítimas chinas, entre las cuales destaca la entrada de un submarino propulsado por energía nuclear en aguas de la Islas Senkaku/Diaoyu en 2004 (Ministerio de Defensa de Japón, 2005: 14).

El periodo de *détente* sino-japonés durante las administraciones del Primer Ministro japonés Yasuo Fukuda y el presidente Hu Jintao (Chanlett-Avery, 2017: 1) pretendía inicialmente la búsqueda de una mayor cooperación entre ambas naciones, no obstante, China comenzó en el año 2008 sus patrullajes marítimos en aguas territoriales de las Islas Senkaku/Diaoyu, las cuales se hallan bajo soberanía japonesa. Esto se considera en la teoría de la seguridad militar tradicional, una amenaza, toda vez que China ha violado a la soberanía nipona, al enviar patrulleros a la zona sin el consentimiento del gobierno nipón.

En el año 2012, Japón pretendió nacionalizar las islas Senkaku/Diaoyu, razón por la cual China incrementó sus violaciones territoriales a Japón aún más a partir de este año. El gobierno japonés ha anunciado que desde el año 2012, China ha patrullado 220 veces las aguas territoriales de las islas Senkaku/Diaoyu (Vidal, 2018).

Asimismo, de acuerdo con Samuels (2007:140) la Marina del Ejército Popular de Liberación (PLAN, por sus siglas en inglés) china ha efectuado actividades en el Mar del Este de China que no se limitan únicamente a la exploración de petróleo y gas, sino que también ha llevado a cabo investigaciones e inspecciones de navegación submarina, a pesar de la oposición japonesa. Aunado a ello, China ha realizado ejercicios anfibios de desembarco de tropas, al tiempo que reclama su soberanía sobre las Islas Paracel y el Archipiélago de Nansha. Principalmente, lo primero concierne a Japón debido a una eventual invasión china a las Islas Senkaku/Diaoyu.

Es importante recordar que también Taiwán ha reclamado estas islas, debido a que, como se mencionó anteriormente, de acuerdo con chinos y taiwaneses, estas islas fueron administradas hasta 1945 como territorio taiwanés. Así, al igual que los chinos, barcos pesqueros y buques guardacostas taiwaneses han violado las aguas territoriales niponas, debiéndose enfrentar a la guardia costera japonesa. Sin embargo, como se mencionó anteriormente la amenaza militar de China para Japón no está fundamentada en la existencia de un conflicto territorial, ya que, de ser así, Japón tendría que establecer a Corea del Sur y Rusia también como amenazas, sino es la proyección de poder militar chino al entrar a espacios soberanos japoneses e incrementar sus capacidades ofensivas, lo que aumenta la percepción de inseguridad japonesa, dado que se halla en desventaja militar frente a China. Por lo anterior, a pesar de las intrusiones taiwanesas en aguas de las islas Senkaku/Diaoyu, Japón no percibe una amenaza mayor.

De acuerdo con Taniguchi (2005: 456), la reunificación de China y Taiwán causaría un aún mayor posicionamiento político-militar y comercial de China frente a la región y Japón. Aunque es un evento poco probable es posible, y efectivamente tal hecho aumentaría las inseguridades japonesas, especialmente si se la reunificación se hace por medio de la fuerza.

El actual Primer Ministro de Japón, Shinzo Abe ha ordenado, con relación a las repetidas violaciones chinas a aguas territoriales japonesas, a su gobierno responder de la forma más calmada posible, manteniendo la puerta abierta al diálogo (Tepperman, 2013), conservando la política pacifista que ha caracterizado a la nación del sol naciente desde 1946.

Cabe señalar que a pesar de la rivalidad militar sino-japonesa, en el plano económico comercial, si bien es cierto que China ha desplazado a Japón como líder regional, sería

un grave error considerarlos rivales en esta área, toda vez que su relación comercial es de interdependencia y complementariedad estratégica (Yano y Kosaka, 2010: 2; East Asia Forum, 2016). China es el principal socio comercial de Japón, mientras que este último es el tercer socio comercial de la RPCh (Banco Mundial, 2017). Aunado a ello, la reciente guerra comercial entre China y Estados Unidos ha puesto a Japón frente a un dilema comercial, puesto que por un lado Japón es aliado político-militar de la nación norteamericana, no obstante, por otro lado, China es su mayor socio comercial.

En este sentido, la relación sino-japonesa se vuelve más compleja y no deben confundirse los distintos aspectos de la relación sino-japonesa, ya que sin bien, es cierto, que en los últimos años China ha desplazado a Japón como el actor económico principal de la región, no sería correcto colocar al crecimiento económico de China como una amenaza a la seguridad de Japón, toda vez que esta relación bilateral, en términos económicos está marcada por una enorme y significativa complementariedad, incluso Kwan (2004:1) la ha definido como un juego de ganar-ganar para ambas naciones.

La nación nipona ve en China un socio estratégico en el establecimiento del balance de poder económico global (Mochizuki, 2004: 122), Tokio y Beijing han promovido una integración económica regional a través de la ANSEA +3, la cual incluye, además de a los países del sudeste asiático, a China, Corea del Sur y Japón. Sin embargo, es importante destacar que, a pesar de la interdependencia económico-comercial sino-japonesa, la rivalidad en el plano militar se deriva en parte del crecimiento económico chino, ya que gracias a éste China ha podido invertir en su desarrollo militar.

La crisis financiera de 2008 mostró la dificultad del Consenso de Washington, así como la aparición del Consenso de Beijing, debido a la pronta recuperación de China (Matsuda, 2015: 10) frente a la lenta recuperación de occidente. En este sentido, la rivalidad económico-comercial entre EE. UU y la RPCh ha puesto en un dilema a Japón, ya que en términos de seguridad necesita como aliado a Washington, mientras que comercialmente tiene una gran interdependencia con Beijing.

### **Consideraciones finales**

Las percepciones de inseguridad japonesas pueden dividirse en dos: 1) las amenazas directas a la seguridad de Japón, el desarrollo misilístico-nuclear norcoreano y el fortalecimiento militar chino, y 2) preocupaciones de seguridad que no atentan directamente contra la supervivencia del Estado japonés, pero que si determinan riesgos,

tales como el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, este último es el resultado del hecho de que Japón ha sido la única nación víctima de armas nucleares. Asimismo, de acuerdo con las definiciones analizadas anteriormente, aunque Rusia no se ha determinado como una amenaza a la seguridad nipona, si existe una vulnerabilidad japonesa frente a Moscú, derivada de su desventaja militar.

No obstante, Patrick Gavan Gray<sup>39</sup> asegura que “las amenazas a la seguridad japonesa han sido promocionadas por los medios de comunicación, los cuales reflejan a los medios estadounidenses.” En este sentido, es cierto que tanto China como Corea del Norte han aumentado sus capacidades militares defensivas y ofensivas, y posiblemente el poder militar de la RPCh represente una mayor amenaza a la seguridad de Japón, sin embargo, también es cierto que estas amenazas han sido usadas para justificar tanto las reinterpretaciones constitucionales que han permitido un desarrollo gradual de las capacidades militares niponas, como el fortalecimiento de la alianza con EE. UU, su presencia militar, y el apoyo logístico japonés en intervenciones militares.

La amenaza militar que representa China para Japón resulta más tangible que la de Corea del Norte, dado que la proyección de poder china a nivel mundial es mayor que la que pudiera tener Corea del Norte, no obstante, la interdependencia comercial sino-japonesa otorga un panorama menos pesimista sobre su relación bilateral debido a su asociación comercial.

A pesar de que Japón, a diferencia de China y Corea del Norte, no posee misiles balísticos ni armas nucleares puede disuadir con mayor facilidad a Pyongyang, debido a su alianza de seguridad con Estados Unidos, no obstante, el creciente e incesante desarrollo tecnológico-militar chino, cuyo objetivo es un aparejamiento tecnológico-militar con las dos grandes potencias militares Estados Unidos y Rusia -como se analiza en el capítulo 4-, hará posiblemente hacia el futuro menos fuerte una disuasión de la alianza de seguridad entre Tokio y Washington.

Finalmente, las amenazas directas y las preocupaciones a la seguridad japonesa han impactado en la política de seguridad japonesa -como se detalla en el capítulo 3-, la cual en la segunda mitad del siglo XX se centró únicamente en adquirir la mínima fuerza

---

<sup>39</sup> La opinión del experto en seguridad internacional fue recabada en una entrevista personal realizada en la Universidad Tsuda Campus Sendagaya en Tokio, Japón, el día 22 de noviembre del 2019.

necesaria para hacer uso del derecho a la autodefensa. Así, el capítulo 3 analizará la influencia de estas amenazas en la política de seguridad japonesa del siglo XXI.

### **CAPÍTULO 3. POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA EN EL SIGLO XXI (2001-2019)**

Tras haber definido las amenazas a la seguridad de Japón en el capítulo 2, este apartado tiene como objetivo analizar la configuración de la política de seguridad nipona durante el periodo 2001-2019. Inicialmente, se abordan los principios y fundamentos de la actual política de seguridad japonesa, los cuales se basan en el artículo 9 de su Constitución Política de 1947, enfatizando la importancia de la alianza de seguridad entre Tokio y Washington, así como la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013 que bajo el mandato del actual Primer Ministro Shinzo Abe tiene como fin el desarrollo de una arquitectura de defensa integral.

Luego de lo anterior, se muestra y analiza el gasto militar del país asiático durante el periodo de estudio, toda vez que éste se halla ligado a las decisiones en torno a la seguridad nipona. Posteriormente, se analizan la política de seguridad japonesa dividida en dos periodos, el primero comprenderá los mandatos de los Primeros Ministros Junichiro Koizumi (2001-2006), Shinzo Abe (2006-2007), Yasuo Fukuda (2007-2008), Taro Aso (2008-2009) y Yukio Hatoyama (2009-2010). El segundo periodo abarcará las administraciones de Naoto Kan (2010-2011), Yoshihiko Noda (2011-2012) y Shinzo Abe (2012 a la actualidad).

El análisis de la política de seguridad nipona se ha dividido de esa forma, debido a que es a partir de finales del 2010 que se puede visualizar una reconfiguración de la política de seguridad japonesa, mediante nuevos lineamientos que enfatizan la necesidad de fortalecer las capacidades de defensa japonesas, hasta llegar a un punto en el que los principios y fundamentos tradicionales de la política de seguridad japonesa comienzan a ser transformados. En este sentido, el periodo previo de 2001-2010 analizará los elementos y características clave para la consecuente reconfiguración de la política de seguridad japonesa.

Durante el periodo de Shinzo Abe 2012-a la actualidad se enfatizará la adquisición y desarrollo de tecnología militar, así como los planes de esto al corto y mediano plazo, con el objetivo de resaltar el creciente poder militar de Japón.

### **3.1 Principios y fundamentos de la política de seguridad de Japón (2001-2019)**

Los principios actuales de la política de seguridad japonesa se basan en el pacifismo promulgado en la Constitución Política nipona en 1947. Además de los elementos establecidos en el artículo 9 constitucional tales como la renuncia de Japón al derecho a la guerra, al uso de la fuerza como medio de solución de disputas internacionales, así como al estado de beligerancia, los principios de la política de seguridad japonesa durante el periodo 2001-2019 consisten en una política orientada exclusivamente a la defensa -además del uso del derecho a la autodefensa individual, desde el 2015 Japón puede hacer también uso del principio de autodefensa colectiva-, no convertirse en un poder militar con capacidad de amenazar a otros Estados, mantener sus fuerzas de defensa y gobierno bajo control civil, así como está alineada con los tres principios no nucleares de no poseer, no producir y no permitir la entrada de armas nucleares, y con los objetivos de la Carta de la ONU para la paz, seguridad y cooperación internacionales (Ministerio de Defensa de Japón, 2013:3).

Los fundamentos de la política de seguridad japonesa actualmente son las Pautas del Programa de Defensa Nacional (NDPG, por sus siglas en inglés) 2019 ‘y más allá’, el Programa de Defensa de Mediano Plazo (MTDP, por sus siglas en inglés) 2019-2023, y la Estrategia de Seguridad Nacional. Los dos primeros serán analizados posteriormente.

La Estrategia de Seguridad Nacional establece el interés nacional<sup>40</sup> y los objetivos de defensa nacional japoneses, determinados a garantizar la seguridad de Japón. Por un lado, de acuerdo con el Ministerio de Defensa de Japón (2018a: 8) el interés nacional nipón consiste en: “defender hasta el fin la vida, personas y propiedad de los japoneses, el territorio terrestre, marítimo y aéreo, así como la soberanía e independencia de Japón”. Por otro lado, según la misma fuente los objetivos de defensa nacional son: crear un entorno deseable para Japón a través de la fortaleza nacional, disuadir las amenazas y minimizar el daño en el caso de que una amenaza alcanzara al Estado nipón, a través de la arquitectura de defensa nacional de Japón -que en el 2018 ha sido llamada Fuerza de Defensa Multidominio-, la alianza EE. UU-Japón y la cooperación para la seguridad internacional.

---

<sup>40</sup> De acuerdo con Kliman (2006: 43-44) el concepto de “interés nacional” comenzó a ser utilizado en la Dieta luego del lanzamiento norcoreano del misil Taepodong en 1998 que sobrevoló la isla nipona y se refirió a la búsqueda de la supervivencia de la nación japonesa.

Ya que la política de seguridad japonesa está orientada a la defensa, basada en los derechos establecidos en la Carta de la ONU, a la autodefensa individual y colectiva, el uso de la fuerza militar por el Estado japonés es legítimo cuando: 1) existe una amenaza inminente a Japón o a un aliado,<sup>41</sup> 2) no existen otros medios disponibles para defender a Japón, y 3) el uso de la fuerza se limita al mínimo necesario.

Tokio ha puesto mucho énfasis en el fortalecimiento de su alianza de seguridad con Washington. Basada en el Tratado de Seguridad de 1951, el Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad de 1960 y sus consecuentes actualizaciones, Tokio y Washington mantienen una alianza de seguridad que además de establecer la cooperación en materia de seguridad entre ambas naciones, con el objetivo de contribuir a la seguridad de Japón, y la paz y seguridad internacionales, otorga el acceso y uso estadounidense de instalaciones militares japonesas, tal y como lo establece el artículo 6 del Tratado de Cooperación Mutua (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 1960).

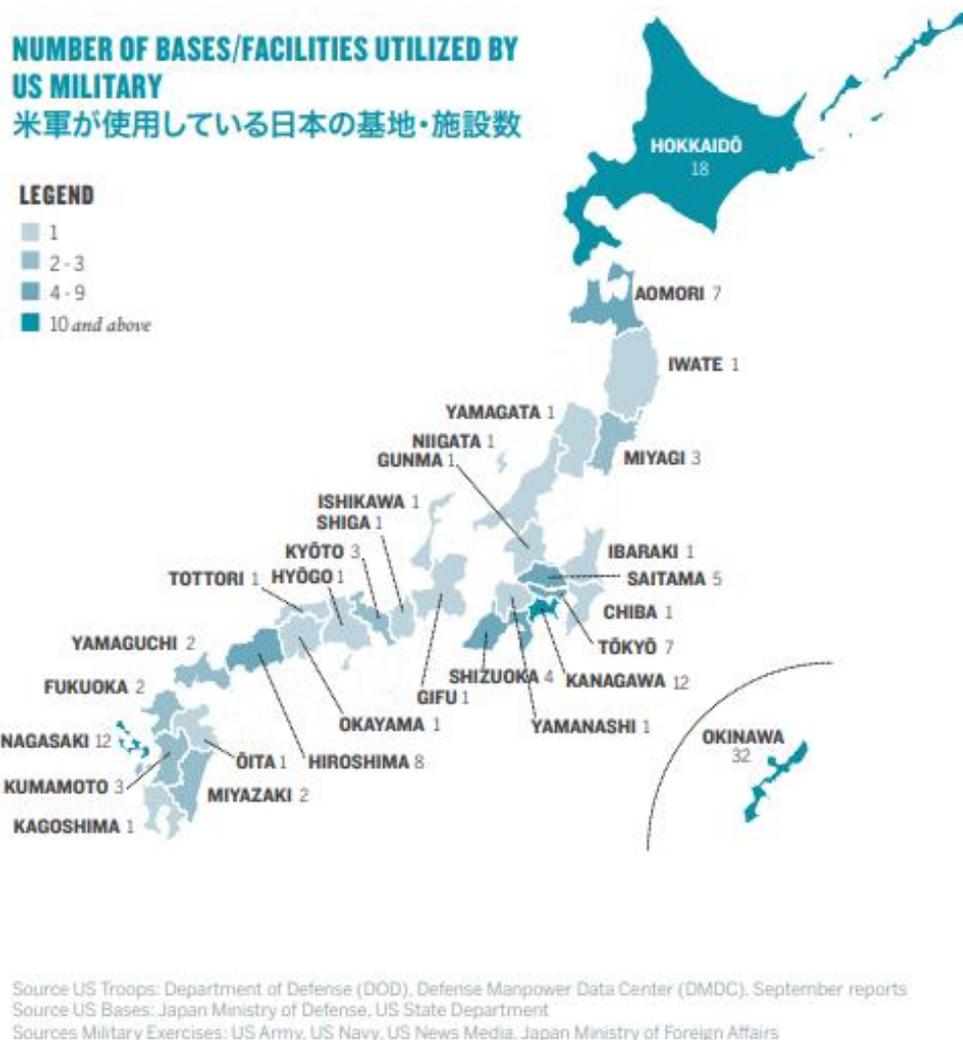
Hay 54,281 soldados, 160 aviones y 60 barcos de las fuerzas militares estadounidenses, además, Washington tiene acceso a 134 instalaciones militares en territorio japonés, siendo Okinawa y Hokkaido las prefecturas con mayor número de bases operadas por las fuerzas estadounidenses (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2014; y East-West Center, 2019:14). La *Figura 3* muestra la distribución de las bases militares estadounidenses en Japón por prefectura.

Lo anterior brinda a la nación norteamericana una presencia regional estratégica, pues se posiciona de manera importante al norte y sur de Japón, lo cual le da una capacidad de proyección de poder tanto al Pacífico como al este de Asia. Contenido militarmente por su artículo 9 constitucional, además de enfocarse en el desarrollo y fortalecimiento de sus capacidades defensivas y de la alianza con Washington, Japón ha buscado garantizar su seguridad mediante relaciones de cooperación con socios y/o aliados, y contribuciones a la paz y seguridad internacionales. Durante el presente siglo Japón ha consolidado cooperación para la seguridad con países socios como Australia, Corea del Sur e India, al tiempo que promueve la cooperación internacional para el desarme y la no proliferación de armas nucleares, contener el terrorismo internacional y la piratería (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, s.f).

---

<sup>41</sup> El principio de seguridad de autodefensa colectiva fue aprobado en 2015.

Figura 3. Número de bases militares estadounidenses en Japón por prefectura



Fuente: East-West Center (2019:14)

Previo a 1992, el papel de las FAD se limitaba a la seguridad del archipiélago, así Japón otorgaba únicamente aportaciones económicas a la seguridad internacionales (Péron-Doise, 2019: 19) como durante la Primera Guerra del Golfo, razón por la cual se conocía como “diplomacia de cheque” al apoyo económico brindado por Japón en los conflictos internacionales previos a 1992. No obstante, desde que en ese año se aprobara el despliegue de las FAD en Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas (UNPKO, por sus siglas en inglés), Japón ha ido aumentando gradualmente el despliegue de las FAD, así como su fortalecimiento cualitativo y cuantitativo, de la mano de modificaciones de su política de seguridad.

Además, Japón busca una contribución proactiva mediante esfuerzos para el control armamentístico y el desarme, debido a su rechazo a la proliferación de armas de destrucción masiva como las armas biológicas, químicas y nucleares, ya que, como única nación víctima de las últimas, Japón es consciente de la amenaza que éstas representan a su seguridad y la internacional.

Aunque se ha enfatizado en el capítulo 1 que el despliegue de las FAD en misiones para el mantenimiento de la paz de la ONU son parte de la ‘política normal’ japonesa y no de su política de seguridad, resulta importante destacar que, a través de ésta, Japón ha contribuido al objetivo de paz internacional de la Carta de las Naciones Unidas. Las FAD han participado en trece Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas (UNPKO, por sus siglas en inglés) en Angola (1992), Camboya (de 1992 a 1993), El Salvador (1994), Mozambique (de 1993 a 1995), Timor del Este (en 1999 y de 2002 a 2004), Timor Leste (del 2007 a 2008 y del 2010 a 2012), Nepal (del 2007 a 2011), Sudán (del 2008 a 2011 y del 2011 a la fecha), Altos del Golán (de 1996 a 2013) y Haití (de 2010 a 2013).

Asimismo, como parte de sus capacidades, las FAD han participado en cinco operaciones de ayuda humanitaria en Ruanda (1994), Timor del Este (de 1999 a 2000), Afganistán (2001) e Irak (2003); así como en nueve misiones de observación electoral en Bosnia-Herzegovina (1998 y 2000), Timor del Este (2001, 2002 y 2007), Kosovo (2001), Congo (2006), Nepal (2008), y Sudán (de 2010 a 2011).

### **3.2 El gasto militar de Japón (2001-2018)<sup>42</sup>**

Debido a que la política de seguridad de un país está ligada al gasto militar, se analiza a continuación brevemente la evolución del presupuesto militar japonés.

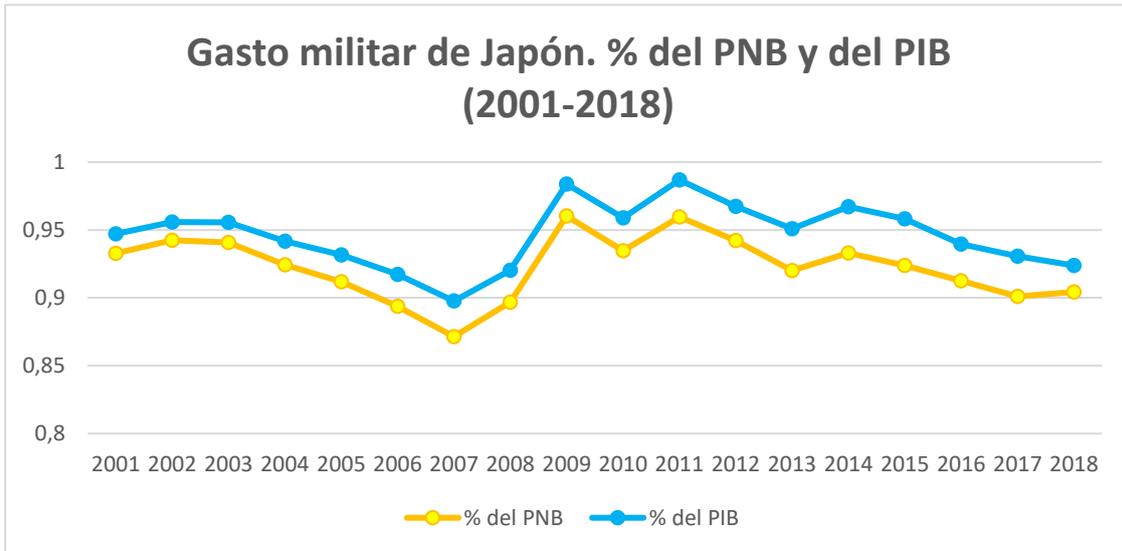
El *Gráfico 4* muestra que el gasto militar de Japón en el periodo 2001-2018 se ha mantenido por debajo del 1% tanto de su PIB como de su PNB. Lo anterior significa que, a pesar de que Nakasone abolió esta decisión en 1987, el gobierno de Japón sigue manteniendo este fundamento en la práctica. Asimismo, como se recordará, el *Gráfico 2* presentado en el capítulo 1 mostraba una tendencia del gasto militar al alza que se mantuvo por debajo del 1% del PIB y el PNB durante el periodo 1960-2000. Esta

---

<sup>42</sup> Esta investigación no incluye el gasto militar de Japón en 2019 debido a que a la fecha de ser escrita, la fuente consultada para realizar los gráficos no ha integrado cifras de este año, por lo que para mantener la uniformidad y coherencia de los datos se ha evitado incluir estimaciones u otras fuentes.

tendencia de aumento no se muestra tan marcada en el siglo XXI, ya que, si bien es cierto que el gasto militar japonés aumenta del 2001 al 2011, a partir del 2012 presenta un descenso con un ligero repunte en el 2016. El descenso del gasto militar está relacionado a la contracción del PIB japonés entre el 2013-2015, según datos de Banco Mundial (2018c).

Gráfico 4. Gasto militar de Japón. % del PNB y del PIB (2001-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018a) y (2018c).

Gráfico 5. Gasto militar de Japón en USD (2001-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018b).

El mayor crecimiento se muestra entre los años 2007-2012, que coincide con un periodo de inestabilidad regional debido por una parte a las pruebas nucleares y por otra a las intrusiones chinas en espacio marítimo japonés, lo cual aumentó las percepciones de inseguridad japonesas con relación a Corea del Norte y China. Como puede visualizarse en el *Gráfico 5*, el gasto militar japonés alcanza su punto más alto entre los años 2011 y 2012, años de la transición de mandatos entre los Primeros Ministros Naoto Kan, quien enfrentó la cuestión del desastre nuclear de Fukushima, y Yoshihiko Noda.

El periodo del actual mandatario Abe muestra una tendencia de uniformidad entre los 40 y 50 miles de millones de dólares, dentro de esta constancia el punto más bajo se visualiza en el 2015. Incluso, a pesar de que Japón ha mantenido un gasto militar por debajo del 1% de su PIB y de su PNB, de acuerdo con Tian, Fleurant, Kuimova, Wezeman, P. y Wezeman, S. (2019) el país nipón tuvo el noveno gasto militar más alto del mundo en 2018 y el octavo en 2017.

Esto resulta relevante, toda vez que, durante el mandato de Abe, Japón ha fortalecido su fuerza militar, e incluso en el 2019 se estableció la adquisición de mayores capacidades militares, dentro de las cuales destacan la compra de dos sistemas Aegis Ashore, como se analizará posteriormente.

Por lo anterior puede afirmarse que la transformación de la política de seguridad y defensa de Japón se halla ligada en gran medida al discurso y delineamiento de políticas, y no a un incremento en el gasto militar exorbitante. Para comprender la transformación de la política de seguridad y defensa, se analizan a continuación las principales decisiones políticas de los gobiernos japoneses desde la administración del ex Primer Ministro Junichiro Koizumi hasta la actual administración del premier Shinzo Abe, con el objetivo de analizar la forma en que las amenazas han influido en la modificación y evolución de la política de seguridad y defensa de Japón en el siglo XXI.

Para lo anterior, la política de seguridad japonesa será analizada en dos partes, la primera será durante el periodo de 2001-2010 que comprender los mandatos de los Primeros Ministros Junichiro Koizumi (2001-2006), Shinzo Abe (2006-2007), Yasuo Fukuda (2007-2008), Taro Aso (2008-2009) y Yukio Hatoyama (2009-2010). Este mandato analizará las bases que permitieron dieron pauta a una modificación de la política de seguridad japonesa a partir del 2010 con la aprobación en este año de las NDPG para el periodo 2011-2015, que a petición de Abe serían modificados nuevamente en 2013, y en

2019 serían establecidos las NDPG vigentes actualmente, las cuales enfatizan la necesidad del desarrollo de una Fuerzas de Defensa Multidominio. En este sentido, esta segunda sección comprenderá los periodos de los Primeros Ministros Naoto Kan (2010-2011), Yoshihiko Noda (2011-2012) y Shinzo Abe (2012-hasta la actualidad).

### **3.3 La política de seguridad japonesa durante el 2001-2010**

Tras los atentados del once de septiembre del 2001 en Estados Unidos, Junichiro Koizumi, quien fue Primer Ministro durante 2001-2006, expresó su apoyo a su aliado de seguridad en su determinación de emprender una lucha contra el terrorismo, que inicialmente lo llevaría a intervenir Afganistán en 2001 y posteriormente Irak en 2003. El Primer Ministro Koizumi determinó que el terrorismo constituía una amenaza a la paz y seguridad internacional (Togo, 2006: 192). El gobierno estadounidense se abstuvo de hacer solicitudes específicas al gobierno nipón, sin embargo, existía cierta presión sobre Tokio, debido a la importancia de su alianza de seguridad con Washington y a que el gobierno nipón no deseaba repetir lo ocurrido en la Primera Guerra del Golfo.

Así, como una forma de demostrar el compromiso de Japón con la paz y seguridad internacionales, Koizumi llamó a revisar la ley de las FAD con el objetivo de que éstas pudieran ser desplegadas para brindar apoyo logístico a Washington en su guerra contra el terrorismo. En octubre del 2001, la ley de Medidas Especiales Antiterroristas fue aprobada,<sup>43</sup> permitiendo a las FAD actuar en otros países en actividades de apoyo y cooperación como abastecimiento, transporte, comunicación, servicios médicos, reparaciones y operaciones aeroportuarias y marítimo portuarias, así como actividades de rescate y asistencia a víctimas, permitiendo el uso de armas única y exclusivamente para proteger la vida de los miembros de las FAD, el despliegue de las FAD debía ser autorizado por la Dieta.

En este sentido, las FAD ya no fueron únicamente desplegadas en las operaciones de paz de la ONU, sino que fueron enviadas para brindar apoyo a la coalición en la “Operación Libertad Duradera”. Así, tras la aprobación de la nueva ley, el gobierno nipón envió tres buques de guerra al océano Índico con el fin de prestar asistencia logística a las fuerzas estadounidenses en Afganistán, un barco de abastecimiento y barcos destructores (Antolínez, 2014: 44). Esta ley expiraría en 2007, no obstante, mediante la promulgación

---

<sup>43</sup> Esta ley expiró el 1 de noviembre de 2007.

de la Ley de Medidas Especiales de Apoyo de Repostaje en 2008, se reanudaría el despliegue de las FAD al Océano Índico.

Es importante enfatizar que los asesinatos de japoneses a manos de terroristas fundamentalistas islámicos en la región del Medio Oriente en 2015, así como el ataque con gas sarín llevado a cabo por el grupo *Aum Shinrikyo*<sup>44</sup> en el metro de Tokio en 1995 que causó la muerte de trece personas, han influido en la percepción japonesa del terrorismo como una amenaza a la seguridad nacional e internacional (Ministerio de Defensa de Japón; 2005-2019). Sin embargo, dentro de su territorio Japón nunca ha sido víctima de un ataque terrorista por parte de grupos fundamentalistas islámicos, como si lo han sido otros países de Europa y África.

Además del apoyo logístico nipón en Afganistán, Japón dio el mismo tipo de apoyo que en la “Operación Libertad Duradera” en Afganistán, a la intervención militar “Irak Libre” iniciada en 2003. En agosto de ese mismo año la Dieta japonesa aprobó la ley de Medidas Especiales de Asistencia Humanitaria y Reconstrucción de Irak, con la cual se aprobó el despliegue de las FAD a Irak para brindar también asistencia humanitaria como atención médica, provisión de agua, apoyo para la reconstrucción y restauración de edificios públicos.<sup>45</sup> Ya que formaba parte de las contribuciones japonesas a la cooperación internacional, ambas medidas prohibían a Japón permanecer como parte de un periodo de ocupación extendido (Smith, 2019: 115).

De acuerdo con Kliman (2006:133-134), el apoyo de Junichiro Koizumi a la invasión estadounidense a Irak fue una decisión personal, toda vez que careció de apoyo político al tratarse de una decisión unilateral de Washington, la cual no se hallaba bajo los auspicios de Naciones Unidas, y por lo tanto carecía de legitimidad internacional. El Partido Comunista de Japón (PCJ) y el Partido Social Demócrata de Japón (PSDJ) se opusieron a la decisión de Koizumi, debido a que para estos partidos políticos dicha medida violaba el artículo 9 constitucional, según el mismo autor.

Durante su gobierno, el ex Primer Ministro Junichiro Koizumi buscó sostener relaciones amistosas con sus vecinos regionales China, Corea del Sur y Rusia, e incluso consideró la normalización de la relación bilateral entre Tokio y Pyongyang, esto último en opinión

---

<sup>44</sup> Secta japonesa tildada de terrorista tras los ataques mencionados, cuyo nombre en español significa “Verdad Suprema”. El líder Shoko Asahara fue ahorcado junto con otros seis miembros el 6 de julio del 2018 por ser uno de los responsables de tal ataque.

<sup>45</sup> Esta ley expiró en noviembre del 2007.

de León (2005:351) consistió en “un despliegue de autonomía frente a Washington,” dado que el presidente George W. Bush había incorporado a Corea del Norte en el ‘Eje del Mal’, refiriéndose a aquellos países que según Washington ‘promovían el terrorismo’. Aunque finalmente, las negociaciones que habían tenido un breve periodo de distensión se intensificaron nuevamente por el conflicto de los japoneses secuestrados, el lanzamiento de misiles antibuque norcoreanos y la salida del TNP por la RPDC en 2003, sin llegar a la normalización de las relaciones entre Japón y Corea del Norte.

Además de lo anterior, Koizumi se mostró en desacuerdo contra aquéllos que aseguraban que China representaba una amenaza económica para Japón, reafirmó su postura por fortalecer los lazos complementarios entre Beijing y Tokio (The Japan Times, 2002).

No obstante, la relación sino-japonesa fue empañada por diversos motivos; en primer lugar la emisión de la visa al expresidente de Taiwán Tenghui Lee, con el fin de que recibiera un tratamiento médico en Japón, ya que lo anterior fue rechazado rotundamente por el gobierno chino, a pesar de la política oficial japonesa del reconocimiento de “Una sola China”, en segundo lugar las visitas del Primer Ministro japonés Koizumi al santuario Yasukuni,<sup>46</sup> en tercer lugar la inconformidad de China por el recorte de recursos de la Asistencia Oficial para el Desarrollado que le otorgaba el gobierno nipón,<sup>47</sup> y en cuarto lugar la aprobación de textos escolares por parte del gobierno de Japón que, de acuerdo con los gobiernos de Seúl, Pyongyang y Beijing,<sup>48</sup> glorificaban la agresión militar japonesa durante la guerra (Antolinez, 2014: 3-4; y Shoji, 2018: 20-26).

Además de la amenaza internacional del terrorismo, la política de seguridad nipona en el siglo XXI se vio ampliamente influenciada por la amenaza misilístico-nuclear norcoreana, especialmente tras el fracaso de mejorar la relación entre Tokio y Pyongyang. En 2003, el gobierno nipón tomó la decisión de desplegar unidades del sistema de defensa antimisiles PATRIOT PAC-3 en la Base Iruma, en la prefectura de Saitama, asimismo,

---

<sup>46</sup> Debido a que, en este santuario sintoísta dedicado a recordar a los japoneses caídos en guerra, incluye también a catorce criminales de guerra clase A.

<sup>47</sup> La cual era vista a los ojos de Japón como una forma de contribuir al desarrollo de China, mientras que a los ojos de Beijing era una compensación por los daños y atrocidades llevadas a cabo por los japoneses durante la guerra.

<sup>48</sup> Reclamo por el que inicialmente la Ministra de Asuntos Exteriores Makiko Tanaka (2001-2002) aseguró se efectuaría una revisión a los textos, dando luego marcha atrás argumentando que éstos habían sido revisados con anterioridad por el Ministerio de Educación de Japón. Asimismo, la negativa por el propio Primer Ministro Koizumi quien argumentó que los textos no reflejaban la posición oficial del gobierno nipón, y modificarlos atentaría contra la libertad de expresión, ya que dichos errores no estaban relacionados con la veracidad de los hechos históricos. Lo anterior provocó el detrimento de las relaciones sino-japonesas y niponas-coreanas.

se llevaron a cabo pruebas de lanzamiento de misiles estándar (SM-3), con el fin de fortalecer la capacidad de defensa antimisiles.

Tras su última actualización en 1995, las ahora llamadas Pautas del Programa de Defensa Nacional (NDPG, por sus siglas en inglés) fueron modificadas en el 2004 para ser adoptadas por Japón en el periodo 2005-2009, así como se modificó al Programa de Defensa de Mediano Plazo (MTDP, por sus siglas en inglés). De acuerdo con el Ministerio de Defensa de Japón (2006a:5-11) estas nuevas NDPG<sup>49</sup> establecieron que las fuerzas de defensa debían desarrollar una mayor capacidad de respuesta a las nuevas amenazas y situaciones diversas, para ello las FAD llevarían a cabo actividades multifuncionales.<sup>50</sup>

En este sentido, según la misma fuente, con el objetivo de responder a la amenaza de misiles balísticos se decidió en el 2004 introducir al corto plazo el sistema BMD, así como baterías del sistema PATRIOT PAC-3, a la par se planteó fortalecer las capacidades de movilidad, coordinación, transporte y despliegue de las FAD y de las capacidades de inteligencia, con el fin de enfrentar situaciones como ataques de guerrillas, invasiones<sup>51</sup> a territorio japonés o violaciones a espacio marítimo o aéreo nipón, asimismo se determinó establecer una base tecnológica de producción de defensa basada en Investigación y Desarrollo (I+D).

Aunado a lo anterior, reafirmaron el deseo por continuar y fortalecer la alianza de seguridad entre Japón y Estados Unidos, no obstante, el gobierno japonés estableció que buscaría reducir la carga excesiva de las bases militares estadounidense sobre las comunidades locales -principalmente Okinawa-, al tiempo que se enfocaría en mantener la disuasión que la presencia militar estadounidense brinda a Japón (Ministerio de Defensa de Japón, 2006a: 5-6). El MTDP para el periodo 2005-2009 estableció mejorar las capacidades de los destructores Aegis y del sistema PATRIOT, así como la construcción de un nuevo radar de control y alerta para responder a los ataques de misiles balísticos (Ministerio de Defensa de Japón, 2006b: 1-3).

---

<sup>49</sup> Aprobadas en diciembre del 2004 por el Consejo de Seguridad y el Gabinete de Japón, junto con el Programa de Defensa de Mediano Plazo.

<sup>50</sup> Una de las justificaciones planteadas por la Agencia de Defensa fue el declive demográfico de Japón, ya que tenía un impacto sobre el número y desarrollo de las FAD, para lo cual se planteó hacerlas multifuncionales (Ministerio de Defensa de Japón, 2006a: 5-6).

<sup>51</sup> Aunque se enfatizó que la probabilidad de una invasión de escala completa se había reducido

Para este periodo, Japón mantenía preocupaciones de seguridad sobre la proliferación de armas de destrucción masiva, así como misiles balísticos y de crucero. En este sentido, las NDPG y el MDTP para el periodo 2005-2009, si bien enfatizaron la importancia de la disuasión derivada de la alianza Japón-EE. UU, comenzaron a reconocer la importancia de fortalecer las capacidades de defensa japonesas con el objetivo de aumentar la capacidad de respuesta a un ataque. Cabe señalar que desde la década de 1990 Japón y Estados Unidos habían acordado una cooperación sobre los sistemas de TMD y BMD. Especialmente la decisión de cooperación sobre el BMD fue producto de las pruebas de misiles balísticos norcoreanos en la misma década, las cuales se han llevado a cabo frecuentemente durante el siglo XXI.

En el mismo año, el gobierno japonés modificó la Ley de Control Exterior y Comercio Exterior para permitir la imposición de sanciones económicas a Estados que amenazaran la seguridad de Japón, sin la autorización de la ONU u otro mecanismo multilateral (Gronin, 2005: 63). Esta ley sería posteriormente utilizada para imponer sanciones unilaterales a Corea del Norte.

En 2005 Shinzo Abe, que en esa época era Secretario del Jefe de Gabinete, aseguró que “Japón necesitaba considerar si la Constitución pacifista de la nación permitiría ataques preventivos contra bases de misiles de Corea del Norte como un acto de defensa” (Fackler, 2006). Esta propuesta de ataque preventivo se basa en un concepto estadounidense que se intensificó tras los atentados del 11/S, la llamada ‘guerra preventiva’, la cual ‘justifica’ un ataque militar anticipado contra una amenaza inminente en legítima defensa, no obstante, además de los cuestionamientos que puedan existir a este concepto, Japón no tiene permitido el uso de la fuerza como solución de disputas internacionales ni el estado de beligerancia, por lo que el llevar a cabo un primer ataque argumentando su autodefensa, podría significar una violación a su artículo 9 constitucional.

Smith (2019:14) opina que el gobierno japonés no ha argumentado que el artículo 9 constitucional prohíba a Japón realizar ataques preventivos o adquirir armas nucleares porque ha sido muy cuestionado el cómo defender a Japón en la era nuclear. Precisamente, el problema al que se ha enfrentado el gobierno nipón versa sobre qué medidas de defensa entran dentro de los límites del artículo 9 de su Carta Magna y cuáles pueden considerarse ofensivas.

Las preocupaciones de seguridad japonesas sobre China y Rusia comenzaron a aumentar a partir de los primeros ejercicios militares conjuntos entre estas naciones en 2005. Las inquietudes sobre Beijing aumentaron debido a que barcos chinos comenzaron a ser hallados en aguas territoriales japonesas, en septiembre del 2005, cinco destructores chinos fueron hallados navegando en el área cercana al campo de gas Kashi en la línea media entre Japón y China en el mar de este de China, para disminuir las tensiones, Beijing propuso en 2006 desarrollar conjuntamente este campo de gas, este acuerdo fue alcanzado dos años más tarde durante el gobierno de Yasuo Fukuda, no obstante, a pesar de ello, China continuó sus intrusiones en aguas territoriales japonesas.

Con Rusia, el ex premier Koizumi acordó junto con el presidente Putin continuar las negociaciones puestas en marcha por el ex Primer Ministro Hashimoto, con relación a las islas Kuriles/Territorios del Norte (denominaciones en ruso y japonés, respectivamente). No obstante, Tokio y Moscú tuvieron una disputa debido al permiso concedido por Rusia a barcos pesqueros surcoreanos para realizar faenas en aguas de las islas Kuriles/Territorios del Norte, creando un profundo desacuerdo por parte del gobierno nipón, posteriormente, Rusia se comprometió a no permitir a terceros el derecho de pesca en aguas de las islas Kuriles/Territorios del Norte a cambio de la compensación económica por Japón con motivo de las pérdidas que esta medida pudiese provocar (Antolínez, 2014: 36). A pesar de las iniciativas de los mandatarios de Rusia y Japón, la disputa sobre las islas no fue ni ha sido resuelta, debido a un claro ejemplo de dilema de seguridad entre ambos Estados, el cual es abordado con más detalle en el capítulo 4.

Tras la política de Koizumi, en algunos casos fallida, de mejorar relaciones con sus vecinos de la región, Japón fortaleció los lazos de cooperación en seguridad con su aliado. En 2005, se anunció la Alianza: Transformación y Realineamiento para el Futuro entre Tokio y Washington, que enfatizó la cooperación sobre el BMD, y se firmó el acuerdo Desarrollo Cooperativo Conjunto de Misiles Estándar-3 Block IIA (Ministerio de Defensa, 2013a: 14), este último inició en 2008. El desarrollo y fortalecimiento de sistemas antimisiles se volvió imperante para Japón debido a las pruebas misilísticas norcoreanas.

Las reinterpretaciones que llevaron a la decisión de desplegar a las FAD en apoyo logístico a EE. UU en la guerra contra el terrorismo, brindar asistencia para la reconstrucción en Irak y establecer el sistema BMD en Japón, representaron el inicio del reconocimiento de la necesidad nipona de fortalecer sus capacidades defensivas, el cual

aumentaría gradualmente en las posteriores NDPG y MDTP, como se analizará más adelante.

Fue durante el primer y breve mandato del Primer Ministro Shinzo Abe (2006-2007), que la entonces Agencia de Defensa japonesa fue elevada a Ministerio en 2006, Japón llevó a cabo por primera vez una prueba exitosa de un misil interceptor SM-3 Block IA contra un misil balístico a bordo de un destructor clase *Kongo* en 2007, y que se reinició el debate sobre la seguridad de autodefensa colectiva y se propuso la creación de un Consejo de Seguridad Nacional. Asimismo, Abe proyectó una necesidad de fortalecer las capacidades defensivas japonesas, las cuales, si bien comenzaron a presentar modificaciones a partir de las NDPG aprobadas en 2010, serían retomadas con más fuerza a partir del segundo mandato de Abe en 2012.

Asimismo, Shinzo Abe firmó junto con el premier australiano John Howard la Declaración Conjunta Australia-Japón sobre Cooperación para la Seguridad, creando una asociación estratégica basada en el hecho de que ambas naciones comparten los valores democráticos e intereses de la paz y estabilidad de la región del Asia-Pacífico. Además de la cooperación bilateral, Japón y Australia se comprometieron a actuar en conjunto con el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), el Foro Regional ANSEA (ARF, por sus siglas en inglés) y la Cumbre del Este de Asia (EAS, por sus siglas en inglés) con el fin de alcanzar el objetivo de una región Asia-Pacífico segura, próspera y abierta. Además de la cooperación bilateral, se consolidó una cooperación trilateral que incluía a Estados Unidos, así, en 2007 se llevó a cabo el primer ejercicio militar trilateral entre Japón, EE. UU y Australia, que formaba parte de una estrategia disuasoria ante las crecientes amenazas regionales.

Aunado a lo anterior, Abe solicitó apoyo a los miembros de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) con relación al secuestro norcoreano de japoneses, enfatizando la importancia de la cooperación entre Japón y la misma. Aunado a ello, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores Taro Aso, propuso la iniciativa del “Arco de Libertad y Prosperidad”, que resaltaba la importancia de cooperación japonesa con países democráticos como Estados Unidos, Australia, India y la Unión Europea, esta última a través de la OTAN, toda vez que para la nación nipona éstos representan socios poderosos que promueven la libertad y prosperidad (Tsuruoka, 2010: 28-30).

Yasuo Fukuda, Primer Ministro de Japón entre 2007-2008, no compartió las propuestas de su antecesor Abe, razón por la cual detuvo la legislación para la formación del Consejo de Seguridad Nacional y rechazó la propuesta de reinterpretación de la constitución para que Japón hiciese uso del principio de seguridad de autodefensa colectiva (Kitaoka, 2014). Además, Fukuda sostenía que Japón debía y podía mantener relaciones proactivas y constructivas tanto con su aliado norteamericano como con los países del Este de Asia (Tanaka, 2007: 1-2), por lo que para no causar tensiones regionales se comprometió públicamente a no visitar el santuario Yasukuni,<sup>52</sup> debido a los resentimientos mostrados en China y Corea del Sur con motivos de las visitas de Koizumi y Abe.

Dentro de las prioridades de Fukuda se hallaba mejorar la relación sino-japonesa, toda vez que las tensiones se encontraban en un punto alto debido al crecimiento de las intrusiones marítimas chinas en aguas territoriales japonesas. El premier Yasuo Fukuda firmó el acuerdo bilateral sino-japonés para el desarrollo conjunto de gas y petróleo en aguas de las disputadas islas Senkaku/Diaoyu, anteriormente mencionado.

En 2007, la Dieta japonesa aprobó la Ley Básica del Mar y en 2008 la Ley Básica del Espacio Exterior, ambas iniciativas fueron apoyadas principalmente por el Partido Liberal Democrático de Japón (PLD) y el Partido Democrático de Japón (PDJ). La primera fue establecida con el objetivo de defender los intereses marítimos de Japón, mientras que la segunda permite el uso del espacio exterior para fines civiles y militares. Las dos leyes resultan relevantes en la configuración de la política de seguridad de Japón, ya que la defensa marítima de Japón resulta fundamental en la contención del desafío militar que representa China, al tiempo que la defensa del espacio exterior ha ido cobrando importancia militar, principalmente debido a los satélites de banda X lanzados para brindar comunicación militar, de lo cual se hablará posteriormente.

Durante su mandato (2008-2009), el Primer Ministro Taro Aso retomó su propuesta de “Arco de Libertad y Prosperidad” mencionado previamente y propuso la formación del Consejo de Capacidades de Seguridad y Defensa, el cual se acordó revisar cada cinco años las NDPG con el fin de modificarlas y actualizarlas dependiendo de las necesidades de seguridad y defensa de la nación nipona. A través de este Consejo se promovió la

---

<sup>52</sup>Santuario sintoísta en el que se encuentran consagrados los japoneses muertos en batallas desde el fin del periodo Edo hasta la Segunda Guerra Mundial. Las visitas por parte de los primeros ministros japoneses a este santuario suelen ser controversiales para las naciones que sufrieron el colonialismo y militarismo japonés como China, Corea del Sur y algunos países del sudeste asiático.

necesidad de permitir el uso del principio de autodefensa colectiva, el cual sería aprobado hasta la administración de Abe.

Entre los años 2008 y 2010, Tokio y Washington llevaron a cabo pruebas de los sistemas antimisiles PATRIOT PAC-3 y SM-3. En octubre del 2008, el Primer Ministro Aso firmó junto con el gobierno de la India la Declaración Conjunta sobre Cooperación para la Seguridad entre Japón e India, formalizando el compromiso de ambas naciones para mantener la seguridad y estabilidad en la región del océano Índico. En este sentido, el gobierno de Japón ha creado y consolidado relaciones bilaterales de cooperación con Estados con los que comparte valores democráticos, retomando el concepto de “Arco de Libertad y Prosperidad” de Aso.

Lo anterior también fue retomado durante el breve mandato de Yukio Hatoyama (2009-2010), quien pertenecía al PDJ. Por segunda vez desde su creación en 1955, el PLD había perdido las elecciones. El PDJ es y ha sido crítico sobre la posición del PLD con respecto a la relación entre Japón y EE. UU, toda vez que considera que, en el marco de la alianza, el PLD ha sido altamente dependiente de la política estadounidense (Samuels, 2007: 142-146). En el corto periodo de gobierno del PDJ, que inició con Hatoyama y terminó con Noda, el PDJ buscó una alianza entre Tokio y Washington mucho más igualitaria y asertiva, la cual consideraba incluso la salida de las fuerzas militares estadounidenses de Japón (Grimes, 2003: 373).

Asimismo, de acuerdo con Lee (2009: 2-3) Hatoyama buscó mejorar la relación entre Japón y los países de la región, mediante el establecimiento de una Comunidad del Este Asiático, con el fin de fortalecer económicamente a la región y establecer un mecanismo de seguridad multilateral en ésta, así como una divisa regional, al tiempo que enfatizó la importancia de cooperación entre Japón y la UE, como un seguimiento de la política de Taro Aso.

Aunado a ello, según el mismo autor, además de su crítica al PLD debido a la alianza de seguridad con Washington, el PDJ se hallaba en contra de las armas nucleares, por ello, Okada Katsuya, ex Secretario General del PDJ, llevó a cabo en esta época un movimiento de desarme nuclear con el fin de establecer una zona libre de armas nucleares en el noreste de Asia que prohibiera a Corea del Sur, Japón, Mongolia y Corea del Norte el desarrollo y posesión de armas nucleares, al tiempo que hizo un llamado a China, Rusia y Estados Unidos a no usarlas en la región del Noreste de Asia (Lee, 2009: 3). Una iniciativa similar

es actualmente promovida por el Centro de Investigación para la Prohibición de Armas Nucleares (RCNWA, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Nagasaki.

Resulta fundamental recalcar que la política de seguridad japonesa no ha incluido el desarrollo de un programa nuclear con fines militares. Aunque ha sido debatido, hasta la fecha Japón se ha mantenido como una nación en contra del uso y proliferación de armas nucleares, basándose en sus tres principios no nucleares anteriormente mencionados. A pesar de su política antinuclear, en 2017, Japón no aprobó una iniciativa de la ONU para la prohibición del uso de armas nucleares, como se analizará en el capítulo 4.

Durante el gobierno de Hatoyama, la Dieta aprobó el Acta de Medidas Antipiratería, como una forma de contribuir a los principios de la Carta de la ONU. Ésta permitió el despliegue de dos barcos destructores equipados con dos helicópteros de patrullaje, así como un avión P3C Patrol en el Golfo de Adén, en apoyo a las acciones contra la piratería en Somalia. Asimismo, Tokio estableció instalaciones militares logísticas en Djibouti, en la misma región del cuerno de África. La importancia de esta región para Japón y la comunidad internacional es que por el estrecho de Bab al-Mandab pasa una gran cantidad de barcos mercantes, petroleros y militares de todo el mundo, por lo que resulta fundamental asegurar este punto.

La postura de Hatoyama resulta relevante en la política de seguridad de Japón, debido a que al menos en el discurso, un Primer Ministro, pretendió disminuir la dependencia de seguridad japonesa hacia los Estados Unidos. No obstante, en su breve periodo, no se hicieron modificaciones significativas a la relación entre Washington y Tokio, e incluso su importancia sería retomada en las NDPG y MTPD aprobadas en 2010 para el periodo 2011-2015, en las cuales se estableció una modificación a la política de seguridad japonesa, dando paso a un periodo de un mayor énfasis en el fortalecimiento de las capacidades militares defensivas japonesas.

### **3.4 Hacia una nueva estrategia de seguridad japonesa (2010- 2019)**

En el gobierno del Primer Ministro Naoto Kan (2010-2011) se marcó un punto importante dentro de la política antinuclear nipona, lo cual será retomado más adelante. Aunque pertenecía al PDJ, Kan consideraba que la presencia de las bases militares estadounidenses en Japón era necesaria, debido al ambiente de seguridad en Asia, yendo en contra de los preceptos tradicionales del PDJ. Principalmente el ex premier japonés apuntalaba la amenaza nuclear norcoreana como una amenaza a la seguridad nacional de

Japón. En este sentido, Naoto Kan expresó su compromiso por mantener buenas relaciones con Estados Unidos debido a la proyección de disuasión. En este sentido, Tokio y Washington firmaron en 2011 la Declaración Conjunta “Hacia una Alianza más Profunda y Amplia: Construyendo una Asociación de Cincuenta Años”.

Al mismo tiempo, Kan buscó mejorar la relación sino-japonesa, alcanzar una nueva era de cooperación con Corea del Sur, enfatizar en las conversaciones Sextipartitas para la pacificación de la península coreana, promover la creación de reglas comunes para la libre navegación de los mares, el espacio y ciberespacio, promoviendo una iniciativa nipona para la creación y respeto de reglas marítimas con el objetivo de prevenir conflictos regionales, toda vez que Japón al ser un Estado insular enfrenta conflictos y disputas en aguas cercanas (Kan, 2011). Lo anterior tuvo como objetivo reducir las tensiones militares marítimas entre Tokio y Beijing, ya que, Japón como leal seguidor de las leyes y reglas, se hallaba dispuesto a cooperar siempre y cuando China se comprometiera a hacerlo también, no obstante, a pesar de ello, actualmente la percepción de inseguridad japonesa frente a China se mantiene debido al incremento de poder de ésta y su proyección del mismo en los mares del sur y este de China.

Naoto Kan y Yukio Hatoyama han sido partidarios de la reforma constitucional, incluso el primero, en el año 2004, mucho tiempo antes de ser Primer Ministro de Japón, ante un discurso en la Asamblea General del PDJ, aseguró que desearía tomar el liderazgo en la creación constitucional con el fin de promulgar una nueva constitución que muestre el tipo de país que Japón debe ser, igualmente, Ichiro Ozawa, miembro del PDJ y exmiembro del PLD, ha expresado su apoyo a una reforma constitucional, asegurando que se debe agregar una cláusula que esclarezca que el artículo 9 no debe interpretarse como una prohibición al despliegue de las FAD en actividades para el mantenimiento de la paz ni defensa de Japón (Hagström, 2010: 513).

Las NDPG fueron modificadas durante el gobierno de Kan en 2010 y éstas serían adoptadas inicialmente para el periodo 2001-2015, no obstante, durante el segundo mandato de Abe, se solicitaría nuevamente su modificación en 2013. De acuerdo con el Ministerio de Defensa de Japón (2010a:4-7) las NDPG del periodo 2011-2015<sup>53</sup> reconocieron un cambio global en el balance de poder aparente en Asia-pacífico, dentro del cual China comenzaba a jugar un rol importante para la seguridad regional y global,

---

<sup>53</sup> Aprobadas en diciembre del 2010 por el Consejo de Seguridad y el Gabinete de Japón, junto con el Programa de Defensa de Mediano Plazo.

al tiempo que ha aumentaba su gasto y actividades militares, así como sus intrusiones a territorio soberano japonés.

Ante lo anterior, Japón determinó que ya no basaría su defensa en el tradicional Concepto de Fuerza de Defensa Básica de 1957, sino que se desarrollaría una Fuerza de Defensa Dinámica que poseyeran preparación, movilidad, flexibilidad, sustentabilidad y versatilidad avanzada basada en tendencias tecnológicas-militares y capacidades de inteligencia, para construir, mantener y operar efectiva y eficientemente las capacidades de defensa japonesas, así, se planteó también mejorar la estructura del gasto de defensa (Ministerio de Defensa de Japón, 2010b:1).

Las NDPG y el MTDP aprobados en 2010 representan el reconocimiento japonés de una necesidad de modificar la vieja estrategia de seguridad. Aunque el cambio se intensificaría durante el regreso de Abe como Primer Ministro de Japón en 2012, los lineamientos de defensa del 2010 resultan importantes dentro de la configuración de la política de seguridad japonesa, ya que estos fueron la base inicial para la futura aprobación de un fortalecimiento cualitativo y cuantitativo de las capacidades militares japonesas para su defensa.

Además de la Fuerza Dinámica de Defensa, las nuevas NDPG establecieron, según el Ministerio de Defensa de Japón (2010a:4-9), la importancia de cooperar con socios como Corea del Sur y Australia, y reafirmaron la importancia de la alianza Japón-EE.UU, determinando una mejora en la cooperación con Estados Unidos en áreas como el espacio exterior, el ciberespacio, el cambio climático y las rutas marítimas, al tiempo que se acordó revisar el tema de las fuerzas estadounidenses en Japón, debido a las inconformidades de la comunidad okinawense. De acuerdo con la misma fuente, se estableció también promover relaciones de confianza con China y Rusia a través del diálogo de seguridad -específicamente con China se propuso la “Relación Mutuamente Benéfica Basada en los Intereses Estratégicos Comunes”-, y cooperación con la APEC, la ANSEA, el Foro Regional ANSEA (ARF, por sus siglas en inglés), la UE y la OTAN. Como puede apreciarse, la importancia de cooperación para la seguridad ha sido una constante en la política japonesa, en este sentido, Japón ha mantenido la puerta abierta al diálogo y la cooperación regional.

Los MTDP enfatizaron la importancia de la Fuerza de Defensa Dinámica, asimismo, por un lado, debido al aumento de las intrusiones chinas se determinó en éste adquirir una

unidad de vigilancia costera para desplegarla en el suroeste de Japón y expandir la flota de submarinos de las FMAD, por otro lado, dada la amenaza de los misiles balísticos y de crucero se estableció mejorar las capacidades de los destructores equipados con los sistemas Aegis y los sistemas PATRIOT SAM, se determinó la promoción de desarrollo conjunto Estados Unidos-Japón de interceptores de misiles avanzados, la mejora de comunicación de los satélites de banda X, así como promover el uso del espacio exterior para fines de defensa (Ministerio de Defensa de Japón, 2010b: 3-8).

La búsqueda por el aumento cualitativo y cuantitativo de las capacidades militares japonesas se dio en un contexto en el que, a pesar de los esfuerzos por mejorar el dilema de seguridad regional, China aumentaba sus capacidades militares y violaciones a espacio marítimo nipón, y en el que Corea del Norte continuaba sus ensayos misilístico-nucleares. En este sentido, resulta lógica la reacción japonesa por asegurar su soberanía, supervivencia e integridad territorial, mediante una innovación de su estrategia de seguridad.

Las intenciones de Kan culminaron básicamente con el incidente nuclear de Fukushima, provocado por el Gran Terremoto del Este de Japón el 11 de marzo del 2011.<sup>54</sup> Tras el Gran Terremoto del Este de Japón en 2011, el Ministerio de Defensa de Japón envió cien mil efectivos de las FAD para asistir en actividades de rescate de vidas y operaciones de respuesta al desastre nuclear en Fukushima, al tiempo que su principal aliado EE. UU movilizó miles de efectivos para actividades de apoyo en la llamada Operación *Tomodachi*.<sup>55</sup>

De acuerdo con el ex Primer Ministro Naoto Kan (2017:154), el accidente nuclear de Fukushima fue una crisis que amenazó la existencia de Japón como nación, no obstante, en su opinión era poco probable que ocurriera en el país asiático un accidente nuclear como el de Chernóbil debido a que “Japón posee tecnología nuclear sin paralelo, así como expertos e ingenieros superiores.” Tras este desastre nuclear, la postura político-social en contra de la energía nuclear se acentuó -como se analiza con mayor detalle en el capítulo 4-, toda vez que se evidenció el peligro del desarrollo de ésta, incluso para fines civiles. Sin embargo, es importante resaltar que fue un fenómeno de la naturaleza y de la misma

---

<sup>54</sup>Debido a éste, se tuvo que evacuar a 30 millones de personas que habitaban el área metropolitana de Tokio, el incidente no sólo tuvo un costo económico de 6 billones de yenes (58.8 miles de millones de USD), sino en decenas de vidas, millones de desplazados y costos ambientales incalculables (Kan,2017: 154).

<sup>55</sup> Palabra japonesa que significa “amigo” en español.

geografía de la nación nipona el detonador de tal accidente, ya que Japón es un país insular y altamente sísmico. Como consecuencia del accidente, las plantas nucleares japonesas fueron cerradas, en 2014 el gobierno japonés aprobó reactivar un par de reactores nucleares, causando protestas sociales.

Tras la dimisión de Naoto Kan, Yoshihiko Noda, miembro también del PDJ, fue designado Primer Ministro. Durante su mandato (2011-2012), Japón ayudó a establecer las guardias costeras en Indonesia y Malasia mediante la donación de barcos patrulleros (Zupančič y Hribernik, 2014:90), se establecieron declaraciones conjuntas de cooperación entre Japón y Filipinas, y entre el primero y Reino Unido en 2011 y 2012, respectivamente. En este orden de ideas, para Tokio ha sido imperante crear y mantener vínculos cooperativos con países aliados de Estados Unidos, como una forma de crear una alianza multilateral, esta forma ha sido seguida mayoritariamente por los primeros ministros de Japón ante la determinación japonesa de que ningún país por si solo puede garantizar su seguridad.

Además, comenzó a considerarse el relajamiento sobre la eliminación a la exportación de armas, tras el debate derivado del desarrollo conjunto de misiles SM-E Block IIA entre Estados Unidos y Japón -que había iniciado en 2008-, ya que Washington había exportado misiles a Qatar, y ya que el desarrollo de éstos se había dado en un marco conjunto con Japón, se consideró que aquello podía representar una violación a la prohibición japonesa de exportación de armas, por lo que el premier nipón Noda decidió que “se podrían hacer excepciones para los sistemas de armas producidos como parte de acuerdos de defensa bilaterales” (Herman, 2016: 26-27). Esta decisión causó que previo al levantamiento de la prohibición de exportación de armas en 2014, se promoviera la firma de acuerdos de cooperación en seguridad y defensa.

En 2011, siete barcos de guerra chinos fueron hallados en aguas ubicadas entre la isla Yonaguni y la isla Nakanokami, asimismo, China violó por primera vez el espacio aéreo japonés al sobrevolar las islas Senkaku/Diaoyu, al tiempo que Corea del Norte continuaba con sus ensayos nucleares y pruebas de misiles balísticos, ambos representaban una alerta para Japón sobre el aumento de sus respectivas capacidades militares.

En este contexto, el PLD volvió como partido líder del gobierno de Japón a finales de 2012 con el retorno del Primer Ministro Shinzo Abe, las propuestas realizadas durante su primer mandato comenzaron a recobrar fuerza, inclusive muchas de éstas fueron

aceptadas y aprobadas por la Dieta tras algunas modificaciones, por ejemplo, en el 2013 se creó el Consejo de Seguridad Nacional japonés, cuyo objetivo consiste en reforzar el papel del Primer Ministro y su gabinete en la toma de decisiones relacionadas a la política de seguridad y la defensa de Japón, se introdujo la Estrategia de Seguridad Nacional y solicitó modificar las NDPG vigentes. La Estrategia de Seguridad Nacional establecida en 2013 determinó los intereses nacionales y objetivos de Japón vigentes hasta la fecha y de los cuales se habla en el apartado de “Principios y fundamentos de la política de seguridad de Japón” de este capítulo.

De acuerdo al Ministerio de Defensa de Japón (2013b:5-13) las NDPG para el periodo 2014-2018 plantearon establecer la construcción de una Arquitectura de Defensa Integral en la que se fortaleciera su capacidad para la prevención y respuesta de varias situaciones, sin dejar de lado los principios japoneses de política de seguridad orientada a la defensa, no convertirse en un poder militar que amenace a otros países, así como el control civil y los tres principios no nucleares. Según la misma fuente, como argumento de las nuevas NDPG y la Estrategia de Seguridad Nacional se explicó que el entorno de seguridad regional se hallaba caracterizado por conflictos y situaciones de “zonas grises”,<sup>56</sup> en este sentido, mediante el fortalecimiento de su capacidad defensiva, Japón pretendía expresar su intolerancia a un cambio del *statu quo* por la fuerza, a la par que reafirmaba las anteriores propuestas de fortalecimiento de las capacidades de defensa, establecidas en las NDPG del periodo 2011-2015.

Para construir dicha Arquitectura de Defensa Integral, las NDPG plantearon por primera vez que, con el objetivo de responder a una amenaza ligada a un ataque en sus islas remotas, Japón buscaba asegurar la supremacía marítima y la aérea con unidades de las FAD necesarias para ello, como prerequisite para lograr una disuasión efectiva y fortalecimiento de su capacidad de respuesta (Ministerio de Defensa de Japón, 2013b:14-17).

Lo anterior puede interpretarse desde dos perspectivas, la primera es que el entorno de seguridad regional ha exacerbado las percepciones de inseguridad japonesa al grado que se ha hecho patente la necesidad de aumentar la disuasión japonesa mediante el fortalecimiento de sus capacidades defensivas como una forma de reducir su relativa desventaja militar en la región, especialmente en el contexto en el que las principales

---

<sup>56</sup> Estas se definen como: “ni tiempos de paz pura ni contingencias sobre territorio, soberanía e intereses económicos marítimos” (Ministerio de Defensa de Japón, 2013b: 1).

amenazas a su seguridad se han fortalecido, no obstante, la nación seguirá manteniendo su *status* de Estado pacifista y los principios derivados de ello.

La segunda resulta del elemento enfático de “asegurar la supremacía marítima y aérea”, ya que precisamente uno de los principios de la política de seguridad japonesa es el de no convertirse en un poder que pueda amenazar la seguridad de otro Estado, por lo que la línea entre lo que puede considerarse defensivo u ofensivo comienza a volverse borrosa, ya que el objetivo de fortalecer sus capacidades defensivas al punto de obtener la supremacía en un área determinada aumentaría las percepciones de inseguridad de otro país, pues lo que para los japoneses puede ser visto como defensivo, para los otros Estados puede considerarse una preocupación sobre su propia seguridad.

Al igual que en NDPGs pasadas, se estableció también que Japón buscaría mitigar el impacto de las bases militares estadounidenses en Okinawa, realineándolas, relocalizándolas o reduciéndolas, toda vez que éstas se consideraron necesarias como parte de la disuasión proyectada por ambos Estados, para ello los Marines de la Estación Aérea de Futenma serían relocalizados, según el Ministerio de Defensa de Japón (2013b:10-11). De acuerdo con la misma fuente, se promoverían las relaciones con la ANSEA, la UE, la OTAN, Corea del Sur, Australia, India, Rusia, así como el intercambio de diálogo con China para prevenir situaciones inesperadas, asegurando que Japón se mantendría calmado respecto la intensificación de las actividades y expansión militares de China.

Con base en la promoción de las relaciones de cooperación en materia de seguridad, en 2013 Japón y Reino Unido firmaron el acuerdo Marco de Cooperación en Equipos de Defensa con el fin de llevar a cabo un desarrollo conjunto de equipo militar -incluyendo la cooperación en tecnología misilística-, así como el Acuerdo sobre Seguridad de Información cuyo objetivo es cooperar en el ámbito de la inteligencia (Berkofsky, 2019: 92). Asimismo, según el mismo autor, en 2014 Japón y Francia firmaron un memorándum de entendimiento para aumentar la cooperación en defensa, al tiempo que se estableció el desarrollo conjunto de vehículos submarinos no tripulados.

El MTDP para el periodo 2014-2018<sup>57</sup> estableció que Japón desarrollaría una Fuerza de Defensa Conjunta Dinámica, permitiendo a las FAD conducir un amplio rango de actividades basadas en operaciones conjuntas dinámicamente, enfatizando su

---

<sup>57</sup> Aprobado en diciembre del 2013.

preparación, sustentabilidad, conectividad y resiliencia mediante capacidades de Inteligencia, Comunicación, Control y Comando (C3I, por sus siglas en inglés), al tiempo que se planteó mejorar el Sistema de Alerta Temprana y Control Aerotransportado (AWACS, por sus siglas en inglés) introducir vehículos aéreos no tripulados, modernizar los F15, obtener unidades F35A, mejorar los sistemas PATRIOT con nuevos misiles PAC3 MSE con capacidad de respuesta tanto a misiles de crucero como balísticos, y lanzar otro satélite (Ministerio de Defensa de Japón, 2013c: 6-12) .

Los acuerdos de desarrollo conjunto de equipo militar con Reino Unido y Francia sirvieron para que en 2014 Japón eliminara la prohibición de exportación de armas, de la cual únicamente se excluía a Estados Unidos desde 1976.<sup>58</sup> Además, se creó en 2015 la Agencia de Adquisición, Tecnología y Logística (ATLA, por sus siglas en inglés) con el objetivo de promover el armamento de las FAD con tecnología militar innovadora, y se desplegó un sistema AWACS, el cual tiene la capacidad de detectar aeronaves, esto último resulta fundamental para la seguridad de Japón, especialmente debido a que un par de años atrás China había violado el espacio aéreo japonés, incrementando la percepción de amenaza para Japón, debido a que ya no se trataba únicamente de una intrusión marítima, sino también aérea.

En ese sentido, Japón establecería también unidades de observación costeras en la isla Yonaguni, así como una unidad de seguridad en Miyakojima, en los años 2016 y 2019, respectivamente, para asegurar su espacio marítimo. Aunado a lo anterior, las NDPG del periodo 2019-y más allá -analizadas posteriormente- determinarían la colaboración para la exportación de armas con agencias y ministerios globales mediante el programa Iniciativa Ciencia Innovadora y Tecnología para la Seguridad, con base en el principio que permite a Japón transferir equipo y tecnología si ello contribuye a la seguridad de Japón (Ministerio de Defensa de Japón, 2018a:24-25).

El premier japonés Abe ha promovido el concepto de un “Indo-Pacífico libre y abierto”, que busca ampliar la cooperación en seguridad marítima con la India, Australia, Filipinas, Vietnam e Indonesia, mediante diálogo estratégico, programas de intercambio para la formación y capacitación de recursos humanos, así como suministro y transferencia de equipo tecnológico entre esos países, con el objetivo de hacer contrapeso al proyecto chino Iniciativa Franja y Ruta. Abe ha propuesto una coalición estratégica llamada “el

---

<sup>58</sup> Actualmente, Tokio tiene activas ventas militares con Estados Unidos por cerca de 20, 000 millones de dólares (Wallace, 2019: 11).

Diamante de Seguridad Democrática”, junto con Australia, India y Estados Unidos. Ambas son estrategias con las que se ha buscado disminuir y/o contener el dominio político, económico y militar chino en la región. En este sentido, la transferencia de tecnología mediante la exportación de armas ocurre en un contexto en el a través de ella, Japón busca contribuir al fortalecimiento de las capacidades militares de otros Estados, que a la vez apoyan la estrategia de cooperación para la seguridad como una forma de contrarrestar el poderío chino.

Tras décadas de debate, el Ministerio de Defensa aprobó en 2015 el uso del principio de seguridad de auto-defensa colectiva, con el fin de responder a situaciones donde la supervivencia, así como el derecho a la vida y libertad del pueblo japonés se vean amenazados debido al ataque armado de un país aliado de Tokio. Lo anterior determinó unas nuevas condiciones para que las FAD puedan hacer uso de la fuerza bajo el principio de seguridad de auto-defensa colectiva, que de acuerdo con el Ministerio de Defensa de Japón (2016) son:

- 1) Cuando ocurre un ataque armado contra Japón o contra un Estado que tiene relaciones cercanas a Japón y esto amenaza la supervivencia de Japón y pone en peligro el derecho de sus ciudadanos a la vida, la libertad y la felicidad. Este uso de la fuerza será siempre ejercido de acuerdo a las leyes internacionales, lo que podría incluir el ejercicio de la autodefensa colectiva;
- 2) Cuando no hay otros medios disponibles para repeler el ataque; y
- 3) El uso de la fuerza será limitado al mínimo necesario.

Así, esta ley ha dado a Japón el derecho a la autodefensa colectiva establecido en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, esta prerrogativa había sido discutida desde la década de 1950 cuando las FAD fueron creadas, ya que como se ha enfatizado, éstas fueron establecidas como una interpretación del artículo 9 ligadas al hecho de que si bien Japón había renunciado a realizar la guerra, ello no significaba que no podía mantener fuerzas defensivas para contribuir a su seguridad, así el derecho a la autodefensa se permitió, no obstante, la autodefensa colectiva no había sido aprobada. Gracias a esta ley las FAD pueden ser desplegadas con el fin de defender a un aliado de la nación japonesa, y aunque una de las condiciones es que la supervivencia de Japón debe hallarse amenazada, el establecimiento de lo que se considera amenaza resulta relativo e incluso ambiguo.

Los autores Charles Kupchan y Clifford Kupchan (1995) establecen que bajo seguridad colectiva los Estados acuerdan respetar y acatar ciertas normas y reglas con el fin de mantener la estabilidad y en caso necesario apoyar a los aliados para detener la agresión de un enemigo. Este principio está presente también en el art. 5 del Tratado del Atlántico Norte de 1949. Con base en este principio, los Estados puede contribuir militarmente en escenarios de ataques contra sus aliados.

Los argumentos del Gabinete para aprobar el principio de seguridad de auto defensa colectiva fueron que “en un ambiente de cambiante seguridad, un cambio en la interpretación de la Constitución es esencial para enfrentar las cuestiones de la base legal de seguridad para fortalecer la disuasión de la alianza Estados Unidos-Japón” (Ministerio de Defensa de Japón, 2015: 47). En este sentido, para el gobierno japonés la aprobación de este principio resultaba imperante para fortalecer la alianza de seguridad entre Tokio y Washington, y la proyección de poder y disuasión, derivada de la misma.

Aunado a ello, la Carta de Ayuda Oficial para el Desarrollo fue reformada y en febrero de 2015 se aprobó la Carta de Cooperación para el Desarrollo, la cual permite a Japón contribuir a la cooperación internacional para el desarrollo en escenarios que se hallen ligados a su seguridad e interés nacional, aunque no establece actividades de apoyo militares, esta puede abrir pauta a las mismas, toda vez que argumente seguridad, de manera muy similar a lo que hace Estados Unidos (Romero y Uscanga, 2016). Esta es una de las formas planteadas en las NDPG mediante las cuales Japón busca contribuir a su seguridad y a la seguridad internacional.

En 2016, se condujo la primera prueba de vuelo de aviones de combate de la empresa Mitsubishi en la Base Aérea Kanoya y se llevó a cabo el primer vuelo de Demostración de Tecnología Avanzada X-2. En 2018, se desplegó por primera vez un avión cazabombardero F-35A, y se estableció una Brigada de Despliegue Rápido de Anfibios. Lo anterior son algunos de los equipos tecnológicos militares que Japón ha adquirido bajo el mandato de Shinzo Abe, no obstante, la modificación de las NDPG y el MTDP en 2019, determinaría un fortalecimiento de las capacidades defensivas aún mayor que lo establecido en 2013, en un contexto en el que, Japón enlistó a China antes que Corea del Norte dentro de su Libro Blanco de Defensa Nacional del 2019.

Las NDPG para el periodo 2019 y más allá, plantearon la necesidad de crear una Fuerza Dinámica Multidominio, debido a que el entorno de seguridad regional está cambiando a

una alta velocidad, que el balance de poder internacional se esté volviendo más complejo con el crecimiento del poder nacional de China, y que la expansión de nuevos dominios, tales como el espacio, ciberespacio y el espectro electromagnético están modificando el paradigma tradicional de la seguridad nacional basado en los dominios físicos de tierra, aire y mar, causando que con el objetivo de afrontar estas realidades sea esencial para Japón alcanzar la superioridad en nuevos dominios como el espacio, ciberespacio y el espectro electromagnético, como una forma de cumplir las expectativas de la comunidad internacional sobre que el país nipón debe asumir un rol que vaya de acuerdo con su poder nacional (Ministerio de Defensa de Japón, 2018a:1-3). Si a lo anterior es sumado el énfasis de la supremacía marítima y aérea de las NDPG del periodo 2014-2018, podría reafirmarse el cambio de la estrategia de seguridad japonesa durante el siglo XXI, intensificado a partir del 2010.

Además de lo anterior, de acuerdo con el Ministerio de Defensa de Japón (2018a:2-3) las nuevas NDPG reconocen la necesidad de los Estados de llevar a cabo relaciones de cooperación para la seguridad, destacando la importancia de la alianza de seguridad EE. UU. -Japón, ya que para Tokio ésta es la piedra angular en su estrategia de construir una arquitectura de defensa con capacidad de disuasión y contención de amenazas, al tiempo que promueve las relaciones de cooperación con otros países con el fin de garantizar un Indo Pacífico libre y abierto. Según la misma fuente, existe una competencia interestatal política, económica y militar en la que los Estados buscan dar forma al orden regional e internacional, así como incrementar su influencia, en este sentido, métodos para alterar el *statu quo* como la guerra híbrida nubla la frontera entre lo militar y lo no militar, obligando a los actores afectados a tomar medidas más complejas no limitadas a lo militar. Con base en esto, Japón se ha planteado no solo desarrollar unas capacidades defensivas multidominio, sino una supremacía en los mismos.

Además de plantear relaciones de cooperación de seguridad con países y organizaciones como Australia, India, Corea del Sur, Francia, Reino Unido, Nueva Zelanda, la UE, la OTAN y la ANSEA, Japón reafirma su búsqueda por promover una relación de diálogo y confianza con China y Rusia, aunado a ello destaca nuevamente la importancia de su alianza con EE. UU, debido a que el fortalecimiento de ésta es una premisa esencial para que Japón fortalezca su propia capacidad de defensa por su propia cuenta e iniciativa, en este sentido, sobre este último punto, Tokio se ha comprometido a seguir con el acuerdo de Apoyo de Nación Anfitriona, al tiempo que se ampliará la cooperación en el espacio

-mediante la Agencia de Exploración Aeroespacial de Japón (JAXA, por sus siglas en inglés) y la Agencia Nacional de la Aeronáutica y el Espacio (NASA, por sus siglas en inglés)-, ciberespacio, defensa aérea y antimisiles integral, entrenamiento y ejercicios bilaterales, operaciones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento, disuasión bilateral, así como un mayor apoyo logístico por parte de Japón a las actividades de las fuerzas estadounidenses, incluyendo la protección de sus barcos y aviones (Ministerio de Defensa de Japón, 2018a:13-27).

En lo anterior puede identificarse que Japón no está solo reafirmando su interés por el mantenimiento y fortalecimiento de su alianza de seguridad con Estados Unidos, sino que está determinando implícitamente su decisión y predisposición a brindar mayor apoyo logístico a éste en el marco de la aprobación de la autodefensa colectiva.

Sin embargo, a pesar del énfasis y la importancia que da Tokio a la alianza con Washington, existen puntos de desacuerdo entre el gobierno norteamericano y el japonés. En primer lugar, hay que destacar el problema político-social que representa la alianza para Japón, el cual se halla ligado principalmente al mantenimiento de las bases militares estadounidenses en territorio nipón, siendo el descontento de la población de la prefectura de Okinawa el más significativo por concentrar el 70% de las instalaciones militares estadounidenses (The Japan Times, 2020).

Los ciudadanos okinawenses han llevado a cabo protestas expresando su inconformidad por las bases militares estadounidenses debido a los casos de violencia sexual por parte de militares norteamericanos (Maizland y Xu, 2019), lo cual ha sido rechazado por la sociedad de dicha prefectura. Este asunto le ha causado problemas político-sociales al gobierno japonés, ya que, según la misma fuente, éste ha ofrecido como solución la de relocalizar las bases a zonas despobladas, no obstante, poco más del 70% de los votantes han rechazado esta propuesta (Johnston, 2019), solicitando la salida de las tropas estadounidenses totalmente. A pesar de lo anterior, el gobierno japonés ha decidido relocalizar la Estación Aérea de Futenma a Henoko, en la misma prefectura de Okinawa (IISS, 2019: 241).

Otro elemento importante problemático en la alianza entre Japón y Estados Unidos es el comercial. Para Japón, Estados Unidos es el segundo socio comercial más importante, sólo por detrás de China (Observatory of Economic Complexity, 2018), mientras que para Estados Unidos, Japón es su cuarto socio comercial más importante (Congressional

Research Service, 2019), no obstante, un problema comercial ha surgido durante la presidencia de Donald Trump entre Tokio y Washington a partir del déficit comercial que mantiene la nación norteamericana con Japón, el cual en 2018 fue de cerca de 67 mil millones de dólares (Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, 2018).

En este sentido, las disputas comerciales iniciadas por el presidente Donald Trump se dirigieron también hacia la nación nipona. Trump amenazó a Japón con imponer aranceles a sus importaciones automotrices, esta política buscaba que nuevas empresas japonesas instalaran fábricas en Estados Unidos con el fin de crear más empleos para norteamericanos, así como una mayor apertura japonesa a las importaciones agrícolas y ganaderas estadounidenses (Tejada y Tsang, 2019).

Tras una serie de negociaciones ambas partes firmaron en octubre del 2019 un acuerdo comercial de alcance limitado, gracias al cual momentáneamente Tokio evitará la imposición de nuevos aranceles a sus automóviles.<sup>59</sup> El acuerdo establece que la nación japonesa se compromete a reducir gradualmente los aranceles a ciertos productos,<sup>60</sup> al tiempo que Washington reducirá también sus aranceles a productos agrícolas japoneses<sup>61</sup> (Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, 2019b).

Lo anterior muestra que la presión que ejerce Estados Unidos sobre Japón no es sólo en temas políticos o militares, sino también comerciales. El investigador Takehiro Misawa<sup>62</sup> aseguró que para Japón mantener buenas relaciones con Estados Unidos es tan importante que si el lema de Donald Trump es “America, first”<sup>63</sup> para Shinzo Abe también lo es.

El punto de tensión más reciente al interior de la alianza de seguridad entre Tokio y Washington, y entre este último y Seúl consiste en que el presidente Donald Trump ha asegurado que Japón y Corea del Sur no pagan lo suficiente por mantener las bases militares estadounidenses en sus territorios (Stancy, 2019), por lo que Trump ha solicitado a Tokio incrementar su contribución de 2 mmd. a 8 mmd., mientras que a Seúl le ha pedido aumentar los casi mmd. que paga a 5 mmd. (Seligman y Gramer, 2019),

---

<sup>59</sup> Se espera que Tokio y Washington inicien una serie de nuevas negociaciones en torno al sector automovilístico en abril del 2020.

<sup>60</sup> Como las carnes de cerdo y vacuno, los quesos importados desde Estados Unidos, y a eliminar completamente los aranceles a las almendras, las nueces, los arándanos, el brócoli, albúmina de leche, ciruelas pasas, suplementos alimenticios y maíz (Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, 2019a).

<sup>61</sup> Incluyendo plantas perennes, flores cortadas, persimones, té verde, chicles, ciertos productos de confitería y salsa de soya” (Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, 2019b).

<sup>62</sup> La opinión del investigador del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Tsuda, Japón fue recabada en una entrevista personal realizada el 5 de noviembre del 2019 en la misma universidad.

<sup>63</sup> “América primero.”

amenazando con retirar a las tropas estadounidenses de ambos países si no se acuerda pagar más en el corto plazo (Ryall, 2019). Lo anterior resulta una solicitud muy parecida a la que el mandatario Trump hizo hacia los miembros de la OTAN. Tokio y Seúl han rechazado esta solicitud -que por ahora ha quedado pendiente-, no obstante Japón anticipa que este será un problema con Trump en los próximos años (Sneider, 2019 en Stancy, 2019), si es que es reelecto presidente en 2020.

Además de la cuestión de los costos por mantener las bases estadounidenses, el presidente Trump ha indicado al gobierno japonés la necesidad de modificar la alianza de seguridad entre ambas naciones debido a que, de acuerdo con él la relación entre Estados Unidos y Japón es injusta, ya que, si Japón es atacado, la nación norteamericana debe defenderlo, mientras que, si Estados Unidos es atacado, Japón no tiene que hacerlo (Stancy, 2019). El presidente Trump también ha indicado que el Estado nipón podría adquirir más equipo militar estadounidense como una forma de *quid pro quo* (IISS, 2019: 241).

En este sentido, se podría pensar que los argumentos del mandatario estadounidense, especialmente sobre “una relación más justa,” son válidos, no obstante, el tratado de seguridad entre Tokio y Washington determina que Japón está obligado a defender las bases militares estadounidenses en su territorio, además de que con la aprobación del principio de seguridad de autodefensa colectiva ya puede apoyar militarmente a Estados Unidos como su aliado.

Bajo esta lógica, las posibles modificaciones de la alianza podrían consistir en: a) que Japón acepte la propuesta de Trump de aumentar el pago por mantener las bases militares estadounidenses en territorio japonés; b) que Japón sea presionado a asumir un rol más activo en seguridad, adquiriendo la obligación de responder militarmente si Estados Unidos es atacado; y 3) que la obligación estadounidense de proteger militarmente a Japón sea eliminada. A continuación, se analizan detalladamente las implicaciones de estas posibilidades.

Las primeras dos denotarían la total falta de autonomía de la política de seguridad japonesa y ambas tendrían un impacto directo en el aumento del gasto militar japonés, el cual desde el final de la Segunda Guerra Mundial se ha mantenido en igual o menor al 1% del PNB nipón -como se ha explicado previamente.

Lo anterior en un contexto de recesión económica mundial sería política y socialmente criticado, toda vez que además de la coyuntura actual que está viviendo el mundo, Japón

ya había mostrado tasas de decrecimiento económico en algunos años anteriores, teniendo en 2015 su punto más bajo con un repunte hacia los años posteriores (Banco Mundial, 2018c). En este sentido, una decisión de aumentar el gasto militar para responder a la solicitud estadounidense o un aumento de las actividades militares japonesas que impliquen un mayor compromiso de seguridad, posiblemente causarían desaprobación social.

Aunado a lo anterior, hay que enfatizar que la segunda posibilidad causaría mayores problemas internos en Japón, ya que para que, de acuerdo con Trump la relación de seguridad fuera justa, Tokio tendría que adoptar hacia la nación norteamericana las mismas obligaciones que tiene Estados Unidos de proteger y defender a la nación japonesa en un escenario de ataque militar, de modo tal que el artículo 9 constitucional tendría que ser forzosamente modificado, para lo cual se necesitaría la aprobación popular, que hasta la fecha sigue siendo mayoritariamente en contra<sup>64</sup> (The Japan Times, 2019).

A pesar de que Washington es el protector militar de Japón, Estados Unidos no ha sido arrastrado a un conflicto por culpa de su aliado asiático, ya que este no ha sido parte de un conflicto armado desde la Segunda Guerra Mundial. No obstante, Estados Unidos sí ha mantenido conflictos militares, por lo que, si Japón adoptara la obligación de responder militarmente, sería arrastrado rápida y fácilmente a conflictos militares. Esto sería desaprobado por un amplio sector de la población, como ocurrió con el despliegue de las FAD en Irak (Midford, 2006: 35), ya que, además de los efectos colaterales económicos, atentaría con el carácter pacifista de la nación del sol naciente.

La tercera posibilidad involucraría la eliminación de toda obligación militar estadounidense hacia Japón y como consecuencia el Estado japonés tendría que hacerse cargo de su propia seguridad, lo cual implicaría un incremento de sus capacidades militares y presupuesto en defensa.

Todas las posibilidades anteriores perjudican de cierta forma a Japón, sin embargo, resulta difícil considerar la posibilidad de que Washington se arriesgue a perder su presencia en la región en la que se hallan sus dos rivales militares más importantes, Rusia y China. Lo anterior puede ser utilizado por Japón para negociar mejores términos ante las solicitudes

---

<sup>64</sup> De acuerdo con The Japan Times (2019) una encuesta realizada a la población japonesa arrojó un 56% en contra de la reforma constitucional y un 32.2% a favor.

estadounidenses sobre la alianza de seguridad. Los discursos y amenazas de Trump hacia la OTAN y Japón corresponden a una forma de aliviar cargas económicas a Estados Unidos, no obstante, sería un error que Washington abandonara sus alianzas en un contexto en el que China está asumiendo un rol internacional cada vez más importante en lo político, económico y militar.

A pesar de todo lo anterior, el Primer Ministro Shinzo Abe ha declarado que “el tratado de seguridad es un pilar que es indestructible” (The Japan Times, 2020). Así, el gobierno de Japón muestra su voluntad por resolver las problemáticas de la alianza y fortalecerla, dado que ésta es parte esencial de su política de seguridad.

El MTDP aprobado para el periodo 2019-2023 establece la adquisición de nuevos equipos y tecnología militar, dentro de los cuales destacan dos sistemas Aegis basados en tierra (Aegis Ashore),<sup>65</sup> aviones de aterrizaje vertical Osprey V-22, un vehículo aéreo no tripulado de larga duración Global Hawk, un proyectil deslizante de hipervelocidad, aviones de repostaje aéreo KC-46A, un sistema de alerta temprana AWACS, aviones E-2D Hawkeye de alerta temprana, misiles JSM,<sup>66</sup> JASSM,<sup>67</sup> LRASM,<sup>68</sup> misiles interceptores para el sistema BMD (SM-3 Block IB y Block IIA), misiles de largo alcance de barcos a aire (SM-6), sustituir aviones F-15 por F-35A,<sup>69</sup> actualizar los destructores existentes equipados con sistema Aegis y los sistemas PATRIOT tierra-aire, equipando a estos últimos con misiles interceptores avanzados PAC-3 SME que puedan responder a misiles de crucero, aviones y misiles balísticos (Ministerio de Defensa de Japón, 2018b:4-13).

Asimismo, se determinó fortalecer las capacidades de ciberdefensa mediante la promoción de obtención de información de radio onda y adquisición de dispositivos de guerra electrónica (EW, por sus siglas en inglés) -que se utilizarán en los F-15J con el fin de aumentar su habilidad para golpear objetivos terrestres y marítimos-, establecer una misión espacial, y lanzar un nuevo satélite de banda X (Ministerio de Defensa de Japón, 2018b:8-10). Lo anterior se ha establecido para mejorar las capacidades de defensa

---

<sup>65</sup> Con un costo de 5,400 millones de dólares, éstos serían desplegados en 2021 en las prefecturas de Akita y Yamaguchi (Wallace, 2019: 11), no obstante, en mayo del 2020 fue suspendido el despliegue en Akita, por lo que, tras consultas, es probable que ambos se desplieguen en 2025 (The Diplomat, 2020).

<sup>66</sup> Misil antibuque que podrá ser integrado a los F-35.

<sup>67</sup> Misil de crucero lanzable a distancia de seguridad de baja visibilidad.

<sup>68</sup> Misil de crucero antiaéreo sigiloso.

<sup>69</sup> Japón desplegó en enero del 2018 su primer avión F-35A en la base aérea de Misawa, y actualmente tiene 9 aviones de esta clase en prueba (IISS, 2019: 241 y 279).

multidominio establecidas en las NDPG y el Libro Blanco de la Defensa de Japón de 2019.

Sobre el establecimiento de una misión espacial japonesa, se ha planteado la importancia de la cooperación con las Fuerzas Espaciales de EE. UU, cuya creación fue recientemente anunciado por el presidente Donald Trump. Así, aunque la Ley Básica para el Uso del Espacio Exterior fue aprobada por la Dieta desde 2008, Japón ha enfatizado la importancia de este dominio a la par que lo ha hecho Estados Unidos. En este sentido, los satélites resultan fundamentales para la comunicación militar, de hecho, Japón ha lanzado ya dos satélites. El Kirameki I<sup>70</sup> ubicado sobre la región que comprende el Océano Pacífico, y el Kirameki II sobre el Océano Índico, este último es utilizado por las FAD que operan en Somalia y/o Sudán del Sur. El tercer satélite que se lanzará es el Kirameki III, el cual operará sobre el país nipón (The Japan Times, 2017).

Green y Cooper (2015:51) consideran que el auge económico y militar de China no provee únicamente desafíos a Japón, sino también oportunidades, ya que Tokio ha hallado en ello la justificación para construir y fortalecer sus capacidades defensivas, así como para consolidar relaciones en materia de seguridad con aliados, mientras que Beijing ha ido adoptando cada vez más responsabilidades en el marco del incremento de su poder político, económico y militar.

En este sentido, es fundamental resaltar que la tecnología militar multidominio que Japón tiene programada al corto y mediano plazo podría permanecer dentro de los límites de la defensa, ya que hasta la fecha Tokio continúa sin contemplar adquirir capacidades que sí se consideran ofensivas como los misiles balísticos o portaaviones, sin embargo, algunas capacidades como el destructor JS Izumo, considerado por Japón como un portahelicópteros, es considerado por el IISS (2018:272) un portaaviones. El Ministerio de Defensa de Japón ha asegurado sobre esta controversia que actualmente este destructor consiste en un portahelicópteros, no obstante, ha admitido que puede convertirse en un portaaviones de defensa y que de hecho Tokio no ha descartado esa posibilidad (IISS, 2019: 241) lo cual ha justificado con su política orientada a la defensa.

El incremento de las capacidades militares niponas es el claro ejemplo de la forma en la que se desarrolla un dilema de seguridad que deriva en una carrera armamentista, toda

---

<sup>70</sup> El satélite Kirameki I fue dañado en 2016 durante su traslado desde Japón hasta la Guayana Francesa. Tras su reparación fue lanzado en el 2018.

vez que Japón ha justificado el incremento de sus capacidades militares debido a las amenazas provenientes de China y Corea del Norte, quienes a su vez han aumentado sus capacidades militares debido a una percepción de desventaja militar y vulnerabilidad con Estados Unidos, respectivamente, quien tiene presencia en la región gracias a sus tratados de seguridad con Japón y Corea del Sur. No hay que perder de vista que este último también ha fortalecido sus capacidades militares de defensa, ha desplegado el sistema de Defensa de Aérea de Terminal de Alta Altitud (THAAD, por sus siglas en inglés), e incluso ha desarrollado misiles balísticos de corto alcance. Aunado a esto, Rusia se adhiere a esta carrera armamentista debido a su poderío militar-nuclear y reciente desarrollo de armas hipersónicas, que está siendo seguido por China.

Sobre el punto anterior, Estados Unidos ha asegurado que Rusia y China están desarrollando capacidades misilísticas hipersónicas avanzadas que desafían los existentes sistemas de defensa de misiles, incluyendo el japonés (Ministerio de Defensa de Japón, 2019:23). En este sentido, además de la amenaza china, Japón muestra preocupaciones sobre Rusia, no obstante, debido a la disputa por las islas Senkaku/Diaoyu, Abe ha buscado relaciones de diálogo y confianza con Moscú, quien se ha mostrado a favor de la firma de un tratado de paz con la nación nipona y la negociación sobre las islas disputadas -lo cual se aborda en el capítulo 4. A la fecha ni el tratado de paz ni la resolución del conflicto territorial se ha alcanzado, principalmente debido a que Moscú teme que si devuelve los territorios reclamados a Japón, sean colocadas bases militares estadounidenses en éstos. Así, a la fecha Abe no ha logrado dos objetivos importantes ligados tanto a la política de seguridad como la política exterior japonesa.

Si esta carrera armamentista se mantiene, es sumamente importante cuestionar ¿hasta qué punto Japón puede seguir fortaleciendo sus capacidades militares sin realmente estar desarrollando o adquiriendo capacidades ofensivas? Es difícil pensar que en el contexto de esta dinámica, Japón decida detener el aumento cualitativo y cuantitativo de sus capacidades defensivas si se halla en relativa desventaja militar de sus principales amenazas. Ello causaría la “normalización” de Japón *de facto*, en un contexto nacional en el que no se ha establecido la legitimidad de la existencia de las FAD mediante una reforma el artículo 9 constitucional.

Al respecto de la propuesta de reforma al artículo 9 de la Carta Magna nipona -un tema que como se ha mencionado lleva décadas en debate-, el Primer Ministro Shinzo Abe la había colocado como uno de sus objetivos más ambiciosos durante su gobierno, no

obstante, para que esta reforma sea llevada a cabo es necesario primero la aprobación de 2/3 de la Dieta, para que posteriormente ésta sea sometida a referéndum popular, y derivado de éste pueda aprobarse o no. La propuesta de Abe es esclarecer el *status* legítimo de las FAD como parte de la política de seguridad japonesa orientada a la defensa, ya que la constitucionalidad de estas ha sido cuestionada desde su creación en 1954, no obstante, en los siete años de gobierno de Abe, esta aprobación en la Dieta no se ha logrado, por lo cual ha sido imposible reformar la Constitución Política japonesa. Un análisis sobre las posturas político-sociales sobre la reforma al artículo 9 es abordado en el capítulo 4.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

A diferencia de la política de seguridad japonesa durante la segunda mitad del siglo XX -analizada en el capítulo 1-, en la cual Japón delegó su seguridad a la protección militar de Estados Unidos en el marco de su alianza, y se centró en su desarrollo económico, en el siglo XXI Tokio ha modificado su política de seguridad gradualmente, al tiempo que ha fortalecido su alianza con Washington.

En la última década, Japón ha puesto especial énfasis en el fortalecimiento de sus capacidades militares para su defensa. En este sentido, a lo largo del siglo XXI, se puede apreciar una evolución de la política de seguridad japonesa, la cual comenzó con un par de aprobaciones para el despliegue de las FAD con el objetivo de brindar apoyo logístico contra el terrorismo, toda vez que éste se consolidó como una amenaza a la paz y seguridad internacionales tras los ataques del 11-S. Estas fueron las bases que permitirían el establecimiento de una nueva estrategia de seguridad japonesa, a partir de 2013, bajo el gobierno del Primer Ministro Shinzo Abe, ya que, sin una previa autorización del despliegue de las FAD en misiones diferentes a las UNPKO, difícilmente el gobierno habría aprobado las estrategias consecuentes.

Tras lo anterior, Tokio determinó en su versión de las NDPG del 2010 que la política de seguridad nipona ya no se basaría en la Política Básica de Defensa Nacional de 1957, sino que buscaría un fortalecimiento de sus capacidades defensivas en forma de una Fuerza Dinámica de Defensa, en la que enfatizó el desarrollo de la característica de multifuncionalidad de las FAD, para lograr que actuaran de forma más eficiente y eficaz ante una situación de amenaza a la seguridad japonesa.

Las NDPG modificadas en 2013 y 2018 bajo el mandato del actual Primer Ministro Shinzo Abe, enfatizaron la importancia de continuar y aumentar el fortalecimiento de las capacidades militares. En 2013 se planteó una Arquitectura de Defensa Integral que alcanzara la supremacía aérea y marítima, y a partir de 2019 se busca desarrollar una Fuerza de Defensa Multidominio que logre la superioridad en áreas como el espacio, el ciberespacio y el espectro electromagnético.

Todas estas estrategias han sido producto, por una parte, del aumento de las percepciones de inseguridad japonesas en el marco de las pruebas misilístico-nucleares norcoreanas y del fortalecimiento militar chino y sus intrusiones al espacio marítimo y aéreo japonés. Por otra parte, estas modificaciones de la política de seguridad nipona han sido llevadas a cabo también con el fin de fortalecer la alianza de seguridad EE. UU.-Japón, la cual a pesar de las problemáticas que ha manifestado es parte importante de la política de seguridad nipona debido a su efecto disuasorio y proyección de poder.

Así, Tokio parece buscar no defraudar a su aliado, para poder mantener los beneficios de la alianza. Bajo esta lógica, durante este siglo, Japón ya ha sentado las bases para brindar apoyo a Washington principalmente mediante la aprobación del principio de seguridad de autodefensa colectiva en 2015, y ha expresado en las NDPG aprobadas en 2018 su determinación a seguir brindando apoyo logístico a EE. UU, y fortalecer la alianza.

En la tecnología y equipo militar que Japón ha comenzado a obtener y que planea continuar desarrollando y adquiriendo al corto y mediano plazo, se hace patente la decisión japonesa por incrementar sus capacidades militares, argumentando que son una necesidad imperante para su defensa, no obstante, al mismo tiempo esto puede ser interpretado como una forma de consolidar su fuerza y poder militar, la cual de hecho se halla dentro de los primeros diez poderes militares, a pesar de su artículo 9 y su principio de no convertirse en un poder militar que amenace a otro Estado.

El siguiente capítulo establecerá las implicaciones nacionales, regionales e internacionales de la política de seguridad japonesa en el periodo 2001-2019. A nivel nacional, se analizarán las posturas políticas y sociales de los elementos más importantes que definen la política de seguridad japonesa. A nivel regional, se analizarán las percepciones de los actores regionales respecto a la misma política, con el fin de comprender cómo dinamiza el dilema de seguridad regional en el noreste asiático.

Finalmente, se definirán tres escenarios de la política de seguridad nipona al mediano plazo en el marco del conflicto entre China y Estados Unidos.

## **CAPÍTULO 4. IMPLICACIONES NACIONALES, REGIONALES E INTERNACIONALES DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE JAPÓN**

Tras haber analizado las amenazas a la seguridad japonesa y la evolución de la política de seguridad japonesa en el siglo XXI, es fundamental analizar las implicaciones que ésta ha tenido en los niveles nacional, regional e internacional, con el objetivo de enriquecer el estudio de este tema.

A nivel nacional, se examinarán las posturas de los partidos políticos y de la sociedad japonesa en torno a algunas de las decisiones o debates del gobierno nipón ligadas a la seguridad de Japón. En primera instancia, se analizarán las implicaciones de la decisión del gobierno japonés de brindar apoyo logístico a Estados Unidos y sus aliados en las intervenciones militares en Afganistán e Irak, tras los atentados del once de septiembre del 2001, dado que el despliegue al exterior de las FAD hasta octubre del 2001 estuvo limitado a las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas. Posteriormente, se abordarán las implicaciones político-sociales de la aprobación del principio de seguridad de autodefensa colectiva en 2015, y de dos temas controversiales durante décadas, por un lado, el doble uso de la energía nuclear, y por otro la propuesta de reformar el artículo 9 constitucional que determinó el principio antimilitarista japonés.

A nivel regional, se analizarán las percepciones de China, Corea del Norte, Corea del Sur y Rusia sobre Japón, toda vez que, debido al dilema de seguridad, estas naciones se han envuelto en un complejo de seguridad con dinámica negativa. De esta forma, podrá apreciarse con mayor objetividad la política de seguridad japonesa, toda vez que es en función de sus dinámicas relacionales, que el Estado nipón aumenta o disminuye sus percepciones de inseguridad.

Finalmente, se delinearán las implicaciones internacionales de la política de seguridad japonesa. Con motivo de un rol más activo en seguridad dentro del sistema internacional, la política de seguridad japonesa impacta también en el escenario mundial, especialmente debido a que excepcionalmente se le asocia con el pacifismo y antimilitarismo. Además, es fundamental determinar el rol de Japón dentro de la comunidad internacional en el ámbito de la seguridad, pues como uno de los principales aliados estadounidenses, su papel ha repercutido en el contexto de la rivalidad sino-estadounidense.

#### **4.1 Implicaciones nacionales: postura de los partidos políticos y la sociedad de Japón respecto a la política de seguridad japonesa durante el periodo 2001-2019**

Esta sección tiene como objetivo analizar las implicaciones nacionales de algunas decisiones relevantes que el gobierno de Japón ha llevado a cabo durante el periodo 2001-2019, en torno a su política de seguridad. En este sentido, se abordará parte del debate político y social sobre algunas legislaciones ya aprobadas como las leyes antiterroristas en 2001, las medidas de apoyo en la reconstrucción de Irak en 2003 y la relacionada a la seguridad de autodefensa colectiva en 2015. Finalmente se analizarán las posturas político-sociales respecto a la propuesta de reforma del artículo 9 constitucional y de la política nuclear de Japón, esta última debido a la posibilidad de doble uso -civil y militar- de la energía nuclear.

##### **4.1.1 La Ley de Medidas Especiales Antiterroristas y el Acta de Medidas para la Reconstrucción de Irak**

La aprobación de la Ley de Medidas Especiales Antiterroristas en octubre del 2001, tras los ataques del 11 de septiembre, representaron el inicio de una política de seguridad japonesa más proactiva. Sin embargo, como el antecedente del despliegue de las FAD al exterior consistía en la ley aprobada en 1992 para que estas mismas participaran en operaciones para el mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, la sociedad japonesa únicamente concebía un apoyo japonés que no incluyera el uso de la fuerza militar en la lucha contra el terrorismo.

El Primer Ministro Junichiro Koizumi enfatizó que los principios y fundamentos pacifistas de Japón no se modificarían con la aprobación de esta ley. Así, el 51% de la opinión pública apoyó la legislación japonesa antiterrorista de 2001, frente a un 29% en contra y un 20% indeciso, asimismo, el 87.1% de los japoneses encuestados estuvieron a favor de que Japón cooperara logísticamente con Estados Unidos, frente a un 12% que aseguró que no había necesidad y un 0.9% indeciso, de acuerdo con encuestas de Asahi Shimbun y Yomiuri Shimbun, respectivamente (Midford, 2006:21-25).

La principal causa de aprobación popular, según la misma fuente, se debió al temor de que Japón pudiera ser atacado por un grupo terrorista como había ocurrido en Estados Unidos con los ataques del 11-S, aunado a ello la muerte de veinte japoneses en los mismos atentados había causado un profundo sentimiento de dolor. Existía también un temor a que, debido al apoyo logístico japonés brindado a la coalición, el grupo terrorista

al-Qaeda tomara represalias contra los japoneses, las cuales ocurrieron en 2015, cuando el Estado Islámico (EI) asesinó a un periodista japonés en Siria -argumentando que el crimen había sido cometido debido al apoyo nipón a la coalición liderada por Estados Unidos contra el EI- y a otro ciudadano japonés.

El Primer Ministro Koizumi, perteneciente al PLD, había logrado la aprobación de esta medida en su gabinete debido a que aseguraba que el despliegue de las FAD en la “Operación Libertad Duradera” en Afganistán, era una forma de asumir las responsabilidades globales japonesas (Smith, 2019: 116). No obstante, el partido Komeito -que formaba parte de la coalición con el PLD- y el Partido Democrático de Japón (PDJ) se mostraron en contra del despliegue de las FAD en Afganistán, e incluso tras la aprobación de la ley, en 2002 existió una controversia al interior del propio PLD sobre la propuesta de Koizumi de enviar un destructor con sistema Aegis y aviones de reconocimiento P-3C -ambos de las Fuerzas Marítimas de Autodefensa-, sin embargo, el debilitamiento del PDJ -debido a que algunos de sus miembros se unieron al Partido Conservador de Japón, considerado el apéndice del PLD- dejó al partido Komeito vulnerable ante el PLD, y a pesar de su inconformidad, el despliegue de la Fuerzas Marítimas de Autodefensa fue gradualmente aprobado, incluyendo el envío del Aegis (Midford, 2006:24-27).

La ley que aprobó el despliegue de las FAD en Irak no tuvo el mismo apoyo popular que en Afganistán. Inicialmente, las inspecciones de la ONU a Irak habían influenciado una aprobación de la sociedad japonesa, no obstante, la decisión unilateral de Washington de invadir Irak redujo el apoyo popular a la decisión de Koizumi de apoyar logísticamente a Estados Unidos y a la coalición. En este sentido, el Acta de Medidas Especiales para la Reconstrucción de Irak aprobada en Japón en 2003 enfatizó la contribución internacional nipona mediante el despliegue de las FAD con el fin de brindar apoyo humanitario y de reconstrucción en Irak.

Aún con el énfasis en la asistencia humanitaria, esta ley contó con la aprobación japonesa de un 33% frente a un 55% en contra y un 12% indeciso (Midford, 2006:31-35). Bajo esta lógica, la experta en seguridad nacional japonesa Nao Shimoyachi<sup>71</sup> aseguró que alrededor de decenas de mil de japoneses se manifestaron en contra de la decisión del gobierno nipón que permitió el envío de las FAD a Irak entre 2003 y 2004, exigiendo la

---

<sup>71</sup> La opinión de la experta en seguridad nacional japonesa y ex periodista de The Japan Times fue recabada en una entrevista personal llevada a cabo en la Universidad Tsuda en Tokio, Japón el día 6 de noviembre del 2019.

retirada de las FAD y el fin del apoyo japonés a la guerra en Irak, liderada por Estados Unidos, debido a la identidad pacifista de la sociedad japonesa.

El PDJ había estado indeciso sobre apoyar la ley o no, sin embargo tras el incremento de la desaprobación popular, la postura del PDJ se fue orientando hacia una crítica a la ley, así el PDJ y el Komeito presionaron al PLD respecto al despliegue de las FAD, por lo que Koizumi acordó que éstas no transportarían armas ni tropas estadounidenses y se limitarían a actividades humanitarias y de reconstrucción, basándose en la contribución a la paz y seguridad internacionales establecida en el preámbulo de la Constitución japonesa (Midford, 2006: 32-35; Smith: 2019:11).

De acuerdo con Kliman (2006:133-134), el Partido Comunista de Japón y el Partido Social-Demócrata aseguraron que el envío de las FAD a Irak era anticonstitucional. Según el mismo autor, la decisión de Koizumi fue una cuestión mayoritariamente personal, toda vez que careció de legitimidad internacional, debido a que Japón apoyó una intervención que no había sido aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU. En este sentido, Koizumi puso mucha atención en que el apoyo de las FAD no se saliera de los principios pacifistas de la nación nipona.

Debido a la desaprobación de una parte significativa de la sociedad japonesa causada por la ley que permitió el despliegue de las FAD a Irak -cuya vigencia duraría hasta 2007-, el mandatario Junichiro Koizumi comenzó a perder apoyo popular. De acuerdo con Romero, Santa Cruz y Uscanga (2007:21) la aceptación del gobierno de Koizumi pasó de un 90 % en los primeros años a un 40% y 60 % en los años posteriores.

Bajo esta lógica se puede enfatizar el carácter anti militar de la sociedad japonesa, ya que el apoyo que han brindado a las políticas gubernamentales para el despliegue de las FAD ha mantenido la característica principal de asistencia humanitaria, rechazando el uso de la fuerza militar. Estas leyes para desplegar a las FAD con el fin de brindar apoyo logístico en Afganistán e Irak, fueron lo base para que posteriormente Tokio aprobara enviar sus fuerzas en 2009 a operaciones antipiratería en el Golfo de Adén.

Todo lo anterior también es un ejemplo de la importancia del apoyo popular japonés para las legislaciones niponas, ya que de acuerdo con los sondeos que agencias de noticias llevan a cabo, el gobierno de Japón modifica frecuentemente sus propuestas si estas son rechazadas política y socialmente, o al menos cambia su discurso político con el fin de ganar mayor aprobación de ambos espectros, esto se debe principalmente al carácter

democrático que fue establecido en la Constitución de Japón de 1947. En este orden, más adelante se analizará cómo la desaprobación popular limita algunas propuestas gubernamentales, principalmente si de una reforma constitucional se trata.

#### **4.1.2 El principio de seguridad de autodefensa colectiva:**

El artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas otorga a sus Estados miembros el derecho a la auto defensa individual y colectiva. Sin embargo, aunque en Japón se reconoció el derecho legítimo a la autodefensa desde la década de 1950 -principio mediante el cual se constituyeron las FAD en 1954- el derecho a la autodefensa colectiva había sido debatido, ya que se consideraba que podría violar el artículo 9 de la Carta Magna nipona. No obstante, en 2015, bajo la administración del gobierno de Abe, la Dieta aprobó este principio, por lo que se agregó a las condiciones bajo las cuales Japón puede hacer uso de la fuerza, estableciendo que si su seguridad o la de un país aliado se ve amenazada, el Estado nipón puede hacer uso del principio de seguridad de autodefensa colectiva.

Abe hizo énfasis en la necesidad de defender a barcos o aviones militares estadounidenses involucrados en operaciones conjuntas para la defensa de la nación nipona, en el marco de la alianza de seguridad entre Tokio y Washington. En opinión de Abe, si Japón no hacía nada para defender a las fuerzas militares estadounidenses que arriesgaban su vida para defender a la nación japonesa, la relación bilateral Estados Unidos-Japón podía dañarse críticamente (Yoshida, 2018b). Así, cabe destacar que, tras décadas de su debate, este principio fue finalmente aprobado, como una búsqueda por fortalecer a la alianza, en un contexto en el que Japón consideró la obligación de defender a las fuerzas estadounidenses que contribuyen a su seguridad, ya que, de lo contrario, temía un debilitamiento de la alianza, que en el peor de los escenarios podía derivar en un abandono de Washington.

Ambos principios de autodefensa individual y colectiva forman parte de una reinterpretación del artículo 9 constitucional, ya que debido a que la constitución no ha sido reformada, ambos derechos no se hallan especificados en la Carta Magna, como tampoco se ha esclarecido el *status* legal de la existencia de las FAD. Por lo anterior, el PLD y el Primer Ministro Abe han promovido la modificación del artículo 9, con el objetivo de que la constitucionalidad de las FAD sea explicitada y Japón pueda ejercer

libremente el derecho a la autodefensa individual y colectiva. Esta propuesta de reforma será analizada posteriormente.

Aunque el PDJ aseguró tras su aprobación, que no podía apoyar las condiciones nuevas del uso de la fuerza militar bajo autodefensa colectiva debido a su ambigüedad y a que podían interpretarse para un apoyo de un aliado a escala global, no rechazaba del todo la propuesta ya que consideraba que era necesario poder hacer uso de ese principio en territorio japonés y el espacio aledaño a éste, incluso el Primer Ministro Yoshihiko Noda, miembro del PDJ aprobó en 2012 incluir la autodefensa colectiva como recomendación en la Unidad de Política Nacional, incluso a pesar de ser una recomendación estadounidense (Rinehart, 2013:2-3 y Nippon, 2015). En este sentido, el PDJ, a pesar de haber sido crítico del PLD respecto a la alianza entre Tokio y Washington, apoyaba parcialmente la aprobación del principio de autodefensa colectiva.

Armitage y Nye (2012: 15) aseguraron que las operaciones conjuntas tras el desastre nuclear del Fukushima el 11 de marzo del 2011 demostraron que juntas las fuerzas japonesas y las estadounidenses maximizan sus beneficios, en este sentido los autores aseveraron que la prohibición de la autodefensa colectiva era un impedimento para la alianza. Asimismo, Akira y Nahory (2014) aseguran que Washington había solicitado a Japón eliminar sus limitaciones jurídicas del artículo 9, con el objetivo de convertirse un socio-completo.

Los legisladores opositores argumentaron que tal principio violaba el artículo 9, ya que esta reinterpretación podía minar la base pacifista de Japón como nación, sin embargo, Abe enfatizó que el uso de este principio se llevaría a cabo si la seguridad japonesa se veía amenazada, y debido a que EE. UU provee de seguridad a la nación nipona, un ataque contra éste también representaba una amenaza a la seguridad japonesa (Ministerio de Defensa de Japón, 2015: 48). El Komeito, pidió que con base en las nuevas condiciones para el uso de la fuerza, este principio fuera únicamente usado en situaciones de emergencia (Akira y Nahory, 2014).

Así como existía oposición política también la había social, en 2013 Abe aseguró que sólo el 30% de la población apoyaba el derecho al uso de la fuerza para la autodefensa colectiva, no obstante, cuando se trataba de un caso específico como el lanzamiento de misiles por Corea del Norte y se explicaba al público que Japón podía interceptar misiles que apuntaran a Japón pero no misiles que se dirigieran a la isla de Guam -debido a las

restricciones legislativas-, a pesar de tener la capacidad para hacerlo, el 60% de la sociedad japonesa reconocía que eso no era adecuado (Tepperman, 2013: 8).

Para que Japón pueda hacer un uso efectivo del principio de seguridad de autodefensa colectiva necesita fortalecer sus capacidades militares de defensa, ya que el sistema BMD que posee Japón SM-3 Block IA y PATRIOT PAC-3 no puede interceptar misiles de mediano alcance, ni mucho menos intercontinentales (Rinehart, 2013:6). Esto explica en gran parte, la decisión del gobierno japonés de la última década de aumentar las capacidades defensivas, integrando misiles SM-3 II-A -de desarrollo conjunto entre Japón y Estados Unidos-y el sistema Aegis Ashore -el sistema de defensa antimisiles terrestre.

Así, resulta fundamental comprender que las transformaciones que Tokio está llevando a cabo de su política de seguridad no sólo están ligadas al aumento de sus percepciones de amenazas provenientes de Corea del Norte o China, sino que es también una forma de corresponder a la alianza de seguridad con Washington, mediante su propio fortalecimiento.

Aunque es cierto que este principio de seguridad de autodefensa colectiva había sido discutido durante décadas, resulta relevante contextualizar que su aprobación ocurrió en el marco de una estrategia de seguridad japonesa más proactiva y asertiva, tras la promulgación de la Estrategia de Seguridad Nacional y las NDPG para el periodo 2014-2018, que apuntaban un reforzamiento de las capacidades defensivas de Japón mediante la supremacía de los espacios marítimo y aéreo, así como el fortalecimiento de la alianza con Washington. Por lo anterior, se puede identificar la importancia que tiene para Tokio poder mantener su propia seguridad, mediante su contribución a la seguridad de sus aliados, principalmente EE. UU.

#### **4.1.3 Propuesta de reforma al artículo 9 constitucional**

Como se explica en el capítulo 1, las reinterpretaciones del artículo 9 han causado desde hace décadas un debate sobre la necesidad de reformar la Constitución Política de Japón. Durante el mandato del Primer Ministro Junichiro Koizumi comenzó a definirse la postura de éste y su partido -el PLD-, hacia la búsqueda de una reforma constitucional, que incluía varias propuestas, dentro de las cuales destacaba la modificación al artículo 9. Al respecto, Koizumi aseguró que una reforma al artículo 9 constitucional no destruiría nunca la democracia ni el pacifismo, no obstante, indicó que era importante que Japón tuviera una mayor participación y cooperación con la sociedad internacional con el fin de

mantener la paz y la prosperidad (Yoshida, 2004). No obstante, el mandato de Koizumi culminó en 2006 sin pasos significativos para llevar a cabo la reforma.

Es importante destacar que la propuesta de reforma constitucional tiene dos percepciones político-sociales: la primera se relaciona con el hecho de modificar la Constitución en términos generales, y la segunda hace referencia a modificar el artículo 9 que establece la renuncia a la guerra y a mantener fuerzas militares beligerantes. Aunque esta última modificación representa lógicamente una reforma constitucional, se debe diferenciar la propuesta de reforma general, y la del artículo 9 específicamente. Por ejemplo, a inicios del año 2004, bajo la administración de Koizumi, según Kliman (2006: 50) la población apoyaba una reforma constitucional en un 50%, aunque el porcentaje de aprobación con relación a la reforma específicamente del artículo 9 disminuía a una minoría.

De acuerdo con el gobierno japonés, la existencia de las FAD no viola el artículo 9 debido a que la organización armada mínima requerida para la autodefensa es menos poderosa y más restrictiva que el potencial de guerra que sí se prohíbe explícitamente en el artículo 9 de la Constitución nipona (Yoshida, 2018b). La búsqueda por reformar el artículo 9 constitucional ha sido apoyada principalmente por el PLD y el Komeito, y ha sido rechazada por el PDJ, el Partido Comunista de Japón y el Partido Constitucional de Japón (Instituto para la Seguridad y Política de Desarrollo, 2018).

La propuesta de reformar el artículo 9 de la Constitución nipona ha sido retomada con mayor fuerza por el actual Primer Ministro Shinzo Abe, específicamente a partir de su segundo mandato que inició en el año 2012. Asimismo, la búsqueda por la reforma se ha intensificado debido al cambiante entorno de seguridad regional, en el cual el desarrollo misilístico-nuclear norcoreano y el fortalecimiento militar chino, de la mano de sus crecientes intrusiones al espacio aéreo y marítimo japonés, se han consolidado como amenazas a la seguridad de Japón.

Para que la Carta Magna nipona pueda ser reformada, se necesita la aprobación de una mayoría de 2/3 en las Cámaras Alta y Baja, así como la mayoría simple mediante referéndum. Por lo anterior, es fundamental lograr un apoyo y consenso tanto de los partidos políticos como de la sociedad japonesa. Esta doble aprobación justamente limita el poder gubernamental, otorgando a la sociedad un papel decisivo en cuanto a las reformas constitucionales se refiere.

El borrador de reforma a la Constitución que el PLD presentó en el 2012 se refería a las FAD como un “ejército de defensa nacional” y declaraba explícitamente el derecho a la autodefensa colectiva, sin eliminar el carácter pacifista de la Carta Magna (Nippon, 2016). No obstante, esta propuesta no obtuvo el apoyo político-social necesario para lograr emprender un proceso de reforma constitucional al artículo. En 2013, el Primer Ministro Shinzo Abe explicó que más del 50% de los japoneses apoyaban la idea de cambiar de manera general la Constitución, mientras que menos del 50% apoyaban la reforma al artículo 9 constitucional (Tepperman, 2013: 8).

Además de la división popular respecto a la reforma del artículo 9, se ha visto también un conflicto político, no únicamente interpartidista, sino intrapartidista. Al interior del PLD difieren las posturas y las propuestas con relación a dicha reforma. El ex Ministro de Defensa Shigeru Ishiba -quien compitió en 2012 contra Abe por la presidencia del PLD y perdió- había hecho una propuesta “más radical que la de Abe” sobre la reforma al artículo 9, al declarar que el segundo párrafo de este artículo -el cual establece que no se mantendrán fuerzas terrestres, marítimas, aéreas, así como otro potencial de guerra- debía ser eliminado (Yoshida, 2018a).

Ya que la propuesta de Ishiba no fue apoyada ni política ni socialmente, Abe ha optado por suavizar aún más su propuesta de reforma al artículo, determinando que se busca esclarecer el *status* legal de las FAD. En este sentido, Abe ha asegurado que la constitucionalidad de las FAD a través de la reforma al artículo 9 de la Carta Magna nipona ha sido un propósito del PLD desde su fundación en 1955, debido a la importancia de estas fuerzas para la seguridad del pueblo japonés, así, el actual Primer Ministro considera que, aunque el proceso de reforma sea difícil, no debe dejarse atrás, ya que, ello daría menos credibilidad al PLD (Mizuno y Osaki, 2018).

Bajo esos argumentos, está claro que el PLD no va a quitar el dedo sobre el renglón con respecto a una reforma constitucional al artículo 9, sin embargo, su propuesta de reforma sí se ha ido modificando. Es fundamental señalar que la propuesta de reforma de los últimos años del gobierno de Abe apunta totalmente a una lógica defensiva. No obstante, durante la última década, la política de seguridad japonesa se ha ido modificando, y aunque no ha perdido el énfasis en su orientación a la defensa, el fortalecimiento de las capacidades militares japonesas ha ido en aumento, estableciendo incluso la necesidad de una superioridad multidominio. El gobierno de Shinzo Abe ha sido muy cuidadoso en enfatizar que este fortalecimiento militar se debe al nuevo entorno de seguridad regional

y a las amenazas derivadas del mismo, por lo que, para lograr una aprobación popular, la sociedad japonesa tendría que incrementar sus percepciones de inseguridad.

Esta propuesta ha tenido eco en las FAD, el Almirante Kawano Katsutoshi, Jefe del Estado Mayor Conjunto, es decir, el militar japonés de mayor rango, afirmó en 2017 que la fuerza China tiene fines expansionistas, especialmente en el Mar del Sur de China, por lo que para fortalecer la capacidad de defensa japonesa, asegura que la reforma al artículo 9 constitucional es necesaria (Shimbun, 2018). Bajo esta lógica, la percepción de amenazas es el factor determinante que permitirá en el futuro la reforma a este artículo, que ya cuenta con cierto apoyo militar y político.

Aunque las encuestas de opinión de los últimos años han mostrado que los votantes ya consideran legales a las FAD, los eruditos constitucionales aseguran que van en contra de lo establecido en el artículo 9 (Yoshida, 2018b). El consenso político sobre la reforma ha aumentado en los últimos años respecto a la propuesta de reformar el artículo 9 (JIJI Press, 2017). No obstante, el desafío realmente para Abe y el PLD es el de incrementar la aprobación popular. En julio de 2019, una encuesta mostró que el 32.2% de los japoneses apoyaba la propuesta de reforma, frente a un 56% en contra de la misma (Kyodo, 2019). En este sentido, a pesar de que se alcanzara el consenso político, no serviría de nada someterlo a referéndum, pues los sondeos apuntan a que la propuesta sería inevitablemente desaprobada.

La oposición social a la reforma constitucional del artículo 9 se ha dado principalmente debido a que gran parte de la población japonesa teme que esta reforma acabe con la identidad pacifista de su nación del periodo de la posguerra. Sin embargo, como lo señala Auslin (2016:134) aunque “los planes de Abe son controvertidos, ... una tensión democrática sana entre un pueblo mayoritariamente pacifista y una elite preocupada sobre las amenazas emergentes para la seguridad de Japón ayudarán a Tokio a evitar los extremos, el aislamiento por una parte y por la otra la intervención.”

En opinión de los académicos japoneses y profesores del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Tsuda, Takehiro Misawa, Nao Shimoyachi, Akiko Mizutani y Miho Oshima,<sup>72</sup> la población japonesa no desea que los principios pacifistas comiencen a ser cambiados, especialmente debido al recuerdo del uso de la fuerza militar

---

<sup>72</sup> Entrevistas personales realizadas en el campus Kodaira de la Universidad Tsuda, Tokio Japón, durante el mes de noviembre del 2019.

por Japón durante la primera mitad del siglo XX. A diferencia de ellos, el experto en seguridad internacional de la misma universidad, pero de nacionalidad irlandesa, Patrick Gavan Gray,<sup>73</sup> aseguró que Japón debe reformar su Constitución, fortalecer sus capacidades militares e incluso adquirir armas nucleares, para reducir su dependencia de Estados Unidos, y enfrentar con mayor autonomía la amenaza china, que en su opinión es mucho más real que la norcoreana.

En este sentido, el militarismo japonés de la época mencionada ha influido en la identidad cultural japonesa consolidándola mayoritariamente antimilitarista e incluso antinuclear. A esto se refiere Berger (1996:8-12) cuando asegura que la derrota en la Segunda Guerra Mundial y los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki, no sólo devastaron al país y dejaron cientos de miles de muertos, sino que también son la base de la cultura anti militar japonesa, especialmente en un contexto de éxito económico en el que el desarrollo militar se ha visualizado como innecesario.

La sociedad japonesa tarde o temprano se verá enfrentada a la decisión de reformar o no el artículo 9 constitucional, mediante referéndum nacional. El hecho de que Japón modifique su política de seguridad y reforme su artículo 9 constitucional no significa que Japón regresará al militarismo que lo caracterizó en el periodo de la primera mitad del siglo XX, sino que será una forma de enfrentar los desafíos del cambiante entorno de seguridad regional.

#### **4.1.4 La energía nuclear**

Antes de abordar el tema nuclear, es importante recalcar que, en estricto apego a los tres principios nucleares, Japón no ha desarrollado ni adquirido armas nucleares, por lo que únicamente ha llevado a cabo un desarrollo de energía nuclear con fines civiles. Sin embargo, resulta importante identificar las posturas de los partidos políticos y la sociedad respecto a este tema debido al doble uso que tiene la energía nuclear -civil y militar-, ya que, Japón posee alrededor de 47.8 toneladas de plutonio, el cual ha sido acumulado mediante un reprocesamiento de combustible, del total del plutonio poseído, 10.8 toneladas se hallan dentro de Japón, mientras las restantes 37 toneladas se hallan en Francia y Reino Unido (Suzuki, 2017: 5). Acton (2017) asegura que con esta cantidad de

---

<sup>73</sup> La opinión del experto en seguridad internacional Patrick Gavan Gray fue recabada en una entrevista personal realizada en la Universidad Tsuda Campus Sendagaya en Tokio, Japón, el día 22 de noviembre del 2019.

plutonio, Japón podría crear “al menos 1,300 ojivas nucleares,” es decir, Japón tiene potencial nuclear no solo para uso civil, sino también militar, si así lo determinara.

En la esfera política, el Komeito, el Partido Democrático de Japón (PDJ), el partido Los Verdes, el Partido Comunista de Japón (PCJ), el Partido del Mañana de Japón<sup>74</sup> y el Partido Socialista de Japón (PSJ) han adoptado posturas antinucleares. El PLD ha tendido a promover el uso de energía nuclear con fines civiles, especialmente esto es explicado debido a la dependencia japonesa de importación de hidrocarburos, por lo que la energía nuclear ha sido vista como una fuente alterna.

Cuando Ichiro Ozawa era Secretario General del PLD, propuso el desarrollo de armas nucleares como una forma de hacer frente a la “excesiva expansión de China” toda vez que, de acuerdo con él, para Japón sería muy sencillo desarrollarlas (People’s Daily China, 2002). Este es un tema que debe ser tomado con mucho cuidado por el gobierno nipón, ya que, un desarrollo de armas nucleares incrementaría el dilema de seguridad en la región. Si Japón decidiera adquirir y desarrollar armas nucleares, los posibles escenarios, de acuerdo con Kliman (2006:48) podrían ocurrir de la siguiente forma: 1) China respondería desplegando un gran número de misiles intercontinentales e iniciaría una carrera armamentista nuclear con Japón; 2) Corea de Sur quedaría como el único país sin capacidades nucleares del noreste de Asia y se vería obligado a desarrollarlas también; y 3) Cualquier esperanza de desarme nuclear por parte de Pyongyang sería eliminada.

Sin embargo, a pesar del debate político, el tema nuclear es sensible en Japón, por una parte, debido a que la nación nipona ha sido la única víctima de bombardeos nucleares, y, por otra parte, debido a que el incidente de la planta nuclear en Fukushima intensificó la identidad anti nuclear japonesa. Lo anterior ha causado una serie de movimientos sociales anti nucleares en Japón, especialmente tras la decisión del gobierno de reabrir las plantas nuclearas, cerradas luego del accidente nuclear en 2011. Kyodo (2018) realizó una encuesta para conocer la postura de la población con relación a tal tema y concluyó que un 49% de la población estaba a favor de detener inmediatamente todas las plantas nucleares en Japón, mientras que el 42% se opuso a esta propuesta.

---

<sup>74</sup> Partido que existió por un breve periodo de tiempo (entre noviembre del 2012 y mayo del 2013), pero que enfatizó su postura antinuclear debido al incidente de la planta nuclear de Fukushima.

La controversia inter e intra partidista con relación a la energía nuclear aumentó inevitablemente tras el incidente nuclear en 2011. Antes de su disolución, el PDJ se había consolidado como la fuerza opositora más importante contra el desarrollo de la energía nuclear, mientras que el PLD y Abe han continuado con su promoción para la generación de ésta, no obstante, después del incidente nuclear de Fukushima el ex Primer Ministro Koizumi -miembro del PLD- ha promovido el abandono de la energía nuclear para fines civiles, por parte de Japón (Kyodo, 2018). No obstante, como se ha mencionado anteriormente, la importancia de este tipo de energía es importante para países importadores de hidrocarburos como el Estado nipón.

La respuesta a si ¿Japón puede o no desarrollar armas nucleares para su defensa? tiene dos variantes. La primera es que debido a que ya se han hecho reinterpretaciones del artículo 9 constitucional, asegurando que Japón tiene el legítimo derecho a la autodefensa individual y colectiva, podría argumentarse que un desarrollo y/o adquisición de armas nucleares por parte del Estado nipón, como una estrategia disuasoria para su defensa, podría considerarse legal. La segunda variante radica en que Japón no puede considerar ni aprobar la opción nuclear militar debido a que explícitamente el artículo 9 prohíbe cualquier material bélico a Japón. En este sentido, la amenaza a la seguridad internacional que representa la proliferación de armas de destrucción masiva potencia la característica de material bélico de las armas nucleares, por lo que un desarrollo nuclear-militar japonés podría ser interpretado como una amenaza a la seguridad regional.

En todo caso, la sociedad japonesa mantiene su identidad antinuclear. En las entrevistas personales a los académicos japoneses y profesores del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Tsuda, Takehiro Misawa, Nao Shimoyachi, Akiko Mizutani y Miho Oshima -previamente mencionados- estos reafirmaron su posición en contra de las armas nucleares, y aseguraron que Japón no debe adquirirlas para su defensa ni siquiera en el marco de la amenaza nuclear norcoreana, ya que EE. UU provee el efecto disuasorio de ellas, por lo que no es necesario.

Existe un *think tank* japonés que promueve la no proliferación de armas nucleares, y busca evitar el uso de éstas en la región del noreste asiático, como una forma de mantener la paz y seguridad regional. El Centro para la Abolición de Armas Nucleares (RECNA, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Nagasaki, lleva a cabo un desarrollo de investigación para diseminar información y realizar propuestas sobre la abolición de armas nucleares (RECNA, 2019). Esto es significativo, dado que Nagasaki fue una de las

prefecturas víctimas de las bombas nucleares que EE. UU lanzó sobre Japón, bajo la administración del presidente Truman. En este sentido, los recuerdos de esta tragedia han permeado en la sociedad japonesa, y han sido revividos con el accidente nuclear de Fukushima, causando el rechazo y desaprobación a la proliferación de armas nucleares.

Teniendo en cuenta todo lo desarrollado en esta sección sobre las implicaciones nacionales de la política de seguridad japonesa se ha podido determinar que, a pesar de los cambios que Tokio ha ido realizando de su política de seguridad, la población japonesa mantiene sus características antinucleares y antimilitares. En este sentido, resulta clave identificar que el PLD, ha sido el partido hegemónico desde 1955, por lo que la oposición de otros partidos a algunas de las decisiones y propuestas analizadas anteriormente no han impactado significativamente, causando que muchas de las propuestas del PLD se aprueben, incluso gozando de una alta desaprobación social, toda vez que no implican reformar la Constitución Política de Japón, sino que son leyes y medidas que reinterpretan la Carta Magna nipona. Por esto último, es que la reforma al artículo 9 constitucional no ha podido ocurrir, ya que no cuenta con una mayoría de aprobación social. Sin embargo, bajo esta lógica, el gobierno de Japón continuará reinterpretando su Constitución y sus principios, como lo ha venido haciendo desde la década de 1950.

#### **4.2 Implicaciones regionales: las percepciones de China, Corea del Norte, Corea del Sur y Rusia sobre Japón, en la dinámica del dilema de seguridad regional**

Esta sección analizará las percepciones de China, Corea del Norte, Corea del Sur y Rusia sobre Japón, en el marco del dilema de seguridad, debido a que la seguridad de un Estado es producto de una dinámica relacional de seguridad, por lo que resulta muy útil analizar las percepciones que los demás países de la región tienen sobre Japón.

Es importante analizar las perspectivas de los Estados del noreste asiático, ya que la política de seguridad japonesa enfatiza su carácter defensivo, para lo cual su capacidad de proyección de poder y disuasión son fundamentales, toda vez que se halla contenida militarmente por su artículo 9 constitucional. No obstante, lo que para Japón significan medidas de defensa, no necesariamente puede ser interpretado de la misma forma por los demás países.

#### 4.2.1 La percepción de China

En el segundo capítulo ‘Amenazas a la seguridad de Japón en el siglo XXI’, se analizó la amenaza china a la seguridad japonesa causada por el asertividad e incremento de sus capacidades militares. El presente apartado analiza cómo China percibe a Japón, toda vez que el dilema de seguridad causa la necesidad de analizar la percepción que Beijing tiene de Tokio, especialmente debido a que fue una de las principales víctimas del imperialismo japonés antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

De acuerdo con el Libro Blanco de la Defensa Nacional de la RPCh (2019:5) la principal amenaza que enfrenta esta nación es la búsqueda de la independencia de Taiwán, seguida de los conflictos por islas territoriales, dentro de los cuales, hay que recordar que mantiene una disputa con Japón por las islas Senkaku/Diaoyu (en japonés y chino, respectivamente), no obstante, el libro blanco no menciona este conflicto como una amenaza directa, sino que se refiere de forma general a las disputas territoriales que China mantiene con otras naciones.<sup>75</sup>

En este sentido, desde la postura de Beijing la disputa territorial con Japón por las islas Senkaku/Diaoyu son motivo de preocupación, especialmente debido a que el Estado nipón mantiene el control sobre éstas, las cuales, de acuerdo con China, le pertenecen, como se analiza en el capítulo 2.

La disputa por las islas Senkaku/Diaoyu ha influido enormemente en la inestabilidad de la relación sino-japonesa. Desde 1978, el líder chino Deng Xiaoping ya había realizado reclamos a Tokio sobre estas islas, no obstante, en aquel entonces el líder chino determinó la importancia de interdependencia económica entre China y Japón, considerando peligroso para su nación presionar demasiado a Tokio, toda vez que Beijing se beneficiaba de la cooperación entre ambas naciones (Min, 2009: 286). En este sentido, la Asistencia Oficial para el Desarrollo (ODA, por sus siglas en inglés) otorgada a China por Japón desde 1979, contribuyó a la estabilización de la relación sino-japonesa, no obstante, el anuncio nipón en 2008 para eliminar este apoyo, acompañado del reconocimiento de China como una preocupación a la seguridad de Japón, debido a su fortalecimiento militar y crecientes intrusiones a espacio aéreo y marítimo japonés, han

---

<sup>75</sup> China mantiene actualmente disputas territoriales con la India por el territorio Arunachal Pradesh o Tíbet del Sur; con Japón y Taiwán por las islas Senkaku o Diaoyu; con Taiwán, Malasia, Filipinas y Vietnam por las islas Spratley; con Taiwán y Vietnam por las islas Paracel; con Taiwán y Filipinas por las islas Scarborough Shoal; y con Bután por el territorio del Noroeste o Chumbi Salient.

causado desde entonces un periodo de constantes tensiones y rivalidades políticas y militares entre ambas naciones.

La nacionalización japonesa de las islas Senkaku/Diaoyu en 2011 fue rechazada por el Ministro de Asuntos Exteriores chino Yang Jiechi, quien además aseguró que Japón había “robado estas islas a China” y que la compra del gobierno japonés de las islas Senkaku/Diaoyu era una negación por parte de Tokio a la victoria de la guerra mundial antifascista, desafiando el orden internacional de la posguerra (Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 2012). Pese a la mutua desconfianza, Beijing y Tokio han mostrado interés en desescalar el conflicto, a pesar de ello, la importancia que estas islas tienen para ambas naciones ha estancado las negociaciones al respecto, sin llegar a acuerdo alguno.

Sobre el entorno de seguridad regional e internacional percibido por Beijing, el Libro Blanco de la Defensa Nacional de la RPCh establece que:

“existe una intensificación de la competencia militar global... [debido al] compromiso de EE. UU en la innovación tecnológica e institucional para conseguir la superioridad militar absoluta y el avance de Rusia en el nuevo diseño de su reforma militar. Al mismo tiempo, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón e India están re balanceando y optimizando la estructura de sus fuerzas militares... [por lo que] la seguridad militar de China está confrontada por riesgos como ... la creciente brecha de generación tecnológica. Mayores esfuerzos tienen que ser invertidos en la modernización militar para satisfacer las demandas de seguridad nacionales. El PLA [Ejército de Liberación Popular] está retrasado muy por detrás de los líderes militares mundiales...” (2019: 4-6).

En este sentido, hay que resaltar que el documento tiende a enfatizar la relativa desventaja china frente a otras potencias militares mundiales, sin embargo, de acuerdo con el Índice Global Firepower (2019) China es el tercer poder militar del mundo, sólo por debajo de Estados Unidos y Rusia, mientras que por ejemplo, Japón se encuentra en la sexta posición. Bajo esta lógica, la necesidad de modernización militar a la que se refiere Beijing tiene como fin emparejar su posición frente a Washington y Moscú.

Aunado a ello, China considera que también debe mantenerse alerta de los aliados estadounidenses: Japón, Corea del Sur y Australia, quienes de acuerdo con el Libro Blanco de la Defensa Nacional de la RPCh (2019: 4) están también llevando a cabo mejoras de sus capacidades militares. De acuerdo con la misma fuente, Japón está

intentando esquivar el mecanismo de la posguerra, al modificar sus políticas militares y de seguridad, e incrementando sus aportaciones militares cada vez más hacia el exterior; Australia está fortaleciendo su alianza militar con Estados Unidos, así como sus compromisos militares en la región del Asia-pacífico, buscando un mayor rol en los asuntos de seguridad; y el despliegue del sistema de Defensa Aérea de Alta Altitud Terminal (THAAD, por sus siglas en inglés) en Corea del Sur con el apoyo de Estados Unidos impacta negativamente sobre el balance estratégico regional y los intereses de seguridad estratégicos de los países de la región.

Así, es fundamental determinar que para China, Japón no representa *per se* una amenaza a su seguridad, sino que es la naturaleza de la alianza de seguridad entre Tokio y Washington la que concierne a Beijing (Glasser y Farrar, 2015), ya que EE.UU no es sólo su rival, sino que también es el actor que promueve la desestabilización regional, de forma tal que Washington tiene presencia y fácil acceso a la región debido los tratados de seguridad que Estados Unidos ha firmado con Japón y Corea del Sur, bilateralmente.

Por su alianza de seguridad, China opina que Japón “carece de una tradición de independencia diplomática” (Shi, 2003), por lo que escalar en el conflicto con Tokio por las islas Senkaku/Diaoyu representaría enfrentarse a la alianza de seguridad entre Japón y Estados Unidos, y no sólo a la nación nipona (Dittmer, 2014: 1), a quien ha superado militar y económicamente.

Wu (2005: 119-121) señala que, para China, la relación entre Tokio y Washington compromete sus intereses de seguridad por varias razones: por un lado, en lo relacionado al asunto de Taiwán, Beijing considera que el gobierno estadounidense ha alentado el fortalecimiento militar de Japón como una forma de conseguir la disuasión de China en el asunto sobre Taiwán para así evitar que la RPCh use la fuerza.

Por otro lado, según el mismo autor, Beijing considera que el proceso de transformación de la política de seguridad japonesa se ha dado a partir de inicios de la década de 1990 en el marco de la solicitud estadounidense de apoyo a Japón en la Primera Guerra del Golfo, ya que tras su inacción Japón comenzó a actuar de forma más “activa” y “agresiva”, permitiendo el despliegue de las FAD en operaciones al exterior de Japón, reinterpretando el artículo 9 de su carta magna, al tiempo que colocó a Taiwán como uno de sus objetivos estratégicos en común con Estados Unidos, lo que permitió la creación de una alianza

trilateral entre estas naciones, la cual dotó de protección a Taipéi, yendo en contra de los intereses nacionales de China.

Beijing considera que las reinterpretaciones de la carta magna nipona van en contra del pacifismo de Japón, especialmente la aprobación nipona del despliegue de las FAD hacia el exterior en la reconstrucción en Irak sin la aprobación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y cree que las propuestas de reforma constitucional al artículo 9 tienen el fin de eliminar el obstáculo que le impide desarrollarse libremente en el sector militar, libertad que beneficiaría a EE. UU (Boyd y Samuels, 2005: 54-61).

Por lo anterior, China se halla preocupada sobre la continua insistencia estadounidense para que Japón se ‘normalice’ en términos militares, ya que piensa que fue debido a la presión del gobierno norteamericano en torno a la eliminación de la prohibición del derecho a la defensa colectiva tras el 9/11 -bajo el argumento estadounidense de que era un prerrequisito para ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU-, que en 2015 Tokio aprobó la legislación que permite hacer uso del principio de seguridad de autodefensa colectiva, el cual beneficia principalmente la cooperación de seguridad entre Tokio y Washington (Wu, 2005: 119-121).

Incluso, Daguang Li, profesor de la Universidad de Defensa Nacional del Ejército de Liberación Popular (PLA) ha asegurado que el destructor JS Izumo que Japón llama un portahelicópteros, es en realidad un portaaviones ligero “disfrazado” (Kent, 2013). Esto ha ocurrido debido a la insistencia del gobierno japonés de enfatizar el carácter defensivo de sus capacidades militares, con base en los límites del artículo 9 constitucional.

A la percepción china sobre Japón se agregan las huellas históricas de la relación sino-japonesa, ya que China, al igual que Corea, Indonesia y otros países de la región del este de Asia, fueron víctimas del militarismo japonés de la primera mitad del siglo XX. No obstante, Gries (2005: 846-847) asegura que China ya no teme a Japón, sino que ha desarrollado un resentimiento hacia éste, el cual se remonta a la derrota de China en la Primera Guerra Sino-japonesa que culminó con el “humillante tratado Shimonoseki de 1895.”

En este sentido, las naciones que alguna vez fueron ocupadas por Japón han persistentemente reclamado a éste los crímenes de guerra cometidos por los militares nipones durante la primera mitad del siglo XX, siendo las llamadas ‘mujeres de consuelo’ y víctimas de trabajos forzados, los principales temas en controversia hasta la fecha.

Estos resentimientos históricos se reflejan en la desconfianza que estas naciones tienen hacia Japón, especialmente con las reinterpretaciones que Tokio ha realizado sobre el artículo 9 de la Constitución política japonesa de 1947, las cuales han sido llevadas a cabo con el fin de incrementar su capacidad defensiva militar.

Las visitas de primeros ministros japoneses al Santuario Yasukuni representan para los nacionalistas chinos “una señal del militarismo japonés y de la continua falta de arrepentimiento de Japón con relación a sus agresiones a China en tiempos de guerra” (Gries, 2005: 834). Estas visitas son relacionadas por Beijing con el poder militar nipón de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, lo cual causa preocupación en torno a la idea de un remilitarismo japonés.

Sin embargo, las condiciones actuales regionales no son las de la época en la que el Japón imperial buscaba formar y liderar una Esfera Superior de Co-prosperidad del Este de Asia, puesto que actualmente Beijing posee una superioridad militar en comparación a Japón, por lo que resulta improbable pensar en una agresión o ataque japonés hacia la RPCh, especialmente debido a que Japón -al igual que Corea del Sur- no posee armas nucleares.

En este sentido, resulta fundamental establecer que actualmente China no puede temer a Japón, sino que la percepción que tiene Beijing sobre el país japonés está dañada por el pasado de éste, y su alianza de seguridad con Washington. Bajo estas circunstancias es difícil determinar hasta qué punto puede afectarse más la relación sino-japonesa, toda vez que todo progreso dentro de ésta tiende a ser efímero.

La sociedad china ha expresado su sentimiento antijaponés en repetidas ocasiones. En abril del 2005, un grupo chino dañó la embajada de Japón en China, así como los consulados nipones en otras ciudades dentro de China, debido a que en opinión de los ciudadanos chinos Japón se niega a otorgar disculpas sinceras por las atrocidades cometidas por éste durante la guerra, este sentimiento ha sido reforzado tras la aprobación de los libros de historia japoneses, la insistencia de Japón por reclamar su soberanía sobre las islas Senkaku/Diaoyu, así como por la búsqueda de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por parte de Tokio (Min, 2009: 300-304; Smith, 2015: 2).

Otro tema controversial en la región del noreste de Asia es el de las armas nucleares. China ha desarrollado capacidades militares nucleares, dejando a Corea del Sur y Japón como las únicas naciones que no las poseen. No obstante, Tokio y Seúl han debatido la

posibilidad de adquirir y desarrollar dichas capacidades con el fin de proyectar una mayor disuasión frente a las respectivas amenazas a su seguridad.

Ante la desestabilización regional ocasionada por el fortalecimiento misilístico-nuclear de Corea del Norte y el crecimiento de las capacidades militares chinas, en 2002 Ozawa Ichiro, ex secretario general del PLD, aseguró que si Japón lo deseara, podría desarrollar armas nucleares para enfrentar la “excesiva expansión china”, ya que posee el suficiente plutonio para hacerlo (People’s Daily China, 2002). Asimismo, de acuerdo con Hughes (2007:16) el ex premier nipón Yasuo Fukuda y el actual Primer Ministro Shinzo Abe han declarado que Japón no tiene intenciones de desarrollar armas nucleares, sin embargo, si decidiera hacerlo, no sería anticonstitucional.

Por este tipo de declaraciones que son parte de la política disuasoria de Tokio, Beijing ve con preocupación una política de seguridad japonesa más activa y asertiva, incluso capaz de adquirir capacidades nucleares con fines militares, puesto que impactaría en la estabilidad del Noreste de Asia, así como al entorno de seguridad de China, toda vez que Japón es actualmente uno de los poderes militares en Asia, debido a sus bien equipadas fuerzas de autodefensa marítimas y aéreas, siendo un poder que está en constante crecimiento (Wu, 2005: 124-125; Yang, 2004).

De acuerdo con León (2005: 354) “para Beijing y Moscú (aunque también para Seúl) la no resolución del conflicto con Corea del Norte supone la inquietante posibilidad de que Japón pueda fabricar armas nucleares para disminuir su vulnerabilidad frente a Pyongyang.” Si Japón se dirigiera al camino de las armas nucleares, además de tener que enfrentarse a una alianza de seguridad entre Tokio y Washington, China tendría que lidiar con otra amenaza nuclear en la región. Lo anterior posiblemente provocaría una carrera armamentista de corte nuclear que incluiría a otros Estados como Corea del Sur o Taiwán, quienes han considerado la posibilidad de adquirir y desarrollar armas nucleares con el fin de enfrentar las amenazas a su seguridad (Lee, 2019; Hughes, 2007: 26). El asunto de Taiwán es tan sensible para China, que evidentemente no le permitiría la adquisición o desarrollo de armas nucleares.

En este orden de ideas, para Beijing es clave que Japón mantenga su pacifismo, no fortalezca más sus capacidades militares y no adquiera ni desarrolle armas nucleares. Lo anterior debido a que, por un lado, un poder militar japonés desafiante para la RPC, de la mano de la presencia militar estadounidense en el marco de las alianzas de seguridad

entre EE. UU y Japón, y el primero y Corea del Sur, otorgan cierto grado de vulnerabilidad a China, toda vez que, en el contexto de conflicto entre Estados Unidos y la RPCh, las bases militares norteamericanas en la región se ubican geográficamente cercanas al territorio chino, dotándole fácil acceso al mismo.

#### **4.2.2 La percepción de Corea del Norte**

El colonialismo y militarismo japonés durante la primera mitad del siglo XX ha dejado marcada la historia de las relaciones de Japón y Corea del Norte, Corea del Sur, China y algunos países del sureste asiático. De acuerdo con Frank (2010:24-25) el anti-japonismo ha sido una constante desde la fundación de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) en 1948, Corea del Norte se ha considerado el archienemigo de Japón, e incluso Kim Il-sung basó su legitimidad argumentando su liderazgo en la guerra de liberación coreana del colonialismo japonés.

La referencia al anti-japonismo en los artículos de KCNA aumentó entre 2002 y 2007, y la agencia de noticias ha mostrado críticas sobre múltiples asuntos de la política de seguridad japonesa como la cooperación militar con EE. UU, la construcción del escudo antimisiles, la “intención de invadir” otras naciones, las visitas al santuario Yasukuni, y el despliegue de las FAD como parte de su contribución en las UNPKO, sus reclamaciones sobre las islas Dokdo/Takeshima (nombre en coreano y japonés) y las sanciones contra Corea del Norte (Frank, 2010: 26).

La cercanía geográfica influye en la percepción militar que ambos Estados tienen entre sí, es decir, mientras que, para Japón, los ensayos misilístico-nucleares son un problema debido a la cercanía entre ambos Estados, para Corea del Norte la idea de una re invasión por parte de Japón no ha sido descartada, especialmente en un contexto regional en el que se percibe como vulnerable debido a los hechos del siglo XX. Asimismo, la ideología norcoreana se diferencia del sistema político, económico e ideológico japonés, quien se ha consolidado como una democracia liberal, mientras que Norcorea ha desarrollado un sistema de social comunismo.

De acuerdo con KCNA (2020) “el continuo despliegue de las FAD al Medio Oriente muestra que los reaccionarios japoneses se preparan precipitadamente para el resurgimiento del militarismo y la expansión en el extranjero.” De acuerdo con la misma fuente, Japón ha argumentado un agravamiento del ambiente de seguridad regional para fortalecer sus capacidades militares, enfatizando el carácter defensivo de éstas, así, ha

desplegado poco a poco a sus tropas con los pretextos de la guerra estadounidense contra el terrorismo y acciones para combatir la piratería, al tiempo que ha fortalecido su fuerza marítima y su capacidad de ataque, no obstante, Japón ya usó esta “teoría de amenaza de países a su alrededor” para cumplir sus ambiciones y agresiones en el siglo XXI.

A pesar de que Pyongyang y medios norcoreanos se refieren constantemente a un remilitarismo japonés, dado por el despliegue al exterior de las FAD, Corea del Norte tiene capacidades misilístico-nucleares que Japón no posee debido a los límites establecidos en el artículo 9 de su Constitución. Como se muestra en el capítulo 2, Japón no posee armas nucleares ni misiles balísticos.

La RPDC ha sido muy crítica de la relación entre Tokio y Washington, pues afirma que el Estado nipón ha llevado a cabo un gran gasto militar en las bases militares estadounidenses en Japón, sin protestar por los actos criminales de los norteamericanos en su territorio, demostrando que lleva consigo “el yugo de la vergüenza de sumisión a externos” y que es el “esclavo del maestro” (Uriminzokkiri, 2020).

En este sentido, Pyongyang plantea una subordinación japonesa hacia Estados Unidos, de quien tampoco tiene una perspectiva positiva. Así, resulta muy importante señalar que las percepciones de seguridad norcoreanas sobre Japón pueden dividirse en dos: 1) Japón como el ex colonizador, motivo que causa preocupaciones especialmente sobre un posible remilitarismo japonés hostil hacia Pyongyang, y 2) Un Japón subordinado a Estados Unidos, a quien le otorga presencia militar regional, causando una mayor percepción de inseguridad norcoreana, ya que desde su punto de vista esta alianza atenta especialmente contra la supervivencia de Corea del Norte.

Sobre la presencia militar estadounidense, el gobierno norcoreano asegura que ya no son las fuerzas imperialistas japonesas las que ocupan Corea, sino las estadounidenses las que ocupan Corea del Sur y buscan dominar Corea, por lo que aseguran que la alianza trilateral debe ser prevenida y modificada (Frank, 2010:26).

El presidente estadounidense George W. Bush había colocado a Corea del Norte en el llamado “Eje del Mal,” el cual hace referencia a los Estados que presuntamente promueven el terrorismo, debido a que el gobierno estadounidense aseguró en 2002 que en 1997 la RPDC había acordado secretamente el comercio de tecnología de enriquecimiento de uranio con Pakistán, lo cual permitió a Pyongyang iniciar su programa de enriquecimiento de uranio, a finales de la década de 1990 (Sanger y Dao, 2002).

Aunado a ello, después de que el Departamento de Estado de EE. UU notificara en 2002 que Pyongyang no había detenido su programa nuclear, el Vice Ministro de Asuntos Exteriores de Kim Jong-Il, Kang Sok Ju, aseguró que no había nada de malo en que Corea del Norte tuviera su propio programa de enriquecimiento de uranio (Funabashi, 2007: 94). Tras ello, Pyongyang solicitó negociar para que se sacara a Corea del Norte de la lista estadounidense de Estados promotores del terrorismo, sin embargo, el vicepresidente Dick Cheney aseguró en 2003 que EE. UU “no negocia con el mal, lo derrota”, refiriéndose a Corea del Norte (Kristof, 2006).

Ante lo anterior, Corea del Norte temió que, bajo el principio de ataque preventivo -usado en esa época para justificar la intervención estadounidense a Irak-, EE. UU decidiera usar armas nucleares con Estados que hubieran desarrollado armas de destrucción masiva, por lo que Pyongyang determinó que si EE. UU amenazaba a su nación con armas nucleares, Norcorea también las desarrollaría para su autodefensa (KCNA, 2003 citado por Michishita, 2010:165).

En este orden de ideas, se hace fundamental la dinámica de la relación entre Washington y Pyongyang, toda vez que ha sido en el marco de ésta, que Pyongyang al sentirse más vulnerable, ha intensificado su desarrollo misilístico-nuclear. No obstante, aunque ha fortalecido sus capacidades militares y nucleares, Corea del Norte no podría considerarse superior que Estados Unidos en esos aspectos, quien provee seguridad a Japón y Corea del Sur. Aunado a ello, no existe la garantía de que China o Rusia defiendan militarmente a la nación norcoreana en un escenario de confrontación entre ésta y Estados Unidos.

También resulta importante considerar el rol de Corea del Sur en el marco de su alianza de seguridad bilateral con EE. UU, ya que como se ha explicado anteriormente, la relación entre Seúl y Tokio ha sido cooperativa en términos económicos y militares, no obstante, está marcada principalmente por huellas históricas debido a la época del colonialismo japonés, las cuales no han sido del todo resueltas hasta la actualidad. Así, la cooperación de seguridad entre Tokio, Washington y Seúl se ha dado principalmente bajo el liderazgo estadounidense, causando en Corea del Norte una percepción de inseguridad dinamizada por esta cooperación trilateral, que ha incluido además de los ejercicios y entrenamientos conjuntos trilaterales, el desarrollo y compra-venta de tecnología militar.

Lo anterior ha provocado que EE. UU, Japón y Corea del Sur sean considerados enemigos, esto es mostrado por KCNA en las frecuentes menciones que se hacen al

respecto, como una forma de recalcar que los tres países son vistos como amenazas por Corea del Norte (Frank, 2010:21).

Resulta importante mencionar que, a pesar del sentimiento antijaponés, Corea del Norte ha llevado a cabo intentos para normalizar su relación con Japón, al igual que Tokio lo ha hecho, no obstante, al igual que en el marco de las Conversaciones Sextipartitas, Corea del Norte ha sido muy cuidadosa en no ceder en las negociaciones, sin antes recibir algo a cambio.

De acuerdo con León (2005:351) hasta el 2002 Japón era el segundo socio comercial de Norcorea. En este sentido, como una forma de contribuir a una mejora de las relaciones bilaterales que se habían tensado principalmente tras el lanzamiento de misiles balísticos en la década de 1990, el Primer Ministro japonés Junichiro Koizumi se comprometió en el mismo año a que Japón brindaría asistencia económica a Corea tras la normalización de las relaciones (Michishita, 2010: 185).

Sin embargo, debido al asunto de los japoneses secuestrados por el gobierno norcoreano y los consecuentes hechos derivados del fracaso de las negociaciones, entre los que destacan la salida de la RDPC del TNP y el lanzamiento de misiles antibuque al Mar de Japón, esto no pudo concretarse. Asimismo, Corea del Norte interpretó la ley de Control Exterior y Comercio Exterior impuesta por Japón en 2004, una declaratoria de guerra, por lo que exigió excluir a Japón de las pláticas multilaterales, sin éxito (KCNA, 2004 citado en León, 2005: 353).

Aunado a lo anterior, tras su primer ensayo nuclear en 2006, Japón levantó sanciones unilaterales contra Corea del Norte y prácticamente se anuló el comercio entre estas dos naciones (Manyin, 2010: 84). Por lo tanto, las relaciones políticas, económico-comerciales y militares entre Pyongyang y Tokio se han deteriorado en todos los aspectos.

A partir de 2009 la retórica norcoreana sobre Japón se radicalizó aún más, Pyongyang aseguró que Japón no tenía ningún derecho a demandar aclaraciones sobre los japoneses secuestrados, a menos de que éste llevara a cabo verdaderos esfuerzos políticos y económicos por redimir su pasado, reafirmó que Japón era “enemigo jurado” del pueblo norcoreano, y que Japón se estaba preparando para un ataque militar, por lo cual estaba fortaleciendo a las FAD y desplegándolas fuera de su territorio (Frank, 2010: 26).

Corea del Norte ha mostrado en repetidas ocasiones a lo largo del siglo XXI su deseo por negociar, recientemente, las Cumbres en Singapur y Hanoi, en 2018 y 2019, respectivamente, son muestra de la disposición del mandatario Kim Jong-un por resolver los asuntos relacionados a la desnuclearización de Corea, no obstante, aunque no se puede considerar un fracaso total de las negociaciones, finalmente, no se concretizó un acuerdo sobre el asunto, y Corea del Norte ha continuado sus lanzamientos de misiles.

Por lo anterior, la relación entre Tokio y Pyongyang no ha tenido oportunidad de normalizarse, incluso recientemente, el gobierno norcoreano ha insultado al Primer Ministro Shinzo Abe, así como ha asegurado que el premier japonés sobre reacciona a las pruebas de misiles norcoreanas como si una bomba nuclear se hubiese lanzado sobre Japón (Associated Press, 2019).

Pyongyang ha sido proclive a abandonar las negociaciones y tras ellos hacer demostraciones de poder, mediante sus ensayos misilístico-nucleares como una forma de presionar en mayor medida a los miembros de las Conversaciones Sextipartitas, y a la comunidad internacional, en menor medida.

Lo anterior muestra cómo ante un dilema de seguridad regional, Corea del Norte no puede ceder ante las demandas de la comunidad internacional, dado que sus propias percepciones de seguridad se hallan perjudicadas por el poder militar y nuclear estadounidense, el fortalecimiento de las capacidades militares japonesas y surcoreanas, y la cooperación de seguridad trilateral entre Tokio, Washington y Seúl. Así, los Estados del noreste asiático son víctimas de un dilema de seguridad regional, en el cual de una u otra forma perciben amenazas y vulnerabilidades.

#### **4.2.3 La percepción de Corea del Sur**

De acuerdo con el Ministerio de Defensa Nacional de Corea del Sur (2018: 42), la seguridad de Corea del Sur se ve amenazada principalmente por Corea del Norte. Lo anterior se ha dinamizado luego de que Kim Jong-un decidiera detener las negociaciones con Estados Unidos sobre la desnuclearización de la Península Coreana, y reanudara sus pruebas de misiles.<sup>76</sup>

---

<sup>76</sup> En su edición del Libro Blanco de Defensa del año 2018, Seúl había eliminado a Pyongyang como enemigo, mostrando de esa forma su deseo para colaborar en la pacificación de la relación con su nación hermana del norte, luego de que el líder norcoreano mostrara su efímero interés por negociar la desnuclearización de su país.

El ambiente de seguridad del Noreste de Asia, de acuerdo con el Libro Blanco de Corea del Sur del 2018, se caracteriza, por una parte, por una intensificación de la competencia estratégica entre China y Estados Unidos, mientras que, por otra parte, Rusia y Japón se hallan en un fortalecimiento militar competitivo de sus fuerzas marítimas y aéreas, con el fin de expandir su influencia en la región (Ministerio de Defensa Nacional de Corea del Sur, 2018: 12).

Aunque sería un error afirmar que en la actualidad Japón representa una amenaza a la seguridad de Corea del Sur, la percepción surcoreana sobre el Estado nipón se halla gravemente afectada debido al pasado histórico en el que Corea fue víctima del militarismo japonés de la primera mitad del siglo XX, al ser ocupada por Japón durante los años 1910-1945. Actualmente, uno de los temas más sensibles para los surcoreanos sobre el militarismo japonés es el de las ‘mujeres de consuelo’, las cuales hacen referencia a las mujeres que el ejército imperial japonés sometió como esclavas sexuales durante su colonialismo, según el gobierno surcoreano.

Para los surcoreanos, así como para los chinos y norcoreanos, el pasado militarista de Japón es un tema que no ha sido suficientemente ni abordado ni resuelto por el gobierno nipón, a más de setenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, de acuerdo con Kim (2014: 36-37) los japoneses aseguran que: el tema de las reparaciones de guerra concluyó con el Tratado Básico entre Japón y Corea firmado en 1965 que normalizó la relación entre ambas naciones tras la Segunda Guerra Mundial; que las visitas al santuario Yasukuni no tienen que ver con el militarismo japonés, sino que es el sitio nacional dedicado a venerar a los muertos durante la guerra; y que Japón incorporó legalmente las islas Dokdo/Takeshima (en coreano y japonés, respectivamente) a su territorio en 1905.

Por otro lado, según el mismo autor, los surcoreanos argumentan que, el gobierno nipón se niega a asumir su responsabilidad para compensar a las víctimas de la guerra, que los libros de texto japoneses deliberadamente pasan por alto las atrocidades cometidas durante la guerra, que las visitas al santuario Yasukuni reflejan los restos del militarismo de la sociedad japonesa, y que los reclamos de Japón sobre las islas Dokdo/Takeshima demuestran que Japón tiene tendencias imperialistas.

A pesar de los esfuerzos de ambas naciones para no permitir que esto temas impacten negativamente su relación bilateral, desde 2011 ésta ha ido empeorando. De acuerdo con

Tamaki (2018: 4) las percepciones de resentimiento de Corea del Sur no pueden ser explicadas con hechos recientes, sino como producto de interacciones del pasado, las cuales van desde la invasión de Corea por Toyotomi Hideyoshi en 1592 hasta la anexión de Corea en 1910 por el Imperio japonés, esto presenta la continua erosión nipona a la soberanía coreana.

El Libro Blanco de la Defensa de Corea del Sur del 2018 hace referencia a la disputa por las Islas Dokdo/Takeshima como uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la relación bilateral entre Tokio y Seúl, ya que, de acuerdo con el texto, “éstas son legal, histórica y geográficamente territorio de Corea del Sur” (Ministerio de Defensa Nacional de Corea del Sur, 2018: 62). Este conflicto inició cuando el presidente surcoreano Syngman Rhee declaró una línea de paz que determinó el control de las islas por Seúl en 1952, las cuales el gobierno de Japón ha alegado tener bajo su control desde 1905. Este conflicto causó un sentimiento surcoreano antijaponés luego de que el gobierno de la prefectura japonesa de Shimane declarara en 2005 el ‘Día Takeshima’, lo cual de acuerdo con Kim (2014: 49) “es un gesto simbólico de la búsqueda de la posesión japonesa”.

Como producto de lo anterior, debido al sentimiento antijaponés causado por la cuestión de las ‘mujeres de consuelo’ y el establecimiento japonés del ‘Día Takeshima’, Seúl colocó en diciembre del 2011 una estatua dedicada a las ‘mujeres de consuelo’ frente a la Embajada de Japón en Corea del Sur. En 2016, otra estatua fue colocada por un grupo civil surcoreano en el camino al consulado japonés en Corea del Sur.

Mientras que el gobierno japonés dice no comprender la obsesión de Seúl con el pasado, este último asegura que Japón nunca se ha disculpado oficial ni sinceramente. El político surcoreano Yoon Young-seok aseguró que, una declaración por parte del gobierno japonés en un acuerdo no significa que Japón se haya disculpado, mientras que recientemente el presidente Moon Jae-in ha indicado la necesidad de un cambio de actitud del gobierno japonés sobre estas cuestiones para la mejora de la relación surcoreano-japonesa (Hankyoreh, 2019).

Lee Hoe-Chang, ex líder del Gran Partido Nacional de Corea del Sur (GNP, por sus siglas en inglés), ha propuesto la adquisición de armas nucleares, con el objetivo de disuadir a Corea del Norte y a Japón (Hughes, 2007: 24). Esta dinámica del dilema de seguridad regional puede causar una carrera armamentista nuclear -como ya se ha planteado anteriormente-, ya que Japón y Corea del Sur no han desarrollado programas nucleares

con fines militares, por lo que la idea de que el actor contrario inicie un desarrollo militar-nuclear aumenta la percepción de inseguridad del otro, y de los Estados de la región.

Tanto Japón como Corea del Sur se hallan bajo el paraguas nuclear estadounidense, no obstante, el hecho de que uno de ellos comenzara un programa nuclear con fines militares, dejaría al otro como el único Estado de la región desprotegido en este sector, catalizando el desarrollo y adquisición de armas nucleares inmediatamente.

De acuerdo con Takehiro Misawa,<sup>77</sup> Corea del Sur y Japón han tenido una constante competencia en la búsqueda por ser el principal aliado de seguridad de Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, ya que ambas naciones recibieron ayuda financiera por parte del país norteamericano en el periodo de la posguerra, desarrollaron acuerdos bilaterales en materia de seguridad que los han colocado bajo la protección nuclear estadounidense, y mantienen presencia militar de éste en sus territorios.

Tras la aprobación del gobierno nipón en 2015 del principio de seguridad de autodefensa colectiva, Corea del Sur se mostró en contra, ya que considera que viola el pacifismo constitucional japonés (Panov, 2016: 35). Aunado a lo anterior, Seúl teme que Japón comience un programa nuclear con fines militares, ya que, de los países no nucleares, es el que más cantidades de plutonio posee, en 2015, Japón poseía 47.8 toneladas de plutonio, el cual ha sido acumulado mediante un proceso de reprocesamiento de combustible, y del cual 10.8 toneladas se hallan dentro de Japón, mientras las restantes 37 se encuentran en Francia y Reino Unido (Suzuki, 2017: 5).

El tema de la energía nuclear impacta en el dilema de seguridad del Noreste de Asia, principalmente debido a que China, Corea del Norte y Rusia tiene programas de energía nuclear de doble uso, y únicamente Japón y Corea del Sur mantienen su uso civil, en este sentido, si uno de los dos se moviera hacia el uso militar, causaría muy probablemente que el otro también lo hiciera, para no quedarse en desventaja regionalmente.

El ex Secretario General de la ONU Ban Ki-Moon, de origen surcoreano, expresó en su visita a Japón en 2006 su preocupación sobre las propuestas del entonces Ministro de Asuntos Exteriores japonés Taro Aso, con relación a la necesidad de un debate político japonés en torno a las opciones nucleares (Hughes, 2007: 24) como parte de la política de seguridad nipona, tras el primer ensayo nuclear de Pyongyang. Lo anterior es una muestra

---

<sup>77</sup> La opinión del experto en estudios internacionales y multiculturales fue recabada en una entrevista el día 5 de noviembre del 2019 en la Universidad Tsuda Campus Kodaira en Tokio, Japón.

del objetivo de las Naciones Unidas relacionado a la no proliferación de armas nucleares, al tiempo que muestra el rechazo surcoreano a un desarrollo militar-nuclear japonés.

El dilema de seguridad regional puede causar que Japón pueda verse motivado a desarrollar capacidades nucleares militares debido a la amenaza de Corea del Norte, lo cual a su vez provoca preocupaciones en Corea del Sur, quien además de tener que lidiar con la amenaza norcoreana, se vería obligada a desarrollar capacidades nucleares para contener a un Japón nuclearizado.

En opinión de Kim (2014: 54) para reducir los temores sobre un resurgimiento del militarismo japonés, el pueblo surcoreano debería tomar en cuenta que las políticas nacionalistas no son apoyadas en Japón por su sociedad, además de que esta nación enfrenta otros problemas tales como la deflación económica y su tasa de natalidad baja.

Aunado a todo lo anterior, recientemente, ha surgido un conflicto comercial entre Japón y Corea del Sur, derivado de problemas no resueltos de diversa naturaleza, lo cual ha impactado negativamente la relación bilateral. De acuerdo con Mitsuru y Kim (2019), el gobierno del Primer Ministro Shinzo Abe determinó ciertas sospechas que apuntaban a la movilización de materiales estratégicos como el hidrógeno fluorado japonés hacia Corea del Norte vía Corea del Sur. Según los mismos autores, ese material, además de ser utilizado para la producción de semiconductores, es usado también en el proceso de enriquecimiento de uranio y la producción del gas letal sarín.

El Ministerio de Comercio e Industria japonés (METI, por sus siglas en inglés) determinó la regulación de las exportaciones japonesas de tres materiales semiconductores a Corea del Sur, lo cual ha sido considerado por Seúl como una represalia ante la decisión de la Corte Alta Surcoreana a favor de las víctimas de trabajos forzados durante la época del mandato colonial japonés, al tiempo que es percibido desde Corea del Sur como un intento de Tokio por escalar el conflicto al nivel de la seguridad, toda vez que estos materiales son esenciales en la elaboración de semiconductores y pantallas de paneles planos usados en *smartphones* y televisiones, por lo que la regulación del METI impacta sobre un sector clave de la economía surcoreana, la cual es altamente dependiente de las exportaciones de productos tecnológicos (Park, 2019: 1-4). De este modo, Tokio encontró la forma de ejercer su *hard power* sobre Seúl.

De acuerdo con Mitsuru y Kim (2019) ante el temor de que se incrementen los veredictos a favor de las víctimas de trabajos forzados de empresas japonesas durante la

anexión nipona de Corea, Tokio ha comenzado el conflicto comercial, toda vez que se estima que hay 300 empresas niponas acusadas de haber sido partícipes de trabajos forzados, lo cual podría provocar que Japón tenga que pagar 20 mil millones de dólares o más como reparaciones de guerra.

Tokio utilizó el término ‘seguridad nacional’ para justificar las regulaciones de exportaciones a Seúl, ya que asegura que Corea del Sur no tiene el suficiente control sobre los materiales que tienen usos militares, apuntalando a que el mal uso que Corea del Norte pueda darles representa una potencial amenaza a Japón (Pollman, 2019). En respuesta a la decisión nipona, el gobierno surcoreano había decidido inicialmente poner fin al Acuerdo de Información Militar de Seguridad General (GSOMIA, por sus siglas en inglés) entre Corea del Sur y Japón. Meses después, Seúl cambió de parecer y reafirmó su compromiso con el GSOMIA.

Corea del Sur es el mayor exportador de semiconductores del mundo, y sus exportaciones han mostrado declives especialmente a finales del 2018 e inicios del 2019, provocando enfado en la nación surcoreana, lo cual pronto provocó un boicot a empresas niponas dentro de Corea del Sur, así como que el caso fuera llevado por Seúl a la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Mitsuru y Kim, 2019).

Este es un tema que tiene implicaciones a la seguridad de ambos países, ya que del lado surcoreano es un golpe a sus exportaciones, mientras que del japonés es una forma de evitar que estos materiales lleguen a Corea del Norte, quien representa una amenaza a su seguridad. Aunado a ello, Park (2019: 3-5) establece que la sociedad japonesa tiene la “absurda” creencia de que Corea del Sur busca la reunificación de Corea, en lugar de la desnuclearización de la península, por lo que en un escenario de reunificación Japón cree erróneamente que las armas nucleares norcoreanas pasarían a ser parte de Corea del Sur, en detrimento de la seguridad de Japón.

Los conflictos entre Corea del Sur y Japón están fundados bajo las mismas raíces, aunque a lo largo del tiempo han encontrado diversas formas de materializarse a través de un conflicto territorial, una competencia militar, una disputa comercial, etc. El tema que realmente está detrás de las percepciones de inseguridad por parte de ambas naciones es el de las armas nucleares, ya que la región del Noreste de Asia cuenta con tres grandes actores nucleares, China, Rusia y Corea del Norte, por lo que Japón y Corea del Sur han dependido profundamente de la seguridad nuclear que Estados Unidos les ha proveído.

No obstante, la política inestable del actual mandatario estadounidense Donald Trump, así como la demanda del incremento de la cuota por mantener fuerzas militares estadounidenses en ambos países (Ryall, 2019) impacta en la percepción de su compromiso en la región. Aunado a ello, la decisión de la delegación norcoreana por detener las negociaciones con Washington sobre la desnuclearización de su nación, provocan que ambas naciones perciban un escenario de inestabilidad regional que cataliza la búsqueda por incrementar sus respectivas capacidades de defensa.

#### **4.2.4 La percepción de Rusia**

Si bien Moscú y Tokio no se consideran mutuamente amenazas a sus respectivas seguridades (Strelstov, 2016: 52),<sup>78</sup> es importante enfatizar que la relación bilateral ruso-japonesa está marcada por el hecho que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial estas naciones no han firmado un tratado de paz. Como consecuencia de lo anterior, Japón y Rusia han mantenido una larga disputa territorial por las islas Kuriles/Territorios del Norte desde 1956. Aunado a ello, el dilema de seguridad se acentúa en ambas naciones, debido a que mientras que para Japón, su alianza militar con Estados Unidos aumenta su seguridad, para Rusia esta misma alianza desestabiliza la región debido a la presencia militar de Washington en territorio japonés, toda vez que la relación entre EE. UU y el país eslavo se caracteriza por una alta tensión, por lo tanto es la alianza de seguridad entre Tokio y Washington la que concierne a Moscú (The Associated Press, 2019).<sup>79</sup>

Las tensiones entre Rusia y Estados Unidos se acentuaron en 2014 tras la anexión rusa de Crimea, lo cual causó la desaprobación e imposición de sanciones económicas a Moscú por países europeos, Estados Unidos y Japón. En este contexto, la decisión de Tokio de unirse a la imposición de sanciones contra Rusia es catalogada por esta nación, de acuerdo con Strelstov (2016: 53) como “limitada, insignificante e influenciada por Estados Unidos... [ya que] Japón es un actor subordinado sin poder en la política mundial.” El mismo autor señala que para Rusia, Japón no es más que “un satélite de Estados Unidos

---

78 De acuerdo con Strelstov (2019), “la única cosa que irrita y antagoniza a Tokio es la creciente presencia militar de Rusia en las Islas Kuriles del Sur en años recientes, el fortalecimiento de su última infraestructura militar ahí y el despliegue de armas modernas sobre las islas, incluyendo los últimos sistemas de misiles costeros Bal y Bastion” (p. 11)

79 No se reduce únicamente a la alianza de seguridad entre Washington y Tokio, sino también a la que tiene la nación norteamericana con Seúl. Rusia ha expresado su preocupación al gobierno surcoreano con relación al despliegue de la Terminal de Defensa de Área a Gran Altitud (THAAD, por sus siglas en inglés), ya que asegura que amenaza su seguridad (Economy, 2018)

completamente dependiente de su socio ... incluso es un país que no tiene política exterior propia” (Strelstov, 2019:12).

No obstante, Chugrov (2017: 23) asegura que la imposición de sanciones por Tokio se debió también a que Japón vio similitudes en el asunto de Crimea y el de las islas Kuriles/Territorios del Norte, compartiendo el mismo sentimiento anti ruso. En este sentido, como se aborda en el capítulo 2, en sus Libros Blancos Anuales de Defensa, Tokio se refiere frecuentemente al asunto de las Islas Kuriles/Territorios del Norte, enfatizando especialmente su preocupación sobre las actividades militares rusas en esas islas.

La disputa territorial por las mencionadas islas consiste en que el gobierno ruso asevera que Japón renunció a las “islas Kuriles” en el Tratado de Paz de San Francisco tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, mientras que la nación nipona asegura que los “territorios del Norte” no eran parte de la cadena de las Kuriles (Kuhrt, 2007: 141), por lo que debieron mantenerse bajo soberanía japonesa como parte de su territorio, tras el fin de la guerra.<sup>80</sup>

Durante el periodo de la Guerra Fría, Japón justificó la presencia militar estadounidense en su territorio debido a la amenaza soviética. No obstante, con la disolución de la URSS, la presencia estadounidense en la región carecía de una causa. Fueron inicialmente la amenaza norcoreana y más tarde la china, las bases de la cooperación en materia de seguridad entre Tokio y Washington durante el siglo XXI, las cuales han justificado hasta la fecha la presencia militar estadounidense en territorio nipón.

Recientemente, el Ministro de Asuntos Exteriores ruso Sergei Lavrov ha asegurado que la alianza de seguridad entre Japón y Estados Unidos es un “problema” para la relación ruso-japonesa, ya que complica las negociaciones entre Tokio y Moscú (The Associated Press, 2019), las cuales tienen el fin de esclarecer la paz entre ambas naciones como antesala a las negociaciones sobre las islas Kuriles/Territorios del Norte.

---

<sup>80</sup> El conflicto data de 1956 cuando la Unión Soviética determinó que, si Estados Unidos salía de Japón, Moscú devolvería dos de las cuatro islas reclamadas por Tokio, por lo que, tras el establecimiento del acuerdo de cooperación entre Estados Unidos y Japón en 1960, la URSS anuló las negociaciones con la nación nipona en torno a esta disputa, debido al carácter de enemigo y amenaza que representaban mutuamente EE. UU y la Unión Soviética durante la Guerra Fría (Robichon, 2019). La consolidación de la alianza de seguridad entre Washington y Tokio tuvo en sus inicios a la URSS como la principal amenaza a la seguridad del Estado nipón y la región, como parte de una estrategia de contención del comunismo.

Moscú ha externado repetidamente su preocupación a Tokio respecto de su alianza de seguridad con Estados Unidos, ya que piensa que, si regresa las islas a Japón, Washington puede establecer instalaciones militares en éstas, gracias al tratado de seguridad que mantiene con Tokio, el Primer Ministro japonés Shinzo Abe ha asegurado que, si Moscú devolviera las islas a la nación nipona el gobierno japonés no permitiría a Washington colocar bases militares en estos territorios (The Mainichi, 2018). No obstante, en este punto es importante señalar que el Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad entre Japón y Estados Unidos garantiza el acceso a este último al uso de áreas e instalaciones japonesas en su territorio por lo que las declaraciones de Abe, en torno a la preocupación rusa, carecen de un respaldo, ya que para evitar que Washington coloque bases militares en estas islas, el tratado de seguridad entre éste y Tokio tendría que ser modificado primero, en detrimento de la histórica alianza de seguridad de ambas naciones.

Desde la perspectiva de seguridad rusa, Kashin (2016: 79) asegura que la mayor amenaza para la nación eslava proviene del estar rodeada por miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), ya que algunos de sus Estados miembros llevan a cabo actividades militares en sus respectivas fronteras con Rusia. Aunado a lo anterior, es fundamental recordar que desde 1989 Japón fue nombrado por Estados Unidos ‘socio global’ de la OTAN, por lo que en este sentido, el dilema de seguridad no ha permitido -y probablemente no lo hará en el futuro- a ningún mandatario ruso, devolver estos territorios a Japón mientras la alianza EE.UU.-Japón exista, ya que si Washington tuviera acceso a las islas mediante su alianza de seguridad con la nación nipona, obtendría una posición estratégica con respecto al territorio ruso, aumentando las inseguridades de Rusia y cercándola en todas las direcciones.

A diferencia del ex presidente ruso Dmitri Medvedev, el actual mandatario ruso Vladimir Putin ha mostrado interés en negociar finalmente un tratado de paz entre Moscú y Tokio, así como en resolver el asunto de las islas disputadas, debido a los intereses políticos, económicos y comerciales que Rusia tiene en Japón. En su interés político, “Rusia ve a Japón como socio, un país con quien desarrollar nexos fuertes ayudará a construir una diplomacia balanceada en el Este de Asia y en el mundo...” (Strelstov, 2019: 12). En cuanto a sus intereses económico-comerciales, por un lado, tras el incidente en Fukushima, Rusia vio en Japón un mercado para los energéticos rusos, mientras que, por otro lado, el gobierno ruso piensa que el país nipón puede ser un socio importante en

inversiones y tecnologías para la modernización del Lejano Oriente Ruso (Strelstov, 2016: 51-52).

En este orden de ideas, es clave comprender que tanto Rusia como Japón tienen razones e intereses por los cuales buscar un acercamiento de sus naciones. Para Moscú, los intereses políticos y económicos-comerciales, previamente mencionados, son las principales fuerzas estabilizadoras de la relación ruso-japonesa. Lo anterior se debe al carácter complementario de esta relación (Gabuev, 2016: 111 y Panov, 2016: 35), ya que Japón carece de recursos naturales, sin embargo, es un actor económico y tecnológico importante, al tiempo que Rusia es rica en recursos naturales y necesita inversiones financieras y tecnológicas para su desarrollo económico.

Por su parte, desde 2013 el Primer Ministro japonés Shinzo Abe ha hecho de la solución de la disputa territorial por las islas Kuriles/Territorios del Norte una de sus metas más ambiciosas, así como busca mejorar la relación bilateral entre Tokio y Moscú con el fin de evitar que Rusia apoye a China en la cuestión de la disputa territorial por las islas Senkaku/Diaoyu, formando una coalición antijaponesa (Hyodo, 2019) que amenace en mayor medida la seguridad nipona.

Para Japón, enfrentar una coalición sino-rusa sería una pesadilla, ya que ambas naciones son grandes potencias militares y nucleares, con una gran influencia regional y mundial. El gobierno japonés ha buscado en países como Australia, Filipinas e India, nuevos aliados para hacer frente al asertividad militar china.

Ante el creciente fortalecimiento militar del gigante asiático, la estrategia de Abe por fortalecer sus relaciones regionales, de acuerdo con Strelstov (2016: 51), se debe al temor que tiene de una confrontación con China por la las islas Senkaku/Diaoyu. En este sentido, para Moscú resultan lógicas las políticas de seguridad del gabinete de Shinzo Abe de los últimos años (Strelstov, 2019: 12).

A diferencia de las preocupaciones de seguridad de Japón y Corea del Sur, tales como el fortalecimiento misilístico nuclear de Corea del Norte o el aumento de las capacidades militares de China, Rusia no los percibe como amenazas a su seguridad, puesto que con ambos mantiene buenas relaciones, sin embargo, cabe aclarar que políticos rusos reconocen la posibilidad de que un día China se convierta en una amenaza militar para Rusia, lo cual de ocurrir sería un grave problema para Rusia (Kashin, 2016: 82-88 y Trenin, 2019).

Según Strelstov (2016: 52-58) el gobierno ruso se ha mantenido al margen de ceder ante la presión china de apoyar sus reclamos sobre las islas Senkaku/Diaoyu frente a Japón a cambio de que Beijing apoye a Moscú en su control soberano de las islas Kuriles/Territorios del Norte frente al mismo, además Rusia se ha mantenido neutral en el problema coreano, al sostener relaciones tanto como con Corea del Norte, como con Corea del Sur, puesto que se niega a formar parte de un enfoque de división de bloques, estableciendo una ‘diplomacia de red’ con el fin de no antagonizar con otras naciones.

Lo anterior señala que Rusia está evitando a toda costa poner su relación con China por encima de sus intereses nacionales. Aunque la relación sino-rusa es amistosa, Moscú mantiene una neutralidad con relación a los asuntos regionales. En este sentido, Rusia realiza ejercicios militares conjuntos con Beijing, al tiempo que provee de armas a la India y Vietnam, países que no mantienen buenas relaciones con la RPCh (Kashin, 2016: 83-85). Respecto a las tensiones sino-japonesas, Moscú se ha mantenido al margen de la situación, especialmente debido a los intereses que tiene tanto en China como en Japón.

Aunque el gobierno ruso mantiene una política de neutralidad en torno a las disputas territoriales regionales, Moscú se encuentra ante una disyuntiva, puesto que, si bien China es un gran socio económico y militar, Rusia no quiere convertirse en el ‘hermano menor’ de China (Strelstov, 2016: 59 y Hyodo, 2019), quien se ha posicionado como un gran poder económico, político y militar no sólo en la región, sino en todo el mundo. Así, para Rusia resulta fundamental hallar la manera de balancear su posición con respecto de China.

Por lo anterior, la estrategia de Putin consiste en mantener buenas relaciones con otros Estados de la región, dentro de los cuales Japón es de suma importancia, ya que, la relación ruso-japonesa contribuye a que Japón balancee su posición respecto de China, mientras Rusia hace lo mismo no sólo respecto de la RPCh, sino también de Estados Unidos. De acuerdo con Troianozski (2019) Tokio es la oportunidad de ganar una relación amistosa con un gran poder económico y aliado estadounidense.

Como parte de su política de neutralidad, Putin ha evitado criticar los cambios en la política de seguridad y defensa japonesa. De acuerdo con Panov (2016: 35) mientras que China y Corea del Sur se mostraron en contra de la legislación japonesa en 2015 sobre la aprobación del derecho a la autodefensa colectiva, Rusia no comentó nada al respecto. Incluso, a pesar de las preocupaciones rusas sobre la presencia militar estadounidense,

gracias al tratado de seguridad entre Estados Unidos y Japón, este último se ha contenido como poder militar, así como ha evitado el desarrollo nuclear con fines militares, lo cual si atentaría contra la seguridad rusa (Strelstov, 2016: 56 y Strelstov, 2019: 12). Lo anterior sugiere una contribución a la estabilidad regional por parte de Washington que contradice la idea de que la presencia militar estadounidense desestabiliza la región.

Recientemente, Moscú y Tokio se han acusado recíprocamente de estar incrementando sus respectivas capacidades militares. El Ministro de Asuntos Exteriores japonés Taro Kano llamó ‘inaceptables’ los ejercicios de misiles y despliegues de aviones caza de reacción en las islas Kuriles/Territorios del Norte por parte de Moscú, mientras que su homólogo Sergei Lavrov aseguró que el plan de despliegue del sistema de defensa antimisiles Aegis Ashore<sup>81</sup> por parte de Japón, con apoyo estadounidense, representa una “potencial amenaza a Rusia” (Denyer, 2019).

El conflicto por las islas se volvió más complejo a partir de la anexión de Crimea por Rusia, ya que, de acuerdo con Troianovski (2019), Vladimir Putin no puede devolver las ‘islas Kuriles’ a Japón, puesto que después de que éste asegurara que: “la anexión de Crimea era una señal de amor por la madre Rusia... una concesión territorial sería difícil para él de explicar”. De acuerdo con el mismo autor “los rusos nacionalistas han escenificado demostraciones a lo largo del país insistiendo a Putin que no debe ceder ni una pulgada de territorio ruso.” Esta presión ejercida sobre el líder ruso influencia sus acciones y decisiones, pues poner los intereses nacionales de Rusia por encima de todo es lo que ha causado gran parte de su popularidad, la cual lo ha mantenido en el poder durante un largo periodo de tiempo.

El vicepresidente del Comité de la Defensa de la Duma del Estado, Alexander Sherin, ha asegurado que Moscú seguirá renuente a devolver las islas disputadas a Japón ya que éste está “ocupado” por tropas estadounidenses, por lo que no puede actuar de forma independiente, aunque desee hacerlo, impidiendo concluir un tratado de paz entre Moscú y Tokio (Agencia Federal de Noticias de Rusia, 2019). En este sentido, a pesar de las presuntas voluntades de Japón y Rusia por firmar un acuerdo de paz y negociar las disputadas islas, la problemática que ha tenido décadas en pugna, parece no mostrar signos de ser solucionada en un futuro cercano.

---

81 Rusia mira con atención los planes de Washington para impulsar el proyecto de defensa de misiles no sólo en Japón, sino también en Corea del Sur y en la región del Asia-Pacífico (Panov, 2016: 35)

La percepción rusa de la política de seguridad de Japón es contradictoria, ya que, por una parte, a Moscú le preocupa tener en su propia región presencia militar estadounidense producto de la alianza de seguridad entre Tokio y Washington; mientras que, por otro lado, piensa que gracias a esta alianza es que Japón se ha contenido militar y nuclearmente. Los desafíos propios de la región del Este de Asia configuran las políticas de seguridad de los países, en este sentido, mientras que para Moscú, la búsqueda por un desarrollo de mayores capacidades militares por Japón son justificables, la naturaleza de la alianza de seguridad entre EE. UU. y la nación nipona justifican también las políticas de Moscú respecto a su propio desarrollo militar y nuclear.

Rusia y Japón son actores que pueden contribuir a la estabilidad del noreste asiático, especialmente en la desnuclearización de la Península Coreana y la resolución de las disputas territoriales, lo cual contribuye directamente a la mejora de sus entornos de seguridad.

Con la salida de Estados Unidos y Rusia en 2019 del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango intermedio (INF, por sus siglas en inglés), el desarrollo de armas nucleares y misiles balísticos está limitado únicamente por los Acuerdos START (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas) III, próximo a expirar en 2021 y del cual China no es signatario. En este sentido, Washington ha expresado su deseo por firmar un nuevo tratado que incluya a China, con el fin de limitar el desarrollo misilístico-nuclear de este Estado, no obstante, el vocero del Ministerio de Exteriores chino Geng Shuang aseguró que “no existe condición o base alguna para que China se una a las negociaciones [de control de armas] entre Rusia y Estados Unidos” (Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 2019).

Lo anterior no implica necesariamente que China se esté negando a firmar un tratado de control de armas, sino que espera que las dos mayores potencias nucleares lleguen a un acuerdo, antes de que Beijing tenga que limitar su desarrollo nuclear sin garantía de que Moscú y Washington lo harán también, puesto que posee un menor número de armas nucleares. Empero, es de suma importancia que un nuevo acuerdo de control de armas nucleares sea firmado, ya que, de lo contrario, se aceleraría una carrera armamentista de corte nuclear, en la cual a Moscú no le resultaría conveniente que Estados Unidos introdujera, por ejemplo, armas nucleares a territorio japonés, con el fin de llevar a cabo una estrategia de mayor disuasión hacia China, Corea del Norte o la propia Rusia.

### **4.3 Implicaciones internacionales de la política de seguridad japonesa del periodo 2001-2019**

Indudablemente, como potencia económica Japón tiene una gran proyección internacional, no obstante, debido a su relativo pacifismo, como consecuencia de su derrota en la Segunda Guerra Mundial, el rol internacional nipón en el ámbito de la seguridad es más reciente.

Principalmente, la política de seguridad japonesa tiene implicaciones regionales -analizadas en la sección anterior-, dada la dinámica relacional de seguridad en la región del noreste asiático en la forma de un complejo de seguridad negativo y un dilema de seguridad regional, y debido a sus limitadas contribuciones internacionales previas al 2001.

Como se ha analizado a lo largo de la investigación, Japón ha ido reinterpretando el artículo 9 de su constitución política para llevar a cabo modificaciones a su política de seguridad y defensa en un contexto de crecientes amenazas a su seguridad. La política de seguridad de Japón del siglo XXI enfatiza la importancia del aumento de las capacidades de defensa japonesas y del fortalecimiento de alianza de seguridad entre Tokio y Washington, así como la cooperación en materia de seguridad con otros Estados y organizaciones dentro de los cuales destacan la UE, la OTAN, India, Corea del Sur, Australia y la ANSEA, y las contribuciones niponas a la cooperación internacional como una forma de contribuir a la seguridad y paz internacionales, dentro de las cuales destacan la asistencia para el desarrollo y el despliegue de las FAD en las UNPKO.

No obstante, la política de seguridad japonesa durante el siglo XXI tiene también implicaciones internacionales, derivadas del fortalecimiento de su alianza de seguridad con Estados Unidos, su apoyo logístico y económico en intervenciones militares, su transferencia de equipo y tecnología militar, la autorización de la autodefensa colectiva, los debates sobre la reforma constitucional a su artículo 9, así como la contemplación del desarrollo de armas nucleares.

En este sentido, esta sección analiza las implicaciones internacionales de la política de seguridad japonesa del periodo de estudio, con el fin de determinar el rol de Japón al interior del sistema internacional.

El incremento de sus capacidades militares y su rol más activo en temas de seguridad

internacional tienen implicaciones internacionales. Por un lado, Japón ha ido transformándose en un poder militar hasta llegar a ser el sexto a nivel mundial, según el Índice Global Firepower (2019), así como poseer una de las fuerzas militares “más capaces en el mundo” (Michishita, 2020), incluso pese a sus restricciones constitucionales.

Por otro lado, el país nipón ha contribuido a la paz y seguridad internacional a través de su apoyo logístico contra el terrorismo y la piratería, mediante el despliegue de las FAD en intervenciones militares y en Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, y ha promovido la no proliferación de armas de destrucción masiva - como única víctima de ataques con bombas nucleares.

En este sentido, como Estado dependiente de la importación de hidrocarburos y comercialmente muy activo, Japón contribuye en la vigilancia y aseguramiento de las rutas marítimas en los estrechos de Malaca (en el sudeste asiático), Bab-el Mandeb (en el Cuerno de África) y Ormuz (ubicado entre los golfos Pérsico y de Omán) (Khalid, 2006 y The Asahi Shimbun, 2019).

Recientemente, Japón se ha enfrentado a un dilema respecto a su consolidada alianza de seguridad con Washington y su relación con Irán, ya que el país asiático ha mantenido buenas relaciones con el Estado persa, pese a la mala relación que éste mantiene con Estados Unidos. Uno de los intereses que tiene Japón en Irán es el abastecimiento de hidrocarburos, así, en junio del 2019 el Primer Ministro Shinzo Abe visitó al presidente iraní Hassan Rouhani, e intentó fungir como mediador en el conflicto entre Estados Unidos e Irán (Hornung, 2019).

Lo anterior ocurrió en un contexto en el que Estados Unidos solicitó a Japón unirse en la creación de una coalición para asegurar la libertad de navegación en el estrecho de Ormuz, tras las amenazas del gobierno iraní de cerrar el paso en dicho punto estratégico, debido al conflicto que mantiene con Washington derivado de su programa nuclear y la retirada de Estados Unidos del acuerdo nuclear del P5+1<sup>82</sup> en 2018.

En este sentido, como se mencionó anteriormente, Japón ha apoyado el aseguramiento del estrecho de Ormuz, mediante el despliegue de las FAD, debido a la importancia del

---

<sup>82</sup> Este es el grupo que incluía a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Estados Unidos, China, Rusia, Francia y Gran Bretaña) más Alemania. Estos habían firmado un acuerdo nuclear con Irán en 2015 que limitó el desarrollo del programa nuclear persa a cambio del levantamiento de sanciones económicas.

abastecimiento de petróleo de Medio Oriente, no obstante, ha sido muy cuidadoso en mantener una buena relación con Irán y no enemistarse con ésta, a pesar de las presiones estadounidenses. El presidente Rouhani realizó una visita de Estado a Japón en diciembre del 2019, como muestra de su voluntad para mantener una buena relación diplomática y comercial con la nación nipona, en esta visita solicitó además a Tokio contribuir al mantenimiento del acuerdo nuclear firmado en 2015 (Nada y Yacoubian, 2019).

Lo anterior es una muestra de que un rol más activo por parte de Japón para contribuir a la seguridad internacional tiene implicaciones en el sistema internacional, ya que como tradicional aliado de Estados Unidos, se enfrenta al problema sobre cómo son percibidas sus acciones por los Estados de la comunidad internacional, ya que se suele enfatizar el papel de aliado al país norteamericano, sin embargo, Japón tiene sus propios intereses, los cuales se pueden traslapar con los estadounidenses, por lo que es preciso mantener un balance de sus relaciones tanto con Estados Unidos, como con otros países, incluso si estos se hallan enemistados con su aliado.

Sobre la cuestión nuclear, el gobierno iraní ha asegurado que su programa nuclear ha seguido los pasos del de Japón, quien ha mantenido un desarrollo de energía nuclear con fines civiles y posee grandes cantidades de plutonio -tema analizado en la sección de implicaciones nacionales-, así, Irán ve como una injusticia el hecho de que Estados Unidos critique su programa nuclear y lo sancione, al tiempo que Japón, como uno de los principales aliados estadounidenses, mantenga un desarrollo de energía nuclear (Nada y Yacoubian, 2019).

En este sentido, si Japón decidiera adquirir armas nucleares, lo cual es poco probable debido a que es la principal justificación de la presencia militar tanto en su territorio como en el surcoreano, podría ser interpretado por otros países con programas nucleares de uso civil, una puerta abierta al desarrollo de armas nucleares.

Japón se ha cuestionado el adquirir armas nucleares, sin llegar a aprobarlo hasta la fecha, e incluso el gobierno nipón no apoyó en 2017 la propuesta de la ONU para la prohibición del uso de armas nucleares, ya que el Primer Ministro Shinzo Abe aseguró que ésta no reflejaba la realidad de seguridad internacional actual (Hurst, 2018).

La decisión japonesa ocurrió debido, por una parte, a la presión del presidente Donald Trump a sus aliados, para que no apoyaran tal iniciativa. En este sentido, como se

mencionó anteriormente, los intereses de Japón y Estados Unidos han llegado a traslaparse, sin embargo, Japón ha tomado algunas decisiones en función de la importancia que tiene para éste la alianza de seguridad con Washington. Por otra parte, esto muestra que, debido a la percepción de seguridad internacional japonesa, Tokio no puede mostrarse totalmente en contra de las armas nucleares -a pesar de promover su no proliferación-, ya que la disuasión nuclear que le brinda Estados Unidos es parte importante de su seguridad.

Esta negación a apoyar una iniciativa contra el uso de armas nucleares, impacta internacionalmente en la búsqueda por crear un régimen internacional contra las armas nucleares, toda vez que, como la única nación víctima de su uso, Japón es el más adecuado para concientizar sobre la destrucción de este tipo de armas.

La eliminación a la prohibición de exportaciones aprobada por el gobierno japonés en 2014, ha permitido una transferencia estratégica de tecnología y equipo para la defensa, argumentando el nuevo entorno de seguridad regional. No obstante, cabe recordar que el relajamiento sobre la exportación de armas fue producto del debate que tuvo lugar tras la exportación estadounidense de misiles SM-3 Block IIA a Qatar, ya que el desarrollo de éstos se realizó conjuntamente entre Japón y Estados Unidos, por lo que su exportación parecía violar la prohibición japonesa de exportación de armas, razón por la cual el Primer Ministro Yoshihiko Noda decidió exceptuar las armas producidas como parte de acuerdos de seguridad y defensa bilaterales (Herman, 2016:26-27).

En este marco, Japón ha llevado a cabo negociaciones con la India sobre la venta de doce aviones anfibios US-2, las cuales se han intensificado desde la eliminación de la prohibición de exportación de armas en 2014, esto como parte de lo que Tokio considera una contribución a la paz y seguridad internacionales mediante la transferencia de equipo y tecnología militar (Pejsova y Stanley-Lockman, 2016:1).

Asimismo, en 2014 Tokio transfirió seis barcos patrullas a Hanoi -mediante un paquete de ODA-, y en 2016 iniciaron las negociaciones para que Japón venda aviones antisubmarinos P-3C a Vietnam, quien busca incrementar sus capacidades de control y vigilancia, debido a la amenaza que percibe de China (Tomiyama, 2016; y Pejsova y Stanley-Lockman, 2016:2). Ya que Vietnam se ha convertido en un socio importante de Estados Unidos (Lai, 2014), se ha incrementado la cooperación entre Washington, Hanoi y Tokio, especialmente en el marco de la estrategia anti-China.

Como parte de esta estrategia, Tokio también había iniciado conversaciones con Canberra sobre la venta de submarinos clase *Soryu*, teniendo como base el acuerdo para el desarrollo conjunto de tecnologías de submarinos firmado en 2014 por los gobiernos de Japón y Australia. Sin embargo, lo anterior fracasó debido a que los submarinos *Soryu* no incluían misiles o torpedos adicionales, por lo que su precio fue considerado como elevado por Australia, y a que competidores japoneses -principalmente, franceses y alemanes- hicieron ofertas más convenientes (Herman, 2016:19-23).

Asimismo, de acuerdo con Pejsova y Stanley-Lockman (2016:1) Japón transfirió un barco a la Guardia Costera de Filipinas -de diez barcos planeados- en 2016, con el objetivo de que este país fortaleciera su vigilancia y seguridad marítima, luego de que la Corte Permanente de Arbitraje fallara a favor de Manila sobre la disputa en el Mar del Sur de China.<sup>83</sup> Aunado a ello, Japón transfirió también -mediante arrendamiento- cinco aviones de entrenamiento TC-90 a las Fuerzas Armadas de Filipinas entre 2017 y 2018 para incrementar su vigilancia marítima (Bradford, 2018:18).

Esta es una muestra de la cooperación conjunta que Tokio ha planteado aumentar y fortalecer como estrategia para contrarrestar las ambiciones y poder chinos. No obstante, en los últimos años, el presidente filipino Rodrigo Duterte inició un acercamiento por parte de su gobierno hacia China, en detrimento de su relación con Estados Unidos. Por lo anterior, el fallo de la Corte Permanente de Arbitraje, el cual ya de por sí no obligaba a China a acatarlo, tuvo menos relevancia.

A excepción del fracaso con Australia, los demás ejemplos sugieren que Japón ha hallado la forma de contribuir a la seguridad internacional no sólo con asistencia económica o ayuda oficial para la cooperación internacional, sino también mediante la transferencia de equipo y tecnología militar, la cual parece mostrar una tendencia a fortalecer capacidades de vigilancia y de defensa en países que también ven afectadas sus percepciones de seguridad debido al fortalecimiento militar y expansión marítima de China, afianzando el objetivo de contrarrestar el poder militar chino mediante la estrategia del Primer Ministro Shinzo Abe de un ‘Indo-pacífico libre y abierto.’

Cabe resaltar que bajo esta lógica la transferencia de equipo y tecnología militar por parte

---

<sup>83</sup> En 2013, Filipinas interpuso ante la Corte Permanente de Justicia la disputa sobre el Mar del Sur de China, debido a la delimitación de ‘la línea de los nueve puntos’ formulada por Beijing en 2009, mediante la cual ha llevado a cabo su expansión marítima.

de Japón puede impactar indirectamente en el uso de la fuerza militar, algo que Tokio rechaza en su artículo 9 constitucional. En este sentido, la reinterpretación que Japón llevó a cabo para poder aprobar la exportación de equipo y tecnología militar en 2014, se basó en la argumentación de que mediante éstas el país nipón contribuiría proactivamente a la paz y seguridad internacionales, no obstante, eso es equivalente a pretender pacificar con armas.

Lo anterior, de la mano del apoyo que ha dado a los Estados Unidos en intervenciones militares y la transformación de la política de seguridad japonesa podrían erróneamente indicar que Japón se está alejando del pacifismo de su artículo 9, no obstante, Michishita (2020) asegura que Japón no está dejando de ser pacifista para volverse militarista, ya que no es ni era pacifista, sino aislacionista, por lo que está pasando de esto último hacia el internacionalismo, es decir, Japón se está volviendo un actor más activo en el sistema internacional, buscando contribuir a la seguridad internacional.

En opinión del mismo autor y de Patrick Gavan Gray<sup>84</sup> Japón no puede considerarse un país pacifista ya que, si bien es cierto que mediante el artículo 9 renunció al uso de la guerra como solución de disputas internacionales, ha apoyado intervenciones militares de Estados Unidos tanto con apoyo económico como logístico, y una nación pacifista no apoyaría de ninguna forma el uso de la fuerza militar para ningún fin. Asimismo, el experto asegura que mantener el artículo 9 intacto y llevar a cabo reinterpretaciones sobre el mismo, es un mensaje diplomático hacia la comunidad internacional con el que Tokio busca convencer al mundo de que Japón únicamente desea protegerse, no obstante, sus acciones en apoyo a Estados Unidos y otros aliados indican lo opuesto.

Como se analizó en la primera sección de este capítulo, el Primer Ministro Shinzo Abe ha planteado modificar el artículo 9 constitucional para establecer el *status* legal de las FAD. Aunque lo anterior no ha sido aprobado, es importante destacar que este artículo es excepcional mundialmente, por lo que su existencia es de gran relevancia, y a pesar de que el premier japonés Abe ha hecho énfasis en que no se modificaría la esencia pacifista del artículo ni la Constitución, es un símbolo internacional de la paz.

Al respecto, Feffer y Kawasaki (2007) señalan que “el artículo 9 no es simplemente una provisión del derecho japonés. Actúa como un mecanismo de paz internacional por

---

<sup>84</sup> La opinión del experto en seguridad internacional fue recabada en una entrevista personal realizada el 22 de noviembre del 2019 en la Universidad Tsuda Campus Sendagaya en Tokio, Japón.

contener la guerra y una carrera armamentista... Inspirándose en el artículo 9 japonés, en 1999 La Haya apeló a un llamado para la paz...” Según los mismos autores, el artículo 9 no puede sobrevivir si continúa siendo una cláusula especial y aislada a nivel mundial.

En el marco de la alianza de seguridad entre Tokio y Washington, aprobaciones como el despliegue de las FAD para brindar apoyo logístico a Estados Unidos en intervenciones militares como las de Afganistán e Irak, de la mano de la aprobación del principio de seguridad de autodefensa colectiva, no sólo determinan la importancia que tiene Estados Unidos para Japón, sino que, dentro de una dinámica de seguridad relacional, también establecen la importancia que tiene Japón para Estados Unidos.

En los últimos años se ha acentuado la rivalidad económica, comercial, política y militar entre las dos mayores economías del mundo, Estados Unidos y China. Esta rivalidad se ha dado en un contexto en el que el gigante asiático ha alcanzado económicamente a la nación norteamericana, ha aumentado su participación política y comercial en el mundo, al tiempo que ha incrementado sus capacidades militares y ha llevado a cabo una expansión marítima militar en los mares del sur y este de China.

En este sentido, Japón, como aliado estadounidense, se vuelve un actor clave dentro del sistema internacional, no sólo por su importancia económica, sino por su rol como aliado militar estadounidense, ya que otorga junto con Corea del Sur, acceso a Estados Unidos a la región del noreste asiático, a través de sus bases militares. Así, en un escenario de confrontación entre China y Estados Unidos, este último puede llevar a cabo operaciones militares contra Beijing, desde las bases militares en territorio surcoreano y japonés.

Además, con base en el principio aprobado en 2015 de seguridad de autodefensa colectiva, Japón puede colaborar militarmente junto a los Estados Unidos en un eventual conflicto contra China, e incluso en un contexto de guerra, es muy probable que lo haga, debido precisamente a que, por su cercanía geográfica con la RPCh, ésta se vería obligada a atacar primero las bases militares estadounidenses en Japón y Corea del Sur, ya que ambos son los lugares de donde Beijing puede esperar provenga gran parte de la ofensiva estadounidense.

Lo mismo puede ocurrir en un escenario de confrontación con Rusia, debido a la cercanía geográfica que existe entre el Lejano Oriente ruso y la isla japonesa Hokkaido. En esta última, Estados Unidos ha establecido estratégicamente bases militares. De hecho, como

se analiza en la sección de “Implicaciones regionales” esta es una de las principales razones que explican por qué Moscú se niega a devolver a Japón las disputadas islas Kuriles/Territorios del Norte, pues la proximidad entre el territorio ruso y el japonés pondría de manifiesto una vulnerabilidad rusa ante las bases militares estadounidenses, si estas se colocaran en tales islas.

En este sentido, así como la alianza de seguridad ayuda al país nipón a fortalecer su capacidad de disuasión y proyección de poder frente a las amenazas a su seguridad principalmente, provenientes de China y Corea del Norte, Japón se ha convertido un aliado estratégico para Estados Unidos, ya que además de brindarle presencia militar en el noreste asiático, su apoyo y asistencia militar en un escenario de guerra sería importante, dado que Japón es el sexto poder militar del mundo (Global Firepower, 2019).

Su importancia se ve reforzada también debido al *status* de Japón como ‘socio global’ de la OTAN, ya que ello implica que ya sea bilateralmente o en el marco multilateral, Japón puede brindar apoyo militar a Estados Unidos y a sus aliados, que de hecho muchos de ellos también son socios japoneses.

Japón ha servido en la estrategia estadounidense de contención de China, Brzezinski (1997:173) aseguró que lograr el rol japonés anti-China era fundamental para Estados Unidos. De esta forma, el hecho de que Japón ha planeado la Fuerza de Defensa Multidominio en los últimos años, y la cooperación de ésta con las fuerzas militares estadounidenses para contrarrestar la amenaza china, es de suma relevancia para Estados Unidos.

De hecho, Brzezinski (1997:181) planteó la necesidad de un Japón más activo a nivel global, tras el informe de Ichiro Ozawa, en el que el político japonés aseguró que Japón debía abandonar la pasividad internacional, para comprometerse activamente en asuntos de la política global. En este orden, Japón ha incrementado su rol dentro de la comunidad internacional, ya no sólo mediante financiamiento o Asistencia Oficial para el Desarrollo, sino a través de contribuciones logísticas en intervenciones militares, así como transferencia de equipo y tecnología militar.

La creciente participación nipona en la seguridad internacional ha provocado que, ante la disminución del papel de Estados Unidos como garante de la seguridad internacional y la pérdida de confianza en este mismo, los miembros de la ANSEA se cuestionen quién

habrá de llenar ese vacío en la región del sudeste asiático. De acuerdo con Mun, Ha, Qian, Ong y Thao (2020:37), Japón muestra ser el candidato ideal para los países del sudeste asiático, el 31.7% de los miembros de las ANSEA piensa que Japón puede convertirse en el socio de seguridad más importante y confiable para la región ante la retirada de Estados Unidos -quien además ha perdido la confianza de estos países-, frente a un 20.5% que piensa en la Unión Europea, un 20.3% en China y un 7.8% en Rusia.

Asimismo, el Pew Research Center hizo un estudio en 2018 para conocer las percepciones de Japón en cinco países del Asia-Pacífico: Filipinas, Australia, Estados Unidos, Indonesia y Corea del Sur. El estudio mostró que los primeros cuatro países tienen percepciones mayoritariamente favorables con 83%, 81%, 68% y 68%, respectivamente, Corea del Sur fue el país que mostró el menor porcentaje de percepción favorable con un 35% (Stokes y Devlin, 2018). Esto último debido a la tensa relación que existe entre Tokio y Seúl.

De los países estudiados, Japón mantiene cooperación en materia de seguridad con casi todos, siendo Indonesia la única excepción. Estas percepciones mayoritariamente favorables, de la mano de las percepciones de la ANSEA sobre Japón muestran que el fortalecimiento del rol de Japón dentro del sistema internacional ha sido bien visto por algunos países, a los cuales se pueden agregar también los miembros de la OTAN y la India.

Finalmente, se puede determinar que la estrategia de contención de China, llevada a cabo por Estados Unidos, Japón y otros aliados, es parte importante del balance de poder mundial y mantenimiento del *statu quo*.

### **Consideraciones finales**

En este capítulo se han analizado las implicaciones de la política de seguridad japonesa del periodo 2001-2019 a nivel nacional, regional e internacional. A nivel nacional, se precisa que algunas de las decisiones adoptadas por el gobierno japonés, con el objetivo de contrarrestar las amenazas provenientes del desarrollo misilístico-nuclear norcoreano y el fortalecimiento militar chino, de la mano del robustecimiento de su alianza de seguridad con Washington, han creado inquietudes en una parte de la sociedad japonesa y de algunos partidos políticos, sobre la creencia de un abandono del anti militarismo japonés. Lo anterior ha sido rechazado por el gobierno japonés frecuentemente,

apuntalando a que las reinterpretaciones y cambios dentro de la política de seguridad japonesa, tienen el objetivo de mantener seguro al Estado nipón.

No obstante, el consenso político y social son fundamentales para la propuesta de reforma al artículo 9 constitucional, ya que se necesita el apoyo político en las Cámaras Alta y Baja de la Dieta, así como como la aprobación popular mediante referéndum. Sin ellos, la propuesta no podrá concretarse.

A nivel regional se muestra que las percepciones de los países del noreste asiático sobre Japón son mayoritariamente desfavorables, debido a que el fortalecimiento de sus capacidades militares es considerado un elemento desestabilizador en la región, dado que alguna vez fue una amenaza para los Estados de la región, puesto que estuvo alguna vez en guerra con ellos o en algunos casos los ocupó militarmente.

Aunado a ello, las percepciones sobre Japón desde Rusia, China y Corea del Norte se ven ampliamente perjudicadas por su alianza con Estados Unidos, principalmente debido a que ésta le da a Washington presencia militar en la región, y debido a sus malas o tensas relaciones con éste, la alianza aumenta las percepciones de inseguridad de estos países.

Finalmente, a nivel internacional la política de seguridad japonesa del presente siglo muestra implicaciones, principalmente derivados del hecho de que Tokio se ha vuelto más proactivo con sus contribuciones a la paz y seguridad internacionales, por lo que ha desplegado a las FAD, ha brindado apoyo logístico y económico en intervenciones militares, y ha llevado a cabo transferencia de equipo y tecnología militar. Sin embargo, la política de seguridad japonesa de la última década parece en realidad mostrar una estrategia de una especie de coalición anti-China, así, el papel de Japón como aliado estadounidense tiene implicaciones sobre el balance de poder mundial, como se menciona en el capítulo.

## CONCLUSIONES

Como parte de una política de industrialización y emparejamiento con Occidente, Japón incrementó su poder militar tras la Renovación Meiji en 1868, logrando consolidarse como una potencia militar mundial. Sin embargo, tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, el militarismo japonés fue suprimido, con la influencia de Estados Unidos, quien durante la primera mitad del siglo XX vio a Japón como un rival militar. Así, el país norteamericano se aseguró de que la Constitución Política de Japón de 1947 prohibiera el remilitarismo japonés en su artículo 9.

Devastado por la guerra y su derrota, Japón emprendió un proceso de reconstrucción, bajo la ocupación de Estados Unidos. En el contexto de Guerra Fría, el país del sol naciente necesitaba asegurar su supervivencia como Estado, sin embargo, el artículo 9 limitaba sus capacidades militares, por lo que resolvió mantenerse bajo la protección militar y nuclear norteamericana, a través de tratados de seguridad que establecieron la cooperación en materia de seguridad entre Tokio y Washington, así como otorgaron el acceso a instalaciones militares en territorio japonés a Estados Unidos, como parte de las contribuciones de la superpotencia a la seguridad japonesa y regional.

Sin embargo, la Guerra de Corea y la amenaza del comunismo reflejaron la necesidad estadounidense de un Japón militarizado bajo su supervisión, sin embargo, la recién promulgada Carta Magna lo impedía, por lo que el gobierno de Japón decidió crear unas Fuerzas de Autodefensa japonesas, las cuales se limitarían a llevar a cabo el uso mínimo de la fuerza para ejercer el derecho a la autodefensa individual, establecido en la Carta de las Naciones Unidas de 1945.

El fin de la Guerra Fría y la disolución de la Unión Soviética no pusieron fin a la presencia militar estadounidense ni a la alianza de seguridad entre EE. UU. y Japón, ya que pronto emergió una nueva justificación, la amenaza misilístico-nuclear norcoreana. En este contexto, la disuasión nuclear y militar estadounidense se mantuvo como una necesidad para la seguridad japonesa, no obstante, a cambio de su protección, Japón tuvo que replantearse su papel como aliado norteamericano.

A partir del siglo XX, Tokio comenzó a buscar la manera de reinterpretar su Constitución Política para apoyar a su aliado estadounidense con algo más que su ‘diplomacia de cheque,’ ya que contenido por su artículo 9, no podía hacerlo legalmente. El gobierno japonés resolvió aprobar leyes que permitieran el despliegue de las FAD al exterior para

brindar apoyo logístico a Estados Unidos, tras los ataques de 11 de septiembre del 2001, teniendo como antecedente la aprobación del despliegue de las FAD en Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas. Con ello, en el siglo XXI Japón comenzó a involucrarse activamente en el ámbito de la seguridad, bajo la justificación de las amenazas a la seguridad y paz internacionales.

La amenaza proveniente de Corea del Norte se volvió más preocupante para Japón, tras su primer ensayo nuclear en 2006, sin embargo, pronto dejó de ser su mayor preocupación, pues China comenzó a destacar por su fortalecimiento económico y militar. El aumento de las capacidades militares chinas, de la mano de sus intrusiones marítimas y aéreas a espacio territorial japonés, alertaron a Tokio sobre su desventaja militar y vulnerabilidad, ya que, a diferencia de Corea del Norte, el poder económico de China sí podría sostener un conflicto militar. Lo anterior reafirmó la existencia de un dilema de seguridad regional, en el que para garantizar su seguridad, Japón debía fortalecerse militarmente, causando el mismo efecto sobre los otros países respecto de él.

En este sentido, el gobierno de Japón comenzó a modificar su política de seguridad, la cual desde la década de 1950 se había centrado en mantener capacidades defensivas mínimas. Así, Tokio ha transformado su política de seguridad, pasando de desplegar a las FAD al exterior como apoyo logístico en intervenciones militares de Estados Unidos, a la búsqueda de una Fuerza Dinámica de Defensa de operatividad multifuncional.

Durante su segundo mandato, el Primer Ministro japonés Shinzo Abe, determinó la necesidad de fortalecer las capacidades defensivas niponas, para lo cual fue necesario modificar la estrategia de seguridad nacional. Así, en 2013 se aprobó un programa de defensa que estableció como objetivo la creación de una arquitectura de defensa integral, en la cual se enfatizó la necesidad japonesa de lograr la supremacía marítima y aérea. Esta decisión se fundamentó en el nuevo entorno de seguridad regional, el cual se percibía como más inseguro, debido a las amenazas provenientes de China y Corea del Norte.

Además, en el marco de otras amenazas a la seguridad internacional, entre las que destacan el terrorismo, la piratería y la proliferación de armas de destrucción masiva, Japón aumentó sus contribuciones internacionales para hacer frente a éstas, desplegando a las FAD al exterior para brindar apoyo logístico en operaciones contra el terrorismo y la piratería, así como para asegurar rutas marítimas estratégicas tanto para Japón como para el mundo, y transfiriendo equipo y tecnología militar a otros países.

En este contexto, Japón decidió que para garantizar su seguridad necesitaba estrechar aún más los lazos de seguridad con Estados Unidos, por lo que debía incrementar su reciprocidad con su aliado. Con base en lo anterior, Tokio puso fin al debate sobre la autodefensa colectiva, aprobando este principio en 2015. En este marco legal, Japón adquirió la capacidad de actuar militarmente cuando la seguridad de un aliado fuera amenazada.

Aunado a lo anterior, la percepción de inseguridad japonesa se intensificó, principalmente frente a China, por lo que en 2018 se planteó un programa de defensa que tiene como objetivo la formación de una Fuerza de Defensa Multidominio, la cual consiste en el fortalecimiento de las capacidades militares japonesas para la defensa, de la mano de una supremacía nipona en los espacios terrestre, aéreo, marítimo, del espacio, del ciberespacio y del espectro electromagnético.

La respuesta nacional a los cambios de la política de seguridad japonesa durante el siglo XXI ha tenido diferentes matices. El apoyo logístico japonés en la intervención militar en Afganistán tuvo el respaldo social y el político, no obstante, el mismo tipo de apoyo en la ocupación a Irak no contó con la misma aprobación político-social.

Sobre el principio de seguridad de autodefensa colectiva, los partidos políticos y la sociedad nipona se hallaban irresolutos, ya que se pensaba que podía ir en contra de lo establecido en el artículo 9 constitucional. Sin embargo, su aprobación fue justificada por el nuevo entorno de seguridad regional, no obstante, ésta impactó sobre el fortalecimiento de la capacidad japonesa para responder recíprocamente ante a su aliado. Esta aprobación en 2015 cambió además las condiciones bajo las cuales Japón podía llevar a cabo el uso de la fuerza militar.

La sociedad japonesa y los partidos políticos han expresado mayoritariamente su rechazo a la contemplación del desarrollo de armas nucleares, y tras el incidente nuclear de Fukushima en 2011, la identidad antinuclear se exacerbó, incluso para fines civiles. Aunado a ello, la propuesta de reforma del artículo 9 constitucional ha sido criticada tanto por la población como entre los partidos políticos nipones, pues se tiene la idea de que la reforma a este artículo pondría fin al antimilitarismo japonés. No obstante, la propuesta del Primer Ministro Shinzo Abe, únicamente busca esclarecer la legalidad de las FAD, y dado que han existido por 66 años, la aprobación de esta reforma parece ser más simbólica

que un cambio a la política de seguridad japonesa, puesto que algunos cambios ya se han hecho.

Como se ha analizado en este trabajo, incluso con este artículo, Japón no logró mantenerse al margen de los conflictos militares. Sería incorrecto afirmar que con una reforma al artículo 9 el país asiático se remilitarizará, ya que, por un lado, la propuesta únicamente busca explicitar la existencia y legalidad de las FAD, y por otro lado, la realidad es que Japón ya es un poder militar mundial, el sexto, para ser precisos -como se determina en el capítulo 2. Aunado a ello, es un error creer que debido a su artículo 9 constitucional, Japón es un país pacifista, y no porque ya sea un poder militar, sino porque ha apoyado económica y logísticamente intervenciones militares, lo cual implica una postura sobre el uso de la fuerza militar para resolver conflictos internacionales.

Como parte del complejo de seguridad con dinámica relacional negativa en el noreste asiático, China, Rusia y Corea del Norte han desarrollado preocupaciones sobre la presencia militar estadounidense en la región, como producto de la alianza de seguridad entre Tokio y Washington. Asimismo, Séul, Beijing y Pyongyang han incrementado sus preocupaciones de seguridad, debido a las modificaciones japonesas de su política de seguridad, dado el pasado histórico del militarismo japonés.

Cabe resaltar el caso especial de Rusia, quien, si bien es cierto se halla alerta de la alianza de seguridad entre Tokio y Washington, así como de la extensión de la OTAN, también ve en Japón una oportunidad económico-comercial en el sector energético, al tiempo que concibe que una buena relación ruso-japonesa contribuye al balance de poder regional, frente al poderío chino.

El impacto regional de la política de seguridad japonesa es parte del dilema de seguridad de esta región, en el que Japón incrementa sus capacidades militares para disminuir su vulnerabilidad, al tiempo que los demás Estados aumentan sus percepciones de inseguridad, causando que apuntalen la necesidad de fortalecerse militarmente.

Las implicaciones internacionales de la política de seguridad japonesa pueden ser interpretadas de dos formas. Por una parte, el papel más activo de Japón en los temas de la agenda de seguridad internacional, muestra el compromiso del país asiático para garantizar la paz y la seguridad internacionales. Por otra parte, las reinterpretaciones constitucionales, la transferencia de equipo y tecnología militar, así como el fortalecimiento de sus capacidades militares y de su alianza de seguridad con Washington

apuntan a una política de seguridad japonesa que considera la importancia de la fuerza militar.

A la par, la rivalidad entre China y Estados Unidos ha comenzado a hacerse patente, como consecuencia del fortalecimiento económico y militar chino, que implicó un mayor rol de Beijing inicialmente a nivel regional, y posteriormente internacional. De esta forma, China comenzó a convertirse en una amenaza para el mantenimiento del *statu quo*.

En este punto, es importante señalar que las modificaciones japonesas a la política de seguridad japonesa sí se han visto influenciadas por el incremento de la percepción de inseguridad japonesa frente a sus principales amenazas China y Corea del Norte, no obstante, este aumento no ha sido la única razón, ya que, algunos cambios se han aprobado para poder fortalecer la alianza con Washington y estrechar la cooperación en materia de seguridad, en el contexto de la rivalidad sino-estadounidense.

El gobierno japonés ha asegurado que su fortalecimiento militar tiene como objetivo la defensa de Japón, sin embargo, para garantizar la disuasión estadounidense ha diseñado su política de seguridad no sólo en función de sus intereses, sino también de los de su aliado. Así, la hipótesis planteada en la introducción de esta investigación se cumple parcialmente, pues la política de seguridad japonesa no se ha modificado únicamente por las amenazas de China y Corea del Norte, sino también para beneficio de Estados Unidos.

Finalmente, a pesar las tensiones derivadas de las intrusiones chinas marítimas y aéreas a espacio territorial japonés, así como de la disputa territorial por las Islas Senkaku/Diaoyu, la interdependencia económico-comercial es un elemento vital de la relación sino-japonesa. El Estado nipón debe replantear su estrategia de seguridad y su papel como aliado estadounidense, ya que, podría ser arrastrado por Estados Unidos a un conflicto militar con China. Para evitar lo anterior, Tokio debería mantenerse al margen de las rivalidades entre la RPCh y EE. UU, y desarrollar una verdadera política de seguridad autónoma.

## REFERENCIAS

### Capítulo 1

- Akutsu, H. (2015). Japan's: North Korea Strategy: Dealing with New Challenge. En Green, M. y Cooper, Z. (eds). *Strategic Japan. New Approaches to Foreign Policy and the U.S.-Japan Alliance*. pp. 61-78. Londres: CSIS.
- Arms Control Association. (s.f). U.S., Japan Formalize TMD Cooperation. Recuperado de: <https://www.armscontrol.org/node/3026>
- Asada, A. (2006). *From Mahan to Pearl Harbor*. Maryland: Naval Institute Press.
- Haas, M. (2014). Japan's Military Rebirth. *CSS Analyses in Security Policy*. (155).
- Banco Mundial. (2018a). Gasto Militar. % del PIB. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS>
- (2018b). Military Expenditure current USD. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD>
- (2018c). Ingreso Nacional Bruto (ING) (US\$). Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/ny.gnp.mktp.cd>
- Berger, T. (1996). Norms, Identity, and National Security in Germany and Japan. En Katzenstein, P. (ed). *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. pp. 1-31. Nueva York: Columbia University Press.
- Buzan, B., Waever, O. y De Wilde, J. (1998), *Security. A New Framework for Analysis*. Londres: Lyne Rienner Publishers.
- Constitución Política de Japón. (1947). Versión electrónica disponible en: [https://japan.kantei.go.jp/constitution\\_and\\_government\\_of\\_japan/constitution\\_e.html](https://japan.kantei.go.jp/constitution_and_government_of_japan/constitution_e.html)
- Declaración Conjunta de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. (1996). Versión electrónica disponible en: <https://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/security.html>
- Dieterich, H. (2004). *Las Guerras del Capital: De Sarajevo a Irak*. Ciudad de México: Jorale Editores.

- Duan, H. (2000). TMD, US-Japan Relations, and East Asian Security. Nuclear Policy. Recuperado de: <https://nautilus.org/projects/nuclear-policy/tmd-us-japan-relations-and-east-asian-security/>
- Fukushima, A. (1999). *Japanese Foreign Policy: the Emerging Logic of Multilateralism*. Londres: MacMillan.
- Grimes, W. (2003). Institutionalized Inertia: Japanese Foreign Policy in the Post-Cold War. En Ikenberry, G. y Mastanduno, M. (Eds). *International Relations Theory in the Asia Pacific*. Nueva York: Columbia University Press. pp. 353-387.
- Halloran, R. (1974). Japanese Reveal Oral Pact On U.S. Atom-arms Entry. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/1974/10/27/archives/japanese-reveal-oral-pact-on-us-atomarms-entry-denial-by-macarthur.html>
- Hook, G., Gilson, J., Hughes, C. y Dobson, H. (2001). *Japan's International Relations. Politics, Economics and Security*. Londres: Routledge.
- Hughes. C. (2006). Why Japan Could Revise Its Constitution and What It Would Mean for Japanese Security Policy. Foreign Policy Research Institute. Otoño. pp. 725-744.
- (2016). Japan's 'Resentful Realism' and Balancing China's Rise". The Chinese Journal of International Politics. 9(2). pp. 109-150.
- Ikei, M. (1997). *Overview of Japanese Foreign Policy*. Tokio: Keio University.
- Ikenberry, J. y Mastanduno, M. (2003). *International Relations Theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: the Growth of Industrial Policy 1925-1975*. Stanford: Stanford University Press.
- Kelly, T. y Kubo, N. (2015). Gulf war trauma began Japan's retreat from pacifism. Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-japan-military-history-insight/gulf-war-trauma-began-japans-retreat-from-pacifism-idUSKBN0U300D20151220>

- Ken-ichi, A. (1996). The Cold War and the Foundation of the Japanese Self Defense Forces. En Siemon, B. (1997). *Army History: the Professional Bulletin of Army History*. Washington: The Center of Military History.
- Kulacki, G. (2010). *Japan and America's Nuclear Posture*. Massachusetts: Union of Concerned Scientists.
- Kyodo. (2006). U.S. admits CIA gave LDP money in 1950s, 1960s. The Japan Times. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2006/07/20/national/u-s-admits-cia-gave-ldp-money-in-1950s-1960s/>
- Ministerio de Defensa de Japón. (2005). Chapter II The Basics of Japan's Defense Policy, the National Defense Program Guidelines, and the New Mid-Term Defense Program. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/pdf/2005/2.pdf](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/pdf/2005/2.pdf)
- Lebra, J. (1975). *Japan's Great East Asia Co-Prosperity Sphere in World War II*. Londres: Oxford University Press.
- López, J. (2016). Corea y el sistema de cooperación para el desarrollo: la internacionalización del desarrollismo. MIRÍADA. (12). pp. 11-51.
- Maddison, A. (2007). *Contours of the world economy, 1-2030 AD. Essays in macro-Economic History*. Londres: Oxford University Press.
- Mochizuki, M. (1997). *Toward a True Alliance*. Washington D.C: The Brookings Institution.
- Nish, I., Steeds, D. y Hoota-Lister, A. (2002). Anglo-japanese Alliance. London School of Economics and Political Science. Discussion paper.
- Pipitone, U. (1994). *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*. Ciudad de México: FCE y CIDE.
- Rosenbaum, D. (1991). War in the Gulf: Financing; U.S. Has Received \$50 Billion in Pledges for War. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/1991/02/11/world/war-in-the-gulf-financing-us-has-received-50-billion-in-pledges-for-war.html>
- Samuels, R. (2008). *Securing Japan. Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia*. Nueva York: Cornell University Press.
- Schoff, J. y Song, D. (2017). Five Things to Know About Japan's Possible Acquisition of Strike Capability. Carnegie Endowment for International Peace.

- Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/2017/08/14/five-things-to-know-about-japan-s-possible-acquisition-of-strike-capability-pub-72710>
- SIPRI. (2017). World Military Spending. Recuperado de: <http://visuals.sipri.org/>
- Takeuchi, K. (2000). Japanese Geopolitics in the 1930s and 1940s. En Doods, K. y Atkinson, D. *Geopolitics Traditions: A Century of Geopolitical Thought*. Londres: Routledge. pp. 72-92.
- Tanaka, M. (2011). *Historia Mínima de Japón*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Tōgō, H. (2005). *Japan's Foreign Policy 1945-2003. The Quest for a Proactive Policy*. Leiden: Koninklijke.
- Tratado de Mutua Cooperación y Seguridad. (1960). Recuperado de: [https://www.mofa.go.jp/na/st/page1we\\_000093.html](https://www.mofa.go.jp/na/st/page1we_000093.html)
- Tratado de Paz de San Francisco. (1951). Versión electrónica disponible en: <https://treaties.un.org/doc/publication/unts/volume%20136/volume-136-i-1832-english.pdf>
- Tratado de Seguridad Japón-Estados Unidos. (1951). Versión electrónica disponible en: <https://worldjpn.grips.ac.jp/documents/texts/docs/19510908.T2E.html>
- Uscanga, C. (2002). El efecto 11 de septiembre y los dilemas de la seguridad regional en Asia Pacífico. Cuadernos Americanos. (95). pp. 84-92.

## **Capítulo 2**

- Akutsu, H. (2015). Japan's: North Korea Strategy: Dealing with New Challenge. En Green, M. y Cooper, Z. (Eds). *Strategic Japan. New Approaches to Foreign Policy and the U.S.-Japan Alliance*. Londres: CSIS. pp. 254-276.
- Asia News. (2019). Tokyo sees Beijing as biggest threat to national security. Recuperado de: <http://www.asianews.it/news-en/Tokyo-sees-Beijing-as-biggest-threat-to-national-security-48114.html>
- Arms Control Association. (2019). Nuclear Weapons: Who Has What at a Glance. Recuperado de: <https://www.armscontrol.org/factsheets/Nuclearweaponswhohaswhat>

- Banco Mundial. (2017). China exports, imports and trade balance by country 2017. Recuperado de: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/CHN/Year/2017/TradeFlow/EXPIMP/Partner/by-country>
- (2018a). Military Expenditure (Current USD). Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD>
- (2018b). Personal de las fuerzas armadas, total. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.TOTL.P1>
- (2018c). PIB (US\$ a precios actuales). Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>
- Baylis, J. (2014). International and Global Security. En Baylis, J., Smith, S. y Owens, P. (Eds.) *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*. Nueva York: Oxford University Press. pp. 230-242.
- Buzan, B. (1983). *People, States, and Fear. The National Security Problem in International Relations*. Reino Unido: Whealshead Books.
- Buzan, B., Waever, O. y De Wilde, J. (1998). *Security. A New Framework for Analysis*. Londres: Lynne Rienner Publishers,
- Chanlett-Avery, E. (2008). Sino-Japanese Relations: Issues for U.S. Congressional Research Service. Recuperado de: <https://fas.org/sgp/crs/row/R40093.pdf>
- Choi, K. Shin, B. y Kang, J. (2019). The Shifting Environment in Northeast Asia and Our Responses. The Asan Institute for Policy Studies. (1-15).
- Cook, J. (2016). How North Korea's Nuclear threats Have Spiraled Over the Decades. The Huffington Post. Recuperado de: [https://www.huffpost.com/entry/north-korea-nuclear-program\\_n\\_56aa7217e4b05e4e3703adc7](https://www.huffpost.com/entry/north-korea-nuclear-program_n_56aa7217e4b05e4e3703adc7)
- CSIS. (2018). Missiles of the World. Missile Defense Project. Recuperado de: <https://missilethreat.csis.org/>
- Departamento de Estado de EE.UU. (2002). North Korean Nuclear Program. Recuperado de: <https://2001-2009.state.gov/r/pa/prs/ps/2002/14432.htm>

- DeSutter R. J. (1985). *Selected Readings and Documents on Postwar American Defense Policy*. California, Estados Unidos: Stanford University.
- Deutsch, K. (1974). *El análisis de las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Paidós.
- East Asia forum. (2016). Strike one for trade agreements in Northeast Asia. Recuperado de: <https://www.eastasiaforum.org/2016/05/30/strike-one-for-trade-agreements-in-northeast-asia/>
- EFE. (2019). La segunda cumbre entre Trump y Kim termina en fracaso. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/la-segunda-cumbre-entre-trump-y-kim-termina-en-fracaso/10001-3911133>
- El Mundo. (2006). Corea del Norte subordina la realización de un segundo ensayo nuclear a la actitud de EEUU. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2006/10/11/internacional/1160550407.html>
- Erickson, A. (2017). A timeline of North Korea's five nuclear tests and how the U.S. has responded. The Washington Post. Recuperado de: [https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2017/04/14/a-timeline-of-north-koreas-five-nuclear-tests-and-how-the-u-s-has-responded/?noredirect=on&utm\\_term=.0f1ab0c56146](https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2017/04/14/a-timeline-of-north-koreas-five-nuclear-tests-and-how-the-u-s-has-responded/?noredirect=on&utm_term=.0f1ab0c56146)
- Garner, R. y Palmer, J. (2011). Koizumi pays tribute to Japan's war dead, provoking fury across Asia. The Independent. Recuperado de: <https://www.independent.co.uk/news/world/asia/koizumi-pays-tribute-to-japans-war-dead-provoking-fury-across-asia-9161869.html>
- Global Fire Power. (2019). Ranking de Fuerza Militar 2019. Recuperado de: <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.asp>
- Gong, K. (2017). North Korea's Nuclear Tests and Sino-U.S. Cooperation. *North Korean Review*; Jefferson. 13(1), pp. 94-102.
- Granados, U. (2018). La cumbre Kim-Trump y el acercamiento entre las dos Coreas: Límites y expectativas. *México y la Cuenca del Pacífico*. 7 (21), pp. 9-26.
- Herz, J. (1951). *Political Realism and Political Idealism: A Study in Theories and Realities*. Chicago: University of Chicago Press.

- Hughes, C. (2004). *Japan's Security Agenda. Military, Economic, and Environmental Dimensiones*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- (2016). Japan's 'Resentful Realism' and Balancing China's Rise. *The Chinese Journal of International Politics*. 9(2), pp. 109-150.
- IISS. (2018). *The Military Balance 2018. The Annual Assessment of Global Military Capabilities and Defence Economics*. Londres: Routledge.
- Kelly, T. (2019). Japan lists China as bigger threat than nuclear-armed North Korea. Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-japan-defence/japan-promotes-china-as-bigger-threat-than-nuclear-armed-north-korea-idUSKBN1WC051>
- Kwan, C. (2004). Why Japan Should Pursue an FTA with China: The Need to Prevent a Following-Out of Domestic Industry. Research Institute of Economy, Trade and Industry. Recuperado de: [http://www.rieti.go.jp/en/columns/a01\\_0122.html](http://www.rieti.go.jp/en/columns/a01_0122.html)
- Lee, S. (2016). The security dimensions of regional arms acquisitions. En Bitzinger, R. (Ed). *Arms racing in Asia: the naval dimension*. Singapur: RSIS. pp. 16-22.
- LeMay, C., y Tibbets, P. (2014). Bombings of Hiroshima and Nagasaki-1945. Atomic Heritage Foundation. Recuperado de: <https://www.atomicheritage.org/history/bombings-hiroshima-and-nagasaki-1945>
- Lester, L. (2019). 2017 North Korean nuclear test was order of magnitude larger than previous tests. UC Santa Cruz. Recuperado de: <https://news.ucsc.edu/2019/06/nuclear-test.html>
- Los Angeles Times. (1991). When Cash Alone Won't Carry: Japan's Kaifu proposes significant departure from checkbook diplomacy. Recuperado de: <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1991-04-28-op-1305-story.html>
- Manyin (2016). The Senkaku (Diaoyu/Diaoyutai) Dispute: U.S. Treaty Obligations. Congressional Research Service. Recuperado de: <https://fas.org/sgp/crs/row/R42761.pdf>

- Matsuda, Y. (2015). How to Understand China's Assertiveness Since 2009: Hypotheses and Policy Implications. En Green, M. y Cooper, Z. (eds). *Strategic Japan. New Approaches to Foreign Policy and the U.S-Japan Alliance*. Washington: CSIS. pp.7-34.
- Michishita, N. (2010). *North Korea's Military-Diplomatic Campaigns, 1966-2008*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Ministerio de Defensa de Japón. (2005). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2005.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2005.html)
- (2006). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2006.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2006.html)
- (2007). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2007.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2007.html)
- (2008). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2008.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2008.html)
- (2009). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2009.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2009.html)
- (2010a). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2010.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2010.html)
- (2010b). Mid-term Defense Program (2011-2015). Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/d\\_act/d\\_policy/pdf/mid\\_termFY2011-15.pdf](https://www.mod.go.jp/e/d_act/d_policy/pdf/mid_termFY2011-15.pdf)
- (2011). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2011.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2011.html)
- (2012). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2012.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2012.html)
- (2013). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2013.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2013.html)
- (2014). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2014.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2014.html)

- (2015). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2015.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2015.html)
- (2016). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2016.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2016.html)
- (2017). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2017.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2017.html)
- (2018). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2018.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2018.html)
- (2019). White Defense Annual Paper. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/2019.html](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2019.html)
- Mochizuki, M. (1997). *Toward a True Alliance. Restructuring U.S-Japan Security Relations*. Washington D.C: The Brookings Institution.
- (2004). Japan: Between Alliance and Autonomy. En Tellis, A. y Wills, M. (Eds). *Strategic Asia 2004-05. Confronting Terrorism in the Pursuit of Power: Strategic Asia*. Seattle: Oficina Nacional de Investigación Asiática.
- Obering, H. y Heinrichs, R. (2019). Missile Defense for Great Power Conflict: Outmaneuvering the China Threat. *Strategic Studies Quarterly*. Invierno, pp. 37-56.
- Oliphant, R. (2019). China replaces North Korea as Japan's top security threat in annual military assessment. *The Telegraph*. Recuperado de: <https://www.telegraph.co.uk/news/2019/09/27/japan-sees-china-bigger-threat-north-korea-report-indicates/>
- Pyle, K. (2007). *Japan Rising. The Resurgence of Japanese Power and Purpose*. Nueva York: Public Affairs.
- Rauf, T. (2016). North Korea's fifth nuclear test. SIPRI. Recuperado de: <https://www.sipri.org/commentary/topical-backgrounder/2016/north-koreas-fifth-nuclear-test>
- Reuters. (2018). Japan PM Abe welcomes North-South Korea summit, expects concrete steps. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-northkorea->

[southkorea-japan/japan-pm-abe-welcomes-north-south-korea-summit-expects-concrete-steps-idUSKBN1HY16S](https://www.globalpolicy.org/images/pdfs/0715res1695.pdf)

Resolución 1695 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2006). Global Policy Forum. Recuperado de: <https://www.globalpolicy.org/images/pdfs/0715res1695.pdf>

Resolución 1718 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2006). Global Policy Forum. Recuperado de: <https://www.globalpolicy.org/images/pdfs/1014reso1718.pdf>

Resolución 1874 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2009). ONU. Recuperado de: [https://undocs.org/es/S/RES/1874%20\(2009\)](https://undocs.org/es/S/RES/1874%20(2009))

Resolución 2094 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2013). ONU. Recuperado de: [https://undocs.org/es/S/RES/2094\(2013\)](https://undocs.org/es/S/RES/2094(2013))

Resolución 2270 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2016). ONU. Recuperado de: [https://undocs.org/es/S/RES/2270\(2016\)](https://undocs.org/es/S/RES/2270(2016))

Resolución 2321 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2016). ONU. Recuperado de: [https://undocs.org/es/S/RES/2321\(2016\)](https://undocs.org/es/S/RES/2321(2016))

Resolución 2375 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2017). ONU. Recuperado de: [https://undocs.org/es/S/RES/2375\(2017\)](https://undocs.org/es/S/RES/2375(2017))

Samuels, R. (2007). *Securing Japan: Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia*. Nueva York: Cornell University.

Schoenbaum, T. (2005). Resolving the China-Japan Dispute over the Senkaku Islands. ZNet. Recuperado de: <http://www.zmag.org/content/showarticle.cfm?sectionID=17&ItemID=7256>

SIPRI. (2012). North Korea's missile launch. Recuperado de: <https://www.sipri.org/news/2012/north-koreas-missile-launch>

----- (2013). Is an arms race just a race to the bottom? Recuperado de: <https://www.sipri.org/commentary/blog/2013/arms-race-just-race-bottom>

Tan, A. (2014). *The Arms Race in Asia: Trends, Causes and Implications*. Nueva York: Routledge.

- (2015). Arms racing in East Asia. En Tan, A. (Ed.) *Security and Conflict in East Asia*. Nueva York: Routledge. pp. 24-34.
- Taniguchi, T. (2005). A Cold Peace: The Changing Security Equation in Northeast Asia. *Orbis*, 49(3). Verano.
- Taylor, B. y Envall, H. (2017). A nuclear arms race in northeast Asia. ANU College of Asia and the Pacific. (18), Verano. pp.19-24.
- Tepperman, J. (2013). Japan Is Back. A Conversation with Shinzo Abe. *Foreign Affairs*. 92(4). pp 2-8.
- Tōgō, H. (2005). *Japan's Foreign Policy 1945-2003. The Quest for a Proactive Policy*. Leiden: Koninklijke.
- Vidal, M. (2018). China y Japón intentan normalizar sus relaciones. *El País*. Recuperado de:  
[https://elpais.com/internacional/2018/10/24/actualidad/1540393119\\_650099.html](https://elpais.com/internacional/2018/10/24/actualidad/1540393119_650099.html)
- Williams, P. (2008). *Security Studies. An introduction*. Londres: Routledge.
- Yang, E. (2012). Corea del Norte en la Encrucijada. *UNISCI Discussion Papers*. (30), pp. 143-150.
- Yano, T. y Kosaka, H. (2010). Economic Interdependence in Northeast Asia: Production Side Perspective with Emphasis on Russia. Center for Far Eastern Studies. (9).
- Zhang, Z. (2016). The view from China. En Bitzinger, R. (Ed). *Arms racing in Asia: the naval dimensions*. Singapur: RSIS. pp. 23-28.
- Zhao, L., Xie, X., Wang, W. y Yao, Z. (2012). Yield Estimation of the 25 May 2009 North Korean Nuclear Explosion. *Bulletin of the Seismological Society of America*. 102(2), pp. 467-478.

### **Capítulo 3**

- Akita, H. (2019). Why Japan should stay out of US-led Hormuz coalition. *Nikkei Asian Review*. Recuperado de: <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Comment/Why-Japan-should-stay-out-of-US-led-Hormuz-coalition>
- Alí, M. (2015). *US-China Strategic Competition. Towards a New Power Equilibrium*. Londres: Springer.
- Antolínez, M. (2014). Política exterior de Japón durante el primer año de gobierno del primer ministro Junichiro Koizumi. *OASIS*. (18), pp. 25-52.
- Banco Mundial. (2018a). Military Expenditure (Current USD). Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD>
- (2018b). Personal de las fuerzas armadas, total. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.TOTL.P1>
- (2018c). PIB (US\$ a precios actuales). Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>
- Berkofsky, A. (2009). Japan's security and defence policy: the more things change. SIPRI. Recuperado de: <https://www.sipri.org/commentary/essay/thu-05-28-2009-14-00/japan-s-security-and-defence-policy-more-things-change>
- (2019). El acuerdo Unión Europea-Japón ¿Bueno, o no lo suficiente? *Vanguardia Dossier*. (71), pp. 89-103.
- Congressional Research Service. (2019). U.S.-Japan Trade Agreement Negotiations. Octubre. No. 3.
- East-West Center. (2019). Japan matters for America matters for Japan. Sasakawa Peace Foundation. Recuperado de: <https://asiamattersforamerica.org/uploads/publications/2019-Japan-Matters-for-America.pdf>
- Fackler, M. (2006). Japan Steps Up Pressure on North Korea. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2006/07/10/world/asia/10cnd-missile.html?ex=1154059200&en=983580c4182c3995&ei=5070>

- Green, M. y Cooper, Z. (2015). *Strategic Japan. New Approaches to Foreign Policy and the U.S.-Japan Alliance*. Nueva York: CSIS.
- Gronin, R. (2005). The North Korean Nuclear Threat and the U.S-Japan Security Alliance: Perceived Interests, Approaches, and Prospects. *The Fletcher Forum of World Affairs*. (29), pp. 51-74.
- Hagström, L. (2010). The Democratic Party of Japan's security policy and Japanese politics of constitutional revision: a cloud over Article 9? *Australian Journal of International Affairs*. 64 (5), pp. 510-525.
- Herman, A. (2016). *The Awakening Giant: Risks and Opportunities for Japan's New Defense Export Policy*. Washington D.C: Hudson Institute.
- Hughes, C. (2016). Japan's 'Resentful Realism' and Balancing China's Rise. *The Chinese Journal of International Politics*. 9 (2), pp. 109-150.
- IISS. (2018). *The Military Balance 2018. The Annual Assessment of Global Military Capabilities and Defence Economics*. Londres: Routledge.
- (2019). *The Military Balance 2019. The Annual Assessment of Global Military Capabilities and Defence Economics*. Londres: Routledge.
- Johnston, E. (2019). More than 70% in Okinawa vote no to relocation to Futenma U.S base to Henoko. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/02/24/national/politics-diplomacy/okinawa-residents-head-polls-referendum-relocation-u-s-futenma-base-henoko/#.XpaQSFxKjIU>
- Kan, N. (2011). Japanese Diplomacy at a Historic Watershed. Lecture Presentation on Foreign Policy by Prime Minister Naoto Kan. Kantei. Recuperado de: [https://japan.kantei.go.jp/kan/statement/201101/20speech\\_e.html](https://japan.kantei.go.jp/kan/statement/201101/20speech_e.html)
- (2017). *My Nuclear Nightmare. Leading Japan through the Fukushima Disaster to a Nuclear-Free Future*. Londres: Cornell University.
- Kitaoka, S. (2014). The Turnabout of Japan's Security Policy: Toward "Proactive Pacifism". *Nippon*. Recuperado de: <https://www.nippon.com/en/currents/d00108/the-turnabout-of-japan%E2%80%99s-security-policy-toward-proactive-pacifism.html>

- Kliman, D. (2006). *Japan's Security Strategy in the post 9/11 World*. Washington: Center for Strategic and International Studies.
- Kupchan, C. A. y Kupchan, C. A. (1995). The Promise of Collective Security. *International Security*. The MIT Press. 20(1), pp. 52-61.
- Lee, L. (2016). Abe's democratic security diamond and new quadrilateral initiative: an Australian perspective. *The Journal of East Asian Affairs*. 30 (2), pp. 1-41.
- Lee, S. (2009). Japan under the DPJ: Changes in Foreign and Defense Policies. East Asia Institute. Recuperado de: <https://www.files.ethz.ch/isn/137045/201010201438590.pdf>
- León, J. L. (2005). De las Pasiones a los Intereses. Corea del Norte y las Potencias Regionales en el Este Asiático. En León, J. L., Estrada, J. L., y Turner, E. (Coord). *Cooperación y Conflicto en la Cuenca del Pacífico*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 331-360.
- Maizland, L. y Xu, B. (2019). The U.S-Japan Security Alliance. Council on Foreign Relations. Recuperado de: <https://www.cfr.org/backgrounder/us-japan-security-alliance#chapter-title-0-5>
- Midford, P. (2006). Japanese Public Opinion and the War on Terrorism: Implications for Japan Security Strategy. *Policy Studies*. No. 27. Washington: East West Center.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. (s.f). National Security Strategy (NSS). Recuperado de: [https://www.mofa.go.jp/fp/nsp/page1we\\_000081.html](https://www.mofa.go.jp/fp/nsp/page1we_000081.html)
- (1960). Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad entre Japón y Estados Unidos. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/q&a/ref/1.html>
- (2014). The Japan-U.S Security Alliance is the Foundation of the Bilateral Relationship. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/alliance/4.html>

- Ministerio de Defensa de Japón. (2006a). National Defense Program Guidelines (2005-2009). Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/d\\_act/d\\_policy/pdf/national\\_guidelines.pdf](https://www.mod.go.jp/e/d_act/d_policy/pdf/national_guidelines.pdf)
- (2006b). Mid-term Defense Program (2005-2009). Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/d\\_act/d\\_policy/pdf/midterm\\_defense\\_program.pdf](https://www.mod.go.jp/e/d_act/d_policy/pdf/midterm_defense_program.pdf)
- (2010a). National Defense Program Guidelines (2011-2015). Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/d\\_act/d\\_policy/pdf/guidelinesFY2011.pdf](https://www.mod.go.jp/e/d_act/d_policy/pdf/guidelinesFY2011.pdf)
- (2010b). Mid-term Defense Program (2011-2015). Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/d\\_act/d\\_policy/pdf/mid\\_termFY2011-15.pdf](https://www.mod.go.jp/e/d_act/d_policy/pdf/mid_termFY2011-15.pdf)
- (2013a). Overview of Japan's Defense Policy. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/d\\_act/d\\_policy/pdf/english.pdf](https://www.mod.go.jp/e/d_act/d_policy/pdf/english.pdf)
- (2013b). National Defense Program Guidelines (2014-2018). Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/j/approach/agenda/guideline/2014/pdf/20131217\\_e2.pdf](https://www.mod.go.jp/j/approach/agenda/guideline/2014/pdf/20131217_e2.pdf)
- (2013c). Mid-term Defense Program (2014-2018). Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/j/approach/agenda/guideline/2014/pdf/Defense\\_Program.pdf](https://www.mod.go.jp/j/approach/agenda/guideline/2014/pdf/Defense_Program.pdf)
- (2014). Appendix: Important Policy Documents for Security Cooperation between Australia and Japan. Recuperado de: [http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/joint\\_research/series10/pdf/08.pdf](http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/joint_research/series10/pdf/08.pdf)
- (2015). Japan: Revising Security Legislation and the Japan-US Defense Cooperation Guidelines. Recuperado de: [http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/east-asian/pdf/2015/east-asian\\_e2015\\_01.pdf](http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/east-asian/pdf/2015/east-asian_e2015_01.pdf)
- (2016). Constitution and the Basis of Defense Policy. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/pdf/2016/DOJ2016\\_2-1-2\\_web.pdf](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/pdf/2016/DOJ2016_2-1-2_web.pdf)
- (2018a). National Defense Program Guidelines (2019-2023). Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/j/approach/agenda/guideline/2019/pdf/20181218\\_e.pdf](https://www.mod.go.jp/j/approach/agenda/guideline/2019/pdf/20181218_e.pdf)

- (2018b). Mid-term Defense Program (2019-2023). Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/j/approach/agenda/guideline/2019/pdf/chuki\\_seibi31-35\\_e.pdf](https://www.mod.go.jp/j/approach/agenda/guideline/2019/pdf/chuki_seibi31-35_e.pdf)
- (2019). Libro Blanco Anual de Japón 2019. Recuperado de: [https://www.mod.go.jp/e/publ/w\\_paper/pdf/2019/DOJ2019\\_Full.pdf](https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/pdf/2019/DOJ2019_Full.pdf)
- Observatory of Economic Complexity. (2018). Japan. Recuperado de: <https://oec.world/en/profile/country/jpn/>
- Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos. (2018). JAPAN. Oficina Ejecutiva del Presidente. Recuperado de: <https://ustr.gov/countries-regions/japan-korea-apec/japan>
- (2019a). FACT SHEET on Agriculture Related Provisions of the U.S.-Japan Trade Agreement. Oficina Ejecutiva del Presidente. Recuperado de: <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/fact-sheets/2019/october/agriculture%E2%80%90related-provisions-of-us-japan-trade-agreement>
- (2019b). FACT SHEET on Agriculture Related Provisions of the U.S.-Japan Trade Agreement. Oficina Ejecutiva del Presidente. Recuperado de: <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/fact-sheets/2019/september/fact-sheet-agriculture%E2%80%90related>
- Péron-Doise, M. (2019). Horizonte 2021. Una potencia militar sin complejos. Vanguardia Dossier. (71), pp. 18-23.
- Romero, M. E. y Uscanga, C. (2016). ¿Asegurando la cooperación o cooperando para su seguridad? México y la cuenca del pacífico. 5(14), pp. 53-78.
- Ryall, J. (2019). China signs defence agreement with South Korea as US angers Seoul with demand for \$5bn troop payment. The Telegraph. Recuperado de: <https://www.telegraph.co.uk/news/2019/11/18/china-signs-defence-agreement-south-korea-us-angers-seoul-demand/>
- Samuels, R. (2007). *Securing Japan: Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia*. Nueva York: Cornell University.

- Seligman, L. y Gramer, R. (2019). Trump presses Japan to Pay Up for U.S. Troops. Foreign policy. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2019/11/18/trump-japan-south-korea-pay-united-states-troops-billions-asia-pacific/>
- Shoji, J. (2018). A Clash of Historical Perceptions Japan's Post War Disputes with China. Japan Review. 2(1), pp. 19-33.
- Smith, S. (2019). *Japan Rearmed. The Politics of Military Power*. Londres: Harvard University Press.
- Stancy. (2019). How Trump's attacks on the US-Japan security alliance could affect readiness. Military Times. Recuperado de: <https://www.militarytimes.com/2019/07/30/why-did-trump-attack-the-us-japan-security-alliance/>
- Tanaka, H. (2007). Japanese Foreign Policy under Prime Minister Yasuo Fukuda. East Asia Insights. Toward Community Building, Japan Center for International Exchange. 2 (6), pp. 1-4.
- Tejada, C. y Tsang, M. (2019). Así se libra la guerra comercial de Trump en todo el mundo. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2019/05/31/espanol/aranceles-mexico-trump.html>
- The Diplomat. (2020). Japan Cuts One Aegis Ashore Site Amid Sustained Local Opposition. Recuperado de: [www.thediplomat.com/2020/05/japan-cuts-one-aegis-ashore-site-amid-sustained-local-opposition/](http://www.thediplomat.com/2020/05/japan-cuts-one-aegis-ashore-site-amid-sustained-local-opposition/)
- The Japan Times. (2002). China is not a threat: Koizumi. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2002/04/13/national/china-is-not-a-threat-koizumi/>
- (2017). Japan's Defense Ministry successfully launches first communications satellite. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2017/01/24/national/japans-defense-ministry-successfully-launches-first-communications-satellite/#.XZo-4vIKjIU>

- . (2019). Poll shows 56% of Japanese oppose amending Constitution under Abe government. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/07/24/national/politics-diplomacy/56-japanese-oppose-amending-constitution-abe-government-poll-shows/#.XIH9nc5KjIU>
- . (2020). Trump touts U.S.-Japan alliance as treaty turns 60, but urges Tokyo to do more. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2020/01/19/national/politics-diplomacy/donald-trump-us-japan-alliance-60th-anniversary-security-treaty-contribute-more/#.XpaMGFxKjIU>
- Tian, N., Fleurant, A., Kuimova, A., Wezeman, P. y Wezeman, S. (2019). Trends in World Military Expenditure, 2018. SIPRI. Recuperado de: [https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-04/fs\\_1904\\_milex\\_2018\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-04/fs_1904_milex_2018_0.pdf)
- Tsuruoka, M. (2010). Japan- Europe Security Cooperation: How to “Use” NATO and the EU. Boei Kenkyusho Kiyo. 13(1), pp. 27-43.
- Wallace, C. (2019). Japón hacia la década del 2020 con Abe ¿momento decisivo, firme gradualismo o suave declive? Vanguardia Dossier. (71) pp.7-15.
- Zupančič, R. y Hribernik, M. (2014). Discovering normative power as a state strategy in the framework of security, foreign, and defense policy: the case of Japan. Philippine Political Science Journal, 35(1), pp. 78-97.

#### **Capítulo 4**

- Acton, J. (2017). Time for a Nuclear Intervention With Japan. The Wall Street Journal. Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/time-for-a-nuclear-intervention-with-japan-1494866950>
- Agencia Federal de Noticias de Rusia. (2019). В Госдуме объяснили, почему мирный договор с Японией ничего не значит для РФ (La Duma del Estado explicó por qué el tratado de paz con Japón no significa nada para la Federación Rusa). RIAFAN. Recuperado de: <https://riafan.ru/1228658-v-gosdume-obyasnili-pochemu-mirnyi-dogovor-s-yaponiei-nichego-ne-znachit-dlya-rf>

- Akira, K. y Nahory, C. (2014) Japan's Decision on Collective Self Defense in Context. *The Diplomat*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2014/10/japans-decision-on-collective-self-defense-in-context/>
- Armitage, R. L. y Nye, J. S. (2012). The U.S-Japan Alliance. Anchoring Stability in Asia. CSIS. Recuperado de: [https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy\\_files/files/publication/120810\\_Armitage\\_USJapanAlliance\\_Web.pdf](https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/120810_Armitage_USJapanAlliance_Web.pdf)
- Arms Control Association. (2019). Who Has What at Glance? Recuperado de: [www.armscontrol.org/factsheets/Nuclearweaponswhohaswhat](http://www.armscontrol.org/factsheets/Nuclearweaponswhohaswhat)
- Associated Press. (2019). North Korea calls Japan's Shinzo Abe an 'idiot' over criticism of weapons test. *Los Angeles Times*. Recuperado de: <https://www.latimes.com/world-nation/story/2019-11-07/north-korea-criticizes-japanese-prime-minister-weapons-test>
- Auslin, M. (2016). Japan's New Realism. Abe Gets Tough. *Foreign Affairs*. 95(2), pp. 125-134.
- Berger, T. (1996). Norms, Identity, and National Security in Germany and Japan. En Katzenstein, P. (ed). *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Nueva York: Columbia University Press. pp. 1-31.
- Boyd, J. y Samuels, R. (2005). *Nine Lives? The Politics of Constitutional Reform in Japan*. Washington: East-West Center.
- Bradford, J. (2018). Understanding Fifty Years of Japanese Maritime Security Capacity Building Activities in Southeast Asia. Ministerio de Defensa de Japón. Recuperado de: <http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/backnumber/pdf/20180905.pdf>
- Brzezinski, Z. (1997). *The Grand Chessboard. American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. Nueva York: Basic Books.
- Chugrov, S. (2017). The Image of Russia in Japan and the Image of Japan in Russia: Working Paper 33/2017. Moscú, Rusia: RIAC.

- Denyer, S. (2019). Japan's dream of an island deal with Russia appears to slip out of reach. *The Washington Post*. Recuperado de: [https://www.washingtonpost.com/world/asia\\_pacific/japans-dream-of-an-island-deal-with-russia-appears-to-slip-out-of-reach/2019/06/21/54d4fca8-8c05-11e9-b162-8f6f41ec3c04\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/japans-dream-of-an-island-deal-with-russia-appears-to-slip-out-of-reach/2019/06/21/54d4fca8-8c05-11e9-b162-8f6f41ec3c04_story.html)
- Dittmer, L. (2014). Asian Alliances: Chinese and Japanese Experiences Compared. *Asian Perspective*. (38). pp. 1-29.
- Economy, E. (2018). Russia's Role on North Korea: More Important than You Might Think. *Council on Foreign Relations*. Recuperado de: <https://www.cfr.org/blog/russias-role-north-korea-more-important-you-might-think>
- Feffer, J. y Kawasaki, A. (2007). Article 9's Global Impact. *Foreign Policy In Focus*. Recuperado de: [https://fpif.org/article\\_9s\\_global\\_impact/](https://fpif.org/article_9s_global_impact/)
- Frank, R. (2010). Socialist Neoconservatism and North Korean Foreign Policy. En Park, K. (Ed). *New Challenges of North Korean Foreign Policy*. Nueva York: Palgrave McMillan, pp. 3-43.
- Funabashi, Y. (2007). *The Peninsula Question. A Chronicle of the Second Korean Nuclear Crisis*. Washington D.C: Brookings Institution Press.
- Gabuev, A. (2016). The Russia-Japan Economic Relationship: It is Political, but Not about the Territories. En Rozman, G. (Ed.). *Japan-Russia Relations. Implications for the U.S.-Japan Alliance*. Estados Unidos: Sasakawa Peace Foundation. pp. 111-122.
- Glasser, B. y Farrar, B. (2015). Through Beijing's Eyes: How China Sees the U.S.-Japan Alliance. *The National Interest*. Recuperado de: <https://nationalinterest.org/feature/through-beijings-eyes-how-china-sees-the-us-japan-alliance-12864>
- Global Firepower. (2019). Ranking de Fuerza Militar 2019. Recuperado de: <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.asp>
- Gries, P. (2005). China's 'New Thinking' on Japan. *The China Quarterly*. pp. 831-850.

- Hankyoreh. (2019). Japan must be honest and keeps changing its story to rationalize retaliation, Moon Jae-in says. Recuperado de: [http://english.hani.co.kr/arti/english\\_edition/e\\_international/907834.html](http://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_international/907834.html)
- Herman, A. (2016). *The Awakening Giant: Risks and Opportunities for Japan's New Defense Export Policy*. Washington D.C: Hudson Institute.
- Herz, J. (1951). *Political Realism and Political Idealism: A Study in Theories and Realities*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hughes, C. (2007). North Korea's nuclear weapons: implications for the nuclear ambitions of Japan, South Korea, and Taiwan. En Buszynski, L. (Ed.). (2014). *Asia Pacific Security. Critical Concepts in Asian Studies*. Vol. III. Trouble Spots and Potential Flashpoints. Nueva York: Routledge. pp. 9-35.
- Hurst, D. (2018). Japan holds Firm Against Nuclear Ban Treaty on Anniversary of Nuclear Bombings. The Diplomat. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2018/08/japan-holds-firm-against-nuclear-ban-treaty-on-anniversary-of-nuclear-bombings/>
- Hyodo, S. (2019). Yes. Resolved. Japan Could Play the Russia Card Against China". CSIS. Recuperado de: [https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/190312-DJ-Vol2Issue3\\_final\\_0.pdf](https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/190312-DJ-Vol2Issue3_final_0.pdf)
- Instituto para la Seguridad y Política de Desarrollo. (2018). Amending Japan's Pacifist Constitution. Recuperado de: <https://isdpeu/publication/amending-japans-pacifist-constitution/>
- Jiji Press. (2017). Tens of thousands rally in Tokyo against Abe's push to rewrite Article 9. The Japan Times. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2017/11/03/national/tens-thousands-rally-tokyo-abes-push-rewrite-article-9/>
- Kang, E. y Kaseda, Y. (2001). Korea and the Dynamics of Japan's Post-Cold War Security Policy. *World Affairs*. 164(2). pp. 51-59.
- Kashin, V. (2016). Russian Views on Security and Foreign Policy in the Asia-Pacific and Prospects for Cooperation with Japan. En Rozman, G. (Ed.). *Japan-Russia*

*Relations. Implications for the U.S-Japan Alliance.* Estados Unidos: Sasakawa Peace Foundation. pp. 79-79.

KCNA. (2020). KCNA Commentary Discloses Japan's True Colors under Veil. Recuperado de: <https://kcnawatch.org/newstream/1589458632-795411040/kcna-commentary-discloses-japans-true-colors-under-veil/>

Kent, S. (2013). China wary of Japan's new 'aircraft carrier'. Toronto Sun. Recuperado de: <https://torontosun.com/2013/08/10/china-wary-of-japans-new-aircraft-carrier/wcm/79effebf-88b5-412e-99f8-6a753a9fc2ad>

Khalid, N. (2006). Security in the Straits of Malacca. The Asia Pacific Journal. Japan Focus. Recuperado de: <https://apjjf.org/-Nazery-Khalid/2042/article.html>

Kim, J. (2014). Escaping the Vicious Cycle: Symbolic Politics and History Disputes Between South Korea and Japan. *Asian Perspective*. (38). pp. 31-60.

Kireeva, A. (2019). Russia and Japan's Position on Key Problems of Regional Security and Cooperation. (15-26). En Ivanov, I. (Ed). *Russia-Japan Relations: New Stage of Development*. Moscú, Rusia: Russian International Affairs Council.

Kliman, D. (2006). *Japan's Security Strategy in the Post-9/11 World. Embracing a New Realpolitik*. Washington D.C: Center for Strategic and International Studies.

Kristof, N. (2006). Talking to Evil. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2006/08/13/opinion/13kristof.html>

Kuhrt, N. (2007). *Russian Policy Toward China and Japan. The El'tsin and Putin Periods*. Nueva York: Routledge.

Kyodo. (2018). Opposition to Abe's amendment quest its 55%; support for Article 9 rewrite falls: survey. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2018/01/14/national/politics-diplomacy/opposition-revising-constitution-grows-55-kyodo-survey/#.W1PXSLi23IU>

----- (2019). Poll shows 56% of Japanese oppose amending Constitution under Abe government. The Japan Times. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/07/24/national/politics->

[diplomacy/56-japanese-oppose-amending-constitution-abe-government-poll-shows/#.XrxW0BpKjIU](https://www.nytimes.com/2014/07/13/opinion/sunday/vietnams-overdue-alliance-with-america.html)

Lai, T. (2014). Vietnam's Overdue Alliance With America. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2014/07/13/opinion/sunday/vietnams-overdue-alliance-with-america.html>

Lee, C. (2019). Don't be surprised when South Korea wants nuclear weapons. Bulletin of the Atomic Scientists. Recuperado de: <https://thebulletin.org/2019/10/dont-be-surprised-when-south-korea-wants-nuclear-weapons/>

León, J. L. (2005). De las Pasiones a los Intereses. Corea del Norte y las Potencias Regionales en el Este Asiático. En León, J. L., Estrada, J. L., y Turner, E. (Coord.). *Cooperación y Conflicto en la Cuenca del Pacífico*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 331-360.

Libro Blanco de la Defensa Nacional de la RPCh. (2019). China's National Defense in the New Era. Recuperado de: [http://www.xinhuanet.com/english/2019-07/24/c\\_138253389.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2019-07/24/c_138253389.htm)

Manyin, M. (2010). Food Crisis and North Korea's Aid Diplomacy: Seeking the Path of Least Resistance. En Park, K. (Ed). *New Challenges of North Korean Foreign Policy*. Nueva York: Palgrave MacMillan, pp. 69-89.

Michishita, N. (2010). *North Korea's Military-Diplomatic Campaigns, 1966-2008*. Nueva York: Routledge.

----- (2020). Myths and Realities of Japan's Security Policy. The Wilson Center. Recuperado de: <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/myths-and-realities-japans-security-policy>

Midford, P. (2006). *Japanese Public Opinion and the War on Terrorism: Implications for Japan's Security Strategy*. Policy Studies 27. Washington: East-West Center.

Min, G. (2009). The Senkaku/Diaoyu Dispute and Sino-Japanese Political-Economic Relations. Cold Politics and Hot Economics? En Buszynski, L. (Ed.). (2014). *Asia Pacific Security. Critical Concepts in Asian Studies*. Vol. III. Trouble Spots and Potential Flashpoints. Nueva York: Routledge. pp. 288-307

- Ministerio de Asuntos Exteriores de China. (2012). Statement by H.E Yang Jiechi, Minister of Foreign Affairs of the People's Republic of China at the Sixty-Seventh Session of the United Nations General Assembly-Work Together to Achieve Common Security and Development. Recuperado de: <https://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t975077.htm>
- . (2019). Foreign Ministry Spokesperson Geng Shuang's Regular Press Conference on July 16, 2019. Recuperado de: [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/xwfw\\_665399/s2510\\_665401/t1681503.shtm](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/xwfw_665399/s2510_665401/t1681503.shtm)
- Ministerio de Defensa de Japón. (2015). Japan: Revising Security Legislation and the Japan-US Defense Cooperation Guidelines. Recuperado de: [http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/east-asian/pdf/2015/east-asian\\_e2015\\_01.pdf](http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/east-asian/pdf/2015/east-asian_e2015_01.pdf)
- Ministerio de Defensa Nacional de Corea del Sur. (2018). Defense White Paper. Recuperado de: [http://mnd.go.kr/user/mndEN/upload/pblicitn/PBLICTNEBOOK\\_20190807\\_0153390840.pdf](http://mnd.go.kr/user/mndEN/upload/pblicitn/PBLICTNEBOOK_20190807_0153390840.pdf)
- Mitsuru, O. y Kim, J. (2019). Inside the lose-lose trade fight between Japan and South Korea. Nikkei Asian Review. Recuperado de: <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Cover-Story/Inside-the-lose-lose-trade-fight-between-Japan-and-South-Korea>
- Mizuno, H. y Osaki, T. (2018). Abe explains uncompromising stance on inserting 'explicit SDF mention' in Article 9. The Japan Times. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2018/02/05/national/politics-diplomacy/abe-explains-uncompromising-stance-inserting-explicit-sdf-mention-article-9/#.W1PX5bi23IU>
- Mun, T., Ha, H., Qian, A., Ong, G, y Thao, P. (2020). The State of Southeast Asia: 2020 Survey Report. Centro de Estudios de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia. Recuperado de: [https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/TheStateofSEASurveyReport\\_2020.pdf](https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/TheStateofSEASurveyReport_2020.pdf)

- Nada, G. y Yacoubian, A. (2019). Iran and Japan Struggle Over Ties and Trade. Iran Primer. Recuperado de: <https://iranprimer.usip.org/blog/2019/dec/17/iran-and-japan-struggle-over-ties-and-trade>
- Nippon. (2015). The Opposition Stance on Security Policy. Recuperado de: <https://www.nippon.com/en/features/c02102/the-opposition-stance-on-security-policy.html>
- (2016). La reforma constitucional: el debate en torno al artículo 9. Recuperado de: <https://www.nippon.com/es/features/h00146/>
- Panov, A. (2016). A View from Russia on Japan-Russia Relations in the mid-2010s: Searching for a Framework to Move Forward. En Rozman, G. (Ed.). *Japan-Russia Relations. Implications for the U.S-Japan Alliance*. Estados Unidos: Sasakawa Peace Foundation. pp. 31-41.
- Park, J. (2019). The New Policies of Abe`s Cabinet Towards the Korean Peninsula: Background and South Korea`s Position. Global North Korea & East Asia Institute, Seúl.
- Pejsova, E. y Stanley-Lockman, Z. (2016). Japan`s Policy shift: arms and transfers. Instituto de la Unión Europea para Estudios de Seguridad (EUISS). Recuperado de: <https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Alert%2041%20Japan.pdf>
- People`s Daily China. (2002). Don't Regard Politician's Clamor as Ravings, How Far Japan Is Away From Nuke. Recuperado de: [http://en.people.cn/200204/10/eng20020410\\_93820.shtml](http://en.people.cn/200204/10/eng20020410_93820.shtml)
- Pollman, M. (2019). What`s Driving Japan`s Trade Restrictions on South Korea. The Diplomat. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2019/07/whats-driving-japans-trade-restrictions-on-south-korea/>
- RECNA. (2019). About RECNA. Recuperado de: <https://www.recna.nagasaki-u.ac.jp/recna/en-about>
- Rinehart, I. (2013). Collective Self-Defense and US-Japan Security Cooperation. East-West Center. (24).

- Robichon, F. (2019). U.S troop presence in Japan a concern for Russia: Lavrov. Japan Today. Recuperado de: <https://japantoday.com/category/politics/us-troop-presence-in-japan-a-concern-russia's-lavrov>
- Romero, M., Santa Cruz, A., Uscanga, C. y Gildo, M. (2007). *Sociedad Civil y reforma de Estado en Japón: un espacio para la acción*. Colima: Universidad de Colima.
- Ryall, J. (2019). China signs defence agreement with South Korea as US angers Seoul with demand for \$5bn troop payment. The Telegraph. Recuperado de: <https://www.telegraph.co.uk/news/2019/11/18/china-signs-defence-agreement-south-korea-us-angers-seoul-demand/>
- Sanger, D. y Dao, J. (2002). A Nuclear North Korea: Intelligence; U.S. Says Pakistan Gave Technology to North Korea. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2002/10/18/world/nuclear-north-korea-intelligence-us-says-pakistan-gave-technology-north-korea.html>
- Shi, Y. (2003). Zhōng rì jiējìn yǔ “wàijiāo gé mìng [Enfoque China-Japón y Revolución Diplomática]. Recuperado de: <http://www.people.com.cn/GB/guandian/1033/2015190.html>
- Shimbun, S. (2018). Politicians Need to Behave Like Gentlemen, Too! Japan Forward. Recuperado de: <https://japan-forward.com/politicians-need-to-behave-like-gentlemen-too/>
- Smith, S. (2015). *Intimate Rivals. Japanese Domestic politics and A Rising China*. Nueva York: Columbia University Press.
- Stokes, B. y Devlin, K. (2018). Countries’ views of Japan, Abe; Japanese views of China. Pew Research Center. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/global/2018/11/12/countries-views-of-japan-abe-japanese-views-of-china/>
- Streltsov, D. (2016). Russia’s Approach to Japan under Vladimir Putin: A Strategic Perspective. En Rozman, G. (Ed.). *Japan-Russia Relations. Implications for the U.S-Japan Alliance*. Estados Unidos: Sasakawa Peace Foundation. pp. 51-61.

- (2019). Russia-Japan Relations in the Context of new and Traditional Security Challenges. En Ivanov, I. (Ed.). *Russia-Japan Relations: New Stage of Development*. Moscú, Rusia: Russian International Affairs Council. pp. 8-15.
- Suzuki, T. (2017). A Comprehensive Approach towards a northeast Asian Nuclear Weapon Free Zone: Solving Japan's Nuclear Trilemma. GPPAC Northeast Asia. Recuperado de: <https://medium.com/reflections-on-peace-and-security-in-northeast/a-comprehensive-approach-towards-a-northeast-asian-nuclear-weapon-free-zone-solving-japans-651c98b94d48>
- Tamaki, T. (2019). It takes two to Tango: the difficult Japan-South Korea relations as clash of realities. *Japanese Journal of Political Science*. pp. 1-18.
- Tepperman, J. (2013). Japan Is Back. A Conversation with Shinzo Abe. *Foreign Affairs*. 92(4), pp. 2-8.
- The Asahi Shimbun. (2019). Tokyo caught between rock and hard place on Mideast policy. Recuperado de: <http://www.asahi.com/ajw/articles/AJ201908080060.html>
- The Associated Press. (2019). America-Japan security alliance 'a problem' in talks over Kurils, says Russian foreign minister. *Military Times*. Recuperado de: <https://www.militarytimes.com/flashpoints/2019/11/24/america-japan-security-alliance-a-problem-in-talks-over-kurils-says-russian-foreign-minister/>
- The Mainichi. (2018). Russia's military base worries may put Japan in bind over Northern Territories talks. The Mainichi. Recuperado de: <https://mainichi.jp/english/articles/20181127/p2a/00m/0na/014000c>
- Tomiyama, A. (2016). Vietnam eyes secondhand Japanese defense gear. Recuperado de: <https://asia.nikkei.com/Politics/Vietnam-eyes-secondhand-Japanese-defense-gear>
- Trenin, D. (2019). No. Resolved. Japan Could Play the Russia Card Against China. CSIS. Recuperado de: [https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/190312-DJ-Vol2Issue3\\_final\\_0.pdf](https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/190312-DJ-Vol2Issue3_final_0.pdf)

- Troianovski, A. (2019). On a Russian outpost in the Pacific, fear and fantasies of a Japanese future. *The Washington Post*. Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/world/2019/05/10/russian-outpost-pacific-fear-fantasies-japanese-future/?arc404=true>
- Uriminzokkiri. (2020). KCNA Commentary on Gloomy Prospects of Japan. KCNA. Recuperado de: <https://kcnawatch.org/newstream/1589342427-4585145/kcna-commentary-on-gloomy-prospects-of-japan/>
- Wu, X. (2005). The End of the Silver Lining: A Chinese View of the U.S.-Japanese Alliance. *The Washington Quarterly*. 29(1), pp. 119-130.
- Yang, Y. (2004). The Orientation of Japan, the DPRK Nuclear Crisis, and the Taiwan Issue: Three Major Factors Affecting Security in Northeast Asia. *World Affairs* (Beijing). No. 4, pp. 20–21.
- Yoshida, R. (2004). Koizumi urges LDP-DPJ effort to revise Constitution. *The Japan Times*. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2004/01/15/national/koizumi-urges-ldp-dpj-effort-to-revise-constitution/#.W1PWCri23IU>
- (2018a). LDP panel fails to form consensus over revision of war-renouncing Article 9. *The Japan Times*. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2018/03/15/national/politics-diplomacy/ldp-panel-fails-form-consensus-revision-war-renouncing-article-9/#.W1PWK7i23IU>
- (2018b). Abe's route to revising Article 9 crosses minefield of legalese. *The Japan Times*. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2018/03/12/reference/abes-route-revising-article-9-crosses-minefield-legal/>